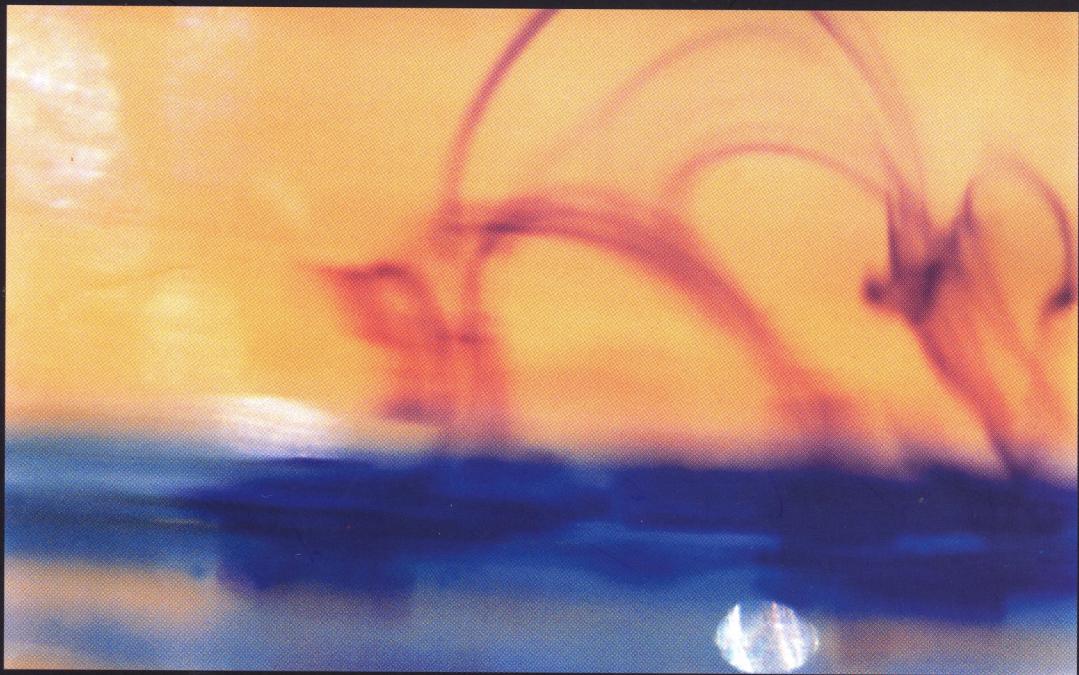


Tinkazos



revista boliviana 18 *de ciencias sociales*
mayo de 2005



mayo 2005 AÑO 8 N° 18

Presentación 5

SECCIÓN I: ESTADOS DEL ARTE, REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Cincuenta años de legislación petrolera en Bolivia

Carlos Miranda 9

La construcción de ciudadanía económica: el desafío del nuevo modelo de desarrollo

Fernanda Wanderley 31

SECCIÓN II: INVESTIGACIONES

Etnicidad, clase y cambio en el sistema de partidos boliviano

Rachel M. Gisselquist 53

Hacia una (re)conceptualización de ciudadanía

Sabine Hoffmann 81

Colaboradores regionales e internacionales

Bolivia: Beni: Wilder Molina (Prefectura del Beni). Oruro: Gilberto Pauwels (CEPA). Tarija: Lorenzo Calzavarini (Archivo Franciscano de Tarija). Santa Cruz: Fernando Prado (CEDURE). Cochabamba: Fernando Mayorga (CESU). Sucre: Roberto Vilar (CITER). Estados Unidos: Michigan: Javier Sanginés (Universidad de Michigan). Washington: Manuel Contreras (INDES-BID). Colorado: Anthony Bebbington (Universidad de Colorado). Francia: Jean René García (Universidad de París III, Instituto de Altos Estudios de América Latina). Argentina: Jean Pierre Lavaud (Centro Franco Argentino). Inglaterra: James Dunkerley (Instituto de Estudios Latinoamericanos). Chile: Sonia Montaño (CEPAL).

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del
Programa de Investigación Estratégica en Bolivia
(PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Silvia Escobar de Pabón
Carlos Toranzo
Susana Seleme
Claudia Ranaboldo
Xavier Albó
Ana María Lema
Fernando Mayorga

Directora de *Tinkazos*
Rossana Barragán

Consejo Editorial
George Gray Molina
Juan Carlos Requena
Godofredo Sandoval
Carlos Toranzo

Editora
Nadia Gutiérrez

Diagramado
SALINASANCHEZ

Pintura de tapa
“La lagarta” de Camila Molina Wiethüchter

Esta publicación cuenta con el auspicio del DGIS
(Directorio General de Cooperación Internacional del
Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

Impresión
“Edobol”

Derechos reservados: Fundación PIEB, mayo 2005

PIEB
Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2431866
Fax: 2435235
fundapieb@acerlate.com
www.pieb.org

Los artículos son de entera responsabilidad de los
autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la
opinión vertida en los mismos.

Subjetividades colectivas: la investigación grupal

Alejandro Barrientos

Maya Benavides

Mariana Serrano **93**

SECCIÓN III: ARTE Y CULTURA

Sigue está

Luis H. Antezana J. **115**

Blanca Wiethüchter: una semblanza

Alba María Paz Soldán **119**

Blanca

Rubén Vargas **123**

Si Ítaca fuera la muerte...

Mónica Velásquez Guzmán **129**

A propósito del horror en *El jardín de Nora*

Lucía Reinaga **133**

SECCIÓN IV: COMENTARIOS Y RESEÑAS

Estudios bolivianos

Raúl Reyes y Carmen Soliz **141**

A propósito de identidades y territorios indígenas

Nancy Postero **149**

Bernabe, Adalid (coord.) Efraín, Felipe; Valencia, Geisha; Martinez, Freddy y Arrázola, Roberto.

Las ferias campesinas.

Una estrategia socioeconómica.

Por Cristina Machicado **151**

García, Alberto (coord.); García, Fernando y Quitón Luz Mery.

*La "guerra del agua". Abril de 2000:
la crisis de la política en Bolivia.*

Por Juan Miguel Arroyo **152**

Guaygua, Germán; Riveros, Ángela y Quisbert, Máximo.

*Ser joven en El Alto. Rupturas y
continuidades en la tradición cultural.*

Por Leslie Perez **153**

Herrera, Enrique; Cárdenas, Cleverth y Terceros, Elva.

*Identidades y territorios indígenas. Estrategias
identitarias de los Tacana y Ayoreo frente a la
Ley INRA.* **155**

Spedding, Alison

Breve curso de parentesco.

Por Erik Fernando Ibáñez **156**

Bibliografía 2004

Rossana Barragán **159**

T'inkazos virtual **185**

Para escribir en T'inkazos **187**

Rompiendo barreras, abriendo perspectivas

El número 18 de *T'inkazos* reúne un conjunto de artículos que abren nuevas perspectivas investigativas desde distintas disciplinas, posiciones y miradas. Esta es una edición especial, también, porque contiene un homenaje a una de las escritoras más importantes de Bolivia: Blanca Wiethüchter.

El valioso trabajo de Carlos Miranda, escrito para este número de la revista, revisa y sintetiza cincuenta años de políticas sobre los hidrocarburos. En cinco legislaciones se encuentran las distintas posibilidades exploradas por el país: desde un control casi total del Estado hasta una apertura hacia las empresas extranjeras. Como un contrapunto —frente a lo que generalmente se considera como políticas antagónicas: mayor Estado y mayor intervención estatal o más mercado y menor intervención estatal— Fernanda Wanderley afirma que en realidad estamos ante un mismo modelo de desarrollo anclado en los recursos naturales y en una lógica extractivista. La autora nos lleva a pensar en alternativas más diversificadas, sostenibles y equitativas a partir de las realidades socioeconómicas concretas del país.

En otro ámbito, la investigación de Rachel Gisselquist sobre las diferenciaciones sociales y étnicas en su articulación con los partidos políticos y la votación por partidos que enfatizan lo étnico, plantea, además de una revisión de la literatura teórica al respecto, nuevos horizontes más allá incluso del caso boliviano. Sabine Hoffmann, por su parte, realiza una reflexión y revisión sobre reconceptualizaciones de la ciudadanía y la participación en los espacios públicos.

De las políticas económicas a la política en torno a los partidos y la ciudadanía que nos acompañan día a día, pasamos a la noche de los jóvenes y a los jóvenes de la noche. Alejandro Barrientos, Maya Benavides y Mariana Serrano abren caminos y metodologías de autoexploración y multivocalidad. Un espacio reflexivo fresco y joven que indudablemente rompe prácticas y abre nuevos derroteros.

Jóvenes investigadores, Raúl Reyes y Carmen Soliz, presentan y comentan los trabajos del primer congreso de la Asociación de Estudios Bolivianistas, publicados recientemente. Nancy Postero nos aproxima a la dinámica de las identidades y la territorialidad a propósito de una investigación editada por el PIEB.

Estudiantes de historia de semestres iniciales —Juan Miguel Arroyo, Diego Herrera, Erik Ibáñez, Cristina Machicado y Lesley Pérez—, en cambio, detienen su mirada en libros de la colección de bolsillo del PIEB. Cierra la sección de Reseñas y Comentarios, un recorrido por la bibliografía publicada en 2004.

T'inkazos Virtual incluye la bibliografía del año 2004 ordenada por temas. A esta información se suma un artículo de Máximo Quisbert, pionero en los estudios de transmisión de valores y relaciones de género de madres a hijas, en este caso de migrantes aymaras a sus hijas universitarias en el ámbito urbano paceño.

“Los recuerdos tienen sus propios caminos, una manera de resolver sus vacíos y sus contradicciones, una lógica que sólo la memoria comprende” escribía Blanca Wiethüchter. *T'inkazos* quiere recorrer estos caminos para recordar a la amiga, escritora e investigadora a algunos meses de su partida. Y lo hace a través de la participación de reconocidos literatos y amigos de Blanca: Luis Antezana, Alba María Paz Soldán, Rubén Vargas y Mónica Velásquez, quienes transitan por su obra poética y narrativa, mientras Lucía Reinaga nos introduce al estudio de “El jardín de Nora”. Se suman a este homenaje, artistas plásticos cercanos a Blanca y a su producción literaria. A ellos nuestro más sincero agradecimiento por aceptar nuestra invitación. Obras de Ricardo Pérez Alcalá, Luis Zilveti, Jaime Taborga, Alejandro Salazar, Camila Molina y Alex Pelayo, seleccionadas para este homenaje, acompañan las diferentes páginas de *T'inkazos*. Jaime Sáenz no podía estar ausente. Sus dibujos publicados en *Asistir al tiempo y Memoria solicitada* forman parte de esta edición. Va un agradecimiento especial a Alba María Paz Soldán por guiarnos en este inacabado y nostálgico viaje por el inmenso mundo de Blanca.

Rossana Barragán
Directora

SECCIÓN I

ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Cincuenta años de legislación petrolera en Bolivia

Carlos Miranda¹

En medio siglo, el país ha contado con cinco leyes de hidrocarburos. Haciendo una abstracción de apasionamientos políticos, señala el autor, todas buscaron, en su tiempo, establecer el verdadero potencial del país y conseguir importantes ingresos para Bolivia en un escenario competitivo.

La historia del petróleo boliviano abarca casi un siglo, dado que el primer pozo productor fue perforado en Cuevo, en 1913². De entonces a la fecha se han aprobado cinco diferentes leyes de hidrocarburos. Revisando esa secuencia se puede afirmar que todas ellas buscaron incrementar las reservas de hidrocarburos. En ese recorrido se ha transitado por todo el espectro de la participación privada en el sector, desde una apertura total hasta el manejo exclusivo por el Estado, incluyendo la convivencia pacífica de ambas modalidades.

VISIÓN GENERAL DE LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR

La historia del desarrollo de nuestros hidrocarburos se asemeja a una espiral expandida en el tiem-

po. La amplitud de los círculos de la espiral está a su vez dada por la magnitud de los recursos (reservas y producción) involucrados. Se inicia con el descubrimiento de petróleo comercial en Bermejo. La espiral continúa con la confiscación (nacionalización) de los activos y concesiones otorgadas a Standard Oil y las pequeñas reservas descubiertas. La espiral se expande con el monopolio de facto del Estado por YPFB, a partir de 1937. La espiral toma un giro de mayor amplitud con la apertura al capital privado y la promulgación del Código del Petróleo en 1955, produciendo una coexistencia Empresa estatal-Empresa privada. La espiral toma otro giro con la nacionalización de Bolivian Gulf Oil Co. (BOGOC), involucrando mayores reservas. Sigue con la Ley General de Hidrocarburos, en 1972, volviendo al

1 Ingeniero Químico, Petrolero y de Petroquímica, formado en Estados Unidos e Inglaterra (Standford University, Oxford University). Carlos Miranda fue Gerente en YPFB, Secretario Ejecutivo de OLADE, Ministro de Estado y Superintendente de Hidrocarburos. Autor de varias publicaciones dentro y fuera del país, y columnista de periódicos nacionales sobre temas de energía.

2 Miranda Pacheco, Carlos. "Del descubrimiento petrolífero a la explosión del gas". En: *Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Harvard Club de Bolivia, 1999.

control estatal, y continúa con la Ley de Petróleo de 1990. La espiral retoma un amplio movimiento circular con la Ley de Hidrocarburos de 1996 que provoca una apertura total a la inversión privada y el consiguiente descubrimiento de las actuales reservas. Al presente, la espiral está por tomar otro giro con los proyectos de ley que se discuten y parecen adelantar un nuevo período de coexistencia del YPFB remozado y las empresas presentes como consecuencia de la Ley 1689.

Un aspecto interesante es que la amplitud de la espiral está dictada por la magnitud de las reservas y la naturaleza de las mismas (gas, petróleo, gas) que intervienen en la adopción y los cambios de las legislaciones petroleras. Todo lo anterior se desarrolla con el gran telón de fondo de la evolu-

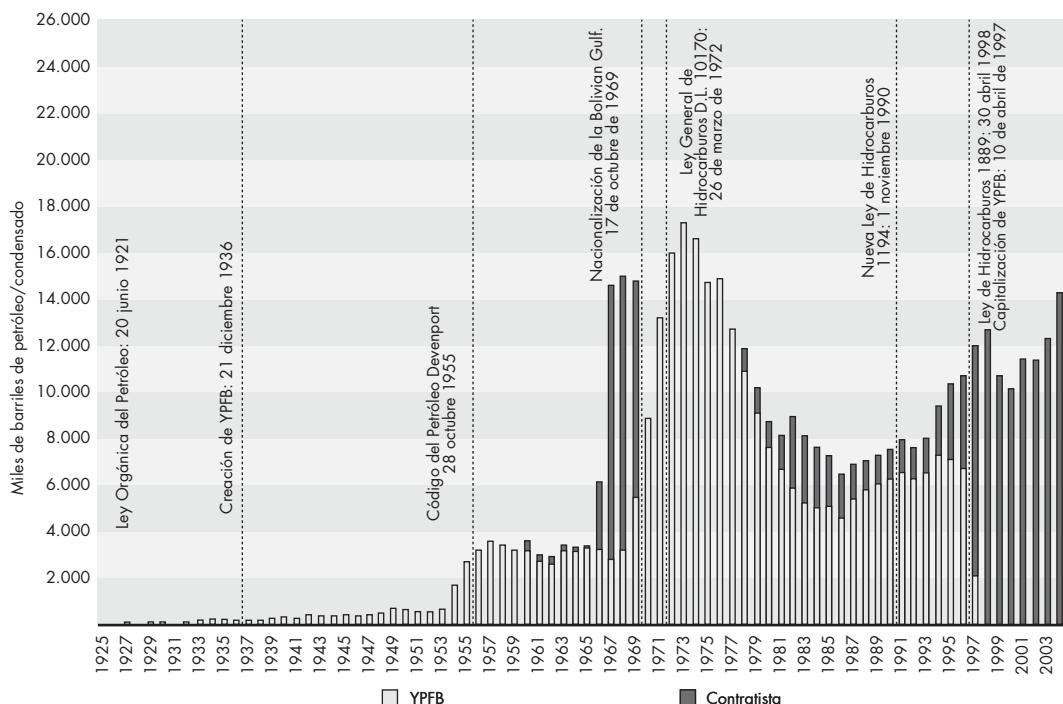
ción de la industria en el resto del mundo, reflejada en los montos de dinero involucrados en inversión, producción, ventas y tributación.

Con esa visión general veamos la trayectoria en políticas petroleras y leyes de hidrocarburos en los últimos cincuenta años. El gráfico 1 ilustra la producción anual de petróleo en toda nuestra historia petrolera, marcando los diferentes regímenes legales.

PETRÓLEO DE CALIDAD EXCEPCIONAL

Potosí con la plata y Llallagua con el estaño impusieron en el mundo la imagen de Bolivia como una región remota poseedora de emporios de

Gráfico 1: Producción nacional de petróleo condensado



Fuente: YPFB, Informe Mensual Nov-Dic. 2004.

recursos naturales. Bajo esa imagen comenzaron las primeras actividades de prospección petrolera. Se buscaba un Maracaibo en los Andes. La imagen se desvaneció con los resultados de Standard Oil y su legal confiscación. YPFB continuó desarrollando reservas que para dimensiones nacionales fueron muy importantes como el autoabastecimiento logrado en 1954. A niveles mundiales las producciones y reservas eran prácticamente insignificantes.

Los gobiernos de la Revolución Nacional (Paz Estenssoro-Siles Zuazo), conscientes que YPFB estaba llegando a su límite empresarial de poder generar recursos que permitan a Bolivia ingresar a las grandes corrientes de comercio petrolero y poder ser importante fuente de ingresos al fisco, recurren a la inversión privada y promulgan el Código del Petróleo de 1955 que al haber sido fuertemente influenciado por un bufete norteamericano, fue bautizado informalmente como el Código Davenport.

Este Código, en un apretado resumen, establecía las siguientes reglas para el sector:

- a) El país fue dividido en un área de reserva para YPFB y otra para la inversión privada.
- b) En el área de reserva se permitía la asociación de YPFB con el capital privado, en términos a ser negociados por YPFB.
- c) En el área libre, las compañías podían obtener concesiones para el desarrollo exclusivo de sus actividades.
- d) Las concesiones eran otorgadas por cincuenta años.
- e) Las concesiones con producción comercial debían tributar:

- Una regalía de 11% para la región productora.

- Un impuesto de 35% sobre utilidades.

- f) El productor tenía libertad para la comercialización de su producción y gozaba de liberación de impuestos en todas sus importaciones.
- g) Establecía el Factor de Agotamiento para efectos tributarios³.
- h) El concesionario podía construir sus propios ductos y refinerías.
- i) Gozaba del libre cambio de la moneda.

El desarrollo mundial en el uso del petróleo, sobre todo en la industria automotriz después de la Segunda Guerra Mundial, había alcanzado niveles inimaginables en Bolivia. Este uso generó consumos imprescindibles de lubricantes. Para satisfacer esa necesidad, ciertos petróleos estaban idealmente calificados por su calidad y ese era el caso del petróleo tipo Camiri que YPFB producía en modestas cantidades.

Por lo anterior, Gulf Oil Corporation, en ese entonces la tercera compañía mundial de petróleo, no sólo participó activamente en la redacción del Código del Petróleo sino que además vino al país con gran impulso y entusiasmo. Posteriormente, otras empresas de menor orden como Atlantic Richfield y Tenneco también se hicieron presentes. Gulf en Bolivia creó una subsidiaria, Bolivian Gulf Oil Co., que asimilando las lecciones de Standard Oil⁴, antes de ingresar al país, cooperó en la gestión y financió la construcción del oleoducto Sica Sica-Arica y las instalaciones portuarias que se utilizan hasta el presente. Ingresó en el país primero con un contrato de asociación con YPFB y después como concesionaria.

3 El Factor de Agotamiento otorgaba al operador un descuento de 27.5% de la producción para efectos tributarios.

4 Standard Oil de New Jersey, después de los descubrimientos en Bermejo, Samaipata y Camiri, trató infructuosamente de construir un oleoducto por el extenso Chaco Boliviano hasta el Río Paraguay, frente a Asunción; y también buscó obtener el permiso para conectar con la red argentina de oleoductos.

LA PARADOJA: LOS BUSCADORES DE PETRÓLEO NOS VUELVEN GASÍFEROS

Los primeros años de BOGOC fueron una sucesión de desilusiones y fracasos. La búsqueda de acumulaciones comerciales de petróleo tipo Camiri, bajo la modalidad de contrato de asociación con YPFB en el área que le fue reservada, resultó infructuosa.

BOGOC abandonó la búsqueda en el área tradicional de YPFB y se instaló en Santa Cruz, logrando descubrir en Caranda el mayor campo petrolero de nuestra historia con una reserva de más de 100 millones de barriles. Casi simultáneamente descubrió los campos de Río Grande y Colpa.

La creciente producción petrolera de Caranda justificó la prolongación del oleoducto Sica Sica hasta Caranda, habilitando el uso del oleoducto Sica Sica-Arica, que había estado inactivo por más de 10 años, y logrando el ingreso de Bolivia al mercado internacional. Empero la creciente producción petrolera de BOGOC develó flaquezas del Código del Petróleo que fueron enervadas por la disminución constante de la producción de YPFB.

Las regalías de petróleo se convirtieron en un ingreso fundamental para Santa Cruz, mientras el TGN no recibía ingresos por el impuesto a utilidades por el factor de agotamiento que prácticamente eliminaba este tributo.

Esta distorsión que recién se hizo notoria, coincidió e influyó en los dolorosos sucesos de la incursión de las milicias campesinas a Santa Cruz provocadas por la necesidad del gobierno de poder asentar su autoridad, resistida bajo el lema de la defensa de las regalías. Esta incursión

creó un gran resentimiento de oriente hacia occidente, germen de la tendencia autonómica vidente a la fecha.

Logrado el desarrollo de Caranda, BOGOC inició la explotación de Río Grande y Colpa, e hizo evidente la capacidad de producción de grandes volúmenes de gas. La aparición de importantes volúmenes de gas asociado a petróleo ligero, mostró otra gran falencia del Código del Petróleo, que en todo su texto mencionaba la palabra gas sólo tres veces. El gas no tributaba regalías y menos impuestos, porque no existía a esa fecha ningún mercado para este energético⁵.

La tercera compañía petrolera mundial que ingresó al país segura de encontrar petróleo tipo Camiri en grandes cantidades, debía enfrentarse a la necesidad de hallar mercado para gas natural.

BOGOC, sigilosamente, planeó un gasoducto hasta Río de Janeiro, alternativa que fue rápidamente desechada porque no existía consumo de gas en Brasil y porque Petrobras se resistía a introducir ese combustible al consumo nacional brasileño.

Paso siguiente, BOGOC inició negociaciones con Gas del Estado. Argentina, en esa época, ya tenía un mercado maduro de gas y estaba urgida de provisión de este energético. En el norte argentino la exploración por YPF había sido infructuosa y se contaba con un consumo creciente insatisfecho. Inclusive existía un gasoducto hasta Buenos Aires completamente subutilizado (Gasoducto del Norte).

GASODUCTO A LA ARGENTINA Y NACIONALIZACIÓN DE BOGOC

BOGOC logró rápidamente firmar un contrato de venta del gas de Colpa y Río Grande por

⁵ Por la falla en el Código del Petróleo se intentó infructuosamente elaborar un Código del Gas como legislación petrolera paralela.

veinte años con Gas del Estado, gestiones que fueron acompañadas por la Dirección General de Petróleo de esa época. Ese contrato de venta requería la construcción de un gasoducto en Bolivia, desde Río Grande hasta Yacuiba para conectar con la red argentina de gasoductos.

La venta de gas y su transporte a la Argentina fueron, en primera instancia, otorgados como una concesión al consorcio BOLSUR compuesto por BOGOC y William Brothers⁶. La concesión otorgada mediante decreto supremo puso en evidencia otro vacío importante en el Código del Petróleo, al haber sido una disposición al margen del mismo. Esta concesión fue resistida fuertemente por YPFB y la opinión pública. A los pocos días fue anulada y se estableció por decreto la sociedad YPFB-BOGOC, denominada YABOG, a la que se dio una nueva concesión de venta y transporte para hacer efectiva la venta de gas de los campos de BOGOC a Gas del Estado. Fue también una disposición legal al margen del Código del Petróleo. La escasa tributación y la casi captura del mercado argentino generaron rápidamente un creciente sentimiento anti BOGOC y anti Código del Petróleo.

Ante el creciente rechazo al accionar de BOGOC, la empresa intentó poner en práctica medidas para paliar el clima adverso, donando gratuitamente 10 millones de pies cúbicos/día al departamento de Santa Cruz y proponiendo la prospección del Altiplano en sociedad con YPFB. La donación fue contraproducente porque ese volumen tampoco tributaba regalías y la prospección del Altiplano fue interpretada como una maniobra para ampliar las operaciones de BOGOC.

El clima de rechazo creció a un punto tal que en abril de 1968, por decreto supremo, se puso en

suspensión la aplicación del Código del Petróleo, y el 17 de octubre de 1969, con otro decreto supremo, el Estado nacionalizó las concesiones y activos de BOGOC con el compromiso de indemnizar las propiedades nacionalizadas.

ACUERDO INDEMNIZATORIO

La nacionalización de BOGOC constituyó el segundo acto del Estado boliviano de esta naturaleza. En esta oportunidad, sin embargo, no recibió el apoyo mayoritario de la población como en el primero, realizado en 1937, con Standard Oil de Nueva Jersey.

No obstante la resistencia pasiva, el acto fue consumado en menos de 24 horas por la toma de posesión de las instalaciones de la empresa por personal de YPFB en una operación pacífica pero de tipo militar por el sigilo y velocidad con que se operó. En menos de 24 horas los campos y oficinas de BOGOC fueron ocupados militarmente y YPFB se hizo cargo del manejo de todas las instalaciones.

BOGOC reaccionó rápidamente y logró implantar un bloqueo a la exportación de petróleo mediante un embargo a los volúmenes que salieran del país. Asimismo la construcción del gasoducto a la Argentina fue paralizada a las pocas semanas con la suspensión de pagos por las agencias financieras, Banco Mundial y el N.Y. Common Retirement Fund (Fondo de Pensiones del personal de Gulf Oil Corp.) y de envíos de material y cañería para el ducto.

El embargo obligó al cierre de pozos productores para reducir la producción a volúmenes destinados al consumo interno y pequeñas cantidades de exportación de petróleo a la Argentina que no acató el embargo. El gobierno se vio forzado a

⁶ William Brothers era una compañía constructora de ductos de gran prestigio nacional e internacional por haber construido anteriormente en el país todos los oleoductos internos y además el oleoducto Sica Sica-Arica.

efectuar transferencias de dinero a Santa Cruz con cargo a regalías.

La presión internacional de otras agencias de financiamiento multilateral en rubros de la economía fue leve ante la promesa de una justa indemnización. En igual forma, el Departamento de Estado de EEUU mantuvo una posición de prudente cautela. Las concesiones que Atlantic Richfield detentaba en el norte de Santa Cruz fueron caducadas, utilizando el Código del Petróleo, sin ninguna resistencia.

Ante la ausencia de una legislación específica sobre el sector y estando el país gobernado por un gobierno de facto, el manejo de la industria fue confiado a YPFB, así como la emisión de decretos supremos específicos. De esta forma el gobierno intentó establecer una compañía al margen de YPFB para el manejo de los campos nacionalizados a BOGOC. Esta compañía, Camba S.A., establecida con la participación de Hispan Oil de España, fue descartada al no lograrse un acuerdo sobre las condiciones de manejo de las operaciones. Inmediatamente después, el gobierno nacional contrató los servicios de una compañía auditora francesa, Geopetrol S.A., para auditar los libros de BOGOC y establecer el monto indemnizatorio. Concluida la auditoría, mediante el Ministerio de Minas y Petróleo y YPFB, el gobierno inició las negociaciones con Gulf Oil Corp. para acordar el monto indemnizatorio y los términos y condiciones de pago, así como la reanudación de la construcción del gasoducto a la Argentina. Paralelamente renegoció el contrato de venta de gas con Gas del Estado postergando sin fecha el inicio de entregas originalmente acordada para mayo de 1970.

Las negociaciones para el pago de la indemnización y reanudación de la construcción del gaso-

ducto a la Argentina fueron concluidas en 1972. El pago de la indemnización fue acordado y legalizado mediante el D.S. 9381 de 10 de septiembre de 1972⁷.

Conjuntamente con lo anterior se reanudó el financiamiento para el gasoducto con la inclusión del BID al grupo financiero inicial para cubrir los sobrecostos de la obra por efecto de la nacionalización.

Los acuerdos tejieron una complicada y compleja trama de contratos aprobados mediante decretos supremos que establecían monto y mecanismo de pagos a través de un sistema de fideicomiso con el First National City Bank de USA, el aval del Banco de la Nación Argentina, la transferencia de las acciones de BOGOC en YABOG a favor de YPFB, la suspensión del embargo a las exportaciones y la entrega de materiales para el gasoducto. Se estableció a mayo de 1972 como nueva fecha de inicio de entregas de gas a Gas del Estado.

Es importante hacer notar que la negociación se realizó durante tres gobiernos de facto: el del Gral. Alfredo Ovando Candia que nacionalizó, el del Gral. Juan José Torres que realizó la auditoría, y el del Gral. Hugo Bánzer que inició y concluyó las negociaciones directas con Gulf Oil Corporation, Banco Mundial, BID y gobierno argentino.

Por otro lado, también se debe tomar en cuenta que la industria petrolera mundial estaba siendo objeto de grandes transformaciones. En el oriente medio los estados habían logrado limitar el accionar de las grandes petroleras mundiales, fortalecer sus empresas estatales e intervenir en el manejo de los precios del petróleo a través de la recientemente creada Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

⁷ El decreto supremo fue acordado con Gulf Oil Corp. y la aquiescencia del Departamento del Tesoro de EEUU. En el mismo se logró la aceptación de EE.UU. de un crédito para Gulf Oil Corp. por un impuesto de pago indemnizatorio que se le impuso.

LEY GENERAL DE HIDROCARBUROS

Concluidos los arreglos indemnizatorios, convenios con los bancos y postergada la entrega de gas a mayo de 1972, rápidamente los campos nacionalizados retornaron a producción. De igual forma la construcción del gasoducto a la Argentina fue diligentemente reiniciada, concluyendo las obras en abril de 1972.

Desde abril de 1969 hasta entonces el país no contaba con una ley de hidrocarburos. Todo el año 1971, una comisión integrada por profesionales bolivianos se abocó a la redacción de una nueva ley promulgada el 28 de marzo de 1972 con el título de Ley General de Hidrocarburos⁸.

El nuevo instrumento legal fue concebido siguiendo las condiciones imperantes en esa época en la industria petrolera global y sobre todo latinoamericana. El objetivo central de la ley era continuar explorando activamente en búsqueda de mayores reservas de hidrocarburos con la participación substancial de la inversión privada bajo la égida de YPFB. Es así que YPFB detentaba, de acuerdo a esa ley, el control total de la industria en transporte y comercialización.

Los aspectos relevantes de la Ley de Hidrocarburos eran:

- Se reafirmaba la propiedad del Estado sobre las reservas.
- Se eliminaba el concepto de concesión
- Se introdujo la modalidad de los contratos de operación, por los cuales el inversionista privado recibe un área para invertir a su solo riesgo. En caso de éxito, la producción es entregada a YPFB y el contratista recibe una remuneración en especie previamente acordada.

- Los impuestos anteriores representaban el total de la tributación.

La nueva ley recibió el apoyo generalizado de la opinión pública nacional y una rápida y entusiasta acogida de la comunidad internacional. Era un instrumento legal moderno precedido de impecables credenciales: el país había reiniciado eficientemente la producción, el gasoducto a la Argentina había sido concluido en el tiempo previsto después de su interrupción y se estaba sirviendo meticulosamente los pagos a la indemnización, así como a los organismos financiadores. Por otro lado, la situación del país era estable sin mayores conflictos sociales o de otro tipo. La redacción de la ley era clara, moderna y sin ambigüedades u otras cláusulas que la señalen como una legislación de corta duración, pero asimismo dejaba sentada la posibilidad de evolucionar en el diseño e implantación de nuevas modalidades de contrato, como ser el Artículo 15 que permitía a YPFB contratos con modalidades convenidas en el respectivo contrato, diferentes a las de contratos de operación.

En el contexto internacional, los precios del petróleo habían alcanzado niveles casi insospechados (más de \$us.10/bbl.) por los conflictos árabe-israelitas. La OPEP se consolidó como el Cártel de productores que podía imponer precios mundiales del petróleo. El ambiente petrolero mundial estaba todavía sobrecojido por el bloqueo al suministro de los países árabes del medio oriente, y la actividad en el Mar del Norte se encontraba en su etapa inicial. Esto último motivó un rasgo importante recogido en el país, la obligación de perforar un pozo en cada parcela del área seleccionada para desarrollo de un campo. No fue inscrita en la ley, pero sí incorpo-

⁸ La Comisión que elaboró la Ley General de Hidrocarburos era multidisciplinaria; incluía a distinguidos abogados nacionales, ingenieros y economistas de YPFB.

Ricardo Pérez Alcalá. "Jaime detrás de la noche"



rada en todos los contratos suscritos al amparo de esa ley.

Finalmente, por parte del Estado, la entidad negociadora era YPFB que daba una impresión de alto profesionalismo sin participación o intromisión política regional o de otra índole. Los aspectos reglamentarios fueron solucionados rápidamente y oportunamente por el ministerio del ramo a través de la Dirección General de Hidrocarburos que también mostraba una solvencia técnica similar a la de YPFB.

La ley permitió el ingreso de más de 20 compañías. Las inversiones en exploración alcanzaron niveles sin precedentes y se realizaron en todo el territorio nacional con la excepción del departamento de Pando. El auge de actividad de las compañías e inversiones se prolongó hasta 1978, lamentablemente sin que se lograran descubrimientos importantes de reservas.

LEY DE 1990

La Ley General de Hidrocarburos permaneció sin modificaciones no obstante que el país transitó por varios régímenes de facto, el retorno a la democracia representativa y gobiernos constitucionales (Banzer, Pereda Asbún, Padilla, Guevara Arze, Natusch, Gueiler, García Mesa, Torrelio, Vildoso, Siles, Paz Estenssoro, Paz Zamora).

La falta de descubrimientos importantes de reservas tanto por YPFB como por las contratistas de operación no pudo acompañar adecuadamente el incremento del consumo nacional. Ante esta situación, el gobierno de Jaime Paz Zamora promulgó la Ley de Hidrocarburos 1494, el primero de noviembre de 1990.

La Ley de Hidrocarburos no modificó实质icamente la Ley General de Hidrocarburos. Sí introdujo la figura de los contratos de asociación y estipuló el pago de impuestos sobre utilidades. Se mantuvo el impuesto de 19% presente

en la Ley General de Hidrocarburos que podía ser acreditado contra impuestos.

Las innovaciones tributarias y los contratos de asociación resultaban atractivos para la inversión privada, por tanto, por un par de años, la nueva ley reanimó la inversión en el país y propició la firma de más contratos de operación, cuyas estipulaciones eran similares a las de la Ley General de Hidrocarburos. La acreditación del impuesto de 19% a la producción contra las utilidades favoreció a los resultados antes mencionados. La figura de contratos de asociación fue utilizada en cuatro contratos suscritos con las compañías Petrobras S.A. y YPF S.A.

Hasta el día de hoy no se ha podido establecer el efecto de la ley en los ingresos del Estado, resultado de la modificación de la Ley General de Hidrocarburos, que introdujo la modalidad del contrato de asociación, que estipulaba una primera fase como contrato de operación hasta el momento en que se declaraba la comercialidad de un descubrimiento. En este punto YPFB tenía la opción de continuar con el contrato de operación o pasar a un contrato de asociación, en el cual conformaba una asociación con el descubridor del campo. Para la fecha de la promulgación de la Ley 1689, 30 de abril de 1996, ninguna de las compañías que suscribió un contrato de asociación había llegado al momento de declarar comercialidad. Por tanto, ningún contrato de asociación llegó a ser ejecutado.

LEY DE HIDROCARBUROS 1689

La Ley 1689, en vigencia, sustituye a la Ley 1194 de 1990. Su conceptualización y redacción están inscritas en el clima económico imperante en la segunda década de los 90, resultado del consenso de Washington que propugnaba el retiro del Estado como ente empresarial y la profundización del manejo de las fuerzas del libre mercado, concordante con la globalización de la economía. Las

líneas maestras para el manejo económico de los países en desarrollo desataron una ola generalizada de privatización de las empresas estatales, siendo la más notoria la de YPF-Argentina y la desaparición de Gas del Estado y de Yacimientos Carboníferos Fiscales en dicho país. En Bolivia, estas tendencias fueron recogidas en los programas de gobierno de las elecciones de 1993. La fuerza ganadora de dichas elecciones presentó una propuesta denominada Plan de Todos, que en su ejecución representó un cambio radical del sistema económico institucional en el país.

Con esos antecedentes, a partir de 1994 comenzó la preparación de una nueva ley de hidrocarburos cuya redacción y aprobación en el Congreso demandó 21 meses. En ese tiempo se elaboraron más de 20 borradores y se celebraron casi una decena de seminarios internacionales, con la asistencia de la mayoría de las más importantes empresas petroleras del mundo. En sentido extraoficial se buscó contar con las ideas de toda la industria. A medida que se avanzaba en su redacción, se celebraban seminarios para recoger observaciones y sugerencias. Se intentó lograr que antes que la legislación entre en vigencia ésta haya sido conocida en sus aspectos importantes por el mercado, “market tested”.

La ley buscaba promover la inversión privada en forma masiva, dirigida a encontrar y desarrollar reservas de gas suficientes para cubrir con producción nacional el contrato de venta al Brasil, ya celebrado ese año, y facilitar la inversión en la construcción del gasoducto a dicho país. Asimismo, se buscaba mejorar aspectos técnicos de la ley vigente, con sistemas nuevos como la otorgación de áreas por licitación, un

tipo de contrato de adhesión con obligaciones de inversión por unidades de trabajo precuantificadas y prevaloradas⁹ y la obligación de devolver áreas una vez declarada la comercialización de un campo en el área original de contrato¹⁰.

Por otro lado, siguiendo la tónica de libre mercado, además de las regalías ya consagradas por las leyes anteriores, la tributación se realiza sobre las utilidades previendo un sobre impuesto para grandes producciones. En general la Ley 1689 era una legislación acorde con los tiempos económicos de su elaboración y promulgación, atractiva para la inversión extranjera y sobre todo competitiva con las de los países vecinos (Argentina, Perú y Brasil) que también estaban revisando su legislación petrolera.

Más de una veintena de reglamentos fueron emitidos a corto plazo después de la emisión de la ley, cubriendo aspectos operativos de la misma. Es necesario remarcar que el reglamento de transporte, en su Art. 9, inciso D, estipula que el trazo de cualquier ducto debe ser aprobado por el gobierno, permitiendo al Estado nacional dirigir y controlar el destino final de la producción.

La ley, coherente con el proceso de capitalización, replegó a YPFB del proceso exploratorio de desarrollo de campos y construcción de ductos. El Estado retuvo en poder de YPFB las refinerías, plantas de engarrafado de GLP y el oleoducto de la frontera con Chile con su terminal marítima en Arica. Esto último para mantener el espíritu de nuestros reclamos marítimos y no ser acusado de obtener acceso al mar para que éste sea vendido a empresas privadas.

Asimismo, de acuerdo a los cambios producidos con la capitalización de otras empresas del Es-

⁹ Se denomina unidades de trabajo a las obligaciones del contratista para realizar ciertas labores (sísmica, perforación de pozos exploratorios, etc.). Un avance sobre la obligación de monto de inversiones.

¹⁰ Pozo por parcela. Aplicable cuando un campo es declarado comercial. En este punto el contratista puede retener un área que cubre el campo que casi siempre es menor al área del contrato. Si el contratista desea retener un área mayor a la mínima indispensable, deberá perforar un pozo en cada parcela (25.000 Ha), sino, devolverla a YPFB.

tado, se implantó el sistema regulatorio, instituyéndose la Superintendencia de Hidrocarburos para el control de la producción y la actividad, una vez que ésta ha salido de un campo productor. El control y supervisión de la exploración y producción continuó encomendado a YPFB.

El año 1999, las refinerías fueron privatizadas. El año 2001, el Artículo 70 de la ley fue modificado retirando a YPFB de la industrialización de los hidrocarburos. A su vez, un decreto supremo diluyó una parte de la obligación de devolución de áreas (pozo por parcela). Finalmente, el año 2002 se instituyó la creación de los comercializadores mayoristas.

La Ley 1689 especifica que la exploración y la producción de hidrocarburos en el país deben estar a cargo de YPFB, institución que necesariamente celebrará los Contratos de Riesgo Compartido con compañías privadas. De esta forma, la compañía realiza todas las inversiones a su riesgo. Una vez que obtenga la producción con el pago de regalías departamentales, el pago de una participación para YPFB y el pago de impuesto sobre utilidades, al final de cada gestión puede disponer libremente del 100% de la producción de petróleo y gas.

La ley no especifica como destino prioritario y obligatorio para la producción de petróleo el abastecimiento del mercado interno. No obstante, hasta la fecha no se ha registrado ninguna situación en la cual la producción nacional de crudo no haya abastecido los requerimientos de las refinerías nacionales.

En la producción de gas, la primera prioridad corresponde al mercado interno y al cumplimiento del contrato de venta de gas al Brasil. Habiéndose mantenido dicho contrato, a YPFB como vendedor y a Petrobrás como comprador, la ley confiere a YPFB el rol de Agregador de los volúmenes de exportación, por este motivo YPFB asigna los volúmenes de exportación a las dife-

rentes compañías con prioridad a la producción nacional de gas de Petrobrás.

Los precios de los derivados internos son fijados por la Superintendencia de Hidrocarburos, mediante un Reglamento de Precios que sigue el comportamiento mundial en la costa del Golfo de USA, estableciendo la mecánica de cálculo y los impuestos que paga el consumidor denominado Impuestos Especial a los Hidrocarburos Derivados (IEHD) que constituye el mayor ingreso del fisco proveniente del sector. Por la volatilidad de precios en el mercado internacional, hasta la fecha el reglamento ha sido modificado más de cien veces.

El transporte de hidrocarburos puede ser ejercido por cualquier ente nacional o extranjero privado obteniendo una concesión de transporte que otorga la Superintendencia de Hidrocarburos, previa aceptación del gobierno sobre el trazado de la ruta del ducto en cuestión.

Habiéndose privatizado las refinerías de YPFB, y con la limitación impuesta por la modificación en la ley, esta actividad pasa a ser enteramente privada, sujeta a una regulación técnica por parte de la Superintendencia de Hidrocarburos. La privatización vino acompañada de la creación de una empresa privada a la que se le transfirió los polícticos de transporte de productos y tanques de almacenamiento en los centros de distribución en el país, la Compañía de Logística de Hidrocarburos de Bolivia (CLHB). Los distribuidores mayoristas intervienen en la adquisición de productos en las plantas de almacenaje y su distribución a los expendedores al por menor (surtidores). Estos últimos son todos privados. Toda esta cadena de comercialización es regulada técnica y económicamente por la Superintendencia de Hidrocarburos.

La distribución y venta de gas natural en el país está a cargo de compañías privadas que gozan de una concesión; en las áreas en las que están au-

entes interviene YPFB. En igual forma, el engarrafado de gas licuado (GLP) es realizado por empresas privadas y por YPFB. El abastecimiento de *jet fuel* y gasolina de aviación en los aeropuertos se encuentra bajo la responsabilidad de una empresa privada que adquiere estos productos de las refineras.

Al amparo de la Ley 1689 se celebraron 76 contratos de riesgo compartido y se alcanzó la mayor inversión en exploración y desarrollo de campos que se haya conocido (Ver Gráfico 2 y Tabla 1).

En pocos años las inversiones lograron descubrir reservas de gas y de petróleo de gran importancia (ver gráficos 3 y 4, y tablas 2 y 3).

Gráfico 2: Inversión en exploración y explotación de campos

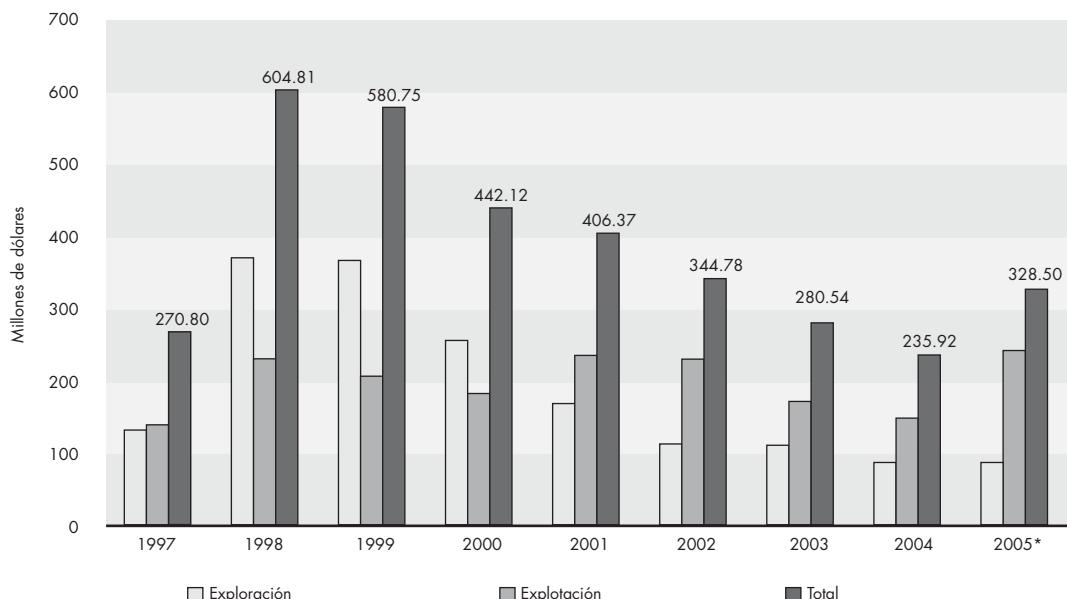


Tabla 1

INVERSIONES (MM\$US)	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005*
Exploración	130,38	374,56	372,20	256,79	168,99	113,47	108,58	86,66	86,61
Ejplotación	140,42	230,25	208,55	185,33	237,38	231,31	171,96	149,26	241,89
TOTAL	270,80	604,81	580,75	442,12	406,37	344,78	280,54	235,92	328,50
Otras Inversiones: Gasoducto GASYRG									
GRAN TOTAL						627,78	280,54		
TOTAL ACUMULADO	270,80	875,61	1.456,36	1.898,48	2.304,85	2.932,63	3.213,17	3.449,09	3.777,59

Nota: El año 2004 no incluye operación de plantas

Fuente: YPFB.Vicepresidencia de Negociaciones Internacionales y Contratos. Informe Mensual Nov-Dic. 2004.

Gráfico 3: Reservas de petróleo condensado

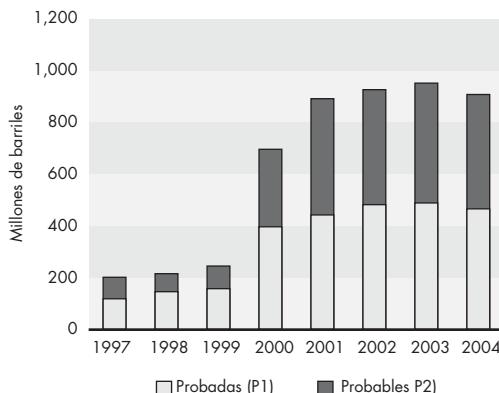


Gráfico 4: Reservas de gas natural

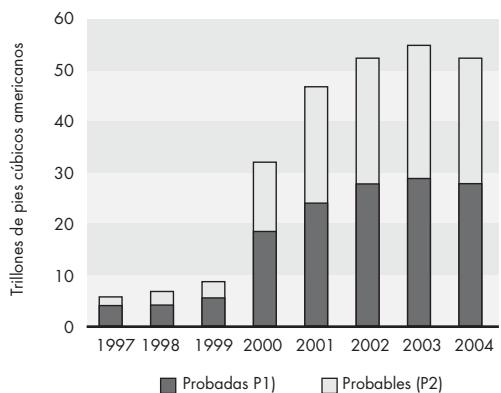


Tabla 2

Pet/Cond (MMBbl)	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Probadas (P1)	116,1	141,9	151,9	396,5	440,5	477	486,1	462,3
Probables (P2)	84,8	74,8	88,6	295,5	451,5	452,1	470,8	446,5
P1 + P2	200,9	216,7	240,5	692	892	929,1	956,9	908,7

Fuente: YPFB .Vicepresidencia de Negociaciones Internacionales y Contratos. Informe Mensual Nov-Dic. 2004.

Tabla 3

Gas natural (TCF)	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Probadas (P1)	3,75	4,16	5,28	18,31	23,84	27,36	28,69	27,62
Probables (P2)	1,94	2,46	3,3	13,9	22,99	24,93	26,17	24,73
P1 + P2	5,69	6,62	8,58	32,21	46,83	52,29	54,86	52,35

Nota: Las Reservas al primero de enero de 2005 se certificarán en abril 2005.

En este contexto se tuvo la cobertura necesaria para hacer factible la construcción de dos gasoductos al Brasil y uno a la Argentina. El principal gasoducto de exportación al Brasil es el de Río Grande - Puerto Suárez - Corumbá - Sao Paulo - Porto Alegre, de 32" de diámetro, que constituye a la fecha la obra de infraestructura más grande de transporte de gas en América Latina. El otro gasoducto al Brasil deriva del anterior y al presente

termina en Cuiabá. En el sur se tiene en operación el gasoducto de Madrejones a Campo Pajoso (Argentina), adicional a la línea Río Grande-Yacuiba en existencia desde 1972. La infraestructura de transporte interno de gas y líquidos ha sido reforzada y modernizada no habiéndose efectuado obras mayores con la excepción de un oleoducto-poliducto de Carrasco (en la zona del Chapare) hasta Cochabamba.

Las refinerías privatizadas de YPFB no han sido objeto de inversiones importantes que cambien la estructura anterior. Por otro lado, se han instalado y están en operación dos pequeñas refinerías privadas en Santa Cruz.

Fruto de la regulación de la comercialización al detalle, se ha logrado un incremento importante de 200 a casi 400 estaciones de servicio en el país. Todas ellas con diseño moderno, atención las 24 horas y controles de volumen de expendio y calidad de los productos.

La política seguida por los sucesivos gobiernos (Banzer-Quiroga-Sánchez de Lozada-Mesa) de mantener los precios del GLP fijos y bajos (alejados totalmente de los precios internacionales) incentivó el consumo acelerado de este producto en relación a otros. Para satisfacer esa demanda se tuvo que instalar importantes plantas privadas de engarrafado adicionales a las que tenía y tiene YPFB. Abastecer este consumo con precios bajos requiere una fuerte subvención por el Estado.

Los ingresos del sector de hidrocarburos al Estado nacional son fundamentalmente las regalías, impuesto a las utilidades de las empresas productoras y el IEHD que paga el consumidor. Los primeros años de la ley, esos ingresos fueron menores a los que percibía el fisco antes de la capitalización y de la ley. Después de tres años, los ingresos fueron similares. No obstante el crecimiento sostenido de la producción de petróleo y gas, los ingresos fiscales no han acompañado ese ritmo creciente. La política de mantener precios fijos ha limitado el crecimiento del IEHD y los impuestos a las utilidades tampoco han crecido por la depreciación acelerada de los activos de las productoras.

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LAS LEGISLACIONES PETROLERAS

La actividad petrolera moderna o contemporánea, tomando en cuenta el estado de la industria

a niveles mundiales, se inició en nuestro país bajo la cobertura legal de la Ley Orgánica del Petróleo de 1921. De entonces a la fecha, la actividad petrolera ha sido regida por cinco leyes de hidrocarburos con un promedio de 16 años por ley. Es interesante anotar que en la exposición de motivos de todas las leyes se proclama que teniendo el territorio nacional un potencial importante de reservas de hidrocarburos, lo conveniente es su rápido aprovechamiento mediante la atracción del capital privado, utilizado en la búsqueda y de desarrollo de esta riqueza y partícipe en los beneficios de su explotación y comercialización.

En todos estos instrumentos legales, los aspectos sustantivos y su tratamiento han sido los siguientes:

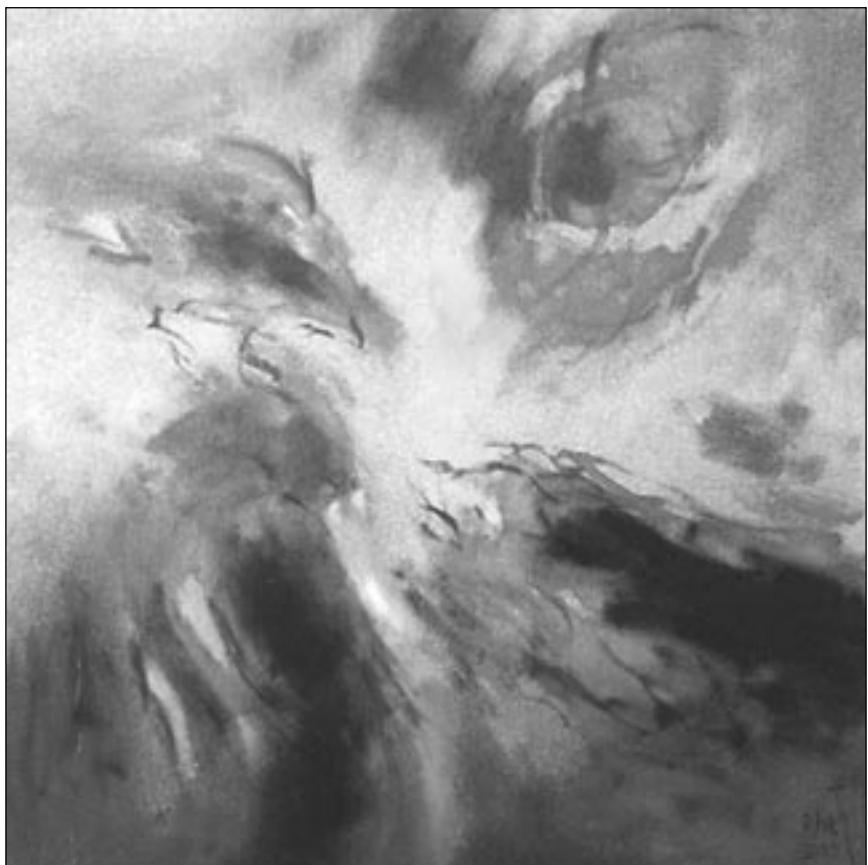
PROPIEDAD DE LOS HIDROCARBUROS

El principio que el Estado es propietario de los yacimientos de hidrocarburos ha sido establecido en 1921 con la Ley Orgánica del Petróleo y manteniendo hasta la fecha. Asimismo, en todas las legislaciones posteriores, el Estado se reserva el derecho de su explotación directa y/o a través de concesiones, contratos, entes autárquicos. De esta manera, el principio de propiedad y formas de explotación ha sido incorporado en 1947 a la Constitución Política del Estado, por tanto, reiterado en las legislaciones petroleras hasta la fecha.

OTORGACIÓN DE ÁREAS Y DURACIÓN DE COMPROMISOS

Consecuentes con los principios anteriores, el área de trabajo continúa siendo señalado por el Poder Ejecutivo. Esta otorgación de área ha evolucionado desde la figura legal de concesión hasta la de área de contrato. La figura jurídica de concesión petrolera fue sustituida por la de

Luis Zilveti. "Eclipse"



contrato prácticamente en todo el mundo. En el caso boliviano, la figura de concesión petrolera para la exploración y explotación ha sido abandonada desde 1972 con la Ley General de Hidrocarburos. Haciendo uso de los preceptos constitucionales los diferentes gobiernos que promulgaron la mencionada ley y las dos leyes posteriores (1990 y 1996) optaron por la figura jurídica que señala que el aprovechamiento de estos recursos naturales estén confiados a su ente autárquico (YPFB), el cual a su vez suscribe los contratos de exploración y explotación con las compañías privadas interesadas. Esta ha sido la evolución mundial en los arreglos para el ingreso de capital privado. El inversor privado plantea al estado anfitrión el poder recurrir al arbitraje neutral, preferiblemente París o Nueva York. Un estado no puede efectuar una cesión de soberanía y someterse a un arbitraje. El punto de compromiso para ambas partes resulta ser un contrato de explotación de los recursos naturales entre un ente de derecho público y la empresa privada. Asimismo, en el caso de una ruptura total (nacionalización, confiscación, intervención, etc.) el diferendo es entre empresas y no involucra al Estado en todo su conjunto.

Otro aspecto que impulsó el abandono del sistema de la concesión fue el poder poner plazos a los contratos y evitar el caso de concesiones sin límite de tiempo que se dieron durante el siglo XIX y principios del siglo XX.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE ÁREAS BAJO CONTRATO

Los procedimientos para otorgar una concesión de una extensión de terreno para uso exclusivo del interesado en el desarrollo de actividades petroleras eran muy difusos hasta la Ley General de Hidrocarburos de 1972. Los lineamientos generales se dirigieron sobre todo a la calificación de la

capacidad técnica y financiera de los interesados. En la práctica, el procedimiento de otorgación quedaba sujeto al juego de influencias y capacidad de persuasión de las autoridades de gobierno (lobby). Este aspecto explica en gran parte por qué con el Código del Petróleo el actor sustancial, casi único, fue Gulf Oil Corporation. No obstante el éxito obtenido para atraer inversión privada, la Ley General de Hidrocarburos mostró que la atención de solicitudes en orden de llegada se tornó en un sistema discrecional para YPFB con rápidas firmas de contratos frente a períodos de varios años de negociación.

El sistema de otorgación de áreas bajo contrato fue modificado totalmente con la Ley 1689 de abril de 1996. Se instituyó el procesamiento de señalamiento de áreas de interés (nominación) y su posterior licitación para ser otorgado al mejor postor, aspecto perfeccionado al punto que todos los contratos son uniformes y lo único que los diferencia entre sí es el señalamiento geográfico del área de trabajo. En síntesis, un proceso de licitación de área para una rápida suscripción de un contrato de adhesión. Los 76 contratos de riesgo compartido ahora reducidos a 72 son iguales con la excepción de la superficie y localización geográfica.

El objetivo fundamental del maltrecho D.S. 24604 fue establecer formalmente un solo tipo de contrato. Lamentablemente el citado decreto fue utilizado para poner en discusión la propiedad de los hidrocarburos en el yacimiento en el subsuelo y los producidos al llegar a superficie.

Una derivación beneficiosa de este sistema fue la superficie de área bajo contrato substancialmente menor a la que en el pasado se había otorgado con el Código del Petróleo y la Ley General de Hidrocarburos. En términos generales, este esquema, aplicado a nivel mundial, echó por tierra la doctrina de la “captura de áreas”, extensamente utilizada por empresas transnacionales

en su actividad planetaria en busca de recursos naturales.

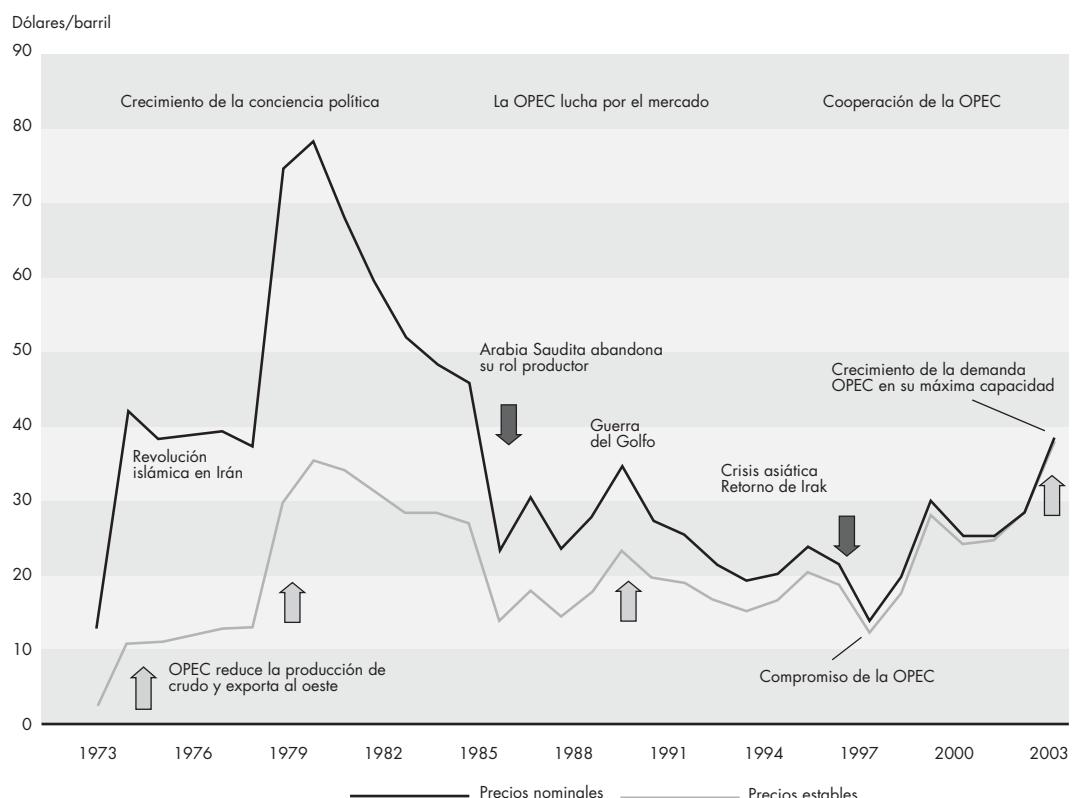
TRIBUTACIÓN

Éste ha sido, es y posiblemente seguirá siendo el tema más delicado y conflictivo de las legislaciones petroleras nacionales. En todos los países en desarrollo también es materia de discusión y conflicto aunque no con la intensidad que se ha planteado en Bolivia. Como apreciación general, a lo largo de la segunda parte del siglo XX y comienzos del XXI los beneficios para el estado anfitrión

cuando se promulga una ley de hidrocarburos son mayormente aceptados por el gobierno y la sociedad civil. A medida que la actividad toma mayores dimensiones, con más reservas y producción, empieza a generar un proceso de insatisfacción por una percepción de inequidad en la participación de los beneficios de la industria. La persistente valoración ascendente de los precios del petróleo y en los últimos años del gas natural es la base sobre la cual se generó la pretensión estatal de mayores ingresos.

La curva que se muestra a continuación, ilustrando la persistente alza de precios del petróleo,

Gráfico 5: Curva de precios del petróleo desde 1913



Fuente: Observatorio de energía.

constituye la base para la constante pugna por lograr mayores ingresos para el estado anfitrión.

En nuestro país, la participación nacional, denominada "government take", tiene dos componentes importantes: regalías e impuestos.

La Ley Orgánica del Petróleo de 1921 introdujo el concepto y obligación del pago de 11% del valor de la producción como regalía nacional. En 1929, se establece por ley que el 30% del 11% se convierte en un tributo regional. Posteriormente, en 1938, también por Ley de la República, se establece que el 11% del valor de la producción vaya dirigido a los departamentos donde están los yacimientos productores. Todas las leyes de hidrocarburos posteriores reconocen ese derecho a los departamentos productores. A esta regalía, en la Ley de 1990, se adicionó un 1% (2/3 para Beni y 1/3 para Pando).

La legislación sobre impuestos a las actividades de producción ha tenido diferentes formas y mecanismos de pago. El Código Davenport, vigente hasta abril de 1969, señalaba un impuesto directo de 35% de las utilidades netas, pero a su vez establecía el descuento del factor de agotamiento que prácticamente eliminaba estas utilidades.

La Ley General de Hidrocarburos se apartó del concepto de utilidades y como las actividades se realizaban a través de contratos de operación, la tributación se traducía en la distribución de la producción obtenida por la compañía con contratos de operación. En estos contratos de operación, la distribución de la producción de petróleo y gas era pactada de inicio. Las inversiones se realizaban por cuenta y riesgo de la compañía privada. Una vez obtenida la producción comercial, era entregada en su totalidad a YPFB que pagaba el 100% de las regalías. El porcentaje acordado (por lo general entre 45% y 60% para el Estado) era acreditado al contratista con los mismos precios de las regalías. Sobre este monto acreditado, el contratista pagaba al Tesoro General de la Nación un

19% como pago único de impuestos por utilidades y renta presunta. En igual forma, YPFB debía tributar un 19% sobre el saldo del valor de la producción después de haber acreditado su participación al contratista. En resumen, el contratista cubría sus costos y utilidad con un 30% a 35% del valor de la producción. El total de la producción era transportado y comercializado por YPFB.

La Ley de Hidrocarburos de 1990, que sustituyó a la Ley General de Hidrocarburos, mantuvo los contratos de operación e introdujo la figura de los Contratos de Asociación. Estos contratos eran una derivación de los de operación porque en el momento de declararse la comercialidad de un campo, YPFB tenía la opción de asociarse con el contratista, previo reconocimiento al contratista de todos los gastos en los que incurrió hasta llegar a la comercialidad. Para aspectos tributarios, tanto para los contratistas de operación privados como para los de asociación, se introdujo la figura del pago de un impuesto de 40% sobre las utilidades. Los pagos efectuados por regalías y el 19% sobre la producción eran acreditables como pagos a cuenta de ese impuesto sobre utilidades. Al igual que con la Ley General de Hidrocarburos, los impuestos antes indicados sustituían a cualquier gravamen.

La Ley de Hidrocarburos de 1989, en actual vigencia, sustituyó la figura de los contratos de operación y asociación por la de riesgo compartido. En los contratos se introdujo la figura de los hidrocarburos existentes y los nuevos, calificando a estos últimos como toda producción obtenida después de la fecha de capitalización para los contratos emergentes de la capitalización de YPFB. Para los contratos que no derivaran de la capitalización de YPFB, toda la producción fue calificada como hidrocarburos nuevos. En esta forma los hidrocarburos existentes tributan hasta el valor de 50% y los nuevos el 18%. En ambos casos las compañías

deben tributar adicionalmente un impuesto de 25% sobre utilidades contra el cual se acreditan los pagos anteriores y gozan de un régimen especial de depreciaciones. Finalmente, deben pagar el 12.5% del valor de las utilidades remitidas al exterior.

En síntesis, sin entrar en grandes detalles, podemos indicar que cuando la tributación se apoyó en las utilidades percibidas, ingresamos en un terreno difícil de controlar por la complejidad de la industria, la dificultad de establecer los cargos acreditables contra esas utilidades y, finalmente, por la debilidad institucional del gobierno. Es así que uno de los elementos que desacreditó y finalmente ocasionó la anulación del Código del Petróleo fue la baja percepción de ese impuesto. Con la Ley General de Hidrocarburos, por la simplicidad de su cálculo, en ningún momento se generaron controversias sobre tributación. El retorno al cobro sobre utilidades, especificado en la ley de hidrocarburos de 1990, no fue sujeto a la prueba de la realidad, porque ningún contrato de asociación llegó al punto en el cual el contrato de operación se convertía en uno de asociación, debido a que en 1996 se promulgó la ley actual.

A modo de explicación, se puede anotar que la tributación petrolera actual (Ley 1689) ha obedecido a las siguientes líneas generales:

- La tributación petrolera está inscrita dentro del régimen tributario nacional (Ley 843), con la excepción de las regalías. Los impuestos no son específicos para el sector petrolero.
- El sistema impositivo fue utilizado como un factor de competencia para atraer inversión privada extranjera.
- Previendo la eventualidad de grandes producciones, se instituyó un complejo y complicado sobreimpuesto a las utilidades (surtax) que hasta la fecha no ha sido posible aplicar.

En resumen, la legislación petrolera nacional se encamina a buscar una participación estatal (impuestos y regalías) efectiva de 50% de los ingresos totales. El Código del Petróleo llegó al 20%, la Ley General de Hidrocarburos alcanzó esta meta y en algunos casos la sobrepasó. La ley de 1689 alcanza efectivamente a un 30%-35% y se estima que con el surtax llegaría al 42%-46%. Los proyectos en actual discusión están bordeando el 50%. El proyecto del Ejecutivo podría llegar a 45%, el de la Cámara de Diputados que está en consideración del Senado alcanzaría a 58%-59%.

En general, por la experiencia vivida se puede afirmar que la tributación directa a la producción es el método más sencillo y eficaz para percibir los tributos.

DISPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL MERCADO INTERNO

Toda la legislación petrolera nacional ha otorgado al concesionario o contratista la libre disposición de la producción. Asimismo, especificaba con mayor o menor énfasis la atención prioritaria del mercado interno de derivados. La Ley 1689 es la excepción, porque la obligatoriedad de atención prioritaria del mercado interno está referida sólo al gas natural.

Los precios de los derivados (gasolinas, diesel, GLP, etc.) no han sido regulados por ley y su fijación ha sido objeto de manejo directo y discrecional del Ejecutivo hasta la Ley 1689. Esta última intentó que los precios internos fueran una consecuencia de los precios internacionales, pero también desde hace más de tres años han vuelto a ser fijados por el Ejecutivo, tomando los precios internacionales solo como una referencia utilizada para precisar cifras en función de los tiempos políticos que se están viviendo.

Todos los proyectos en consideración en el Senado coinciden con la obligatoriedad de abas-

tecer el mercado interno en primera instancia y la fijación de precios a juicio del Poder Ejecutivo.

El gas natural y su exportación han irrumpido en el escenario petrolero nacional desde 1972, con el inicio de la exportación a la Argentina. A partir de esa década, en forma lenta, el gas se ha incorporado también en el patrón de consumo energético nacional. Desde 1999, la exportación de gas al Brasil y el constante y espectacular incremento de las reservas nacionales de este hidrocarburo hacen que ocupe el centro del escenario petrolero nacional. Los precios de exportación son el resultado de negociaciones del Estado con el o los compradores extranjeros.

La decisión sobre los precios internos del gas corresponden al Poder Ejecutivo. Los proyectos en consideración también están encaminados en la misma dirección.

INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS

Todas las leyes de hidrocarburos, incluyendo la que está en vigencia, no han considerado en su redacción un capítulo específico sobre la industrialización. Todas ellas, en rápidas líneas, se han referido a la refinación del petróleo para la producción de combustibles, otorgando la libertad de construcción de refinerías y tan sólo mencionando otros procesos de industrialización. Lo anterior se explica porque la producción petrolera ha sido substancialmente dirigida al consumo interno de carburantes, con contados años de volúmenes importantes de exportación de petróleo crudo.

La producción en gran escala de gas natural con sus componentes de fracciones líquidas de etano y propano no ha recibido un tratamiento legal importante. La exportación de gas a la Argentina contempló beneficios en los precios por las fracciones líquidas antes indicadas. La exportación al Brasil es considerada en esa misma for-

ma. Recién estos últimos años, la industrialización del etano y propano, transformándolos en productos petroquímicos, es un tema de discusión nacional. Inclusive la conversión del gas seco, sin los licuables, no fue considerada seriamente para la producción de fertilizantes por el grado primario de nuestra producción agrícola y su baja demanda.

Todos los proyectos de ley en consideración por primera vez dedican capítulos específicos a la industrialización del gas y sus componentes. Este fenómeno es de características mundiales y afecta a los países en desarrollo porque estos rubros son la cúspide de la industria petrolera y objeto de producción en escalas muy grandes, con una fuerte competitividad para poder ingresar a los mercados, amén de las inversiones cuantiosas que demanda su instalación. Los volúmenes presentes y futuros de exportación, más la composición de nuestra producción de gas, señalan claramente que este será un rubro importante en la cadena del valor de la producción de hidrocarburos en el país.

MEDIO AMBIENTE Y DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La preocupación mundial sobre los efectos de la industria petrolera en la preservación del medio ambiente y los conceptos de desarrollo sostenible y sustentable datan de la última década del siglo XX, razón por la cual las consideraciones ambientales están ausentes en todas nuestras legislaciones petroleras hasta la Ley 1689. Esta última transfiere toda su temática y tratamiento a nuestra legislación sobre preservación del medio ambiente. Los proyectos de ley en actual consideración pretenden legislar en igual forma.

La protección de los derechos de las comunidades indígenas y pueblos originarios está, de igual manera, ausente en toda nuestra legislación

petrolera pasada y actual. Esta ausencia no sólo se percibe en la legislación petrolera; no ha sido objeto de preocupación nacional hasta el primer intento de 1991, que a su vez quedó olvidado. En los proyectos de ley actuales ha sido exacerbada y tendrá que ser cuidadosamente legislada porque sus efectos trascenderán a la industria petrolera y serán asimilados a la explotación de todos los recursos naturales presentes en el territorio nacional.

BREVES PALABRAS FINALES

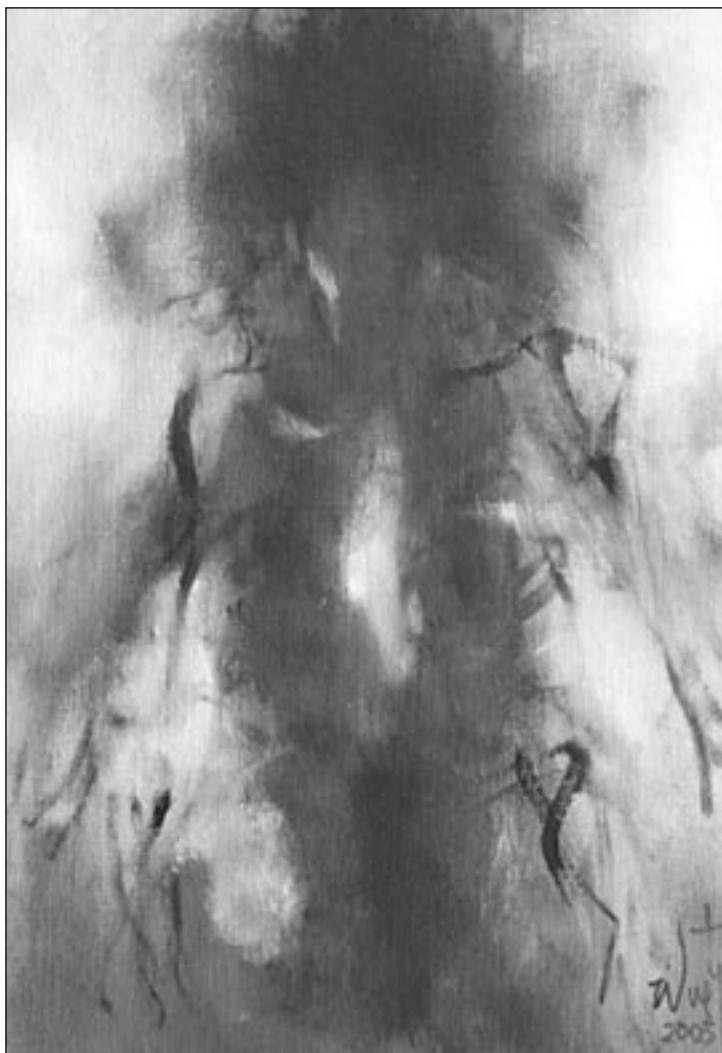
Este trabajo sucinto sobre la trayectoria de la legislación petrolera en los últimos cincuenta años pretende mostrar el recorrido y contenido de nuestras últimas cinco leyes de hidrocarburos. La industria petrolera es de un gran dinamismo y las

leyes nacionales han pretendido genuinamente acompañar esa dinámica buscando los mejores intereses nacionales.

Haciendo abstracción del apasionamiento e ideologización política con que se tratan estos temas, se puede apreciar que todas las leyes buscaron, en su tiempo, establecer el verdadero potencial hidrocarburífero del país y conseguir un renglón de ingresos importante para el desarrollo nacional, en un mundo competitivo para inversiones, teniendo en cuenta la difícil posición geográfica de Bolivia.

Los temas, brevemente tocados, examinados en profundidad son de gran complejidad, por tanto se tiene la esperanza que este trabajo pueda servir de base inicial para un tratamiento más riguroso y sistemático.

Luis Zilverti. "Estudio de figura I"



La construcción de ciudadanía económica: el desafío del nuevo modelo de desarrollo

Fernanda Wanderley¹

A partir del análisis de las bases de crecimiento económico en Bolivia en los últimos cincuenta años, la autora identifica los desafíos actuales centrados en el diseño de políticas creativas desde y para las realidades socio-económicas nacionales concretas y la urgencia de políticas microeconómicas e industriales dirigidas a desarrollar una economía diversificada y competitiva.

La crisis política, económica y social que atraviesa Bolivia tiene raíces más allá de las políticas neoliberales implementadas en los últimos veinte años. Una vez más, como a lo largo de la historia económica boliviana, el debate actual se ha centrado en la vieja disyuntiva: más Estado o más mercado². Se supone, equivocadamente, que la supremacía de uno de estos mecanismos de asignación y distribución de la riqueza es suficiente para generar crecimiento sostenido. Este trabajo propone cambiar el enfoque y analizar cuáles fueron las bases de crecimiento económico en Bolivia en los últimos cincuenta años. En esta perspectiva, lo que se observa es una fuerte continuidad en el manejo de la política pública, que apuesta a la exploración de recursos naturales como la principal vía del desarrollo, generando una cultura rentista, pública y privada, y descuidando otras actividades como,

por ejemplo, el desarrollo del sector industrial. Esta continuidad se siente hoy cuando la atención sobre la propiedad y gestión del gas natural restringe la discusión alrededor del rol del Estado en la economía y las ventajas o desventajas de la integración del país a los mercados externos. En un segundo plano de discusión se coloca el uso de los excedentes generados por los recursos naturales que sería la base para crear una estructura económica más diversificada.

Los problemas de fondo que subyacen a la crisis actual —insuficiente crecimiento económico, baja productividad y competitividad, desigualdad social y pobreza— se explican no solo por el modelo de administración, de corte más liberal o más estatista, sino también por una sobreconcentración del desarrollo bajo una lógica económica, social y política asociada al extractivismo minero

1 Fernanda Wanderley es doctora en sociología por la Universidad de Columbia-Nueva York. Para hacer contacto, escribir a: wanderleyfernanda@hotmail.com

2 De hecho pensamos la historia reciente de Bolivia marcada, de manera simplificada, por dos períodos: el capitalismo de Estado entre 1952 y 1985, y la economía de libre mercado después de 1985 hasta la fecha.

e hidrocarburífero. La actual coyuntura política y económica abre una gran oportunidad para analizar la vía de desarrollo económico que Bolivia ha transitado hasta hoy. Está claro que ni el modelo estatista ni el neoliberal, concentrado en la explotación de recursos naturales, generaron un crecimiento sostenido y menos aún la mejora significativa de las condiciones de vida de la mayoría de los bolivianos (Gray, 2003).

A nivel conceptual, se ha superado, al parecer, la visión de desarrollo como el crecimiento de la riqueza material que, por goteo, resultaría en la reducción de la pobreza y el incremento del bienestar de la población. Ahora se entiende mejor que el desarrollo tiene que ser integral y sostenible y sobre todo implica la expansión de las “capacidades” de las personas para elegir el modo de vida que cada cual valora, lo cual se vincula con la construcción de espacios efectivos de libertad a través de la mejor distribución de las oportunidades y derechos (Sen, 1999). Es decir, que tanto el crecimiento económico como el desarrollo tienen que ser pensados desde varios espacios económicos y con diferentes actores productivos.

Las nuevas teorías del desarrollo enfatizan que la capacidad de inserción en el mercado de trabajo y el acceso a ingresos monetarios definen dos importantes vehículos de distribución de oportunidades y derechos y, más directamente, de la riqueza generada en un país. Estas oportunidades se configuran tanto desde las bases del crecimiento como del modelo de administración. Si bien Bolivia ha logrado impulsar reformas que lograron procesos de mayor participación política y expansión de bienes y servicios públicos, poco se ha discutido y avanzado concretamente en relación a los derechos y oportunidades de participación en la estructura económica nacional.

Con el objetivo de aportar a esta discusión, el presente trabajo analiza las condiciones políticas y sociales que sostienen la desarticulación entre

generación de riqueza y distribución de ingresos en la economía boliviana y sugiere políticas microeconómicas e industriales para el desarrollo de espacios económicos más diversificados e integrados que pueden ayudar a la construcción de una nueva ciudadanía económica que vaya más allá de lo lógica económica y política de los recursos naturales.

El documento está dividido en cuatro partes. En la primera parte analizo la construcción social de la economía boliviana caracterizada por enclaves socio-económicos, étnico-culturales y político-institucionales asociados al extractivismo. En la segunda parte analizo las relaciones clientelistas y patrimoniales que sostienen el andamiaje político e institucional de una economía de enclave y los desafíos de construcción de ciudadanía económica más diversificada, condición *sine qua non* para el desarrollo económico y social sostenible y más equitativo. En la tercera parte discuto el desafío actual de diseñar políticas creativas desde y para las realidades socioeconómicas nacionales concretas y la urgencia de políticas microeconómicas e industriales para desarrollar una economía diversificada y competitiva. Finalmente, en la última parte puntué algunos problemas concretos de las intervenciones públicas y privadas en el país que obstaculizan el desarrollo de los sectores productivos locales y la generación de empleo de calidad.

ENCLAVES ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS

La economía boliviana se ha caracterizado históricamente por una fuerte segmentación económica. Por un lado, la exportación de recursos naturales, primero la plata hasta fines del siglo XIX, después el estaño y más recientemente los hidrocarburos y, por el otro, por la producción en pequeña escala de bienes y servicios de primera ne-

cesidad destinados al mercado nacional. Desde la colonia hasta muy recientemente la demanda interna de bienes primarios como alimentos, ropa, zapatos, velas, vinos, azúcar, entre otros, fue cubierta principalmente por una producción local formada por unidades económicas familiares y de reducido tamaño. A pesar de la importancia de este universo económico (tanto en términos del número de empresas, de la generación de empleo y del abastecimiento de productos y servicios al mercado interno), no se logró un crecimiento sostenible de productividad y eficiencia y, por lo tanto, no se transformó en el motor del crecimiento de riquezas del país³. Por otro lado, la apuesta a la exportación de bienes primarios y de algunos pocos productos con valor agregado sin articulaciones significativas con otros sectores económicos, tampoco fue capaz de generar crecimiento económico sostenible y distribución del ingreso suficiente para superar la pobreza⁴.

El andamiaje político e institucional que acompaña esta vía de desarrollo económico ha mantenido niveles diferenciados de ciudadanía económica entre los empresarios, medidos por el acceso de parte de los actores a los espacios de formulación de políticas públicas y el goce de los derechos legalmente garantizados por el Estado⁵. A partir de estos criterios se pueden identificar dos grupos de emprendedores: los ciudadanos económicos de primera categoría que gozan de la condición de los socios del Estado en la generación de

riqueza y la promoción del desarrollo económico del país, y que por esta condición tienen mayores oportunidades de participación en los procesos de decisión, además de contar con más garantías y certidumbres para asumir riesgos en sus actividades económicas. Estos forman un grupo selecto de “grandes empresarios”.

Paralelamente, se mantuvieron amplios sectores sociales como ciudadanos económicos de segunda categoría cuyo rol principal estuvo centrado en la generación de sus medios de supervivencia sin interferir en el *carril serio* del desarrollo económico nacional. Estos están formados por los trabajadores por cuenta-propia, los dueños de negocios de reducido tamaño, productores, artesanos y campesinos. Ellos no son identificados como actores económicos con los cuales el Estado debe consultar y deliberar las políticas económicas. Su condición marginal a los centros de decisión limita los mecanismos de generación de mínimas garantías sobre las reglas oficiales del juego económico y les impone un ambiente de mayor incertidumbre microeconómica para asumir riesgos. Los diferentes niveles de ciudadanía y sus efectos sobre la capacidad de crecimiento y generación de empleo de calidad son analizados en la sección siguiente. Por ahora discutiremos la contribución de las visiones de desarrollo vigentes en el país en la formación de espacios socioeconómicos segmentados y grados distintos de ciudadanía económica de los emprendedores.

3 Una explicación tradicional de por qué fracasó el mercado interno fue su tamaño reducido y la concentración del ingreso y la riqueza.

4 Existen varias teorías que buscan probar por qué países que apuestan solo a los recursos naturales como base del desarrollo, después del boom de corto plazo terminan creciendo menos en el mediano y largo plazo. Entre las más conocidas están las teorías de las élites rentistas, el deterioro de los términos de intercambio y la enfermedad holandesa.

5 La discusión se ha centrado más en la conquista de los derechos sociales de los trabajadores como el derecho al trabajo, a un salario digno y a la seguridad social. Menos desarrollada es la reflexión sobre los diferentes grados de acceso a los derechos por parte de emprendedores, o sea, las individuos que no viven bajo una relación de dependencia laboral y que asumen riesgos al invertir capital, tiempo y, muchas veces, mano de obra para la obtención de ingresos “inciertos”. En esta situación se encuentra parte significativa de la población boliviana.

La segmentación económica está construida con otros clivajes sociales y étnico-culturales que históricamente han caracterizado la sociedad boliviana. Los agentes privados del desarrollo *son* “los empresarios” que forman el rostro blanco, moderno y próspero de Bolivia mientras que “los productores y artesanos” *representan* el rostro cholo, indio, tradicional y pobre del país. Estas distancias socio-económicas y étnico-culturales, que se expresan en categorías distintas de auto-identificación, son parte importante en la formación de sectores económicos que no logran avanzar hacia articulaciones sociales, políticas y económicas propiciadoras de dinámicas virtuosas para el desarrollo integral del país.

Un elemento importante que contribuyó en la construcción social y política de la segmentación económica y en la apuesta al crecimiento basada en los recursos naturales está en estrecha relación con las comprensiones nacionales sobre las condiciones y los agentes del desarrollo económico. Estas visiones enmarcaron y siguen definiendo las demandas de los movimientos sociales, de las organizaciones corporativas, las propuestas programáticas de los partidos políticos así como la formulación de políticas públicas de los distintos gobiernos. Por debajo de las divergencias sobre el rol del Estado y otros temas conexos, las fuerzas sociales organizadas comparten la idea, con las élites empresariales, de que la economía popular no puede desempeñar ningún rol significativo en el desarrollo económico del país. Revisemos algunas de estas ideas que han echado raíces profundas en el imaginario social boliviano.

Una de las interpretaciones más influyentes en Bolivia, por haber sido compartida tanto por la izquierda como por la derecha, se ancla en las teorías de modernización económica formuladas

a partir de la experiencia inglesa de los siglos XVIII y XIX. La idea del progreso a través de la concentración de capital y división del trabajo entre muchos trabajadores en una misma unidad de producción fue uno de los grandes temas de los escritores clásicos como Adam Smith y Karl Marx. Para ambos pensadores, la producción en gran escala con máquinas especializadas y mano de obra no especializada constituye la forma de organización industrial más productiva de las sociedades capitalistas. En un vocabulario más moderno corresponde al óptimo económico en términos de eficiencia industrial. Cualquier forma de organización económica de producción e intercambio que no cumpla con estas condiciones —sistema de propiedad privada de los medios de producción en gran escala— estaría destinada a ser superada por las formas más próximas a este modelo. En el marco de esta perspectiva, la producción en pequeña escala, al no generar esta dinámica de especialización con concentración de capital y trabajadores, no podría incrementar sus niveles de productividad y, por lo tanto, promover acumulación de riqueza⁶.

Esta construcción teórica permaneció en la matriz central de las teorías de desarrollo e industrialización en América Latina⁷. Hasta los años 60 había un consenso entre los economistas y políticos de la región de que la vía para el desarrollo era única: la modernización y el despegue del crecimiento económico autosostenible pasaba necesariamente por una estrategia de industrialización con base en la producción de larga escala, capital intensivo y tecnología moderna. Esta visión de desarrollo concibe las grandes empresas como la base del crecimiento económico toda vez que ellas garantizan la necesaria economía de escala, alta productividad y eficiencia. Las

6 Para una lectura crítica de los pensadores clásicos, ver Sabel y Zeitlin (1996).

7 Entre los más importantes están Rostow (1960), Kuznets (1965) y Furtado (1965).

pequeñas empresas, según esta perspectiva, están, en el mejor de los casos, desempeñando un rol transitorio y por lo tanto secundario en los países que todavía no han alcanzado la fase más avanzada del desarrollo.

En Bolivia, la idea de que las grandes empresas, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, son los “motores del desarrollo” fue asociada con la apuesta al crecimiento basado en los recursos naturales. El proceso de formación de la “clase empresarial” en la primera mitad del siglo XX se enmarcó bajo el dominio de los grupos que controlaban la exportación de recursos naturales, el estaño en ese momento. La nacionalización de las minas y las políticas económicas post revolución de 1952 vincularon la clase emergente con el Estado y con los recursos provenientes del estaño. Esto condicionó la formación de una cultura empresarial fuertemente marcada por lógicas rentistas y patrimoniales, típicas de una economía extractiva. La estructura de la economía boliviana se mantuvo caracterizada por una débil diversificación económica promovida por una limitada clase empresarial en medio de un universo formado mayoritariamente por emprendedores identificados con los sectores populares y separados por barreras sociales y étnico-culturales de las élites del país. El rol de la modernización económica del país fue asignado a un grupo selecto y restringido, cuyos integrantes fueron ascendidos a la condición de socios del Estado para la formulación de políticas y la transferencia de oportunidades económicas. Los otros fueron amalgamados con los comerciantes, los obreros y los campesi-

nos bajo la categoría de “masa popular” más interesada en los procesos redistributivos y de políticas sociales.

Tanto las fuerzas de derecha como de izquierda protagonizaron este proceso. Del lado de los movimientos sociales liderados por la Central Obrera Boliviana (COB), la matriz ideológica marxista y el horizonte de la revolución proletaria mantuvieron al sector de la “burguesía chola”⁸ atrapada en el sentimiento de culpa de ser “pequeño burgueses” y posibles enemigos de la revolución proletaria⁹. La visión de que la producción en pequeña escala es el residuo de formas económicas que no fueron eliminadas por un desarrollo capitalista incompleto, el cual no fue capaz de transformar la mayoría de la población indígena y campesina en clase obrera, puede ser encontrada en la obra de René Zavaleta Mercado y Guillermo Lora, dos importantes pensadores de izquierda de la última mitad del siglo XX e influyentes ideólogos de la COB. Zavaleta (1987) interpretó la continuidad de pequeños productores y artesanos como parte de una vía alternativa de desarrollo histórico que establece enormes problemas para la unidad política de la sociedad boliviana. Este pensador argumenta que Bolivia es una sociedad abigarrada en la que se sobreponen relaciones productivas, sociales y legales en matrices culturales y estructuras políticas diversas. Si bien actualmente esta sobreposición es interpretada por algunos como positiva y por otros como negativa¹⁰, en Zavaleta constituye una prueba fehaciente de la incapacidad de las

⁸ Término propuesto por Carlos Toranzo y entendido aquí como los “empresarios” que son identificados por su proximidad a los estratos sociales populares, por sus vínculos con el área rural y su adscripción étnico-cultural.

⁹ Van der Veen (1993) realiza un análisis muy interesante sobre el proceso de organización gremial de los pequeños productores.

¹⁰ Algunos interpretan el abigarramiento como una oportunidad para la reorganización de la sociedad con base en las matrices y estructuras tradicionales (Medina, 2001 y Comuna, 2001, 2002). Otros interpretan el abigarramiento como un problema para la modernización del país (Laserna, 2004).

elites de unificar la estructura económica y la organización política del país¹¹. Más allá de la riqueza de la lectura de la sociedad boliviana que nos ofrece Zavaleta, su argumento contiene la narrativa de modernización con una única vía de evolución política y económica, en la cual no hay lugar para un rol político y económico protagónico de los productores y otras formas de organización económica.

La misma perspectiva, pero ciertamente con un argumento más explícito sobre la posición “desencajada” de los artesanos y productores en el desarrollo económico del país, se encuentra en los escritos de Lora (1967). Para este autor, las asociaciones de artesanos del siglo XIX incorporaban un espíritu colonial interponiendo serios obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas. Lora interpreta que el proyecto del Presidente Belzu (1848-1855), de crear una república de pequeños propietarios, estaba condenado a fracasar debido a la tecnología precapitalista y al espíritu feudal de esas unidades productivas. Según el autor, la producción artesanal y en pequeña escala no ofrecía a Bolivia una alternativa para superar su subdesarrollo, por esta razón no tiene ningún futuro. El fracaso del proyecto de Belzu, según Lora, “es la prueba de la imposibilidad de desarrollar la economía con base en las actividades artesanales y campesinas, toda vez que ellos son sólo la expresión humana de la continuidad del periodo colonial en la república” (Lora, 1967: 358). Lora continúa con su argumentación: “mantener el país dentro de los límites de la producción de pequeña escala era y es un proyecto reaccionario. ¿Cuándo los artesanos encarnaron el crecimiento de las fuerzas productivas y fueron capaces de transformar la sociedad y remodelarla a su imagen? Sólo en la época medieval” (*Ibid.*: 360). Para este autor, el progreso de

las fuerzas productivas requiere necesariamente que el Estado comprenda que el motor del capitalismo comercial está en manos de empresarios internacionales y no en las manos de la producción en pequeña escala, las cuales van a necesariamente desaparecer con el proceso de modernización y acumulación.

Estas visiones no sólo menoscabaron un posible rol protagónico de los productores, artesanos y campesinos como agentes del desarrollo en el imaginario colectivo de los ciudadanos en general y, en particular, de los tomadores de decisión; también socavaron las capacidades organizativas de los productores y artesanos para intervenir con demandas propias en el escenario público. Al no tener espacio en otras organizaciones gremiales incluyendo a “los empresarios”, el principal canal de interlocución de este grupo social con el Estado fue, durante mucho tiempo, la Central Obrera Boliviana cuyo marco ideológico dictaba que el desarrollo capitalista necesariamente requería la industrialización basada en grandes empresas con el fuerte apoyo del Estado, fase intermediaria para la socialización de los medios de producción. En la COB, los artesanos y productores no encontraron un espacio de representación frente a grupos con más poder como los mineros y los campesinos, y en menor medida los comerciantes, ni la posibilidad de consolidación de sus intereses económicos y de canales de interlocución con el Estado (Rojas, 1995 y Van Der Veen, 1993).

Este escenario no cambió en las décadas que siguieron a la revolución del 52 y, en los años 70, se introduce en los círculos políticos e intelectuales el concepto de sector informal que reforzó la identificación de este sector, sin distinciones, con los pobres y explotados. Con el tiempo este concepto se transformó en el nuevo paradigma

11 Agradezco los comentarios de Rossana Barragán sobre las diferentes interpretaciones del abigarramiento.



Luis Zilveti. Del libro *Madera viva y árbol difunto* de B. Wiethüchter

de interpretación de la producción en pequeña escala y de las políticas públicas dirigidas al sector de las pequeñas y micro empresas y artesanía. En los años 80 y 90, las acciones del Estado continuaron considerando a las pequeñas unidades como marginales a la vía “seria” del desarrollo económico y, por lo tanto, como sujetos de políticas sociales y no de políticas económicas. A pesar de algunos avances en el discurso estatal principalmente en la primera Estrategia de Lucha contra la Pobreza (2001) y en la segunda EBRP (2004), las políticas públicas continúan restringidas hacia la formalización de las empresas, su incorporación al sistema impositivo y su mayor y mejor acceso a servicios financieros. Los espacios de formulación de políticas económicas se mantienen cerrados a este sector.

Otra interpretación influyente sobre la capacidad de la producción en pequeña escala para coadyuvar en el desarrollo económico se inscribe en un marco culturalista. La producción en pequeña escala es vinculada explícitamente a un sistema de normas y valores étnico-culturales alternativo a la racionalidad moderna. Esta visión parte de la concepción de que las identidades étnico-culturales y de clase establecen prioridades y valores que no son los de acumulación de capital y de organización eficiente y competitiva (Scott, 1975 y Worf, 1966). Esta interpretación sugiere que las organizaciones productivas están destinadas a mantenerse fuera del circuito de crecimiento económico y, por lo tanto, no son agentes estratégicos de desarrollo. Dos vertientes se desprenden de esta alternativa. La primera estigmatiza estas formas alternativas de organización social y económica como disfuncionales al crecimiento (Láserna, 2004) y la segunda romantiza las mismas

como espacios inmunes a la modernidad occidental (Medina, 2001). Las dos, sin embargo, asignan estas actividades a la esfera de las políticas sociales de alivio de la pobreza y de protección a las diferencias culturales. Esta visión no impulsa iniciativas públicas y privadas orientadas a potenciar la participación de estas actividades en circuitos comerciales más rentables.

Todas las explicaciones analizadas anteriormente condenan la producción en pequeña escala a la marginalización de la esfera de formulación de las reglas oficiales del juego económico, las cuales ineludiblemente afectan sus actividades productivas y refuerzan las distancias sociales, políticas y económicas que caracterizan la sociedad y la economía boliviana. Aunque estos espacios económicos cuentan con regulaciones propias basadas en normas, expectativas, prácticas y controles sociales tan “eficaces” como las reglas oficiales, estas transacciones no son inmunes a la obligatoriedad y a las sanciones relacionadas a las leyes oficiales. También es importante considerar el alcance que los marcos regulatorios no oficiales pueden lograr cuando contradicen o no son reconocidos por las leyes oficiales. Una de las limitaciones se refiere a que la capacidad de regulación de las relaciones sociales y de solución de los conflictos está restringida a los círculos de relaciones personales. Esto puede incluir niveles variables de arbitrariedad e inefficiencia además de dificultar la expansión de las transacciones económicas más allá de las relaciones cercanas.

El proceso de distanciamiento social, político y económico entre los “empresarios” y los que se acostumbró a llamar “micro y pequeños empresarios”¹², se agudizó cuando se les asignó roles sociales distintos bajo los denominativos de sector

12 Categoría que sugiere diferencias en el tamaño físico de los actores económicos. Además de su referencia al número de trabajadores, volumen de capital y otras características organizativas, también se la puede interpretar como una expresión del poder y de la capacidad de participación política y social que disponen estos actores.

“formal” e “informal”. Al primero se le hizo responsable de la regeneración de riqueza y la recaudación impositiva asociada a los recursos naturales. Al segundo se le hizo responsable de la generación del autoempleo y del trabajo precario que sirve como amortiguador de la pobreza y de los efectos negativos de políticas económicas. Esta perspectiva dualista ha orientado las acciones del Estado en el último siglo a través de la definición de los agentes de cambio y los receptores de asistencia, generando a su vez el andamiaje institucional y el ambiente empresarial nacional. El resultado es la manutención de una vía de crecimiento en que generación de riqueza y creación de empleo no se articulan. Actualmente, las empresas grandes generan el 65% del producto interno bruto y apenas el 7% del empleo, las medianas y pequeñas empresas generan el 10% del PIB y 10% del empleo. El restante 25% del PIB es generado por las microempresas, las cuales absorben el 83% de los trabajadores¹³.

DE RELACIONES PARTICULARISTAS A CIUDADANÍA ECONÓMICA

La ausencia de reglas universales y mecanismos institucionales de definición y aplicación de políticas da lugar, pero al mismo tiempo es resultado de una economía de enclaves —espacios económicos, sociales y políticos aislados entre sí— que no generan articulaciones virtuosas entre los distintos sectores económicos, ni acumulan esfuerzos y recursos productivos en dinámicas de creciente productividad y competitividad. Una de las características de este andamiaje político es que los canales de comunicación con el Estado para la consulta, coordinación e influencia sobre las políticas económicas estuvieron abiertos sólo a unos pocos empresarios mientras que la mayoría de los actores económicos estuvo al margen.

A pesar de los distintos modelos de administración a lo largo del tiempo, liberalismo antes de la revolución de 1952, capitalismo de Estado de 1952 a 1985 y modelo de mercado después de 1985, la relación entre el Estado y el sector privado (grandes, medianas y pequeñas empresas) continúa marcada por una cultura rentista y patrimonial, típica de una economía centrada en la explotación de los recursos naturales. La búsqueda de ayudas por parte de los empresarios en el Estado fue una práctica recurrente y formó la cultura empresarial predominante en el país. Lo importante para el empresario es la gestión de los contactos e influencias para garantizar seguridad y oportunidades de inversión (IIG-PNUD, 2003). A través de relaciones personales entre algunos empresarios y líderes políticos en funciones gubernamentales se transfieren favores económicos y políticos que pueden consistir en la transferencia directa de riquezas (tierras, subsidios o condonaciones de impuestos) y en la provisión de posiciones económicas. Los ejemplos incluyen la transferencia de la propiedad o el derecho de operar una empresa que se privatiza, la concesión de posiciones de monopolio o quasi monopolio, así como los créditos a tasas de intereses altamente subsidiadas y los contratos gubernamentales. Las empresas con nexos directos con las élites políticas, principalmente las grandes y medianas, resuelven el problema de las garantías de que los contratos e inversiones serán respaldados por el gobierno y por terceros a través de acuerdos privados que no se convierten en reglas universales (Krueger, 2002). La gobernanza económica comprendida como estructuras de confianza y seguridad para las inversiones se establece para un grupo selecto que puede continuar sus actividades si logra renovar los acuerdos con los gobiernos de turno.

13 Estimaciones realizadas por el Viceministerio de la Microempresa (2001).

Para la micro y pequeña empresa, el Estado es un ente distante, hostil y fuente de beneficios puntuales. Pese el esfuerzo de organizaciones gremiales como la Federación Boliviana de la Pequeña Industria (FEBOP), la Federación de la Micro y Pequeña Empresa (FEMYPE), el Comité Enlace de los Pequeños Productores, entre otros, estos actores no logran abrir espacios institucionalizados para expresar sus demandas y coordinar respuestas. Esta marginalidad tiene efectos perversos tanto al debilitar las iniciativas de diálogo cuanto al incentivar los mecanismos de presión en las calles. También genera una cultura de desconfianza fortaleciendo las prácticas seculares de relacionamiento vía patronazgo y clientelismo, las cuales solo funcionan con demandas de beneficios puntuales de protección y rentas. Esto genera un capital social defensivo y prebendal al limitar la relación con el Estado a la búsqueda de mecanismos de protección contra prácticas abusivas y de beneficios puntuales como recursos financieros directos, liberalización de impuestos, entre otros. Estas prácticas llevan a que las organizaciones gremiales y los propios empresarios no visibilicen la importancia de las políticas públicas y de las leyes en la formación de un entorno empresarial propiciador de competitividad y acceso a mercados nacionales e internacionales. Al limitar su accionar a demandas corto placistas y defensivas, los productores y sus organizaciones no aprovechan las oportunidades de coordinación con instituciones públicas y privadas para la disminución de los costos de transacción y de producción, para acelerar procesos de innovación y de acceso a mercados (Wanderley, 2004).

Mientras las empresas privatizadas/capitalizadas cuentan con un marco e instituciones diseñadas específicamente para ellas, las empresas grandes y medianas participan del diseño de leyes y políticas que les afectan y establecen acuerdos privados para beneficios específicos. En contraposi-

ción, el marco institucional y las políticas económicas no son coordinadas con los empresarios de unidades de pequeño porte y productores, y no desarrollan sus funciones de generar garantías para el cumplimiento de los contratos, el acceso a recursos financieros, a la información, al conocimiento para la innovación, a oportunidades de negocio y a la exportación para amplios sectores económicos. Estas empresas generan para seguir operando reglas propias (informales) que aunque cumplen la misma función de varias de las reglas oficiales, no generan muchos de los beneficios asociados a un orden económico y jurídico universal y a relaciones transparentes e inclusivas con el Estado.

A esta heterogeneidad de reglas formales e informales se suman las debilidades institucionales propias del Estado boliviano. Una de ellas es la duplicidad de responsabilidades entre las distintas instancias gubernamentales, las cuales compiten por los mismos recursos y multiplican los requisitos formales para el funcionamiento legal de las empresas. La ineficiencia y falta de transparencia en la administración pública ha conllevado costos más altos que beneficios para la legalización de las empresas.

Las empresas en general y, más específicamente, las de pequeño porte, están obligadas a mantenerse en una zona gris de cumplimiento con algunos requisitos y de no cumplimiento con otros. Esta legalidad incompleta genera costos no sólo financieros sino también empresariales. En primer lugar está el riesgo para la continuidad de la empresa, en la medida en que el incumplimiento de una sola norma legal puede llevar a sanciones severas, principalmente para los que no cuentan con el sistema de “seguridad informal” otorgado por la membresía en los círculos de poder. La salida es el pago de coimas a funcionarios públicos encargados de la fiscalización. El bajo control dentro del Estado ha generado que la fiscalización tenga como objetivo rentas extras por parte de los mismos

funcionarios. El resultado es la generación de corrupción y el desvío de estos recursos hacia bolsillos privados en vez de estar destinados a la oferta de bienes y servicios públicos para el mismo sector.

Como hemos visto, la marginalidad en relación a las reglas formales y a las políticas económicas genera un ambiente adverso y limita el fortalecimiento de los encadenamientos productivos y la generación de empleos de calidad. La condición de ciudadanos de segunda categoría de muchos empresarios afecta negativamente la capacidad de innovación, el aislamiento (a través de la internalización de todo el proceso de agregación de valor en las empresas) y, como resultado, bajos niveles de articulación entre empresas, baja productividad y un acceso restringido a los mercados nacionales e internacionales. Veremos este tema con más detalle en la próxima sección¹⁴.

Uno de los desafíos que enfrenta Bolivia es gestar una institucionalidad política y económica capaz de construir ciudadanía económica comprendida como el proceso de inclusión participativa de viejos y nuevos actores en la construcción de reglas jurídicas y económicas universales a través de mecanismos de decisión formales y transparentes. El reto es evitar la recomposición de sistemas redistributivos prebendales y procesos de incorporación política sin inclusión económica que podrían surgir si se apuesta solamente a la economía asociada al gas natural. En los acápite siguientes analizaremos las políticas que pueden apoyar una vía alternativa de desarrollo económico.

POLÍTICAS CREATIVAS DESDE Y PARA LAS REALIDADES SOCIO-ECONÓMICAS NACIONALES

Los países de América Latina, y particularmente Bolivia, emprendieron reformas estructurales y

cambios institucionales que propiciaron la estabilidad macroeconómica, el reinicio del crecimiento económico y la profundización de la democracia. El programa de reformas de liberalización interna y externa de la economía, la privatización/capitalización de las empresas públicas y la flexibilización del mercado de trabajo ha llegado a su límite. La idea de que mayor certidumbre macroeconómica, niveles más altos de inversión extranjera y la eficiente asignación de recursos vía mercado conjuntamente con otras reformas del Estado promovería el desarrollo económico y social del país no se concretizó. Vivimos un momento de profunda crisis económica, social y política que exige una reformulación de los principios básicos de convivencia social y económica.

Una de las principales preguntas que se impone en este contexto es: *¿Cuáles son las condiciones para el desarrollo de tejidos productivos ampliados en que los distintos sectores económicos formados por grandes, medianas y pequeñas empresas estén más articulados y puedan conquistar nichos en los mercados internacionales y consolidar los mercados nacionales?* La respuesta a esta pregunta empieza por la constatación de que el fracaso de lo que fue el Consenso de Washington prueba que no hay recetas generales de políticas económicas. La vía para el crecimiento sostenible del sector productivo y mejoras en la calidad de vida de las poblaciones está en la formulación de políticas económicas e industriales creativas diseñadas con base en realidades concretas, por lo tanto, el desarrollo tiene mucho de autodescubrimiento y deliberación.

Si bien la estabilidad macroeconómica, mercados competitivos e integración estratégica a la economía global, seguridad jurídica, un marco regulatorio adecuado para corregir fallas de mercado y evitar crisis financieras, dinamismo produc-

¹⁴ Idem.

tivo y diversificación económica son condiciones generales para el desarrollo económico, no hay guías generales de cómo concretizarlas desde realidades nacionales diversas (Rodrik, 2004). Para diseñar nuestra propia ruta de desarrollo se cuenta, sin embargo, con las experiencias de otros países, principalmente de los que lograron el salto cualitativo hacia el crecimiento sostenible y con mayores niveles de distribución de la riqueza. Estas experiencias indican que la clave está en las *bases microeconómicas del desarrollo*, las cuales están constituidas por las instituciones formales e informales, las políticas industriales, las articulaciones entre las empresas, los recursos materiales y organizacionales que forman el ambiente empresarial que estructura la competición (Sabel y Zeitlin, 1996). La certidumbre microeconómica es tan importante como la certidumbre macroeconómica para las transacciones; ambas definen mayores niveles de confianza entre los agentes para el incremento de productividad y competitividad (Zucker, 1986 y Rus, 2002).

El crecimiento económico no es únicamente resultado de la combinación entre capital, tecnología y mano de obra, como se pensó durante mucho tiempo. Si bien la riqueza de un país, es decir el valor generado por un día de trabajo por el capital y los recursos físicos invertidos depende del nivel de productividad, éste depende también de las estrategias empresariales y la calidad del ambiente nacional para las transacciones económicas (Porter, 1990; Fairbanks, 1997 y Storper y Salais, 1997). El tipo de relación entre el Estado y el sector privado es el principal elemento en la formación de ambientes propiciadores de dinámicas económicas competitivas (Evans, 1995 y De Soto, 2000). Bolivia necesita enfrentar la agenda de la microeconomía y de las políticas industriales para crear espacios socio-económicos más articu-

lados. El desafío está en comprender cómo los encadenamientos de agregación de valor son formados, cómo debemos elegir participar en ellos en una era de mercados globalizados y articulados por avanzadas tecnologías de información. No podemos seguir apostando en las ventajas de abundantes recursos naturales y mano de obra barata. Mantener esta forma de competir es menoscabar las enormes potencialidades de desarrollo económico y social del país.

Varias disciplinas académicas, como la sociología, la antropología y la geografía, han contribuido a nuevas maneras de concebir el espacio económico y la formulación de políticas industriales. El mercado no es únicamente un mecanismo abstracto de asignación de recursos bajo el principio de eficiencia. Los mercados son estructuras sociales y procesos de interacción y coordinación que dependen de reglas formales e informales¹⁵. Los mercados no están solamente formados por relaciones de competencia en que lo que gana una empresa y la otra pierde. La combinación virtuosa entre cooperación y competencia entre empresas es una condición necesaria para expandir los mercados tanto interna como externamente (Biggart y Hamilton, 1992). Esto significa mantener la *competencia* en relación a precio, calidad y tiempo de entrega y, a la vez, impulsar la *cooperación* a través de la división del trabajo entre las distintas empresas en una misma industria (especialización y subcontratación), de la generación de relaciones más duraderas entre compradores y vendedores en las cadenas productivas, la colaboración en la capacitación de trabajadores, en la provisión colectiva de servicios y el desarrollo de patrones de comunicación e intercambio de información que permitan la solución de problemas y procesos constantes de aprendizaje. La cooperación también es impor-

15 White, 1994, 2002; Burt, 1992; Stark y Bruszt, 1998; Fligstein, 2001 y Abofalia, 1996.

tante para la representación colectiva frente a otros actores y, en específico, para influir en las políticas que afectan las actividades del mercado y ejercer sus derechos ciudadanos.

Se ha avanzado en la comprensión de competitividad no como una condición, pero como un proceso de manutención de capacidades de inserción en mercados a través de la innovación y mejorías constantes. El objetivo de las intervenciones en el nivel micro es el desarrollo de las articulaciones adecuadas entre las empresas que participan en una misma cadena productiva para que puedan generar incrementos de productividad y disminuir su dependencia en relación a apoyos externos. Las experiencias internacionales indican que competitividad no necesita estar fundada en condiciones de baja calidad del empleo con el uso flexible del tiempo, empleo temporal y bajos salarios como es el caso boliviano. Si la competitividad se basa en innovación, productos de calidad, habilidad de conquistar nichos en los mercados internacionales y en responder rápidamente a las demandas, el crecimiento se sostendrá en mano de obra calificada, empleos más estables y salarios más altos. El reto es justamente lograr que Bolivia transite por esta “vía alta” del desarrollo¹⁶.

Para avanzar en el diseño de una nueva vía de desarrollo debemos partir de nuestra realidad económica y social, y reconocer que está formada por unidades productivas de reducido tamaño. Hasta las grandes empresas en Bolivia son pequeñas en comparación con otros países. Gran parte del universo económico está organizado bajo una lógica familiar, con tecnología poco sofisticada y mano de obra no calificada. El nivel de especialización en el proceso productivo es muy

restringido con precarias articulaciones entre las empresas. La estrategia empresarial predominante en Bolivia no es la división del trabajo (especialización) entre varios productores en una misma cadena productiva. Se prefiere integrar todo el proceso productivo dentro de la empresa. Y, finalmente, la mayoría actúa principalmente en los mercados nacionales con un bajo nivel de conectividad con el reducido sector de exportación formal.

A este panorama se suma la tendencia de crecimiento de las actividades de comercio hormiga con productos importados legal e ilegalmente en detrimento de la producción de bienes con valor agregado, tendencia que responde al contexto institucional adverso para la producción. A pesar de esto, la economía del país ha logrado un cierto nivel de diversificación productiva que puede convertirse en una fortaleza económica si se logra solucionar los problemas que limitan el incremento de productividad y competitividad. Se ha comprobado que el tamaño de las empresas no es lo que define la capacidad de crecimiento de una economía. Varios países con características similares a Bolivia, con una importancia relativa de unidades de reducido tamaño en sectores industriales similares a los nuestros y que, además, están inmersos en relaciones familiares, sociales y culturales “tradicionales”, lograron dar el salto hacia la innovación sostenida y a la inserción en mercados globalizados (Schimtz, 1995 y Humphrey, 1995). La cuestión ya no es si las unidades de reducido tamaño tienen la capacidad de generar crecimiento y empleo de calidad, sino bajo qué condiciones esto puede ocurrir. En otras palabras, el tamaño no es lo que determina la *performance* económica y social. Más bien son

¹⁶ Sensenberger y Pyke (1991) han propuesto dos vías: el “camino alto” y el “camino bajo” de estrategias de crecimiento en el mundo globalizado. El primero con base en el incremento de eficiencia e innovación y el segundo con base en mano de obra barata y empleo de baja calidad.



Luis Zilveti. Del libro *Madera viva y árbol difunto* de B. Wiethüchter

las articulaciones entre las empresas y el contexto institucional (las reglas oficiales y las reglas inscritas en las prácticas y las expectativas de los agentes económicos).

DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DE SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES

Si bien las pequeñas y medianas empresas no son el elixir del desarrollo económico, toda vez que una diversidad de factores define la capacidad de crecimiento y de distribución de los ingresos de una economía, la inclusión de las pequeñas y medianas empresas (PyMES) es parte importante de las soluciones para vincular generación de riqueza y distribución de oportunidades y derechos. En esta sección sintetizo algunas de las lecciones de las experiencias nacionales e internacionales para articular los distintos sectores económicos y discuto algunos problemas concretos en el país que limitan el desarrollo de sistemas productivos locales y la generación de empleo de calidad.

1) El incremento sostenible de empleo de calidad requiere la superación de la visión predominante en los programas, proyectos y políticas dirigidas al sector informal y a la pequeña empresa como política social de reducción de la pobreza. La efectividad de las acciones dirigidas a las unidades de reducido tamaño depende de que estén enmarcadas en una política “seria” de desarrollo económico dirigida al crecimiento sostenible de la eficiencia y productividad de las economías locales, y el creciente cumplimiento de las regulaciones y normas que generen más beneficios que costos.

Esto implica el reconocimiento de los productores, los artesanos, los empresarios de unidades económicas pequeñas como legítimos agentes económicos que asumen riesgos y toman decisiones de inversión en el espacio económico local, regional y nacional. El diseño de las políticas tiene

que partir de la incorporación de todos los agentes privados en el proceso de consulta y formulación. Solo a través de la participación institucionalizada de los agentes privados en los espacios de decisión será posible avanzar en un marco legal y político que responda a las necesidades específicas de los sectores. En este esfuerzo, los “grandes empresarios” y sus gremios juegan un rol muy importante en la aproximación e incorporación de otros emprendedores y actores económicos sin distinciones de clase, etnia y cultura.

2) El enfoque financiero que ubica el acceso a capital como el principal problema del crecimiento económico es limitado al no considerar la complejidad de los problemas del desarrollo empresarial y productivo. Es importante priorizar acciones dirigidas a los problemas de organización productiva, a bajar los costos de transacción, al incremento continuo de eficiencia y productividad, a problemas con los mercados de insumos para la producción, la conquista de nichos en los mercados externos, entre otros.

3) Para que la oferta de crédito para las PyMES favorezca el desarrollo económico del país, éstas no pueden responder únicamente al principio de rentabilidad o ser concebidas primordialmente como medidas de reducción de la pobreza. El microcrédito debe favorecer principalmente al sector productivo antes que al comercio. Esto implica la adecuación de las tasas de interés, de los montos de préstamo y los tiempos de retorno a las necesidades y posibilidades de las unidades productivas.

Los bancos de segundo piso que han proliferado en el país en las últimas dos décadas han favorecido principalmente al comercio hormiga. Se calcula que 70% de los clientes de Banco Sol son comerciantes. Es importante considerar seriamente los efectos que esta modalidad de oferta de capital genera en términos de capitalización y competitividad para las actividades de agregación

de valor así como los resultados indirectos y negativos para el sector productivo, principalmente manufacturas y bienes de consumo. El análisis crítico de la experiencia nacional en esta materia es el primer paso para nuevos diseños institucionales de oferta de capital que favorezcan el sector productivo.

4) Las políticas de reducción o liberalización de impuestos y otros costos asociados a la formalización para las unidades pequeñas *per se* no sólo pueden esconder razones populistas (lealtades electorales); se justifican también por principios sociales antes que de desarrollo económico. Se utilizan estas políticas para garantizar “paz social” y disminuir las presiones sociales que surgen como respuesta de reformas y políticas económicas que generan pobreza (Tendler, 2002). El sector de las pequeñas unidades se transforma en un instrumento para preservar o crear empleo siempre de baja calidad y en empresas con baja productividad, antes que una oportunidad para estimular el desarrollo económico. La alternativa a la visión de que las unidades pequeñas necesitan protección está en medidas para modernizar la economía local. Políticas de incentivos a crecimiento de productividad y competitividad a través de la creación de oportunidades para que las empresas puedan cumplir con los requerimientos razonables antes que ser exentas de los mismos son imprescindibles. Iniciativas que apoyen a que las unidades sean más eficientes, produzcan bienes de más calidad y que ganen acceso a mercados más exigentes, interna y externamente son necesarias.

5) Un ambiente institucional con reglas simples, transparentes y con beneficios claros es fundamental para la creación de incentivos para el incremento de la productividad y la competitividad y, como resultado, la generación de más em-

pleo de calidad y mayor nivel de formalidad de la economía. El grado de formalidad tiene una relación directamente proporcional a la eficiencia, transparencia y adecuación del marco legal y de las políticas económicas. Cuando la formalidad genera beneficios que superan los costos asociados tanto a la formalidad como a la informalidad, las empresas responden positivamente a la formalización. Es importante considerar que la informalidad también genera costos y que las normas y políticas tienen como objetivo central generar beneficios para las actividades económicas.

6) Las asociaciones gremiales y los gobiernos locales tienen un rol fundamental en los procesos de incremento de productividad y competitividad de los mercados locales.¹⁷ Esto implica la superación de la orientación defensiva de las asociaciones en relación al Estado y la orientación hacia la construcción de las comunidades de negocios. Éstas pueden jugar un rol activo en proveer asistencia y aprendizaje a través de la organización de visitas a fábricas internacionales en el mismo sector, la participación en ferias de comercio internacionales, contacto con institutos, fundaciones y universidades que ofrecen formación y capacitación, difusión de conocimiento sobre estándares de calidad para la exportación, procesos de certificación, entre otros. Las asociaciones también son importantes en la construcción de incentivos y controles para la socialización de riesgos (ej. la asociación para la compra de insumos así como para la venta conjunta de productos). El cambio en la cultura organizacional de las asociaciones de productores y gremios es directamente dependiente de cambios desde el Estado y, en específico, su relación con las asociaciones y gremios.

7) Los gobiernos municipales y departamentales son actores claves para el desarrollo de los espacios económicos locales formados por empresas

17 Perez-Aleman,2000 y Tendler, 1997.

posicionadas en diferentes ámbitos de las cadenas productivas —tanto competitivas como complementaria— y por organizaciones de apoyo y servicios como universidades, institutos de investigación, fundaciones y ONG's, organizaciones gremiales, entre otras (Blair y Reese, 1999). El desarrollo económico local consiste en la creciente articulación de los sectores económicos, tanto por su concentración geográfica como por las sinergias generadas en términos de innovación constante, creciente productividad y competitividad. Las condiciones básicas para el desarrollo son: a) externalidades positivas derivadas de la calificación estratégica de los trabajadores, b) efectos sínnergicos entre empresas y otros agentes que participan en los procesos productivos en un ambiente económico que favorece el aprendizaje y la innovación constante, c) canales ágiles para el flujo de información entre los actores del desarrollo, d) formas de acción colectiva que buscan crear y aprovechar las ventajas competitivas de los sectores, e) un ambiente institucional con reglas y políticas favorables a la producción (Tironi, 2001).

COMENTARIOS FINALES

El presente documento sugiere que el análisis sobre el andamiaje institucional y político que sostiene el desarrollo económico y, en específico, la articulación entre generación de riqueza y distribución del ingreso, repositiona el problema sobre el rol del Estado en la economía. El centro del análisis deja de ser la disyuntiva entre lógica privada y estatal y se convierte en una discusión sobre las institucionalidades que deben apoyar la relación complementaria entre mercado y estado, y el rol de los actores en una estructura económica heterogénea como base para lograr el desarrollo integral de Bolivia.

En Bolivia se tiene una deuda pendiente con amplios sectores económicos que no han goza-

do de las oportunidades y derechos para mejorar la calidad y alcance de sus transacciones económicas y, por consiguiente, lograr la consolidación de sus actividades económicas y generación de empleos de calidad. Entre estos sectores están las micro, pequeñas y medianas unidades económicas.

La cultura rentista, propia de economías exportadoras de recursos naturales, y las relaciones particularizadas y patrimoniales definen mecanismos formales e informales de garantías y de generación de certidumbre microeconómica sólo disponibles para pocas empresas, mientras que la gran mayoría no cuenta con canales de articulación institucionalizados o personales con los espacios de decisión. Estas unidades económicas no tienen acceso a los sistemas de respaldo del Estado para minimizar los riesgos en las transacciones así como no cuentan con políticas dirigidas a disminuir los costos de transacción, a mejorar la productividad y la competitividad. La ausencia de ciudadanía económica, comprendida como reglas universales y transparentes y mecanismos institucionalizados de acceso a los espacios de formación de políticas públicas y aplicación de las leyes, es uno de los problemas más importantes que debemos enfrentar para lograr la articulación entre crecimiento económico y distribución del ingreso.

Las políticas microeconómicas e industriales creativas desde y para las realidades concretas de Bolivia, y que se enmarquen en procesos de deliberación con la inclusión creciente de los agentes económicos históricamente marginados, pueden apoyar la construcción de ciudadanía económica así como el fortalecimiento de los tejidos productivos con articulaciones virtuosas entre los distintos sectores económicos, teniendo como resultado la diversificación económica y la capacidad competitiva de la economía nacional en un mundo globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

Abofalia, Mitchel

1996 *Making Markets - Opportunism and Restraint on Wall Street*. Cambridge: Harvard University Press.

Amorim, Monica

1993 *Lessons on Demand: Order and Progress for Small Firms in Ceará's Brasil*. Tesis de maestría, Boston: MIT.

Biggart, Nicole y Hamilton, Gary

1992 "On the Limits of a Firm-based Theory to Explain Business Networks: Western bias of Neoclassical Economics". En: Nohria y Eccles (orgs.). *Networks and Organizations*. Cambridge: Harvard Business School Press.

Blair, John P. y Reese, Laura A. (orgs.)

1999 *Approaches to Economic Development - Readings from Economic Development Quarterly*. London: Sage Publications.

Burt, Ronald

1992 *Structural Holes: the Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press.

Comuna

2001 *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

2002 *Democratizaciones plebeyas*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

De Soto, Hernando

2000 *The Mistery of Capital*. New York: Basic Books.

Fairbanks, Michael y Stace, Lindsay

1997 *Plowing the Sea - Nurturing the Hidden Sources of Growth in the Developing World*. Harvard Business School Press.

Flingstein, Nei

2001 *The Architecture of Markets - An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies*. Princeton: Princeton University Press.

Furtado, Celso

1965 "Capital Formation and Economic Development". En: Agarwala, A.N. (org.) *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.

Gray Molina, George

2003 "Crecimiento de base ancha: entre la espada y la pared". En *Tinkazos 16*. La Paz: PIEB.

Evans, Peter

1995 *Embedded Autonomy*. Princeton: Princeton University Press.

IIG-PNUD - Instituto Internacional de Gobernabilidad y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

2003 *El desarrollo posible, las instituciones necesarias*. La Paz: Plural Editores.

Humphrey, John

1995 "Industrial Organization and Manufacturing Competitiveness in Developing Countries". En: *Special Issue of World Development*, 23 (1).

Kuznets, Simon

1965 "Underdeveloped Countries and Pre-industrial Phase in the Advanced Countries". En: Agarwala, A.N. (org.). *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.

Krueger, Anne

2002 "Why Crony Capitalism is Bad for Economic Growth?". En: Haber Stephen, (ed.). *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America. Theory and Evidence*, en www.hover.org/publications/books/crony.html

Laserna, Roberto

2004 *La democracia en el ch'enko*. La Paz: Fundación Milenio.

Lora, Guillermo

1967 "Non-Contractual Relations in Business: A Preliminary Study". En: Granovetter, M. y Swedberg, R. (orgs.). *The Sociology of Economic Life*. Boulder: Westview Press.

Perez-Aleman, Paola

2000 "Learning, Adjustment and Economic Development: Transforming Firms, the State and Associations in Chile". *World Development*, vol. 28, n.1.

Porter, Michael

1990 *The Competitive Advantage of Nations*. London: Macmillan.

- Rodrik, Dani
 2004 "A Practical Approach to Formulating Growth Strategies". Documento Harvard University.
- Rojas, Bruno
 1995 *Artesanos y comerciantes minoristas en la democracia boliviana. Potencial democrático de las organizaciones del sector informal*. La Paz: CEDLA.
- Rostow, W.W.
 1960 *The Stages of Economic Growth*. Cambridge at the University Press.
- Rus, Andrej
 2002 "Social Capital and SME Development". En: Bartlett, Will y Bateman, Milford y Wehovec, Maja (orgs) *Small Enterprise Development in South-East Europe – Policies for Sustainable Growth*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Sabel, Charles y Zeitlin, Jonathan
 1996 "Historical Alternatives to Mass Production: Politics, Markets and Technology in Nineteenth-Century Industrialization". En: Swedberg R. (org.) *Economic Sociology*. Glos, UK: El Elgar Publication.
- Scott, James
 1975 *The Moral Economy*. New Heaven, Connecticut, Yale University Press.
- Stark, David y Gernot, Grabher (orgs)
 1997 *Restructuring Networks in Post-Socialism*. Oxford University Press.
- Storper, Michael y Salais, Robert
 1997 *Worlds of Production - the Action Framework of the Economy*. Harvard University Press.
- Sen, Amartya
 1999 *Development as Freedom*. New York: Knopf.
- Sensenberger, Werner y Pyke, Frank
 1991 "Small Firm Industrial Districts and Local Economic Regeneration: Research and Policy Issues". En: *Labour and Society*.
- Schmitz, Hubert
 1995 "Collective Efficiency: Growth Path for Small-Scale Industry". En: *The Journal of Development Studies*, vol. 31, n.4.
- Tendler, Judith
 2002 "Small Firms, the Informal Sector and the Devil's Deal". En: *Bulletin, Institute of Development Studies*.
- 1997 *Good Government in the Tropics*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Tironi, Luis Fernando
 2001 *Industrializacão descentralizada: sistemas industriais locais*. Ipea: Brasilia.
- Van Der Veen, Hans
 1993 *La fuerza de Bolivia está en nuestras manos? El rol de las organizaciones artesanales*. Disertación de maestría, Universidad de Ámsterdam.
- Viceministerio de la Microempresa
 2001 *Micro y Pequeña Empresa Urbana*. La Paz, Bolivia.
- Wanderley, Fernanda
 2004 *Reciprocity without Cooperation. Small Producer Networks and Political Identities in Bolivia*. Ph.D. Dissertation, New York, Columbia University.
- White, Harrison
 2002 *Markets from Networks*. Princeton University Press.
 1994 "Where do Markets Come From?". En: Swedberg, R. (org) *Economic Sociology*. Glos, UK: E. Elgar Publication.
- Worf , Eric
 1966 *Peasants*. New Jersey, Englewwod Cliffs.
- Zavaleta Mercado, René
 1987 *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Zucker, Lynne G.
 1986 "Production of Trust: Institutional Sources of Economic Structure". En: *Research in Organizational Behavior* 8, Greenwich, JAI Press.



Luis Zilveti. Del libro *Madera viva y árbol difunto* de B. Wiethüchter

SECCIÓN II

INVESTIGACIONES

Etnicidad, clase y cambio en el sistema de partidos boliviano¹

Rachel M. Gisselquist²

En el marco de un proyecto de investigación sobre cleavages sociales y partidos políticos en países en proceso de democratización, la autora se detiene en el caso de Bolivia para mostrar cómo se podrían medir los cambios de énfasis de la clase a la etnicidad en los sistemas de partidos, y, al mismo tiempo, esbozar una hipótesis para explicar los cambios en el sistema de partidos.

La manera en que los *cleavages*³ (diferenciaciones) sociales se expresan y presentan en el sistema de partidos puede tener importantes resultados políticos. Investigaciones recientes en el campo de las ciencias políticas y la economía, por ejemplo, señalan que particularmente los sistemas de partidos étnicos pueden tener implicaciones en un amplio espectro que va desde las políticas económicas y el crecimiento hasta la gobernabilidad o la estabilidad democrática y la conflictividad

internal de un Estado⁴. Comprender la relación y articulación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos —cómo se desarrolla, cómo cambia y qué significa en términos de las políticas— es por tanto de crucial importancia no sólo para quienes intentan explicar y predecir los resultados políticos, sino para todos aquellos empeñados en mejorarlo. Este trabajo se centra en el cambio del sistema de partidos a través de un análisis del caso boliviano.

1 Artículo originalmente escrito en inglés, fue traducido por Hugo Montes.

2 Polítologa. Candidata doctoral en ciencias políticas en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT). Quisiera expresar mi agradecimiento a Rossana Barragán, Robert Bates, Kanchan Chandra, Chappell Lawson, Ramiro Molina Rivero, Roger Petersen, Shanti Salas, Donna Lee Van Cott y Adam Ziegfeld por sus comentarios y sugerencias sobre este proyecto y sobre versiones anteriores de este trabajo. La investigación que estoy realizando cuenta con el apoyo de un *Dissertation Improvement Grant* otorgado por la *National Science Foundation* (SES-0419737) y una beca del *National Security Education Program*. También ha contado con el apoyo de fondos de investigación de verano del *Center for International Studies* del MIT.

3 El término hace referencia a puntos de quiebre en la estructura social. En el presente artículo, *cleavages* ha sido traducido como “diferenciaciones”, en función al contexto y sentido que tiene la palabra en el documento. Esta traducción ha sido autorizada por la autora (Nota del traductor).

4 Sobre política económica, véase Alesina, Baqir y Easterly (1999); Easterly y Levine (1997). Sobre gobernabilidad y clientelismo, véase Chandra (2004), Fearon (1999), Wantchekon (2003) y Young (1976). Sobre estabilidad democrática y conflicto, véase, por ejemplo, Bates (1999), Dahl (1971), Horowitz (1985), Lijphart (1977), Rabushka y Shepsle (1972); véase también Birnir (2004).

En Bolivia, durante la década de 1970, el movimiento katarista, encabezado por un grupo de intelectuales básicamente aymaras, propuso la teoría de los “dos ojos” como una nueva manera de entender la sociedad boliviana. Ésta debía ser considerada, aducían, no solo en términos de la lucha de clases —tal como los izquierdistas venían haciéndolo desde hacía mucho tiempo— sino también en términos de la opresión de las naciones indígenas. Desde entonces, han surgido movimientos sociales y partidos políticos de carácter étnico, muchos de ellos descendientes directos del movimiento katarista, y han adquirido una prominencia creciente en la escena política boliviana. Un partido indígena, el Movimiento al Socialismo (MAS), alcanzó el segundo lugar en las elecciones generales del año 2002, y tanto los movimientos sociales como los partidos indígenas desempeñaron un papel crucial en la organización de las protestas populares que terminarían por forzar la renuncia del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003. Asimismo, una creciente conciencia de los asuntos étnicos ha dado lugar a claros cambios institucionales, incluida la revisión de la Constitución Política del Estado en 1994, que declara a Bolivia como una nación “multiétnica y pluricultural”.

La pregunta de partida del presente trabajo es cuándo y por qué razón se da en el sistema nacional de partidos este desplazamiento hacia el énfasis en la identificación étnica⁵. Para abordar esta problemática, me he basado en un considerable corpus de textos académicos de investigadores bolivianos e internacionales dedicados al surgimiento de partidos y líderes indígenas en la política boliviana (véase, por ejemplo, Albó, 2002; Calla Ortega, 2003; García Linera, 2002; García *et al.*, 2001; Hurtado, 1986; Patzi Paco, 1999; Rivera, 2003; Ticona, Rojas y Albó, 1995; Van

Cott, 2000; Yashar, 1998). Dicho corpus se podría dividir, a grandes rasgos, en dos líneas de trabajo. La primera, que se alimenta principalmente de investigaciones del campo de las ciencias políticas, se centra en la formación y el ascenso de los movimientos sociales y partidos indígenas desde mediados de los años noventa, y especialmente a partir del año 2000, resaltando el papel de la descentralización municipal y otras reformas institucionales, así como el efecto del contexto internacional y las influencias regionales vinculadas a movilizaciones indígenas en otros lugares de Latinoamérica. La segunda, de naturaleza más sociológica y antropológica, examina la emergencia de los movimientos sociales indígenas desde finales del decenio de 1960, y sugiere que el nacimiento y el auge de los partidos indígenas es el resultado natural del desarrollo de dichos movimientos.

Aunque ambas líneas de trabajo nos dan luces sobre el desarrollo y el ascenso de los partidos indígenas, considero que ninguna de las dos responde directamente o proporciona una respuesta completa a la pregunta planteada. Por un lado, las investigaciones que resaltan los cambios institucionales e internacionales de los años noventa no explican completamente el desplazamiento del énfasis que se dio en la política en Bolivia hacia la identificación étnica, pues ese desplazamiento empezó a fines de la década de 1980 —y no en los años noventa—, es decir, *antes* de estos cambios institucionales e internacionales, tal como lo demuestro en las páginas que siguen. Por otro lado, las investigaciones sociológicas y antropológicas en torno a los movimientos sociales indígenas, si bien ponen de relieve la emergencia de los mismos en el ámbito nacional en los años setenta y ochenta, tampoco explican plenamente el fenómeno, ya que presuponen una relación directa entre identidades sociales e identificación

5 Tomo el término “identificación” de Calla Ortega (2003 [1993]), quien a su vez lo toma de Bell (1975).

partidaria, lo que daría pie a la dudosa predicción de que la evolución hacia la identificación indígena en la política partidista se habría iniciado a finales de los años setenta, cuando el movimiento indígena estaba floreciendo. Aunque varios estudios demuestran que las diferenciaciones sociales no se traducen natural y directamente en diferenciaciones partidarias⁶, buena parte de estas investigaciones simplemente soslayan el análisis de la problemática de tal relación.

En este trabajo intento retomar la investigación en el punto en el que ha quedado. En el marco de un proyecto de investigación sobre diferenciaciones sociales y partidos políticos en varios países en proceso de democratización, abordo en este artículo el caso de Bolivia para mostrar cómo se podrían medir los cambios de énfasis de la clase a la etnidad en los sistemas de partidos, y, al mismo tiempo, esbozar una hipótesis de trabajo para explicar los cambios en el sistema de partidos.

Una de las diferencias fundamentales entre este proyecto de investigación y otros estudios sobre diferenciaciones sociales y partidos es que éste aborda la etnidad desde un marco de referencia explícitamente “constructivista”, un enfoque que resalta la flexibilidad de las fronteras étnicas en determinadas circunstancias. Este trabajo empieza con algunas consideraciones sobre dicho marco teórico y su relevancia para el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos políticos. Siempre dentro de ese marco, se presenta un panorama sobre las diferenciaciones sociales de Bolivia centrado en las divisiones étnicas de este

país. A continuación, se desarrolla un nuevo método para medir los cambios en la visibilidad política de la identidad étnica con respecto a la identidad de clase en el sistema de partidos nacional, y se examinan las tendencias generales. Por último, se presenta una hipótesis de trabajo para explicar los cambios observados tratando al mismo tiempo de validar esta hipótesis en Bolivia.

Las recientes investigaciones sobre diferenciaciones sociales y partidos políticos se han focalizado en el carácter causal de la manipulación de las diferenciaciones sociales por parte de las élites después de transiciones autoritarias (Torcal y Mainwaring, 2000; Chhibber y Torcal, 1997). A pesar de su énfasis en la acción de las élites, dichos trabajos señalan también la importancia de los aspectos estructurales e institucionales, pero ofrecen pocas pautas en cuanto al porqué y al cómo. Torcal y Mainwaring, por ejemplo, señalan que “El lado de la demanda, es decir, los mecanismos a través de los cuales los intereses societales determinan, desde abajo, la configuración de los sistemas de partidos, es importante, pero un análisis de las diferenciaciones sociales desde una perspectiva sociológica no explica de manera satisfactoria los sistemas de partidos latinoamericanos. Además, deberíamos dirigir nuestra atención a las formas en las que la política y la influencia política configuran los sistemas de partidos desde arriba” (2003: 84).

En mi trabajo sostengo que si no se incorpora el “lado de la demanda” —concretamente, la estructura de las diferenciaciones sociales— la

6 Este es uno de los temas fundamentales de la obra clásica de Lipset y Rokkan (1967) sobre *cleavages* sociales y partidos.

7 El trabajo constructivista en torno a la política étnica postula que las identidades étnicas son “construidas”, no “primigenias”. Chandra (2001) presenta un resumen de la literatura constructivista sobre política étnica; véase también Bates (de próxima aparición). Bates y otros académicos usan el término “instrumentalista” para referirse a los trabajos que enfatizan el papel de las élites en la construcción de identidades y/o a los trabajos que sugieren que los individuos adoptan y cambian sus identidades étnicas sobre la base de cálculos instrumentales. Por mi parte, considero estos trabajos como una rama del constructivismo. Como ejemplos del trabajo constructivista, véase Banton (1983), Barth (1969), Bates (1974), Comaroff y Comaroff (1969), Fearon y Laitin (1996), Hardin (1995), Hechter (1975), Levi y Hechter (1985). Como ejemplos del punto de vista contrario, el primordialismo, véase Geertz (1973) y Van Evera (2001).

cadena causal queda incompleta⁸. De acuerdo a mi hipótesis, durante los períodos de transición de régimen, cuando los partidos tradicionales están desprestigiados, las élites disponen de oportunidades para “re-construir” a su conveniencia los factores preponderantes de las diferenciaciones sociales en el sistema de partidos, pero que, al mismo tiempo, tales oportunidades son limitadas. Planteo que los dos elementos clave que construyen su ámbito de acción son los mensajes y las bases sociales de los partidos tradicionales y la estructura de los grupos sociales movilizados existentes, especialmente la manera en que se entrecruzan y se superponen o traslanan. Así, a diferencia del trabajo enmarcado en la tradición pluralista, que sugiere que los sistemas en los que las diferenciaciones se traslanan (es decir que se refuerzan mutuamente, por ejemplo, los sistemas étnicos estratificados) son completamente estáticos en el tiempo, mi hipótesis postula que dicha superposición más bien brindaría a los líderes políticos actuales y futuros el espacio político para transitar entre distintas dimensiones de diferenciación social, por ejemplo, pasar de un discurso de clase a uno étnico.

En términos más específicos, el argumento respecto a Bolivia es que la creciente visibilidad de la etnicidad podría explicarse, en primer lugar, por el desprestigio de los partidos de la izquierda tradicional y de sus políticas durante la década de 1980; en segundo lugar, por el traslapamiento entre los grupos representados por estos partidos (los campesinos y la clase obrera) y la población “indígena” y, finalmente, por los objetivos y las ideologías de los nuevos líderes que surgieron en dicho

periodo. Los dos primeros factores mencionados crearon el espacio propicio para la actuación de las élites, en tanto que el último ayuda a explicar el carácter específico de los partidos que emergieron.

DIFERENCIACIONES SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS DESDE UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

Los estudiosos de las ciencias sociales suelen referirse a los grupos étnicos como si se tratara de categorías evidentes en sí mismas, primigenias e inmutables, que se pueden aprehender directamente a partir de rasgos físicos, de la genealogía, de la lengua, etc. Sin embargo, los estudios sobre política étnica a lo largo de los últimos treinta años muestran que los grupos étnicos no son estáticos, sino que, más bien, se “construyen” permanentemente. Las fronteras étnicas pueden variar, los grupos pueden agregarse o desagregarse, y los mismos individuos pueden autoidentificarse o ser identificados por otros de diferentes maneras, dependiendo del contexto en el que interactúan⁹. Un ejemplo simple es la categoría estadounidense de “asiático-americano”, que combina varias categorías étnicas¹⁰: “chino-americano”, “japonés-americano”, “vietnamita-americano”, etc. Y un individuo que en un determinado contexto podría identificarse en términos étnicos como “japonés-americano”, en otros podría identificarse como “*nisei*” (“japonés-americano” de segunda generación), como “asiático-americano” o simplemente como “americano”.

Si bien existe consenso sobre el hecho de que los grupos étnicos son de alguna manera construidos, apenas se ha empezado a indagar lo que esto

8 Esta hipótesis también se apoya en la literatura sociológica institucionalista (véase Lipset y Rokkan, 1967).

9 Por ejemplo, véase la nota 5.

10 Utilizo los términos “grupo” y “categoría” indistintamente. El término “grupo étnico” es de uso común en el campo de la política étnica. El término “categoría” está tomado de Chandra y Boulet (2003) y Posner (de próxima aparición). Chandra y Boulet proponen un nuevo vocabulario para la discusión sobre grupos étnicos, trazando una diferencia entre “categorías” y los “atributos” que definen la adscripción a aquéllas.

significa para el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos políticos, así como para otros resultados políticos. Esto es claramente perceptible en la literatura, pues una manera habitual de estudiar la relación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos consiste en definir los grupos sociales sobre la base de diversas magnitudes socioeconómicas y luego analizar si estas magnitudes explican adecuadamente el apoyo a determinados partidos u otros resultados políticos (Torcal y Mainwaring, 2003; Chhibber y Torcal, 1997; véase también Cho, 1999; Arvizu, 1994 y Lawson y Gisselquist, 2004). En este tipo de análisis, el investigador acepta como “hechos objetivos” las respuestas a preguntas de la hoja censal o datos de encuestas para definir la adscripción respecto a varios grupos de identidad social. Las diferenciaciones sociales más visibles para el sistema de partidos son entonces aquellos definidos por las variables estadísticamente significativas en las regresiones y que explican la mayor variación en el número de militantes de un partido, en los resultados electorales o en el comportamiento político.

Los hallazgos del análisis constructivista en el campo de la política étnica ponen de manifiesto numerosos problemas en el enfoque descrito. El primero se deriva de su confianza acrítica en la exactitud de los datos “oficiales”, que podrían reflejar agendas oficiales más que realidades sociales. Los proyectos de investigación que se proponen enumerar y medir los grupos sociales, especialmente los grupos étnicos, están altamente politizados. Como Nobles (2000) y Cohn (1987) han señalado, los censos, más que capturar las diferenciaciones sociales que “existen” en la sociedad, denominan, crean y sancionan oficialmente aquellas diferenciaciones sociales en los que el Estado (o la institución censal) están interesados (véase tam-

bién Grieshaber, 1985; Lavaud y Lestage, 2002). Esto es cierto incluso para diferenciaciones como la raza, que a primera vista podrían parecer evidentes. Tal como ilustra el estudio de Nobles sobre los censos de EEUU y el Brasil, que al estar condicionados por debates e intereses políticos, no solo definen “blanco” y “negro” de distinta manera, sino que, además, la definición de estos términos dentro de cada país varía de un periodo a otro. Por ejemplo, en algunos censos se requiere que los individuos se clasifiquen como “blancos” solo si no tienen antepasados “negros”, mientras que en otros censos se establece que un individuo es “blanco” si al menos tres de sus abuelos son “blancos”. Por tanto, un estudio del comportamiento electoral o la adscripción partidaria de “grupos raciales” basado en ese tipo de datos captaría quizás el comportamiento de los grupos con aceptación oficial, pero apenas permitiría formarse una idea muy pobre sobre el comportamiento de los grupos raciales socialmente visibles.

Una cuestión relacionada es el hecho de que, por razones políticas, ciertas categorías socialmente relevantes quedan excluidas del censo. Por ejemplo, desde 1951 hasta la fecha, el censo de la India no incluye información sobre castas (salvo para la categoría de “Scheduled Caste”¹¹), pero los estudios sobre el sistema político hindú sugieren que la casta ha sido un factor visible en la política de ese país. Otro ejemplo es el censo belga, que desde 1947 ha dejado de recoger datos sobre la lengua, pese a que la división lingüística es sumamente visible. Si se tomara directa y literalmente los datos de los censos belgas o hindúes para analizar la relación entre los grupos sociales —tal como están cuantificados en el censo— y la afiliación partidaria, se habría omitido variables clave, lo que inevitablemente sesgaría los resultados.

¹¹ Oficialmente se designa así a determinados grupos sociales marginados por el sistema de castas en la India (como los llamados “intocables” o parias). La Constitución de la India establece medidas para proteger los derechos y promover los intereses de estos ciudadanos (Nota del traductor).

Un segundo conjunto de problemas señalados por el trabajo constructivista sobre la política étnica tiene que ver con el concepto de “repertorios de identidad” (Laitin, 1992; Lustick, 2002; Waters, 1990), es decir la constatación de que los individuos pueden identificarse o ser identificados con uno o varios grupos de identidad social (o diferenciaciones sociales) sobre la base de su ascendencia, el color de la piel, prácticas culturales, lengua, nivel de ingreso, ocupación, educación, género, preferencia sexual, etc. Cuál de estas identificaciones resultará predominante depende a menudo del contexto institucional o social (véase, por ejemplo, Posner, 1998; Mozaffar, Scarritt y Galach, 2003 y Brubaker, 2004). Dicho de otro modo, es incorrecto suponer que un individuo que *podría* autoidentificarse como “indígena” en razón de su origen familiar, sus rasgos físicos o su lengua materna vaya a tomar esa opción necesariamente. Aunque “indígena” esté en el repertorio de identidad de esta persona, dicha identidad no anulará¹² necesariamente a las demás. Por ejemplo, un estudio de Nash (1993) sobre los mineros bolivianos muestra que muchos individuos que podrían identificarse como “indígenas” en realidad se identificaban y estaban organizados como “mineros”. El trabajo mencionado sugiere que su identidad ocupacional o de clase neutraliza a la opción étnica y a todas las demás. En otras palabras, es problemático identificar a individuos como miembros de grupos sociales basándose en diversas características socioeconómicas, culturales o físicas y atribuir valor causal a su *supuesta* pertenencia a estos grupos.

Los dos problemas mencionados apuntan a la necesidad de un mayor esfuerzo de análisis e identificación de las diferenciaciones sociales en los trabajos que estudien la interrelación de éstos últimos con los partidos políticos. Así, en vez de centrarnos

en si tal o cual indicador socioeconómico predice e identifica adecuadamente la adscripción partidaria y el comportamiento electoral, el presente trabajo adopta un enfoque alternativo para abordar el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos, centrándose más bien en cómo los partidos definen a los grupos sociales y cómo intentan ganárselos. El otro lado de la cuestión, es decir cómo se autodefinen estos grupos y de qué manera y por qué responden a tales intentos ya sea con su voto o afiliándose a determinados partidos, es materia para trabajos futuros.

LAS DIFERENCIACIONES SOCIALES EN BOLIVIA

Este documento se centra en dos tipos de diferenciaciones, las de base étnica y las de clase. Hacemos hincapié específicamente en las diferenciaciones étnicas desde una perspectiva constructivista. Apoyándome en ella, defino *grupo étnico* como aquel que se identifica según una categoría de adscripción generalmente heredada al nacer (lengua, etnia, raza, religión y cultura). Esta definición está tomada de Chandra (2004) y es también coherente con definiciones de la literatura clásica como Horowitz (1985) y Laitin (1986).

Puesto que casi todo el trabajo sobre la “política étnica” en Bolivia se focaliza exclusivamente en la política “indígena”, resulta conveniente aclarar aquí por qué mi definición es diferente. La importancia de entender la participación indígena en Bolivia es obvia porque el sometimiento y la exclusión de las comunidades indígenas han sido inherentes al Estado boliviano. Empleo una definición más amplia de etnicidad por tres razones. En primer lugar, como quedará ilustrado más abajo, en Bolivia existen muchas

12 Podría hacerlo, pero en ese caso se necesitaría aún otro argumento para explicar por qué la identidad étnica (o un tipo determinado de identidad étnica, como la “indígena” más que la lingüística) tiene mayor peso que otros tipos de identidad.



Jaime Saenz. Del libro *Asistir al tiempo* de B. Wiethüchter

otras diferenciaciones étnicas aparte de la diferenciación indígena-no indígena. En segundo lugar, la literatura ofrece diversas hipótesis sobre el comportamiento de los grupos étnicos en general. Si desde un inicio excluyéramos del estudio a las poblaciones no indígenas, correríamos el riesgo de atribuir erróneamente significancia a la identificación *indígena*, cuando en realidad es la identificación *étnica* la que suele desempeñar un papel clave. La tercera razón tiene que ver con la definición de lo indígena, aunque no es inherente a la misma, pues muchas de nuestras teorías sobre las poblaciones indígenas dan por sentado que se trata de pequeñas minorías, como en el Brasil, Canadá o Estados Unidos. Evidentemente, no es el caso en Bolivia, por lo que la aplicación de las teorías al uso sobre las minorías indígenas resulta cuando menos problemática. El hecho de que la mayoría de la población boliviana sea indígena parecería indicar que los modelos generales de política *étnica* son mucho más relevantes que las teorías de la política de las *minorías* indígenas.

Habiendo dicho esto, una de las divisiones étnicas más visibles en Bolivia es indudablemente aquella entre indígenas y blancos (o “europeizados”, “criollo-mestizos” o “*q’aras*”). Según el censo de 2001, el 62,05% de la población boliviana se autoidentifica como indígena, mientras que la mayor parte del resto lo hace como “no indígena”.

Aunque el censo no las cuantifique, hay otras divisiones étnico-raciales más desagregadas, basadas en el grado de mestizaje racial y cultural, que son asimismo sumamente visibles. Por ejemplo, se suele hacer una distinción en términos de “indígenas”, “mestizos” y “blancos”¹³. Otros distinguen entre “indígenas”, “cholos”, “mestizos” y

“blancos”; aunque “cholo” y “mestizo” son términos que designan a los de raza y cultura híbridas (véase también Barragán 1992a, Barragán 1992b, Bouysse-Cassagne y Saignes, 1992 y MUSEF, 1996). En lo que respecta a las prácticas culturales, los “cholos” estarían más cerca de los “indígenas”, en tanto que los “mestizos” estarían más “occidentalizados” (véase Sanjinés, 2004). “Cholo/a”, que en ocasiones puede tener una connotación peyorativa, también se usa, más específicamente, para referirse a los indígenas que viven en las áreas urbanas, especialmente a las mujeres que llevan la vestimenta tradicional o a las vendedoras de los mercados (véase Paredes Candia, 1992). Asimismo, el grado de asimilación en la cultura occidental define categorizaciones aun más refinadas de uso informal en algunas áreas, como por ejemplo “chota” o “birlocha” (Guaygua, Riveros y Quisbert, 2003; véase también Rivera, 1996 y Archondo, 2003).

De igual manera, la categoría “indígena” admite mayores niveles de desagregación. Una división clave es aquella entre “indígenas de tierras altas” e “indígenas de tierras bajas”. Los indígenas de tierras altas constituyen la mayoría de la población indígena de Bolivia, e incluyen a los dos principales grupos etnolingüísticos, el quechua (30,71%) y el aymara (25,23%)¹⁴. Los indígenas de las tierras bajas representan aproximadamente el 6,9% de la población indígena del país y conforman un conjunto mucho más diverso¹⁵. Según el Censo boliviano de 2001, los grupos más numerosos de los indígenas de tierras bajas son los guaraníes (izoceño, ava, simba)—que representan cerca del 1,6% de la población indígena— y los chiquitanos (besiros, napecas, paunacas, moncocas)—un 2,2%—, seguidos por los moxeños (trinitarios, javerianos,

13 También existen pequeñas minorías de afrobolivianos y bolivianos de origen asiático que no encajan en estas categorías.

14 Censo de 2001, basado en la autoidentificación.

15 Rosengren, 2002: 25.

loretanos, ignacianos) —0,9%—¹⁶. La voz que más se ha hecho escuchar en el actual sistema político boliviano es la de los aymaras, aunque algunas organizaciones indígenas de tierras bajas, como la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), también se han mostrado muy activas. Pese a que organizaciones indígenas de las tierras altas, como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), declaran luchar en favor de todos los pueblos indígenas de Bolivia, algunos observadores consideran que sus objetivos responden más a los intereses de las comunidades de las tierras altas (Ströbele-Gregor, 1994; Hahn, 1996). En términos generales, por tanto, incluso si muchos estudios consideran a los “indígenas” como un solo grupo unificado, hasta un ligero esbozo de la diversidad de la población indígena pone de manifiesto que la amplia categoría de “indígenas” está compuesta por una gran variedad de grupos, y que identificarlos a efectos políticos como “indígenas” (en vez de como “indígenas de tierras altas”, “quechua”, “guaraníes”, etc.) es, al menos hasta cierto punto, una opción política, y no necesariamente el reflejo de las identidades sociales en el ámbito político.

Otras divisiones étnicas visibles se pueden describir también en términos regionales, como por ejemplo, aquella entre los collas del Altiplano y los cambas de las tierras bajas. De hecho, especialmente en los últimos años, la identidad étnico-regional expresada por la Nación Camba se manifiesta cada vez más abiertamente, llegando inclusive a llamamientos secesionistas (véase Forero, 2004; Sandoval, 2001; International Crisis Group, 2004 y Talavera, 2003)¹⁷. Por último, las

divisiones entre residentes de distintas ciudades o de distintos departamentos forman otra línea de diferenciación étnica-regional (entre paceños de La Paz, cruceños de Santa Cruz, cochabambinos de Cochabamba, etc.). La visibilidad de las divisiones étnico-regionales se evidencia en las varias proclamas de autonomía regional.

De manera similar, es posible detectar numerosas diferenciaciones económicas —entre ricos y pobres—, así como entre clases, grupos ocupacionales, sectores, etc. Este trabajo se centra en las diferenciaciones de clase, definidas aquí en el sentido marxista, en términos de la relación respecto de los medios de producción. Adopto esta definición por considerarla como la más cercana a la que emplean los partidos de izquierda, muchos de los cuales se declaran explícitamente seguidores de la ideología marxista-leninista. Sin embargo, puesto que la terminología de clase también se usa para aludir a las diferencias de ingreso de manera más general, yo también uso esta distinción, especialmente cuando no hay datos disponibles para una definición más estricta de clase.

La superposición entre clase y etnidad (en términos de indígenas frente a blancos) en Bolivia es patente tanto en las estadísticas como en la percepción popular. En lo que se refiere a la percepción popular, el hecho de que los vocablos “indígena” y “campesino” se usen indistintamente es muy sugerente. En cuanto a las estadísticas, existe una clara correlación entre estatus indígena y niveles de educación, ingreso y empleo. Por ejemplo, las siguientes tablas subrayan las diferencias en tipos de empleo para los grupos clasificados como indígenas y no indígenas en el censo del año 2001.

16 Según autoidentificación, INE, 2003: 81.

17 La identidad étnica “camba” es un interesante caso de identidad étnica de construcción bastante reciente. Algunos académicos se oponen a que se lo designe como grupo étnico precisamente por esta razón. Se la ha asociado con una concepción racista de su identidad como blanca y no indígena, concepción ejemplificada por las declaraciones de la representante boliviana en el concurso de Miss Universo, la cruceña Gabriela Oviedo, quien en 2004 dijo a los jueces del evento que no todos los bolivianos son “pobres, de baja estatura e indios”, y que en el oriente “somos altos, blancos y hablamos inglés” (Forero, 2004).

**Grupos ocupacionales seleccionados
(población ocupada de 10 años de edad o mayor)**

	Población %	No indígenas %	Indígena %
Productores y trabajadores en agricultura, ganadería y pesca	40,53	6,75	74,09
Técnicos y profesionales de apoyo	5,92	8,61	3,26
Profesionales, científicos e intelectuales	1,35	2,53	0,18
Directivos en la administración pública y privada	0,83	1,37	0,28

Fuente: INE 2003: 139.

Tipo de empleo de la población ocupada de 10 años o más

	Población total %	No indígenas %	Indígenas %
Trabajador por cuenta propia	50,07	33,79	60,28
Obrero o empleado	42,01	57,01	32,60
Trabajo familiar o aprendiz sin remuneración	4,45	4,35	4,51
Patrón, socio o empleador	3,10	4,64	2,13
Cooperativista de producción	0,38	0,2	0,48

Fuente: INE 2003: 138.

Finalmente, aunque las diferencias de clase entre indígenas y no indígenas son particularmente pronunciadas, también se puede detectar diferencias de clase dentro de la categoría indígena, entre distintos grupos indígenas. Como Hahn explica, los quechuas y los aymaras han sido tradicionalmente “campesinado” en el sentido de que son minifundistas que practican una agricultura de subsistencia” mientras que los indígenas no andinos “han sido mayormente artesanos, cazadores y recolectores” (1996: 97). Adicionalmente, las comunidades quechuas del valle cochabambino han estado históricamente más integradas a la economía minera que las comunidades aymaras del Altiplano (Albó, 1994).

MEDICIÓN DE LA VISIBILIDAD DE IDENTIDADES ESPECÍFICAS

En esencia, éste es un estudio sobre identidades políticas. Los especialistas de la política étnica han propuesto diversas formas para cuantificar la visibilidad de las identidades y las mutaciones en las mismas (véase Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott, 2003; Laitin, 1998). El método que utilizo aquí consiste en focalizarse en un contexto, el sistema nacional de partidos, midiendo las identidades políticas visibles a través del discurso político, concretamente, las plataformas nacionales y los mensajes de los partidos políticos¹⁸. Defino una identidad como visible para un partido si el parti-

¹⁸ Sin duda este método presenta inconvenientes, como cualquier otro. Si bien este enfoque nos habla de política de los partidos nacionales, no nos habla sobre los movimientos sociales activos en el ámbito nacional, a no ser que éstos estén reflejados en el sistema de partidos. Acerca de movimientos sociales y partidos políticos, véase Van Cott (2003 de próxima aparición). También pasa por alto las convocatorias étnicas que se lanzan en el ámbito local y no en el ámbito nacional.

do convoca su plataforma sobre la base de esa identidad central. Me concentro aquí en los partidos que tienen a la etnicidad y la clase como aspectos centrales de sus plataformas, es decir, en los “partidos de movilización étnica” y los “partidos de movilización de clase”. Un *partido de movilización étnica* se presenta a los electores como paladín de los intereses de uno o varios grupos étnicos y esa representación pasa a ser la piedra angular de su estrategia de movilización¹⁹. Un *partido de movilización de clase* se presenta a los electores como el defensor de los intereses de una clase o de un conjunto de clases, lo que implica la exclusión de otras, haciendo de tal representación el elemento fundamental de su estrategia de movilización. Para mi clasificación de los partidos recurri, en primer lugar, a diversas fuentes secundarias clave sobre los partidos en general, así como a investigaciones históricas (Rolón Anaya, 1999; Lora, 1987; Gamarra y Malloy, 1995). Luego pude complementar esta información con datos de estudios de carácter secundario sobre partidos específicos, documentos de partido, entrevistas, escritos de sus dirigentes, registros de debates preelectorales y artículos de prensa.

Un claro ejemplo de partido de movilización étnica en Bolivia es el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), que convoca abierta y explícitamente a los indígenas, como se desprende directamente de su denominación. Como ejemplo de partido de movilización de clase tenemos al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Aunque el MIR tiene una indudable tendencia hacia las políticas de centro-izquierda, se lo clasifica aquí como “de movilización de clase” en atención a su plataforma explícita.

En general, mis clasificaciones son coherentes con otros trabajos. La excepción fundamental, importante porque explica en gran parte el

incremento del voto de movilización étnica a partir de 1989, es Conciencia de Patria (Condepá). Aunque muchos especialistas objetan la clasificación de Condepá como un “partido étnico” porque no encaja bien en la categoría de partido indígena y porque su líder, Carlos Palenque, no era indígena, yo clasifico a Condepá como un partido de movilización étnica debido a su atractivo para los indígenas y los “cholos”. Como señala Rivera, Palenque describía a su partido como “la expresión de una ‘nueva Bolivia de indios y cholos’” (1993: sección 3.5, en Albó, 1994: 64). Casi todos los trabajos coinciden en destacar su imagen “populista”, lo que también es esencial (Alenda, 2002; Archondo, 1991; Lazar, 2002; Paz Ballivián, 2000; San Martín, 1991; Saravia y Sandoval, 1991).

También conviene resaltar que las clasificaciones utilizadas aquí no son mutuamente excluyentes; un partido puede lanzar una plataforma basada, por ejemplo, en la *etnicidad y la clase* como dimensiones más visibles, es decir, ser un *partido de movilización étnica y de clase*, que se presenta ante el electorado como defensor de los intereses de un grupo étnico y los de una clase. Un ejemplo importante de partido que convoca a los votantes desde una plataforma étnica y de clase es el Movimiento al Socialismo (MAS), que en su mensaje apela fundamentalmente a “los indígenas”, a “los pobres” y a la clase trabajadora.

De la misma manera, un partido podría decidir que ni la etnicidad ni la clase tengan visibilidad en su plataforma. Por ejemplo, podría interesarse exclusivamente en asuntos ambientales, de género, de política exterior o de “buen gobierno”, o incluso intentar atraer el favor electoral únicamente con la personalidad y la reputación de su líder. Por último, un partido cuya plataforma se basa en la etnicidad o en la clase, puede además

¹⁹ Esta definición ha sido tomada de Chandra (2004). Véase, asimismo, Chandra y Metz, (2002).

añadir otros elementos. Condepa, sin ir más lejos, manejaba un discurso de género para dirigirse al electorado, especialmente al segmento de las cholitas en El Alto (Alenda, 2002; Lazar, 2002).

La variable dependiente (VD) que se pretende explicar en este trabajo es la variación en la visibilidad política de la etnicidad y la clase en el sistema de partidos boliviano. Operacionalizo esta VD examinando los resultados obtenidos en las elecciones generales por los diferentes tipos de partidos que he clasificado, para estimar el porcentaje del voto que ha ido a parar a los partidos con un discurso de base étnica en relación con aquellos que se presentan en términos de clase²⁰. La siguiente gráfica presenta de manera sintética los resultados de este análisis:



Obviamente se trata de mediciones toscas. Especialmente en el caso de los partidos que basan su convocatoria en la cuestión étnica y también la de clase, es imposible saber cuál de ambos aspectos de su mensaje obtuvo mayor eco entre

los votantes. Tampoco reflejan necesariamente la “sinceridad” o los “intereses no explícitos” de los partidos. Sin embargo, ilustran a grandes rasgos la variación en las identidades políticas visibles en el nivel de los partidos nacionales en Bolivia a lo largo del tiempo. El planteamiento es sencillo: aunque la política no se reduce únicamente a lo que dicen los líderes de los partidos, lo que éstos dicen y cómo identifican explícitamente a sus electores objetivo no carece de importancia. Buena parte de la información que reciben los votantes acerca de los partidos les llega a través de sus plataformas y declaraciones explícitas, por lo que el examen sistemático de tales declaraciones proporciona datos valiosos. Considero que sería conveniente complementar esos datos sobre el discurso de los partidos con un análisis más “profundo”, pero independientemente de esto, el método mencionado proporciona, al menos, datos comparativos claros en el horizonte temporal, que pueden ser utilizados para estudiar cambios generales y que pueden ser evaluados por otros investigadores.

TENDENCIAS EN BOLIVIA

La primera y la más importante de las tendencias ilustradas por estos datos es que la etnicidad se ha hecho cada vez más visible en el sistema de partidos desde la transición democrática en 1982, y especialmente desde 1985. Se puede percibir esta tendencia en la gráfica comparando los resultados electorales de los partidos con banderas de clase y aquellos con banderas étnicas. Los datos sugieren que entre 1980 y 1993, el factor de clase perdió visibilidad política en general, mientras que la etnicidad se hizo más visible. Pese a que

20 Nótese que el total combinado de estos valores puede ser superior a la unidad porque los votos obtenidos por los partidos con convocatoria étnica y de clase están contabilizados tanto en los totales de clase como en los de etnia.

21 Los datos electorales son de *Opiniones y Análisis* (1998), Corte Nacional Electoral (n.d.) y Centellas (n.d.).

últimamente la atención se ha centrado en la presencia de los partidos indígenas en las elecciones del año 2002, estos datos nos recuerdan que las reivindicaciones étnicas también tuvieron bastante éxito en 1989, 1993 y 1997. Por tanto, más que reflejar un incremento súbito en la visibilidad de la identificación étnica, los resultados de las elecciones del año 2002 parecen vinculados a una tendencia de mayor alcance temporal hacia una creciente visibilidad de la etnicidad, que habría empezado en 1989 o antes.

En segundo lugar, los datos sugieren que si bien el apoyo a los partidos étnicos se incrementó entre 1993 y 1997, así como entre este año y el 2002, sería engañoso interpretar estas tendencias como evidencia inequívoca de un incremento sostenido de la movilización partidista de los “indígenas” per se. Mientras que los mensajes dirigidos principalmente a los “indígenas” fueron los más exitosos en 2002, los mensajes populistas dirigidos particularmente a los votantes “cholos” fueron especialmente exitosos desde 1989 hasta 1997. Además, aunque esto no hubiera sido un elemento explícito del mensaje partidista, los dirigentes y los militantes de los partidos vencedores en el 2002 eran fundamentalmente indígenas de las tierras altas. Aparte de convocar a los indígenas en general, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) plantea reivindicaciones explícitamente pro aymaras.

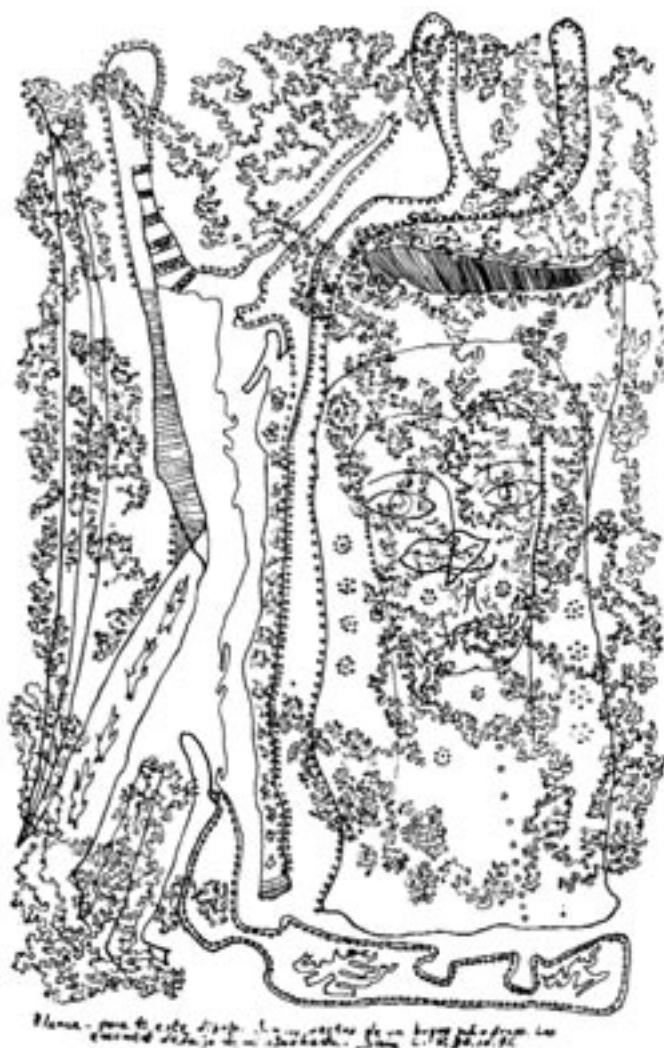
Este cambio de grupos étnicos meta entre 1997 y 2002 se explica principalmente porque el apoyo de Condepas cayó del 17,20% al 0,40%, y por el surgimiento del MAS con un apoyo masivo en 2002. Una explicación específica de la desaparición de Condepas es la inesperada muerte de su carismático líder Carlos Palenque, víctima de un ataque cardiaco en 1997, poco antes de las elecciones generales. Con Remedios Loza a la cabeza, el partido obtuvo una votación extraordinaria, pero, tras las elecciones, Condepas no fue capaz de hallar

un sucesor adecuado para su difunto caudillo, de modo que las perspectivas de esta organización política se desvanecieron vertiginosamente (véase Alenda, 2002). Lo que resulta hasta cierto punto incomprensible es el hecho de que, pese al éxito electoral obtenido por Condepas gracias a su discurso pro “cholo” y pro indígena, no surgió ningún otro partido étnico de base indígena y urbana que pudiera ocupar el espacio político que quedaba vacío. El MAS y el MIP, los partidos étnicos que adquirieron tanta importancia en 2002, adoptaron un discurso étnico diferente: el del MAS hace hincapié en los beneficios económicos para las comunidades indígenas y rurales, en tanto que el énfasis del MIP está en los derechos sociales y económicos de los indígenas y en la nación aymara.

Por último, estos datos muestran que, a pesar de la creciente visibilidad política del factor étnico en el ámbito nacional, el factor de clase continúa siendo visible. Aunque el discurso étnico ha encontrado respuesta en aproximadamente el 19% del electorado desde 1989, existe alguna evidencia de un resurgimiento del voto izquierdista: en 2002, un mensaje de clase encontró resonancia en alrededor del 38% de los votantes. Más de la mitad de esta votación (20,94% del total) se puede atribuir exclusivamente al MAS, que plantea reivindicaciones étnicas y de clase. Por tanto, a diferencia de elecciones anteriores, en las del año 2002 encontramos que el mensaje de clase que mejor llegó al electorado fue el propugnado por un nuevo tipo de “izquierdistas indígenas” —es decir, izquierdistas que fusionaron explícitamente un mensaje de clase con otro étnico.

EXPLICANDO ESTAS TENDENCIAS

He señalado que estas tendencias no son ni el resultado obvio y “natural” del desarrollo histórico de los movimientos sociales indígenas, ni el resultado de cambios institucionales e internacionales.



Jaime Saenz. Del libro *Memoria solicitada* de B. Wiethüchter

Más bien, aparecen como consecuencia de la “oportunidad” para el cambio creada por la crisis del sistema de partidos, por las restricciones de la estructura social y por la acción de las élites políticas que operan en el marco de dichas restricciones estructurales para manipular estas diferenciaciones sociales y su relación con los partidos. Apoyándome en los trabajos de Torcal y Mainwaring (2003) y Chhibber y Torcal (1997), propongo la hipótesis de que en los períodos de transición, cuando los partidos tradicionales están desprestigiados, las élites disponen de oportunidades restringidas para re-construir a su conveniencia los factores visibles de diferenciación social en el sistema de partidos. Estas oportunidades están constreñidas concretamente por los mensajes y las bases sociales de los partidos tradicionales, *así como* por la manera en que los grupos sociales potencialmente visibles se superponen y se intersecan entre sí. Estos dos últimos factores crean el espacio propicio para la acción de las élites. En consecuencia, son las ideologías y los objetivos de las élites los que explican el carácter específico de los partidos emergentes. En esta sección examino la hipótesis mencionada a la luz del caso boliviano.

En términos generales, la secuencia de eventos de la historia boliviana reciente que detallo a continuación sugiere que el desprestigio y el debilitamiento de los partidos izquierdistas tradicionales y el desplazamiento de todo el sistema de partidos hacia la derecha en términos de política económica desde mediados de los años ochenta dejó huérfanos de toda representación explícita en el sistema de partidos a muchos de los que hasta entonces habían estado representados al menos nominalmente por los partidos de la izquierda tradicional y por los partidos nacionalistas populistas —o sea, la clase obrera, los campesinos y los pobres—. De la misma manera, los migrantes recién llegados a las zonas urbanas quedaron sin voz.

Tanto los “obreros” o “desposeídos” como los “indígenas” y/o “cholos”, toda esta masa carente de representación, era potencialmente sensible a discursos étnicos o de clase. El desprestigio de los programas de izquierda debido a los recientes acontecimientos nacionales e internacionales (por ejemplo, la caída del muro de Berlín) confería mayor credibilidad a las reivindicaciones étnicas. A medida que Condepas y los movimientos sociales indígenas ganaban fuerza, los partidos tradicionales empezaron a tomar en cuenta a los indígenas y a otros grupos, implementando, a mediados del decenio de 1990, varias reformas institucionales en la línea de las demandas de estos grupos, lo que mejoró las perspectivas electorales de los partidos de base regional. Para las elecciones del año 2002 surgieron dos partidos étnicos que representaban a los indígenas, ambos encabezados por líderes indígenas de las tierras altas, procedentes del ámbito sindical, y que se dirigían a los indígenas, a los pobres y a la clase obrera. El más grande de éstos, el MAS, que empezó como partido de nivel municipal, se benefició directamente de las reformas institucionales mencionadas (véase Van Cott, 2003).

En suma, el mecanismo general descrito se aplica al caso boliviano. Pero hay otros factores específicos del caso que también son importantes: en primer lugar, la crisis económica de los años ochenta, que desprestigió las políticas económicas de izquierda. En segundo lugar tenemos la migración interna, provocada en gran medida por la crisis económica, que dio lugar a la aparición de nuevos grupos sociales que no estaban adecuadamente representados por los partidos tradicionales. Y en tercer lugar, las reformas institucionales concretas emprendidas por el gobierno boliviano en los años noventa, que tuvieron un efecto directo en la “segunda fase” de los partidos de movilización étnica después de Condepas.

Este trabajo se centra en el periodo inaugurado con la transición democrática boliviana en

1982, pero el sistema multipartidista data de una época muy anterior en la historia del país. Bolivia nació como república independiente en 1825, y prácticamente desde el final de la Guerra del Pacífico, en 1880, empezó a desarrollar un sistema multipartidista (Klein, 1969; Hofmeister y Bamberger, 1993). Durante casi un siglo, dicho sistema estuvo dominado por el Partido Conservador y el Partido Liberal. Bajo la oligarquía liberal, los indígenas eran considerados como una raza inferior y por tanto se los excluía de toda participación política. El acontecimiento clave que cambió este sistema fue la Guerra del Chaco librada contra el Paraguay entre 1932 y 1935. El contacto estrecho entre soldados indígenas y mestizos criollos durante la contienda dio lugar a un sentimiento embrionario de identidad nacional. Tras la desmovilización, una nueva generación de militares irrumpió en la política con el bagaje de un nuevo espíritu populista y compromiso con la idea de profundizar el mestizaje y la incorporación de la población indígena al proyecto nacional. No debemos interpretar esas metas de acuerdo a los parámetros actuales; el objetivo era “blanquear” a la población india a través de la mezcla de razas y el mestizaje, pero aun así, no cabe duda de que en general propiciaron una participación política más amplia (Sanjinés, 2004). Al mismo tiempo, la derrota que sufrió el país contribuyó al declive de la oligarquía liberal y de los partidos tradicionales. Durante este mismo periodo surgieron numerosos partidos populistas e izquierdistas. Los cuatro principales eran el Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista; el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), marxista, y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB), que eran partidos nacionalistas.

El MNR se convirtió en una poderosa fuerza de oposición. Construyó su base a partir de asociaciones de ex combatientes, organizaciones sin-

dicales de campesinos quechuas del valle alto de Cochabamba y la clase media mestizo-criolla. Asimismo, se ganó el apoyo de los sindicatos mineros y estableció vínculos especiales con la poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Desde un punto de vista étnico, la base del apoyo indígena del MNR estaba en las tierras altas y era más fuerte entre los quechuas que entre los aymaras. Estos últimos no formaban parte importante del sistema de sindicatos campesinos y estaban menos integrados en la economía de mercado. Adicionalmente, al estar menos hispanizados y con un menor grado de mestizaje que los quechuas, los aymaras no encajaban bien en el proyecto de mestizaje del MNR (Sanjinés, 2004: 20).

Predicando una ideología populista de “nacionalismo revolucionario”, y con el apoyo de los sindicatos obreros y campesinos, además de los ex combatientes de la Guerra del Chaco, el MNR liderizó la Revolución Nacional boliviana en abril de 1952. La revolución tuvo consecuencias de largo alcance, entre las que destacan el establecimiento del sufragio universal, la nacionalización de las minas, la reforma agraria y la reforma educativa (véase Dunkerley, 2003 [1987], Grindle y Domingo, 2003). La por entonces recién fundada Central Obrera Boliviana (COB), trabajaba directamente con el gobierno del MNR. Sin embargo, en 1964, un golpe de Estado llevó a los militares al poder, dando inicio a un periodo de dictaduras militares que se mantuvo casi ininterrumpidamente hasta 1982. Durante la presidencia del general René Barrientos (1964-1969), el régimen consolidó su poder en parte a través del Pacto Militar-Campesino (PMC) e, igual que en el periodo del MNR, su gobierno mantuvo una relación más sólida con los campesinos quechuas de Cochabamba. No obstante, tras la muerte de Barrientos, y especialmente durante las dictaduras de los generales Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García Meza (1980-1981),

y su brutal represión de las comunidades campesinas/indígenas, se disolvió el pacto militar-campesino. Precisamente durante este periodo, señala Alibó (1994), los aymaras de La Paz y Oruro pasaron a ser más activos políticamente, llegando a desplazar a los quechuas, que habían sido cooptados y luego defraudados por la disolución del PMC (véase Sanjinés, 2004). En este mismo periodo surgió el movimiento katarista y asistimos a la formación del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) y del MRTKL, así como del indianista Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA). No obstante, ninguno de estos partidos llegaría a obtener más del 2,1% de la votación en las elecciones generales. Aparecieron también varios otros partidos de izquierda, entre ellos el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Socialista (PS) en 1971. Y en 1979 entró en escena Acción Democrática Nacionalista (ADN), partido de derecha fundado por el general Banzer.

La Unidad Democrática y Popular (UDP), un heterogéneo frente de izquierda, ganó las elecciones de 1980 con un 38% de los votos, pero el golpe militar encabezado por García Meza interrumpió en julio de ese mismo año la democracia e impidió que la UDP formara gobierno. Sin embargo, como consecuencia de la huelga general de septiembre de 1982, los militares se vieron forzados a abandonar el poder y a convocar al Congreso de 1980, dejando en manos de este cuerpo la elección del nuevo presidente. Este hecho, que marca la transición del país a la democracia, llevó a la presidencia a Hernán Siles Zuazo, el líder de la UDP, en octubre de 1982. El Gobierno de la UDP estaba conformado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), aunque al final todos estos partidos se fueron retirando de la coalición, dejando sólo al MNRI (véase Laserna, 1985).

A pesar de las grandes expectativas que despertó el flamante gobierno democrático, la UDP tuvo que enfrentar desde un inicio sus desacuerdos internos y una implacable oposición legislativa por parte del MNR y la ADN. En lo que concierne a su programa económico, la UDP apostó por consolidar el modelo nacionalista revolucionario de 1952, en un marco de economía mixta y gradualismo económico (véase Mesa Gisbert, 2003: 739-40). Entre el acoso de la oposición política y los permanentes conflictos internos de la coalición gubernamental, este programa fracasó estrepitosamente, por lo que los años del gobierno de la UDP quedarán en la memoria colectiva asociados al peor proceso de hiperinflación en la historia de Bolivia —si la tasa de inflación era de 123% en 1982, este índice se disparó hasta llegar a un 8.757% en 1985 (INE y Banco Central, en Mesa Gisbert, 2003:740)—. La crisis desestigió totalmente a la UDP y su política económica, pero además tuvo el efecto de profundizar las divisiones internas del Gobierno.

Este fracaso determinó una notoria derechización del país, como lo reflejan los resultados de las elecciones de 1985 (véase Toranzo, 1989; Estellano, 1994). La ADN, que había adoptado una postura marcadamente neoliberal, obtuvo la primera mayoría (32,8% de los votos), seguida de cerca por el MNR, con el 30,40% —resultado que llevó a la presidencia al líder de este último partido, Víctor Paz Estenssoro—. El MIR y el MNRI obtuvieron apenas el 10,2% y el 5,5% de la votación, respectivamente, es decir, menos de la mitad del total alcanzado por la UDP en 1982. El desestigma del programa de izquierda era tan completo que fueron Paz Estenssoro y el MNR —precisamente los mismos que habían construido el Estado boliviano de 1952— los encargados de desmantelarlo a través de un programa de estabilización económica y reformas de corte neoliberal.

La derechización del país significaba que los intereses de muchos de los antaño representados por los partidos nacionalistas populistas y de izquierda tradicionales²² —es decir, la clase obrera, los campesinos y los pobres— habían quedado subsumidos en el proyecto de estabilización económica²³. Al mismo tiempo, los efectos de la situación económica y de las medidas de austeridad económica decretadas por el Gobierno empezaban a hacerse sentir entre los pobres y la clase obrera —o sea, especialmente entre la población no blanca—. Para colmo de males, la abrupta caída del precio del estaño en el mercado internacional, combinada con la privatización de las minas, determinó el despido de millares de mineros. El cierre de las minas y la miseria en las áreas rurales empujaron a miles de desposeídos a emigrar a las ciudades, sobre todo a las zonas que circundan la ciudad de La Paz, capital administrativa del país. Entre 1976 y 2001, la población de El Alto, ciudad que surgió como satélite de La Paz, se multiplicó por un factor de seis²⁴. Estos migrantes, que ya no eran campesinos ni mineros, tampoco encajaban en los mecanismos tradicionales de canalización de intereses a través de sindicatos o partidos. Con una incidencia de la pobreza cercana al 70% a nivel nacional²⁵, la prioridad de los partidos principales era la estabilización macroeconómica.

Así, a lo largo de este periodo empiezan a aparecer en la escena política nacional cada vez más reivindicaciones étnicas que exigían cambios económicos y medidas para aliviar los efectos del programa de austeridad, así como una mayor equidad política y reconocimiento cultural. En los años ochenta, por ejemplo, asistimos al surgi-

miento de las organizaciones indígenas en las tierras bajas del oriente boliviano, mientras que en 1991, la Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia (CIDOB) encabezó la Marcha por el Territorio y la Dignidad, que llevó hasta la sede del gobierno —y por primera vez— las demandas de los pueblos indígenas de esas regiones. En lo que respecta a los partidos, el acontecimiento clave fue la aparición de Condepá, partido que desde su fundación en 1988 apuntaba precisamente al sector del que hablábamos más arriba, es decir, sobre todo a los “indígenas urbanos” y a los migrantes “cholos” de El Alto, así como a los indígenas en general. En 1989, Remedios Loza, principal dirigente de ese partido, pasó a ser la primera mujer “de pollera” en el Parlamento boliviano.

La votación obtenida por los partidos con reivindicaciones étnicas saltó de menos del 4% en 1985 al 13,90% en las elecciones de 1989. También aumentó el apoyo a los partidos de izquierda, pero no llegó al nivel de 1980. Aunque los resultados electorales no reflejen este fenómeno, los dirigentes de los partidos tradicionales empiezan a hablar sobre asuntos étnicos, lo que indica la creciente visibilidad política de la identidad étnica. Por ejemplo, el candidato Jaime Paz Zamora (MIR) ofreció instituir el uso de la *wiphala* como símbolo nacional alternativo, aunque como presidente nunca cumplió su promesa (Albó, 1994: 65).

En las elecciones de 1993, la visibilidad de la etnicidad quedó claramente reflejada en la decisión del MNR de escoger al MRTKL como aliado electoral. La alianza MNR-MRTKL ganó esas

22 No quiero decir que estos partidos fueran los representantes ideales de dichos grupos, sino simplemente que al menos pretendían ser los canales para la representación de sus intereses.

23 El programa de estabilización económica tuvo éxito en términos del control de la inflación. Ésta cayó de 8.767% en 1985 a 16% en 1989 (INE y Banco Central en Mesa Gisbert, 2003: 746).

24 De 95.455 en 1976 a 647.350 en 2001, de acuerdo al censo de 2001 (en Mesa Gisbert, 2003: 752).

25 Basado en el censo de 1992 (tomado de Ministerio de Desarrollo Humano, 1993, Tabla 1.7).

elecciones con el 35,60% de los votos. Los partidos étnicos obtuvieron el 14,30% del voto, sin tomar en cuenta el apoyo al MRTKL, pues los votos del MNR y del MRTKL no se contabilizaron por separado. El mensaje del MRTKL se dirigía explícitamente a los indígenas. Se ha prestado no poca atención al hecho de que Víctor Hugo Cárdenas fuera el primer vicepresidente indígena de Bolivia. En su discurso de investidura, Cárdenas, ataviado con un traje indígena, hizo hincapié en los asuntos indígenas y habló en quechua, aymara y guaraní. Su mensaje tenía asimismo un claro componente de clase. Aunque el MNR no usó un lenguaje de izquierda, la coalición se dirigió explícitamente a los pobres, a la población rural/campesinos y a los trabajadores²⁶. El programa de gobierno del MNR en 1993, el Plan de Todos, destacaba una serie de programas sociales orientados a mitigar los efectos de las políticas neoliberales sobre dichos grupos.

El Plan de Todos esbozaba además varias reformas institucionales cardinales. Una de las más significativas tenía que ver con la participación popular y la descentralización administrativa, que llevaron a la promulgación de la Ley de Participación Popular en abril de 1994, que a su vez dio lugar a las primeras elecciones municipales en 1995, facilitando así la emergencia de partidos étnicos de base regional (véase Ayo Saucedo, 2004). Como Van Cott (2003) señala, “En las primeras elecciones municipales a nivel nacional en 1995, los candidatos que se autoidentificaban como campesinos o indígenas obtuvieron el 28,6% de las concejalías municipales, y llegaron a constituir mayoría en 73 de los 311 municipios. ... El partido indígena denominado Asamblea de la Soberanía de los Pueblos (ASP) se formó en 1995 y en estas elecciones se hizo con una plataforma que luego usaría para expandir su representación a nivel nacional” (*op. cit.*: 756). La ASP

era un antecesor del MAS de Evo Morales, que obtuvo el segundo lugar en las elecciones del año 2002 con un 20,94% de la votación. Otro ingrediente fundamental del éxito del MAS en 2002 fue su capacidad —como partido cuya base electoral estaba en las regiones productoras de coca— para capitalizar el rechazo a la política estadounidense de erradicación de la coca y el sentimiento antiimperialista reinante en la región. Estas cuestiones, al menos tanto como los derechos indígenas, han jugado un papel crucial en el mensaje de Morales a lo largo de su trayectoria como líder sindicalista cocalero.

A diferencia del MAS, el otro partido étnico clave en las elecciones del 2002, el MIP, que obtuvo el 6,10% de los votos, adoptó un mensaje más radical, claramente en la línea del nacionalismo aymara e indígena, acorde con los antecedentes de su líder, Felipe Quispe, en la lucha indianista.

HIPÓTESIS ALTERNATIVAS

Como ya se dijo más arriba, la literatura ofrece diversas hipótesis para explicar la cuestión principal del presente proyecto de investigación y el caso boliviano en particular. Esta sección examina los argumentos en torno a dos amplios factores sobre los que la literatura de la ciencia política vuelve una y otra vez: instituciones y modernización.

Líneas más arriba se hacía alusión a la contribución de las reformas institucionales especialmente a la “segunda ola” de partidos de movilización étnica en las elecciones de 2002. Los argumentos de tipo institucional se apoyan en un vasto corpus de investigaciones sobre la manera en que los cambios institucionales crean nuevos incentivos electorales y/o propician la participación de los grupos étnicos (por ejemplo,

26 Véase la codificación para las elecciones de 1993 en Chandra *et al.* Dataset on Ethnic Political Parties.

véase Horowitz, 1991; Reilly y Reynolds, 1999; Lardeyret, 1993; Horowitz, 1985; Cox, 1997 y Lijphart, 1977). Con respecto a Bolivia tenemos, por ejemplo, un argumento institucional desarrollado por Van Cott (2003); la autora postula “los cambios institucionales que abrieron el sistema” como uno de los cinco factores que explican la emergencia y el éxito de los partidos indígenas en las elecciones bolivianas de 2002. Este argumento subraya los efectos de la descentralización municipal y la creación de las circunscripciones electorales uninominales en 1994-95 (*op. cit.*: 755).

El análisis que se hace aquí no cuestiona este argumento con respecto a las elecciones de 2002. En efecto, como Van Cott sostiene, dichos cambios parecen haber sido particularmente significativos para explicar el éxito electoral del MAS. Sin embargo, las reformas institucionales de 1994 y 1995 no pueden explicar el aumento de la visibilidad de la etnidad en Bolivia, que como he mostrado, se manifestó con anterioridad. Parecería, más bien, que las mencionadas reformas institucionales se habrían implementado en parte para responder a las demandas cada vez más apremiantes de grupos étnicos politizados. Más aun, la hipótesis institucional no explica por qué fue la participación *étnica* la que creció como re-

sultado de esos cambios, en vez de la participación de otro tipo de grupos concentrados regionalmente, como los sindicatos locales. Por tanto, un área especialmente interesante para investigaciones futuras es la de explorar con mayor profundidad cómo y por qué se decidió llevar a cabo *precisamente esas* reformas, quiénes eran los actores relevantes y cuáles eran sus posiciones respecto a las reformas, etc.

Otro corpus de investigación fundamental que alude directamente a la cuestión central de este trabajo viene de la teoría de modernización (por ejemplo, Lipset, 1960; Lerner, 1958; Deutsch, 1971; Parsons, 1964; Pye, 1966)²⁷. De acuerdo a la teoría de modernización, el proceso de modernización conlleva un cambio de la identificación basada en grupos de estatus tradicionales a la identificación de clase dentro de una economía moderna. Los cambios individuales de una identificación étnica a una identificación de clase deberían reflejarse en la política nacional y, naturalmente, en el sistema de partidos (Lipset, 1960)²⁸.

La emergencia de partidos étnicos a la que asistimos actualmente en Bolivia —y de hecho, en toda América Latina— supone un cuestionamiento evidente para esta hipótesis. Lo que la realidad regional nos muestra es justamente el proceso contrario respecto de lo que la teoría de

27 Para un sumario y crítica de la teoría de modernización, véase Huntington (1971). El lector podría disentir aduciendo que la teoría de modernización está enormemente desacreditada por investigaciones recientes (en particular, véase Przeworski. *et al.*, 2000). Pienso que continua siendo importante tratar esta hipótesis de manera frontal, pues en el análisis transnacional, una de las explicaciones más frecuentes de por qué la etnidad es políticamente visible en algunos países, y la clase —o algún otro factor— en otros, enfatiza, ya sea de manera explícita o implícita, el efecto de la modernización. Si se pregunta a varios observadores por qué hay más guerras tribales y partidos étnicos en el África subsahariana que en Europa occidental o Latinoamérica, responderán trazando la diferencia entre sociedades “subdesarrolladas” o “primitivas”, en las cuales los individuos tienen vínculos étnicos tribales, de clan, ancestrales o de algún otro tipo, de carácter primigenio y fijos, y las sociedades “modernas”, en las que los individuos tienen interacciones más fluidas en el contexto del mercado.

28 Más específicamente, Lipset (1960) postula que deberíamos poder determinar las bases de apoyo de los partidos a partir de características demográficas sociales: los obreros y los trabajadores rurales deberían apoyar a los partidos de izquierda; los propietarios de grandes industrias y explotaciones agrícolas, los empresarios y todos aquellos fuertemente vinculados con instituciones tradicionales como la Iglesia deberían apoyar a los partidos de derecha y las clases medias deberían apoyar a los partidos demócratas y de centro.



Jaime Saenz. Del libro *Memoria solicitada* de B. Wiethüchter

modernización habría predicho: en el largo plazo, y a medida que la economía boliviana ha crecido, las identidades étnicas han cobrado mayor —no menor— visibilidad en la política partidista. En el ámbito individual, entre los emigrados a los centros urbanos encontramos asimismo poco asidero para dicha hipótesis. La teoría de modernización predice que los individuos con un mayor grado de integración en la economía moderna deberían identificarse más en términos de clase que en términos étnicos. Por un lado, los mineros quechuas y aymaras desarrollaron efectivamente una conciencia de clase (Nash, 1993). Por otro lado, los que migraron a las ciudades en los decenios de 1980 y 1990 (algunos provenientes de estos centros mineros) han desarrollado una identidad política alternativa de carácter étnico —en unos casos “indígena” y en otros “chola”—. Tales datos no muestran una evolución inequívoca desde una identificación étnica hacia otra de clase.

Otra predicción contrastable que se desprende de la teoría de modernización es que las regiones con mayor riqueza supuestamente deberían apoyar preferentemente a los partidos de clase, en tanto que las regiones más pobres deberían inclinarse por los partidos étnicos. Parecería que los datos del caso tampoco corroboran este postulado. Por ejemplo, la base de apoyo de los partidos étnicos kataristas se asienta en el departamento de La Paz (Romero Ballivián, 1998: 203-227), pero el índice de desarrollo humano de La Paz está entre los tres más elevados del país (PNUD, 2004: 27)²⁹.

En suma, las predicciones que ofrece la teoría de modernización no son válidas para el caso de Bolivia. Pero esto no significa que debamos descartar completamente la modernización como

factor causal. En efecto, existe cierto respaldo para una hipótesis alternativa que podríamos denominar “efecto de reacción adversa de la modernización”. Esta hipótesis, desarrollada principalmente por Melson y Wolpe (1970), postula que la modernización constituye una amenaza para los valores tradicionales de la sociedad, por lo que suscita una reacción por parte de los sectores tradicionalistas interesados en mantener su influencia y su forma de vida. Supuestamente, dicha reacción debería ser particularmente intensa en los segmentos más expuestos al contacto con otros grupos —por ejemplo, en el caso de los migrantes urbanos (véase, además, Varshney 2002)—. Al parecer, esta hipótesis encontraría algún sustento en el hecho de que la base de apoyo de Condepas son los migrantes urbanos de El Alto, mientras que el núcleo de los partidos kataristas está formado por intelectuales aymaras urbanos. Adicionalmente, en el caso del MIP, Felipe Quispe ostenta la dignidad tradicional de “El Mallku” y la plataforma del partido hace hincapié en las prácticas culturales tradicionales, entre otros temas. Por otro lado, las dirigencias de Condepas y del MAS no encajan en la predicción de que los “tradicionalistas” deberían encabezar y dominar el proceso de etnificación.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo planteo que la adopción de un enfoque constructivista frente a los grupos étnicos puede ayudarnos a entender mejor la relación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos. Trabajando dentro de este marco, he propuesto un método simple para medir la visibilidad política de grupos de identidad étnica y de clase en la política partidista, y, al mismo tiempo,

²⁹ Las posiciones relativas de los departamentos pueden haber cambiado a lo largo del tiempo, naturalmente, pero La Paz nunca ha sido el departamento más pobre.

ilustro la aplicación de dicho método con datos de las elecciones generales bolivianas entre 1980 y 2002. Uno de los principales hallazgos del enfoque constructivista es que los individuos tienen múltiples identidades susceptibles de movilización. Sobre esa base, postulo que para entender los cambios en los grupos sociales visibles en un sistema de partidos es necesario entender mejor la estructura subyacente de los grupos étnicos y de otro tipo, así como la manera en que se intersectan y se superponen entre sí. Propongo que durante los períodos de transición, este factor, juntamente con las bases sociales de los partidos tradicionales y las acciones de las élites políticas, explica cómo cambian las bases sociales de los sistemas de partidos. Examino la verosimilitud de estas hipótesis a la luz del caso boliviano, así como de diversos factores alternativos clave señalados en la literatura.

Son numerosas las implicaciones que se desprenden de este análisis. Una de ellas es que el éxito de los “partidos indígenas” podría ser parte de un proceso más general de “etnificación” del sistema de partidos. Dicho de otro modo: no es que los individuos estén participando más como “indígenas”, sino que, en el escenario político nacional, se definen cada vez más en términos étnicos y no tanto como miembros de clases o de otros grupos sociales. Puesto que en Bolivia existe una cantidad de diferenciaciones étnicas que ninguno de los partidos actuales reivindica (por ejemplo, indígena de tierras bajas, camba, indígena urbano), sería razonable predecir la futura aparición de partidos que hablen por esos sectores ignorados. Dado que últimamente cualquier cuestión regional en el país tiene un carácter potencialmente separatista, la posibilidad de la formación de partidos organizados en torno a aspectos étnico-regionales resulta especialmente preocupante.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdelal, Rawi; Herrera, Yoshiko M.; Johnston, Alastair Iain y McDermott, Rose
2003 “Identity as a Variable”. Manuscrito inédito, Universidad de Harvard, 26 de febrero.
- Albó, Xavier
1994 “And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia”. En: Donna Lee Van Cott (ed.). *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin’s Press.
2002 *Pueblos indios en la política*. La Paz: Plural.
- Alenda, Mary Stéphanie
2002 “CONDEPA y UCS ¿fin del populismo?”. *Opiniones y Análisis*.
- Alesina, Alberto; Baqir, Reza y Easterly, William
1999 “Public Goods and Ethnic Divisions”. *Quarterly Journal of Economics* 114. 4.
- Archondo, Rafael
1991 *Compadres al micrófono: La resurrección metropolitana del ayllu*. La Paz: HISBOL.
2003 “Being Young in El Alto: Between Rock and Sikuris”. *T'inkazos* número antológico (febrero).
- Arvizu, John R.
1994 “National Origin Based Variations of Latino Voter Turnout in 1988: Findings from the Latino National Political Survey”. Tucson: Mexican American Studies and Research Center, University of Arizona. Working Paper Serie 21.
- Ayo Saucedo, Diego
2004 *Voces críticas de la descentralización: Una década de Participación Popular*. La Paz: Plural.
- Banton, Michael
1983 *Racial and Ethnic Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Barragán, Rossana
 1992a "Entre polleras, lliqllas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la *Tercera República*". En: Arze, Silvia; Barragán, Rossana; Escobari, Laura y Medinaceli, Ximena (eds.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR.
 1992b "Identidades indias y mestizas: Una intervención al debate". En: *Autodeterminación 10* (octubre).
- Barth, Frederik (ed.)
 1969 *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little Brown.
- Bates, Robert H.
 1974 "Ethnic Competition and Modernization in Contemporary Africa". *Comparative Political Studies* 6.4: 457-483.
 1999 "Ethnicity, Capital Formation, and Conflict". CID Working Paper 27.
 De próxima aparición "Ethnicity". En: *The Elgar Companion to Development Studies*.
- Birnir, Johanna
 2004 "The Ethnic Effect: The Effect of Ethnic Electoral Behavior on the Political Development of New Democracies". Manuscrito inédito.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse y Saignes, Thierry
 1992 "El cholo: actor olvidado de la historia". En: Arze, Silvia; Barragán, Rossana; Escobari, Laura y Medinaceli, Ximena (eds.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR.
- Brubaker, Roger
 2004 *Ethnicity without Groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Calla Ortega, Ricardo
 2003 *Indígenas, política y reformas en Bolivia. Hacia una etnología del Estado en América Latina*. Guatemala: Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación.
- Centellas, Miguel. N.d. "Bolivia Data Set"
<http://www.centellas.org/politics/data/bolivia/elecpercen.html>.
- Chandra, Kanchan
 2001 "Cumulative Findings in the Study of Ethnic Politics: Constructivist Findings and Their Non-Interpretation". *APSA-CP* (Winter).
 2004 *Why Ethnic Parties Succeed: Patronage and Ethnic Headcounts in India*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chandra, Kanchan y Boulet, Cilanne
 2003 "A Model of Change in an Ethnic Demography". Manuscrito inédito. MIT, agosto.
- Chandra, Kanchan y Metz, Daniel
 2002 "A New Cross-National Database on Ethnic Parties". Ponencia, The annual meetings of the American Political Science Association.
- Chhibber, Pradeep y Torcal, Mariano
 1997 "Elite Strategy, Social Cleavages, and Party Systems in a New Democracy: Spain". *Comparative Political Studies* 30.1.
- Cho, Wendy K. Tam
 1999 "Naturalization, Socialization, Participation: Immigrants and (Non-) Voting". *The Journal of Politics* 61.4.
- Cohn, Bernard S.
 1987 "The Census, Social Structure and Objectification in South Asia". En: *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*. Delhi: Oxford University Press.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John
 1969 *Ethnicity and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- Corte Nacional Electoral
 N.d. "Elecciones generales 2002, Resultados departamentales"
<http://www.cne.org.bo/resultados2002>.
- Cox, Gary
 1997 *Making Votes Count*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dahl, Robert
 1971 *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

- Deutsch, Karl
 1971 "Social Mobilization and Political Development".
 En: Finkle, Jason y Gable, Richard (eds.). *Political Development and Social Change*. Nueva York: Wiley.
- Dunkerley, James
 2003 [1987] *Rebelión en las venas: La lucha política en Bolivia 1952-1982*. Trad. Rose Marie Vargas Jastram. La Paz: Plural.
- Easterly, William y Levine, Ross
 1997 "Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions". *Quarterly Journal of Economics* (noviembre).
- Estellano, Washington
 1994 "From Populism to the Coca Economy in Bolivia". Trad., Kathryn Nava-Ragazzi. *Latin American Perspectives* 21.4.
- Fearon, James D.
 1999 "Why Ethnic Politics and 'Pork' Tend to Go Together". Manuscrito inédito, Stanford University, 16 de junio.
- Fearon, James D. y Laitin, David D.
 1996 "Explaining Interethnic Cooperation". *American Political Science Review* 90.4.
- Forero, Juan
 2004 "In Bolivia's Elitist Corner, There's Talk of Cutting Loose". *The New York Times*. 27 de agosto.
- Gamarra, Eduardo A. y Malloy, James M.
 1995 "The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia". En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- García Linera, Álvaro; Gutiérrez, Raquél; Prada, Raúl; Quispe, Felipe y Tapia, Luis
 2001 *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.
- García Linera, Álvaro
 2002 "La formación de la identidad nacional en el movimiento indígena-campesino aymara" *Fe y pueblo* 6 (diciembre).
- Geertz, Clifford
 1973 *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Grieshaber, Edwin P.
 1985 "Fluctuaciones en la definición del indio: comparación de los censos de 1900 y 1950" *Historia Boliviana* 5.1/2.
- Grindle, Merilee S. y Pilar Domingo
 2003 *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective*. Cambridge, MA, y Londres, Inglaterra: Institute of Latin American Studies, University of London y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Guaygua, Germán; Riveros, Ángela y Quisbert, Máximo
 2003. "An Ultrasound Scan of Young People in El Alto". *T'inkazos* Número antológico (febrero).
- Hahn, Dwight R.
 1996 "The Use and Abuse of Ethnicity: The Case of the Bolivian CSUTCB". *Latin American Perspectives* 23.
- Hardin, Russell
 1995 *One for All: The Logic of Group Conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Hechter, Michael
 1975 *Internal Colonialism*. Berkeley: University of California.
- Hofmeister, Wilhelm y Bamberger, Sascha
 1993 "Bolivia". En: Nohlen, Dieter (ed.). *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Horowitz, Donald L.
 1985 *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.
 1991 "Electoral Systems for Divided Societies". En: *A Democratic South Africa?* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

- Huntington, Samuel
 1971 "The Change to Change: Modernization, Development, and Politics". *Comparative Politics* 3 (April).
- Hurtado, Javier
 1986 *El katarismo*. La Paz: HISBOL.
- Instituto Nacional de Estadística
 2003 *Bolivia: Características sociodemográficas de la población indígena*. La Paz: República de Bolivia, Ministerio de Hacienda, Instituto Nacional de Estadística.
<http://www.ine.gov.bo/pdf/Indigenas/Indigenas.pdf>
- International Crisis Group
 2004 *Bolivia's Divisions: Too Deep to Heal?* Quito y Bruselas: International Crisis Group. 6 de julio.
- Klein, Herbert
 1969 *Parties and Political Change in Bolivia 1880-1952*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laitin, David
 1986 *Hegemony and Culture: Politics and Religious Change among the Yoruba*. Chicago: University of Chicago Press.
 1992 *Language Repertoires and State Construction in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
 1998 *Identity in Formation*. Ithaca: Cornell University Press.
- Laserna, Roberto (ed.)
 1985 *Crisis, democracia y conflicto social*. La Paz: CERES.
- Lawson, Chappell y Gisselquist, Rachel M.
 2004 "Learning Democracy: The Mexican-Origin Population in the U.S.". Manuscrito inédito, MIT, marzo.
- Lardeyret, G.
 1993 "The Problem with PR". En: Diamond, Larry y Plattner, Marc (eds.). *The Global Resurgence of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lavaud, Jean-Pierre y Lestage, Françoise
 2002 "Contar a los indígenas: Bolivia, México, Estados Unidos". *T'inkazos* 13.
- Lazar, Sian
 2002 *The Politics of the Everyday: Populism, Gender and the Media in La Paz and El Alto, Bolivia*. Goldsmiths Anthropology Research Papers, 6. Londres: Goldsmiths College, University of London.
- Lerner, Daniel
 1958 *The Passing of Traditional Society*. Toronto: The Free Press.
- Levi, Margaret y Hechter, Michael
 1985 "A Rational Choice Approach to the Rise and Decline of Ethnoregional Political Parties". En: Edward A. Tiryakian y Ronald Rogowski (eds.). *New Nationalisms of the Developed West*. Boston: Allen & Unwin.
- Lijphart, Arend
 1977 *Democracy in Plural Societies*. New Haven: Yale University Press.
- Lipset, Seymour Martin
 1960 *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (eds.)
 1967 *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press.
- Lora, Guillermo
 1987 *Historia de los partidos políticos de Bolivia*. La Paz: Ediciones La Comuna.
- Lustick, Ian
 2002 "PS-1: A User-Friendly Agent-Based Modelling Platform for Testing Theories of Political Identity and Political Stability". *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* 5.3.
<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/5/3/7.html>.
- Melson, Robert y Wolpe, Howard
 1970 "Modernization and the Politics of Communalism: A Theoretical Perspective". *American Political Science Review* 64.4.

- Mesa Gisbert, Carlos D.
 2003 "Libro VIII. La República. 1952-2002". En: De Mesa, José; Gisbert, Teresa y D. Mesa Gisbert, Carlos: *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.
- Ministerio de Desarrollo Humano, República de Bolivia
 1993 *Mapa de pobreza: Una guía para la acción social*. La Paz: UDAPSO, INE, UPP, UDAPE.
- Mozaffar, Shaheen; Scarritt, James R. y Galaich, Glen
 2003 "Electoral Institutions, Ethnopolitical Cleavages and Party Systems in Africa's Emerging Democracies". *American Political Science Review* 97 (agosto).
- Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF)
 1996 *Mestizaje: Ilusiones y realidades*. La Paz: MUSEF.
- Nash, June
 1993 *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nobles, Melissa
 2000 *Shades of Citizenship: Race and the Census in Modern Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Opiniones y Análisis*
 1998 *Datos estadísticos elecciones generales 1979-1997*. La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Demócrata y la Investigación (FUNDEMOS).
- Paredes Candia, Antonio
 1992 *La chola boliviana*. La Paz: Ediciones ISLA.
- Parsons, Talcott
 1964 "Evolutionary Universals in Society". *American Sociological Review* 29.3.
- Patzi Paco, Félix
 1999 *Insurgencia y sumisión: Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*. La Paz: Muela del Diablo.
- Paz Ballivián, Ricardo
 2000 "¿Una ideología populista? Los casos de CONDEPA y UCS". *Opiniones y Análisis* 50.
- Posner, Daniel N.
 1998 "The Institutional Origins of Ethnic Politics in Zambia". Tesis doctoral, Universidad de Harvard.
 De próxima aparición *The Institutional Origins of Ethnic Politics in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
 2004 *Índice de desarrollo humano en los municipios de Bolivia: Una publicación del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004*. La Paz: PNUD.
- Przeworski, Adam et al.
 2000 *Democracy and Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pye, Lucien
 1966 *Aspects of Political Development*. Boston: Little, Brown and Company.
- Rabushka, Alvin y Shepsle, Kenneth A.
 1972 *Politics in Plural Societies: A Theory of Democratic Instability*. Columbus: Charles E. Merrill.
- Reilly, Ben y Reynolds, Andrew
 1999 *Electoral Systems and Conflict in Divided Societies*. Washington, DC: National Academy Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
 1993 "La raíz: colonizadores y colonizados". En: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (eds.). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA y Aruwiyiri.
 1996 *Ser mujer indígena, chola y birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Plural Editores.
 2003 [1984] "Oprimidos pero no vencidos": En: *Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*. La Paz: Aruwiyiri y Ediciones Yachaywasi.
- Rolón Anaya, Mario
 1999 *Política y partidos en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
- Romero Ballivián, Salvador
 1998 *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas/Fundemos.

- Rosengren, Dan
 2002 "Indigenous Peoples of the Andean Countries: Cultural and Political Aspects". Paper commissioned by SIDA.
- San Martín Arzabe, Hugo
 1991 *El Palenquismo: Movimiento social, populismo, e informalidad política*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Sandoval Rivera, Ángel (ed.)
 2001 *La Nación Camba*. Santa Cruz, Bolivia: La Nación Camba.
- Sanjinés C., Javier
 2004 *Mestizaje Upside-Down: Aesthetic Politics in Modern Bolivia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Saravia C., Joaquín y Sandoval Z., Godofredo
 1991 *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores populares urbanos en La Paz*. La Paz: ILDIS y CEP.
- Ströbele-Gregor, Juliana
 1994 "From Indio to Mestizo...to Indio: New Indianist Movements in Bolivia". Trad. Bert Hoffman y Andrew Holmes. *Latin American Perspectives* 21.2.
- Talavera, Maggy
 2003 "La Nación Camba: Una propuesta provocadora". *La Razón* [La Paz]. 16 de febrero.
http://ea.gmcsa.net/2003/02-Febrero/20030218/Rev_escape/Febrero/esc030216a.html.
- Ticona, Esteban; Rojas, Gonzalo y Albó, Xavier
 1995 *Votos y wiphallas: Campesinos y pueblos originarios en la democracia*. La Paz: CIPCA.
- Toranzo, Carlos *et al.*
 1989 *Nueva derecha y desproletarización en Bolivia*. La Paz: UNITAS-ILDIS.
- Torcal, Mariano y Mainwaring, Scott
 2003 "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95". *British Journal of Political Science* 33.
- Van Cott, Donna Lee (ed.)
 1994 *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- 2000 "Party System Development and Indigenous Populations in Latin America: The Bolivian Case". *Party Politics* 6.2.
- 2003 "From Exclusion to Inclusion: Bolivia's 2002 Elections". *Journal of Latin American Studies* 35.2.
- Van Evera, Stephen
 2001 "Primordialism Lives!". *APSA-CP* (Winter 2001).
- Varshney, Ashutosh
 2002 *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*. New Haven: Yale University Press.
- Wantchekon, Leonard
 2003 "Clientelism and Voting Behavior: Evidence from a Field Experiment in Benin". *World Politics* 55.3.
- Waters, Mary
 1990 *Ethnic Options*. Berkeley: University of California Press.
- Yashar, Deborah J.
 1998 "Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America". *Comparative Politics* 31.1.
- Young, Crawford
 1976 *The Politics of Cultural Pluralism*. Madison: University of Wisconsin.

Hacia una (re)conceptualización de ciudadanía¹

Sabine Hoffmann²

Este artículo presenta un esquema analítico de la ciudadanía, el mismo que comprende diferentes dimensiones interrelacionadas. Partiendo de las dimensiones “status versus práctica”, “lo privado versus lo público” y “espacio público” se busca conceptualizar la noción de la participación ciudadana en los espacios públicos.

El concepto de ciudadanía es multidimensional y dinámico: los diferentes ámbitos que integran el concepto se influencian recíprocamente y se modifican con el tiempo y en el espacio (Tapia *et al.*, 2005). Para concebir el concepto en su multidimensionalidad y dinámica, Luis Tapia, Sabine Hoffmann, Jorge Viaña y Bernardo Rozo (2005) desarrollaron un esquema analítico que comprende diferentes dimensiones interrelacionadas.

Entre las dimensiones identificadas y seleccionadas se pueden distinguir: 1) dimensiones relacionales que forman campos de tensión y que giran en torno a polos extremos y opuestos como “status versus práctica” y “lo privado versus lo público” y 2) dimensiones transversales que trascienden dichos campos como “espacio público” (Véase figura 1).

Según estos autores, en el caso del primer tipo de dimensiones, la conceptualización de ciudadanía no significará apostar por uno de los polos que se encuentra en una relación de tensión, sino más bien concebir las dinámicas y fricciones entre los dos polos extremos y opuestos. Además, la conceptualización implicará aprehender la interrelación entre los diferentes campos de tensión, así como entre éstos y las dimensiones transversales.

Siguiendo Tapia *et al.* se conceptualizará ciudadanía a partir de las dimensiones relacionales de “status versus práctica” y “lo público versus lo privado”, así como desde la dimensión transversal de “espacio público”, siendo dichas dimensiones claves para aprehender la noción

¹ Es preciso destacar que este trabajo individual se basa en un trabajo colectivo realizado por Luis Tapia, Sabine Hoffmann, Jorge Viaña y Bernardo Rozo. Agradezco a mis compañeros por haberme permitido compartir con ellos una experiencia vital.

² Estudiante de doctorado en el Instituto Universitario de Estudios de Desarrollo (IUED) de la Universidad de Ginebra, Suiza, en el marco del Polo Nacional de Competencias en Investigación Norte-Sur de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y el Fondo Nacional Suizo (FNS). Email: sabine.hoffmann@gmx.ch

de la participación ciudadana en los espacios públicos.

Figura 1: Esquema analítico de ciudadanía



Fuente: Basado en Tapia *et al.* (2005).

STATUS VERSUS PRÁCTICA

En el debate actual sobre ciudadanía existen diferentes concepciones, entre otras la concepción de ciudadanía como *status* y la concepción de ciudadanía como *práctica*. Estas concepciones se encuentran en una relación de tensión y la pregunta de si la ciudadanía debe ser entendida como *status* y/o *práctica* es uno de los puntos de partida para definir su naturaleza y, por ende, la naturaleza de la relación entre derechos y obligaciones ciudadanos. Este debate sobre la concepción de ciudadanía como *status* y/o *práctica* está alimentado por las tradiciones de la filosofía política de *liberalismo* y *republicanismo*.

Las líneas principales de la concepción liberal de ciudadanía pueden verse en el trabajo clásico de Marshall (1950). Según este autor, la ciudadanía

consiste, esencialmente, en asegurar que cada cual sea tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales. La manera de asegurar este tipo de pertenencia consiste en otorgar a los individuos un *status*, un conjunto de derechos ciudadanos que define las relaciones entre los ciudadanos y entre los ciudadanos y el Estado. Marshall divide los derechos en tres categorías: *derechos civiles*, referidos a las libertades de los individuos, *derechos políticos*, referidos al derecho de elegir y ser elegidos como gobernantes y *derechos sociales*, referidos al derecho de acceder a servicios públicos como educación, salud y servicios básicos. Al garantizar a todos iguales derechos, el Estado tiende a asegurar que cada integrante de la sociedad se sienta capaz de participar y de disfrutar de la vida en común.

A esta concepción liberal de ciudadanía suele denominarse ciudadanía “pasiva” o “privada”, dado su énfasis en los derechos puramente pasivos y en la ausencia de toda obligación de participación de los ciudadanos en la vida pública (Kymlicka y Norman, 1997); en este sentido, se trata de una concepción que subraya los derechos de los ciudadanos frente a la comunidad, los mismos que prevalecen sobre las responsabilidades de los ciudadanos hacia la comunidad.

La ortodoxia sostenida por Marshall (1950) y otros autores como Rawls (1991), ha sido criticada con creciente frecuencia a lo largo de la última década, enfatizando la necesidad de complementar (o sustituir) la aceptación pasiva de los derechos con el ejercicio activo de las responsabilidades y virtudes ciudadanas (Kymlicka y Norman, 1997), una noción de ciudadanía que se refleja en la concepción republicana de ciudadanía.

El republicanismo concibe al ciudadano como alguien que se identifica con la comunidad política a la cual pertenece y se compromete con la promoción del bien común por medio de la participación activa en su vida política (Miller,

1997). En contraposición a la concepción liberal, la concepción republicana puede ser concebida como ciudadanía “activa” o “pública”, dado su énfasis en el ejercicio activo, es decir en la práctica de las responsabilidades y virtudes ciudadanas y en la participación de los ciudadanos en la vida pública. En efecto, se trata de una concepción que subraya las responsabilidades de los ciudadanos hacia la comunidad; estas responsabilidades prevalecen sobre los derechos de los ciudadanos frente a la comunidad.

Con relación a las nociones “pasiva” o “activa” de ciudadanía, Turner (1990) propone otra tipología alternativa, distinguiendo entre dos tipos de ciudadanía: 1) ciudadanía que puede ser concebida como “otorgada desde arriba”, es decir desde el Estado, dándoles a los derechos ciudadanos un carácter “pasivo”. Así, los ciudadanos, cuyos derechos les han sido otorgados “desde arriba”, son concebidos como súbditos de una autoridad absoluta. Este tipo de ciudadanía puede ser entendida como estrategia para paliar conflictos sociales y promover la integración social de los ciudadanos; y 2) ciudadanía que puede ser considerada como “conquistada desde abajo”, dándoles a los derechos ciudadanos una noción “activa”. Los ciudadanos, cuyos derechos han sido conquistados “desde abajo”, son vistos como agentes políticos y la ciudadanía es resultado de luchas sociales contra la desigualdad y la injusticia social de grupos subordinados.

La concepción de ciudadanía como ejercicio activo de responsabilidades y virtudes ciudadanas, ha recibido bastante atención en vista de la expansión de los derechos de ciudadanía hacia los llamados derechos de *cuarta generación, derechos republicanos o derechos públicos*. Según Bresser y Cunill (1998), consisten en un conjunto de derechos relacionados a la participación ciudadana en la producción de bienes y servicios públicos así como en el control social sobre dicha

producción. Siguiendo la argumentación de los autores, esos derechos públicos buscan mayor democratización y pluralización de los espacios públicos (Véase también dimensión transversal de espacio público).

Respecto a los derechos públicos, Ferguson (1999) sostiene que, mientras los derechos sociales pueden ser considerados como libertades positivas que habilitan a los ciudadanos a ejercer sus derechos civiles y políticos, los derechos relacionados a la participación ciudadana en lo público pueden ser concebidos como libertades positivas que habilitan a los ciudadanos a ejercer sus derechos sociales.

Según Zilocchi (1998), el concepto de participación y control social de lo público tiende actualmente a relacionarse con los sectores sociales más débiles. Apoyándose en Liboreiro (1989), Zilocchi sostiene que participar es “el conjunto organizado de acciones tendientes a aumentar el control sobre los *recursos, decisiones o beneficios*, por personas o grupos sociales que tienen niveles de injerencia relativamente menores dentro de una comunidad u organización. La idea de *control* es esencial al concepto de participación en tanto se trata de modificar, en mayor o menor medida, el dominio que un grupo ejerce sobre las variables indicadas” (Zilocchi, 1998: 188).

Por otro lado, más allá de las tradiciones de liberalismo y republicanismo, hay autores contemporáneos que pretenden relacionar las diferentes concepciones para encontrar un equilibrio entre los derechos frente a la comunidad, y las responsabilidades hacia la misma; entre ellos destacan Mouffe (1992), Lister (1997), Isin y Wood (1999) y Oldfield (1990). Los trabajos de esos autores consideran ciudadanía como status y práctica, combinando los dos polos opuestos de la concepción ciudadana. En el mismo sentido, Mackert y Müller (2000) sostienen que en la conceptualización de ciudadanía no se trata de

apostar por una de las concepciones alternativas, sino de concebir la dinámica entre las dos concepciones, destacando que la práctica de ciudadanía lleva a defender y ampliar los derechos ciudadanos y, en consecuencia, el status de ciudadanía; el mismo que abre nuevas prácticas de ciudadanía. En este mismo sentido, no sólo se trata de conceptualizar la dinámica entre las dos concepciones opuestas, sino también de concebir las tensiones que surgen a raíz de diferentes concepciones y prácticas de distintos actores.

LO PRIVADO VERSUS LO PÚBLICO

La dicotomía entre lo privado y lo público ocupa un papel central en el actual debate sobre ciudadanía. Los límites de dicha dicotomía se modifican históricamente, siendo el conflicto por la definición de esos límites en parte de la vida política. Según Rabotnikof (1997), en el término “público” se relacionan tres sentidos básicos:

- Lo público como lo que es de interés *general* o de utilidad *común*, que atañe a lo *colectivo* y que concierne y pertenece a toda la comunidad, y, en consecuencia, “a la autoridad [colectiva] de ella emanada contra lo privado como aquello que se refiere a la utilidad y al interés [particular e] *individual*, [...] aquello que pretende sustraerse a ese poder público (entendido como poder de la colectividad)” (Rabotnikof, 1997: 17). Según la autora, es en este primer sentido que “lo público” se vuelve progresivamente sinónimo de “lo político”, y particularmente de “lo estatal”.
- Lo público como “lo que es *visible* y se desarrolla a la luz del día, lo *manifesto* y *ostensible* contra aquello que es secreto, reservado y oculto: lo que no puede verse, aquello de lo que no puede hablarse, que se sustraer a la comunicación y al examen” (Rabotnikof, 1997:

18). Siguiendo Rabotnikof, este segundo sentido de lo público no siempre coincide con el primero: ni lo público (en el primer sentido de lo común a todos) es siempre tratado públicamente, ni lo privado (también en el primer sentido) es tratado siempre privadamente.

- Lo público como “lo que es de uso común, *accesible* a todos, *abierto*, contra lo cerrado, aquello que se sustraer a la disposición de los otros. Lo público, en este caso, es aquello que al no ser objeto de apropiación particular se halla abierto y distribuido” (Rabotnikof, 1997: 20). Según la autora, este tercer sentido de lo público no siempre coincide con los primeros dos: algo puede ser público (en el primer y segundo sentido) por ser de interés general y utilidad común por ser visible y manifiesto y —*a la vez*— puede ser no público (en el tercer sentido) por no ser accesible o disponible para todos. Así, este tercer sentido de lo público se encuentra en el par público-privado que se relaciona más con el sentido de inclusión-exclusión.

Con relación a la noción de “lo público”, Gómez (1996: 262) propone que “lo público puede ser entendido como el conjunto de instancias para la deliberación colectiva y la adopción de decisiones que afectan a la colectividad en cuanto tal”. A raíz de esta definición, Velásquez indica que “lo público no es sinónimo de lo estatal. Lo estatal es por definición público, pero lo público no se reduce a lo estatal, porque la sociedad civil también delibera y decide en materias de interés colectivo” (Velásquez, 1996: 262). En consecuencia, apoyándose en Bresser y Cunill (1998), Velásquez propone diferenciar entre lo público estatal, relacionado meramente al aparato estatal, y lo público no-estatal, referido exclusivamente a la sociedad. En este sentido, la noción de lo público no sólo se refiere a *lo*

general y común, lo visible y manifiesto y lo abierto y accesible, sino también a lo público estatal y no-estatal, aplicando a estos últimos los tres sentidos básicos ilustrados.

ESPACIO PÚBLICO

Según Rabotnikof (1997), es habitual referir el origen de la dicotomía público/privado en relación a la distinción entre la esfera doméstica, ligada a la resolución de necesidades básicas, y la esfera pública, entendida como el ámbito de acción de ciudadanos libres para tratar los asuntos comunes, entonces a la *polis*.

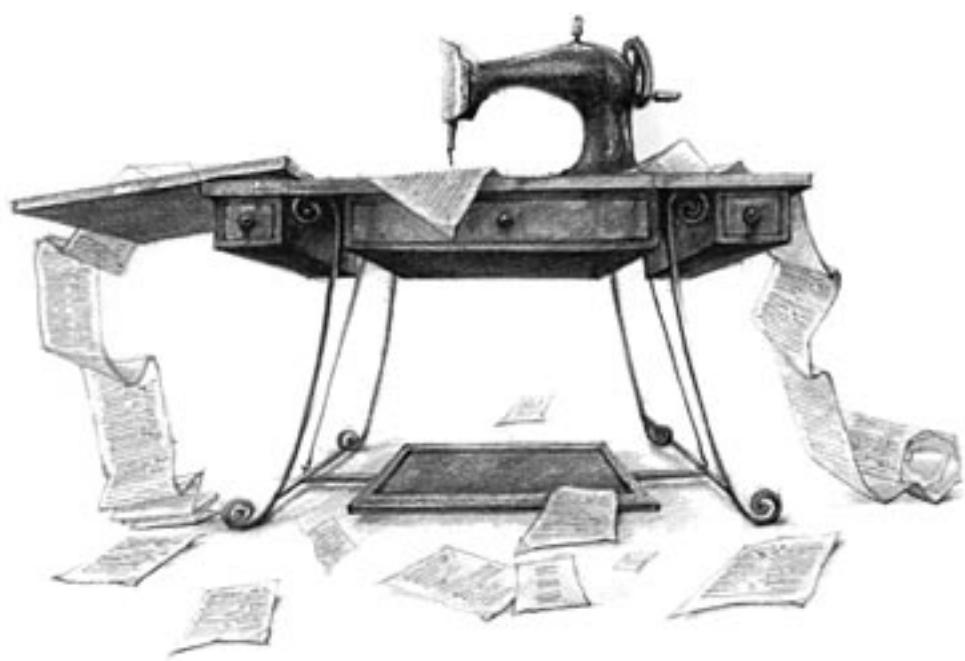
En efecto, para esta autora, la *polis* griega parecía articular estos tres sentidos de lo público: *lo general y común, lo visible y manifiesto y lo abierto y accesible*, trayendo consigo una serie de características que hasta la fecha aparecen indisolublemente asociadas a la reflexión sobre el espacio público. “En primer lugar, el predominio de la palabra sobre otros instrumentos de poder, es decir, la asociación de los espacios públicos con ámbitos de despliegue de la persuasión mediante la argumentación. En segundo lugar, la reorganización del espacio social alrededor de la plaza. La referencia a un ‘lugar’ de convergencia de todos los ciudadanos, y por ende, la delimitación de un espacio propiamente político que funciona como ‘centro’ de referencia para todos. ‘Dentro’ de dicho centro hay igualdad, nadie está sometido a otro. Por último, la constitución de la *polis* como ámbito público que lleva consigo la reivindicación de la ley escrita. Dicha ley ‘separa’ así la decisión del arbitrio individual [y del secreto]” (Rabotnikof, 1997: 23-25).

La teoría política social y contemporánea ha alimentado las nociones sobre el espacio público moderno —“entendido como la existencia de un conjunto de problemas, el lugar para su tratamiento o la forma misma de tratarlos” (Rabot-

nikof, 1997: 69)— para aquello que es común a todos.

Uno de los autores contemporáneos y, a la vez, fundador del concepto, Habermas (1962, 1992), concibe el espacio público como espacio “informal” y “discursivo”, pensado como flujo comunicativo generado a partir del “mundo de vida” sin sujeto privilegiado, en el que se despliegan procesos de entendimiento intersubjetivos. El espacio público informal propuesto por Habermas corresponde “a un nivel ubicado entre la esfera privada y el Estado, y actúa como caja de resonancia de los problemas de la sociedad que deben ser tratados por el sistema político. Su función clave no es sólo percibir e identificar problemas que afectan al conjunto de la sociedad, sino tematizarlos de forma convincente y persuasiva, presentar contribuciones, dramatizar sobre ellos [y problematizarlos efectivamente] de modo tal que sean asumidos y procesados por el sistema político” (Habermas, 1992, traducido en: Cunill, 1997: 51-52). Según Habermas, la capacidad limitada de tratar los problemas propiamente, debe ser utilizada para controlar el tratamiento ulterior de los problemas en el marco del sistema político.

En efecto, para Habermas, la opinión pública representa un potencial de influencia política. Para que dicha influencia —apoyada en consensos públicos amplios que resultan del debate público— adquiera la forma de poder político, es decir, el potencial de tomar decisiones vinculantes, es necesario que pase por el sistema de esclusas institucionales hasta asumir el carácter de “persuasión” sobre miembros autorizados del sistema político, determinando cambios en el comportamiento de estos últimos. En este sentido, al igual que el poder social, la influencia política sólo puede ser transformada en poder político a través de los procesos de formación de voluntad política institucionalmente constituida.



Alex Pelayo. "Primer día" del libro *Itaca* de B. Wiethüchter

“Bajo esta perspectiva, la primera clave para la conformación del espacio público democrático está en su autonomía respecto del sistema político. [...] La segunda está en su informalidad o espontaneidad de los procesos de formación de opinión. Habermas, en este sentido, distingue entre formación de voluntad política constituida, que conduce a decisiones (incluyendo las elecciones), y los procesos no-constituidos, informales, de formación de opinión, que pueden actuar de esta forma precisamente porque no están bajo la presión de toma de decisiones. La interacción entre ambas abriría la posibilidad de que los procedimientos democráticos, establecidos conforme al derecho, puedan conducir a una formación racional de voluntad” (Cunill, 1997: 52). En este sentido, “la racionalidad de una decisión política y la validez de la norma vinculante parecen ubicadas en el juego concertado entre *la formación de voluntad política institucionalmente constituida y las corrientes de comunicación espontánea*, no dominadas por el poder de una estructura pública [en el sentido de estatal], no programadas para la toma de decisión y en ese sentido no organizadas” (Habermas, 1992, traducido en: Rabotnikof, 1997: 54-55).

El concepto del espacio público planteado por Habermas ha sido fuertemente criticado; una de las críticas ha sido sostenida por Young (1996) que pone en duda uno de los supuestos básicos del mismo: el supuesto que todos los ciudadanos pueden participar por igual en el espacio público, así como el del espacio público como espacio homogéneo.

Partiendo de la noción de lo público del concepto habermasiano, Young subraya la oposición inherente al concepto entre la esfera pública como ámbito del interés general y la esfera privada como ámbito del interés y afiliación particular e individual. Young afirma que “la idea de lo público como universal y la concomitante identifi-

cación de lo privado con lo particular, hace de la homogeneidad un requisito de la participación pública. Al ejercer su ciudadanía, todos los ciudadanos deberían asumir el mismo e imparcial punto de vista, que trasciende todos los intereses, perspectivas y experiencias particulares. La autora sostiene además que en una sociedad donde algunos grupos son privilegiados, mientras otros están oprimidos, insistir en que las personas, en tanto que ciudadanos, deberían omitir sus experiencias y afiliaciones particulares para adoptar un punto de vista general sólo sirve para reforzar ese privilegio, puesto que las perspectivas e intereses de los privilegiados tenderán a dominar ese sector público unificado, marginando o silenciando a todos los grupos restantes” (Young, 1996: 106).

A raíz de esta crítica surge el concepto de la *ciudadanía diferenciada*, la misma que busca reconocer las particularidades y diferencias grupales como mecanismo de inclusión de todos los ciudadanos en la vida pública. Como uno de los elementos centrales de dicha concepción, Young plantea la necesidad de sustituir el ámbito público unificado por un ámbito público heterogéneo —un ámbito en el que las diferencias se reconocen y aceptan públicamente como irreducibles y un “*espacio público*, en el que los participantes discuten conjuntamente los asuntos y donde se supone que lo que decidan será lo que consideren mejor o más justo” (Young, 1996: 117).

Avritzer (2002) propone otro modo diferente para vencer los supuestos subyacentes del concepto habermasiano. Este autor desarrolla el concepto del espacio público deliberativo que integra no solo las críticas mantenidas por Young (1996), sino también aquellas en torno a la noción defensiva del concepto habermasiano sostenidas por otros autores como Arato y Cohen (1988, 1992). Dicha noción defensiva se refiere a la exclusión de los actores de los procesos

constituidos de formación de voluntad política, restringiéndoles a los procesos no-constituidos, informales, de formación de opinión pública, y por ende, a la mera influencia indirecta sobre la formación de voluntad política.

En efecto, Avritzer propone vencer dicha noción homogénea y defensiva, recurriendo en un primer paso a la teoría de los movimientos sociales, introduciendo a estos últimos como principales sujetos del espacio público. En un segundo paso este autor incorpora una dimensión institucional y propone relacionar los procesos de comunicación y deliberación —situados en el espacio público— con la administración pública y, por ende, con la racionalidad administrativa del sistema político.

Para tal fin, Avritzer plantea un concepto intermedio de diseño democrático, el mismo que integra los tres elementos centrales del concepto de espacio público (libre expresión y discusión, la formación de identidades plurales y la libre asociación) con dos mecanismos adicionales, ligados a la deliberación: el foro público de deliberación y el monitoreo. Para este autor, dicho concepto intermedio, denominado “públicos participativos” integra cuatro nociones básicas:

- Primero, la idea de formar a nivel público mecanismos de libre expresión, libre asociación y libre deliberación. Mediante estos mecanismos los movimientos sociales y asociaciones voluntarias abordan elementos específicos dentro de una cultura dominante, tematizando y problematizándolos de modo tal que sean asumidos y abordados por el sistema político. En efecto, esta noción básica del concepto se vincula con las ideas centrales del concepto de espacio público de Habermas, incluyendo en éste la libre deliberación cara a cara.
- Segundo, la idea de introducir prácticas políticas alternativas al abordar temas contencio-

sos a nivel público. Esta idea básica se articula con la noción sostenida por Arato y Cohen de que los movimientos sociales y asociaciones sociales introducen a nivel público nuevas prácticas democráticas así como nuevas formas y diseños organizacionales e institucionales (Arato y Cohen, 1988), las mismas que hacen frente a la exclusión política y social de grupos marginados (Wampler y Avritzer, sin fecha).

- Tercero, la idea de mantener a nivel del sistema político un espacio de complejidad administrativa, cuestionando el acceso exclusivo de expertos técnicos a foros de toma de decisión. Los públicos participativos se reservan a sí mismos el privilegio de monitorear a nivel público la implementación de las decisiones tomadas en dichos foros.
- Cuarto, la idea de institucionalizar los procesos de discusión y deliberación a nivel público. Dicha idea básica se apoya en la noción de Cohen (1997) que sostiene que los públicos deliberativos preferían instituciones que relacionan los resultados de sus discusiones con un “outcome” institucional inequívoco y, además, que los éxitos comunicativos a nivel público serían más fáciles de lograr si las discusiones se llevan a cabo con un procedimiento institucionalizado consensuado.

En resumen, Avritzer propone la incorporación de dos instituciones alternativas en el diseño democrático: el forum público de deliberación y el monitoreo. Según el autor, la asociación de estas dos instituciones con la administración pública posibilitaría imaginarse una situación en la que el forum incorporaría, como parte de su práctica democrática, una crítica a la racionalidad administrativa, esquivando así tener que proponer nuevas formas alternativas de administración pública. En este sentido el monitoreo

complementaría la toma de decisión por esta última, manteniendo así la autonomía y complejidad interna del ámbito administrativo, generando a la vez instituciones que señalarían el origen de su poder administrativo.

Los conceptos aquí explicitados, sobre todo el del espacio discursivo de Habermas o del espacio deliberativo de Avritzer, convergen entre otros elementos en la asunción de los “movimientos sociales” y “asociaciones voluntarias” como principales sujetos del espacio público. Cunill (1997: 65) pone en duda esta asunción, sosteniendo que dicha concepción restringe “en extremo el ámbito público en lo social, sobre todo aplicada al espacio latinoamericano”, e indica que en las últimas décadas se reivindica en América Latina “la constitución de ámbitos públicos voluntarios de interrelación social, capaces de autodeterminarse y, por tanto, no mediados por el Estado”. La autora apunta a la creación de zonas no estatales en la vida cotidiana para satisfacer las necesidades colectivas y resolver los problemas comunes. Según ella, el origen de este ámbito es el asociacionismo voluntario, o sea, la entrega voluntaria de actividades, recursos y tiempo en común con otros para realizar objetivos compartidos.

Para subrayar la noción pública de estas actividades voluntarias, Bresser y Cunill (1998) introducen, en trabajos más recientes, el concepto del espacio público no-estatal. Según estos autores, en el seno de este espacio se puede distinguir entre el espacio público no-estatal de la producción social y aquello del control social. “La primera alude a la posibilidad de que nuevos actores no estatales intervengan en la producción de bienes y en la prestación de servicios públicos. Ello permitiría pluralizar la oferta de bienes y servicios, flexibilizar la gestión pública e introducir lógicas de solidaridad y de racionalidad comunicativa en la provisión [de bienes] y servi-

cios” (Velásquez, 1998: 263). La segunda apunta al control social de los ciudadanos, los que ejercen una función crítica sobre el comportamiento de los agentes públicos, estatales y no-estatales.

En efecto, esta segunda noción de lo público no-estatal se articula con uno de los elementos básicos del concepto de “públicos participativos” de Avritzer, es decir con el elemento del monitoreo de la implementación de las decisiones tomadas a nivel público.

Además de la introducción de la noción de lo público no-estatal, Cunill pone en evidencia que en el ámbito latinoamericano existen principios y lógicas contradictorias, las mismas que enfrentan a los valores y prácticas de sujetos “privilegiados por la modernización” con los valores tradicionales y prácticas concretas de solidaridad de los sectores populares. En este sentido la autora pone de relieve otros sujetos y otras prácticas que “bien pueden admitir el calificativo de públicas, pero que no sólo son tradicionales sino informales e incluso, en oportunidades, al margen de la legalidad” (Cunill, 1997: 65). Se trata de valores, prácticas e instituciones tradicionales de ayuda mutua, formales e informales, legales e ilegales que ponen en evidencia dicho asociacionismo voluntario y que necesitan ser integrados en el concepto de espacio público, al menos en el contexto latinoamericano.

A modo de concluir, Rabotnikof (1993: 89) sostiene que “el ciudadano no es un personaje ya constituido en busca de un espacio público de expresión, [...] sino que es una identidad por construir”. De este modo la autora pone en duda la noción meramente discursiva o deliberativa del concepto de espacio público, destacando la necesidad de abrirse a otros valores y lenguajes, a otras interacciones, a saber, aquellas entre lo abstracto de la ley y los concretos culturales (Cunill, 1997: 66).

CONCLUSIONES

La (re)conceptualización de ciudadanía a partir del esquema analítico desarrollado por Tapia *et al.* (2005) revela el doble potencial de este esquema: por un lado permite, a partir de las diferentes dimensiones, sistematizar el debate actual sobre ciudadanía en general y —en el caso del presente trabajo— sobre la participación ciudadana en los espacios públicos en particular; por otro lado permite evidenciar las tensiones y fricciones, así como las dinámicas que surgen a partir de diferentes concepciones a lo largo de estas dimensiones.

En efecto, la (re)conceptualización de ciudadanía propuesta busca evitar tomar partido por

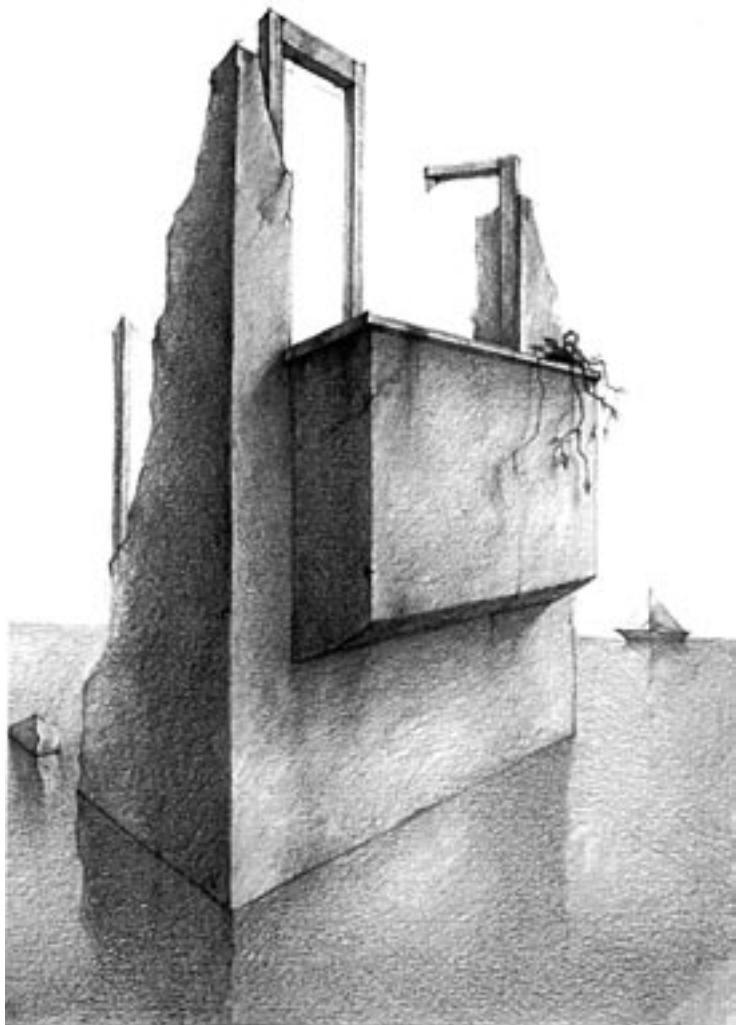
una de las concepciones de ciudadanía alegadas por las tradiciones de la filosofía política del liberalismo, republicanismo o comunitarismo, allanando así los contenidos normativos de dichas concepciones. En este sentido, el esquema analítico revela otros potenciales diferentes: el potencial de aprehender las diferentes concepciones y prácticas de distintos actores —con el fin de evitar enmarcarlas, mostrando simplemente si los distintos actores encajan o no en la teoría política elegida—, así como el potencial de concebir las tensiones y dinámicas entre estos actores, las mismas que surgen a partir de diferentes concepciones y prácticas en torno a la ciudadanía. En este sentido, encierra el potencial de aproximarse a la compleja realidad de la ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arato, Andrew y Cohen, Jean
1988 “Civil Society and Social Theory”. *Thesis Eleven*, No.1.
- Avritzer, Leonardo
2002 *Democracy and the Public Space in Latin America*. New Jersey: Princeton University.
- Bresser, Luiz y Cunill, Nuria
1998 “Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal”. En: Bresser, Luiz y Cunill, Nuria (eds.). *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew
1992 *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT Press.
- Cohen, Joshua
1997 “Deliberation and Democratic Legitimacy”. En: Bohman, J. y Rehg, W. (eds.). *Deliberative Democracy*. Cambridge: MIT Press.

- Cunill, Nuria
1997 *Repensando lo público a través de la sociedad: nuevas formas de gestión pública y representación social*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Ferguson, Clare
1999 *Global Social Policy Principles. Human Rights and Social Justice*. Londres: DFID.
- Gomez Buendia, Hernando
1996 “Hacia una asociación de colombianos para la defensa del interés público”. Bogotá: Mimeo.
- Habermas, Jürgen
1997 [1992] *Faktizität und Geltung: Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Habermas, Jürgen
1990 [1962] *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Isin, Engin y Wood, Patricia
1999 *Citizenship and Identity*. Londres: Sage.

- Kymlicka, Will y Norman, Wayne
 1996 "El retorno del ciudadano: Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*. No. 3. Barcelona: Paidós.
- Laboreiro, Ernesto
 1989 "Participación". En: Di Tella, Torcuato *et al. Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Lister, Ruth
 1997 *Citizenship: Feminist Perspectives*. Basingstoke: Macmillan.
- Mackert, Jürgen y Müller, Hans-Peter
 2000 Der soziologische Gehalt moderner Staatsbürgerschaft: Probleme und Perspektiven eines umkämpften Konzepts". En: Mackert, Jürgen y Müller, Hans-Peter (eds.). *Citizenship: Soziologie der Staatsbürgerschaft*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Marshall, Thomas
 2000 [1950] "Staatsbürgerrechte und soziale Klassen". En: Mackert, Jürgen y Müller, Hans-Peter (eds.). *Citizenship: Soziologie der Staatsbürgerschaft*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Miller, David
 1996 "Ciudadanía y pluralismo". *La política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*. No. 3. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Chantal
 1992 "Democratic Citizenship and the Political Community". En: Mouffe, Chantal (ed.). *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. Londres: Verso.
- Oldfield, A.
 1990 *Citizenship and Community: Civic Republicanism and the Modern World*. Londres: Routledge.
- Rabotnikof, Nora
 1993 "Lo público y sus problemas. Notas para una reconsideración". *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 2.
- Rabotnikof, Nora
 1997 *El espacio público y la democracia moderna*. México: Instituto Federal Electoral.
- Rawls, John
 1971 *A Theory of Justice*. Londres: Oxford University Press.
- Tapia, Luis; Hoffmann, Sabine; Viaña, Jorge y Rozo, Bernardo
 2005 *La (re)construcción de lo público: Movimiento social, ciudadanía y gestión de agua en Cochabamba*. La Paz: Muela del Diablo (en prensa).
- Turner, Bryan
 2000 "Grundzüge einer Theorie der Staatsbürgerschaft". En: Mackert, Jürgen y Müller, Hans-Peter (eds.). *Citizenship: Soziologie der Staatsbürgerschaft*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Velásquez, Fabio
 1998 "La veeduría ciudadana en Colombia : en busca de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil". En: Bresser, Luiz y Cunill, Nuria (eds.). *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Buenos Aires: Paidós.
- Wampler, Brian y Avritzer, Leonardo
 Sin fecha "Participatory Publics: Civil society and New Institutions in Democratic Brazil". www.cebrap.org.br. 15 de febrero 2005.
- Young, Iris Marion
 1996 "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal". En: Castells, Carmens (ed.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Zilocchi, Gustavo
 1998 "Autogestión social de obras y servicios públicos locales: 'lo público no estatal' a partir de un estudio de caso en la ciudad de Córdoba, Argentina". En: Bresser, Luiz y Cunill, Nuria (eds.). *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Buenos Aires: Paidós.



Alex Pelayo. "Segundo día" del libro *Itaca* de B. Wiethüchter

Subjetividades colectivas: la investigación grupal

Alejandro Barrientos¹

Maya Benavides

Mariana Serrano

Este artículo explora los métodos y las estrategias de investigación adoptados por el equipo que trató el tema *La noche es joven*. Las reflexiones que siguen giran en torno al rol ambivalente de investigadores-investigados, y cómo ha influido en el estudio, en las formas de observación y en los resultados.

Bajo el título de “Territorialidades urbanas de la noche: los jóvenes y la apropiación del espacio público en la ciudad de La Paz”, investigación apoyada por el PIEB, exploramos las prácticas de territorialización nocturna de los jóvenes en el centro de la ciudad por el carácter centrífugo y de congregación que tiene entre la juventud. Para abordar el fenómeno con mayor profundidad se escogieron dos estudios de caso: el Atrio de la UMSA y la plaza Avaroa.

Como jóvenes habitantes de la ciudad de La Paz, nuestras prácticas juveniles durante las noches están ligadas a la permanencia en espacios públicos. Dentro de nuestra vida universitaria somos partícipes de las actividades nocturnas del Atrio de la UMSA, de bares, discotecas y espacios públicos como la plaza Avaroa, y de algunas calles en las que los jóvenes vivimos la noche. A partir de estas vi-

vencias surge el interés por conocer la noche juvenil de manera rigurosa, sobre todo aquella noche del centro de la ciudad que congrega a gente de varios otros lugares y donde se presenta la diversidad y densidad más alta de bares, discotecas y todo tipo de locales de diversión nocturna.

La experiencia investigativa dentro de la nocturnidad juvenil fue, para nosotros, una práctica no sólo de formación y conocimiento, sino también de autoexploración. De ahí que seguimos caminos ambivalentes como investigadores y como sujetos de investigación.

En la investigación adoptamos, por tanto, un rol inevitablemente participativo a partir del cual nos acercamos a conocer la noche pacífica. Este rol ha sido particularmente favorable porque al ser parte de la dinámica juvenil, el “ingreso” al trabajo de campo no significó entrar a un medio donde

¹ Los miembros del equipo *La noche es joven* son: Alejandro Barrientos, antropólogo, investigador y coordinador del equipo; Maya Benavides, quien se hace cargo de la redacción, es antropóloga e investigadora y Mariana Serrano, psicóloga e investigadora, brinda el carácter multidisciplinario a la investigación. El equipo ha intervenido equitativamente en el trabajo de campo, la recolección de datos y la sistematización y análisis a través de debates y reflexiones colectivas.

investigadores e investigados se observan como extraños. El manejo de códigos particulares del grupo con el que investigamos no requirió de un aprendizaje pues ya era parte de nuestra cultura de jóvenes. Sin embargo, como integrantes de una estructura social, también llegamos a la investigación cargados de imaginarios sobre la noche, pero, sobre todo, de un desconocimiento de ésta, más allá de nuestras fronteras juveniles. Es por ello que para conocer la noche paceña recurrimos a diferentes formas de aproximación y nos ubicamos en tres perspectivas: la autoobservación, la observación a distancia y la observación participante.

Las reflexiones que siguen son parte de este rol ambivalente y cómo ha influido en la investigación, en las formas de observación y en los resultados. Asimismo se analiza nuestro carácter subjetivo en tanto que sujetos sociales investigadores-investigados y la dificultad de no objetivarlos en el proceso de investigación y presentación de los resultados.

En el recorrido que realizamos, en una primera parte nos reflexionamos como investigadores y como sujetos sociales del fenómeno investigado. Luego, detallamos el proceso de la construcción del dato a través del registro individual en los diarios de campo, para, finalmente, y a manera de conclusiones, ver cómo dentro de la experiencia de *La noche es joven* se ha presentado el reto de investigar en equipo y mantener la subjetividad.

EN TORNO A LAS SUBJETIVIDADES: ORIGEN EPISTEMOLÓGICO DEL CONOCIMIENTO

Al explicar los procesos de la investigación, los mecanismos con los que se realizó el trabajo de campo y la reflexión teórica de los investigadores como actores sociales, explicitamos cómo se han conocido las territorialidades urbanas de la noche y cómo se desarrolla el conocimiento de esta investigación: se

trata, entonces, de una reflexión epistemológica acerca de la naturaleza de nuestro conocimiento, aunque con la particularidad de que, en este caso, tanto el sujeto congnoscente de la epistemología como el objeto susceptible a ser conocido están constituidos por nosotros mismos.

Nuestra investigación rompe, por tanto, con la visión positivista donde el investigador se aísla en su esfera de “conocimiento científico” y acude a sus objetos de estudio en un laboratorio social. Investigador e investigado coinciden en gran parte en esta investigación, y cuando no lo hacen las relaciones entre ambos son horizontales. En este sentido muchas de nuestras subjetividades estuvieron presentes en el proceso no solo como investigadores sociales que rechazan los resabios del positivismo y sus prácticas verticales sino como actores sociales que buscan un conocimiento endógeno. Al tratarse de tres investigadores hemos procurado mantener la subjetividad de cada una de nuestras miradas así como las reflexiones y formas de registrar los datos con el afán de abordar el fenómeno social de manera más compleja y multifocal. Por ello consideramos pertinente esta reflexión y nuestra puesta en escena dentro del contexto de la investigación.

El trabajo de campo del equipo de investigación parte de un método etnográfico basado en la observación. Esta forma de investigar nos permitió acceder a la información más vivencial de los sujetos sociales y del fenómeno de territorialización urbana pues consideramos que, muchas veces, al priorizar técnicas como la encuesta o la entrevista estructurada no se toma en cuenta las influencias que ejercen los investigadores en los sujetos de investigación. Además, la observación nos permite ver las expresiones socioculturales a través de lo manifiesto (lenguaje, vestido, etc.), y también las normas y valores de un grupo social por medio de la observación constante de sus conductas (Mac Nally *et al.*, 1988:10).

Siguiendo el método etnográfico de descripción de lo manifiesto y de las conductas de los jóvenes que frecuentan el centro paceño durante la noche, nuestra investigación presenta un triple enfoque de observación: la autoobservación, cuyo proceso consiste en mirarnos a nosotros mismos y al grupo de amigos con el cual interactuamos; la observación a distancia, que consiste en una mirada externa a la noche paceña; y la observación participante, que implica la incursión de los investigadores en redes sociales juveniles ajenas o no tan próximas para aprender de sus dinámicas de territorialización nocturna y la observación a distancia. Estas tres observaciones fueron propicias para abordar una temática enmarcada en los tiempos de la noche. En este sentido los instrumentos de investigación son variados y múltiples dada la complejidad de abordar un tiempo comúnmente oculto o negado en la investigación social.

LA OBSERVACIÓN A DISTANCIA

Buscando identificar las calles y plazas del centro de la ciudad de La Paz donde se realiza la apropiación nocturna del espacio urbano, tomamos como primera estrategia para aproximarnos a la noche, la identificación de aquellos informantes “conocedores” de este tiempo-espacio. Algunos de estos personajes son los taxistas que recorren las calles paceñas en busca de clientes ofreciendo determinados servicios. Con ellos se han realizado recorridos nocturnos por diferentes áreas de la ciudad que nos han permitido conocer territorios y personajes de diversos tipos.

El seguimiento a la noche en la ciudad de La Paz adoptó recursos tecnológicos a través de la filmación desde los radiotaxis, así se logró un registro etnográfico audiovisual en base a los trayectos e itinerarios de la noche que los conductores nos hicieron conocer, posibilitando una mirada más amplia y un registro diferente de los datos. La etnografía

audiovisual, que es observación a distancia, consiste en filmaciones en extenso (sin cortes) realizadas durante las noches. Estas filmaciones, que contenían también las conversaciones con los taxistas, fueron utilizadas como fuentes primarias para la elaboración de la etnografía de la noche paceña y para identificar croquis urbanos de territorios nocturnos a partir de las actividades desarrolladas en estos espacios y de los imaginarios tanto de taxistas como de otros noctámbulos.

Como habitantes de la ciudad, el intento de una investigación sobre la noche provocó que en estos recorridos se filtren elementos “extraños” para nosotros, sobre todo los relacionados con la actividad sexual. Se ha producido una seducción por aquello influyendo en el mayor registro de datos al respecto.

LA AUTOOBSERVACIÓN: VER LO COTIDIANO COMO EXTRAÑO

La seducción experimentada por el equipo hacia temas que desconocemos nos hizo comprender que podíamos tener una desatención a otros elementos de la noche paceña, quizás aquellos más recurrentes y comunes a nuestros ojos. Empezamos, entonces, con la dificultad de investigar lo propio tomando mayor atención a lo ajeno y extraño. Esta dificultad se presenta porque lo cotidiano pierde su relieve social ante los ojos del investigador (Le Breton, 2004) volviéndose aparentemente llano y sin relevancia. Esto nos ha conducido a afrontar el conflicto a través de la autoobservación:

“La autoobservación constituye un procedimiento de aprendizaje/conocimiento inverso del realizado en la observación participante: en lugar de aprender a ser un nativo de una cultura extraña (en lugar de ser un observador externo que pretende un estado de observación participante), el nativo aprende a ser un

observador de su propia cultura a través del acoplamiento puntual con otro sistema distinto del propio: se constituyen en estado observador del sistema (un sistema autoobservador) ante las perturbaciones introducidas por otro sistema (sistema demandante de la investigación)" (Gutierrez y Delgado, 1999:163).

De ahí que los elementos cotidianos o los que muchas veces no resultaban tan seductores en relación a lo extraño fueron observados de una manera diferente para ponerlos en relieve, alejándonos de nuestra cotidianidad a través de los ojos de la investigación. A partir de este proceso aprendimos a vernos a nosotros y a nuestro contexto como "nuevo" y "extraño", registrando con detalle todo lo que sucedía en las noches juveniles.

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE: VER EN LO EXTRAÑO LO COTIDIANO

En un proceso inverso a la autoobservación, la observación participante consiste en ubicarnos en un contexto extraño, o casi extraño, dentro del cual se busca aprender los códigos y normas para actuar como entes pertenecientes a ese medio social. Este proceso, tradicional en la práctica antropológica (Bardielf, 2000; Bonte e Izard, 1996), se dio con los grupos juveniles a los que somos ajenos o con los cuales no manteníamos relaciones tan estrechas.

Los enfoques de observación nos permitieron reconocer las prácticas de apropiación nocturna que realizan los jóvenes en calles y plazas de La Paz. El reconocimiento se basa en una aproximación a nuestros contextos cotidianos en los que vivimos estas dinámicas pero las volvemos a conocer en el rol de investigadores. Al mismo tiempo, el reconocimiento implica explorar las dinámicas de apropiación de los grupos juveniles externos a nuestras redes sociales.

Con todos estos elementos, realizamos una etnografía sobre la actividad nocturna en la ciudad de La Paz dentro de la que se ubica la actividad juvenil en diferentes lugares de la ciudad y la apropiación del espacio público como una práctica constante. También vimos las relaciones de los jóvenes en grupos que se apropián de espacios públicos y que van creando espacios sociales con los que comparten sentimientos de pertenencia y se entrelazan referentes identitarios que revelan una territorialización temporal del espacio público. En síntesis, logramos conocer cómo se vive el territorio en lo urbano. Sin embargo, a partir de la incursión en el campo, en los dos estudios de caso: el Atrio de la UMSA y la plaza Avaroa, nuestros límites se vieron rebasados pues en la noche y en los espacios públicos lo joven se manifiesta con identidades propiamente juveniles y prácticas que van haciendo del territorio no solo un fenómeno físico-espacial, sino, fundamentalmente, social.

DIARIOS DE CAMPO: LA TRIPLE MIRADA

El proceso de autoobservación implica una reflexividad constante sobre nuestro papel de investigadores. Es por ello que el registro de datos primarios fue una construcción individual realizada mediante la redacción de diarios de campo obteniendo, de esta manera, una triple mirada a todas las participaciones. Se tomó esta decisión considerando que como parte del contexto, cada uno mira y reflexiona de diferente manera el entorno y los datos que provienen de él. En ese sentido, el proceso de registro contiene códigos particulares de cada uno de los investigadores (tanto el uso del lenguaje como la forma de redactar y utilizar signos escritos no convencionales), sus subjetividades implícitas y las valoraciones influídas por la procedencia social y de género. Estas diferencias influyen en la aproximación a los datos, es decir que hay elementos que no son fácilmente accesibles a las mujeres y a los hombres.

Ejemplo 1²

Ale:

El Gatito³ estacionó su taxi sobre una de las aceras de la avenida Busch, me dijo *quieres conocer un privado*⁴? La Maya y la Mariana le preguntaron si ellas podían ir y él les respondió que les iban a decir que era *exclusivo para caballeros*, el Diego dijo *yo quiero ir!* Entonces bajamos los tres del auto y se quedaron las dos fiatas; caminamos por un callejón, casi al final había una casa blanca con unas luces verdes que iluminaban un pequeño jardín. Allí el Gatito tocó el timbre de la reja, un tipo abrió la puerta de la casa y de ahí adentro alzó la mirada, el Gatito le dijo *como es? Estoy con clientes*, casi simultáneamente ambos, o sea el gatito y el que abrió la puerta, levantaron el dedo pulgar en señal de *positivo, todo bien*. El tipo abrió la reja y nos dijo *pasen!* Le saludamos y entramos hacia el *privado*. Adentro, al final de un pasillo habían como unas cinco o seis fiatas, con minifaldas y vestidos cortos la mayoría, tacos altos, algunas teñidas, maquilladas. Otro tipo, más chango, nos hizo pasar a una sala, donde habían tres sillones dobles alrededor de una mesa de vidrio, y nos trajo un menú anaranjado con el precio de las bebidas y los cigarros. El Diego se sentó en uno de los sillones y yo en otro, mientras el Gatito fue a hablar con el otro tipo, de allí escuchamos que en la otra sala alguien decía *siguiente... siguiente*, lo que nos hizo sospechar que todas las doñas que vimos en el pasillo estaban desfilando para ese *privado*. Volvió el Gatito y nos dijo que ahí al lado había un grupo grande de clientes (conocidos) y que había que esperar un rato, entonces nos salimos, el Gatito argumentó a los del local que iba a hacernos dar una vuelta. En el taxi, la Maya y la Mariana esperaban sentadas, apenas llegamos nos dijeron que les contásemos todo lo que había sucedido en el *privado* (*Diario de campo I*, 2004).

Mariana:

El gatito le ofreció al Ale ir a conocer un privado, él por supuesto aceptó y al plan se sumó el Diego. Fuimos subiendo por la Av. Busch y se paró pasando una esquina y el Gatito sacó su radio, la llave y cosas así, “ya vamos” dijo y nosotros le preguntamos si no podíamos ir, él entre risas dijo “nooo!!!! Ustedes nos tienen que esperar aquí no más” yo dije “ohhh” “si pues chicas nos tienen que esperar no más”. El Diego dentro del taxi estaba sentado entre la Maya y yo y viendo que el Gatito y el Ale ya estaban saliendo se desesperó y me pidió permiso, yo salí del auto y le dije que deje mi chamarra (roja), se sacó rápidito la chamarra y los tres se fueron caminando hacia la calle de la derecha, perdiéndose los tres en las sombras de la noche.

Yo volví a entrar al auto, cerramos las puertas del auto y con la Maya nos pusimos a charlar sobre las cosas que nos contaba el Gatito, era como si la noche volvía a renacer porque ya era bastante el tiempo que estábamos recorriendo las calles de la ciudad. Ahora estábamos a la expectativa de la vuelta de los chicos porque íbamos a conocer a través del relato algo desconocido hasta el momento, entonces nos pusimos a planear cómo íbamos a filmar todo lo que nos iban a contar, quien preguntaba y otros detalles similares (*Diario de campo III*, 2004).

2 Los ejemplos, a solicitud de los autores, son publicados como fueron registrados, sin intervención del editor.

3 Taxista paceño.

4 Casas donde se ofrecen servicios de compañía femenina y bebidas a puerta cerrada y sin ningún anuncio o letrero.

Maya:

Recorriendo la Avenida Busch, el Gatito le pregunta al Ale
—¿quieres ver la onda?—
El Ale como que no hace ningún ruido, así que no sé si le responde
—¿quieres ver la onda?— repite el Gatito, a lo que el Ale recién dice —Ya—
Entonces frena el taxi y dice que van a ir a ver un privado, el Diego casi grita
—¡¡Yo más!!!—
—¿y nosotros? ¿Podemos ir?— Pregunta la Mariana
—Nnooooo— le dice el gatito —Ahí ya hay mujeres, y te van a decir que es exclusivo para caballeros—
Aclara después, y luego nos dice a las dos —Se tienen que quedar nomás chicas—.
La Mariana se baja para que pase el Diego que se quita una chamarra roja de lana y se la da a ella. Los tres se van caminando mientras cerramos las puertas y nos quedamos sentadas tomando unas chelas
(*Diarios de campo II*, 2004).

En el ejemplo anterior se ve una ausencia del dato en las mujeres: cómo se relaciona y vive el comercio sexual. Existe un centralismo en el cliente masculino y, al mismo tiempo, una discriminación que establece el informante en base a las pertenencias de género y sexo.

Los diarios de campo contienen descripciones exhaustivas en base a la observación de lo que ocurre en las noches paceñas. Se construyen a través de la toma de notas previas en una libreta de campo, para luego registrar todos los datos de manera extensa en los diarios dejando una página en blanco alterna a cada página de registro (Spedding, 2003) que sirve para la sistematización de los datos. Este proceso se inicia con la tematización de los registros, asociados a los indicadores de la estrategia metodológica. Posteriormente se anotan las percepciones y reflexiones personales que

muestran las subjetividades del investigador para, finalmente, anotar las pautas analíticas e interpretativas relacionadas con el registro de datos. Todo este proceso busca confrontar las tres miradas para una construcción colectiva del dato y su posterior análisis, logrando de esta manera una mirada múltiple que nos aproxime con mayor profundidad al fenómeno investigado.

Esta forma de trabajar se concreta en un análisis de lo que cada investigador observa y cómo lo plasma en su registro. Para ello utilizamos fichas de registro metodológico en las que vimos cómo y qué miramos cada uno de los observadores además de cuáles son los detalles en los que nos concentrados individualmente y el tiempo y espacio dedicados. De este análisis resaltan formas de registrar los datos que muestran diferentes maneras de ver el trabajo de campo y relacionarse con él.



Alex Pelayo. "Tercer día" del libro *Staca* de B. Wiethüchter

Ejemplo 2

Mariana:

Mientras nosotros charlábamos vi que un grupo entraba por el mismo lugar que nosotros entramos al centro de la plaza y se dirigían hacia donde nosotros estábamos; cuando llegaron se sentaron en el mismo tobogán solo que al otro extremo, cuando llegaron uno de ellos nos dijo ¡¡hola!! Y nosotros respondimos con otro hola; se notaba que ya habían tomado antes y que iban a tomar en ese momento porque estaban con sus botellas de refresco (pepsi, creo) y trago que era ron pero no me fijé qué marca. Nos preguntó “qué están haciendo?” nosotros entre los tres dijimos que nada solo charlando y él empezó a decirnos “ah tomando luna” ahí nos invitó a tomar con él y con sus amigos (*Diario de campo III*, 2004:124).

Ale:

Nos disponíamos a irnos ya que a nuestro alrededor no pasaba nada, en eso un chango⁵ de camiseta de fútbol a rayas rojas y blancas, se acercó a nosotros y nos preguntó “que hacen, tomando sol?” El chango estaba un poco ebrio, nos invitó a tomarnos unos tragos con sus cuates que eran tres changos que se estaban instalando en un banco de la plaza, después de un cruce de miradas indecisas terminamos yendo con este chango que se nos presentó como Israel, también nosotros le dijimos nuestros nombres (*Diario de campo I*, 2004:96-97).

Maya:

Nos sentamos-echamos en un juego infantil de cemento que tiene orificios, bajadas y subidas a fumar un puchó, mientras charlamos de que íbamos a jugar allí cuando éramos wawas⁶. Pasan unos changos con su botella de aguas oscuras⁷. Uno de ellos se queda donde estamos nosotros

— ¿Qué hacen, tomando sol? Nos pregunta.

— Tomando luna— contesto.

— ¿No quieren tomar unos traguitos? Insiste el cuate que viste jeans y una polera de fútbol a rayas horizontales blancas y rojas, no tiene otras prendas, además de los zapatos, claro.

— Bueno— decimos (*Diario de campo II*, 2004:88).

El diario de campo es el resultado del registro subjetivo de cada investigador. En este sentido, los datos no son idénticos. Como se ve en el ejemplo 2, la primera mirada, al estar concentrada en los grupos juveniles externos, tiene un seguimiento a la ruta que usaron para llegar al punto de encuentro; también ofrece una suposición (“iban a tomar en

ese momento”) redactada en el diario debido a que su registro es en tiempo pasado y adelanta cosas que para la hora del registro eran de su conocimiento. La segunda mirada presenta uno de los elementos más asociados a la masculinidad (“camiseta de fútbol”) característica del atuendo del joven que ninguna de las mujeres registra; por otra parte, esta

⁵ Forma de llamar a los jóvenes.

⁶ Forma de llamar a los niños pequeños.

⁷ Las aguas son el nombre de los refrescos o gaseosas que sirven para mezclar el trago.

mirada presenta una impresión subjetiva de duda o inseguridad al mencionar la indecisión que lee en los ojos de sus compañeras, impresión que no se encuentra registrada en los otros dos diarios. Finalmente, la tercera mirada sigue el diálogo más detallado y desarrolla una impresión subjetiva cuando al mencionar el atuendo explica la escasez de la ropa (no se olvide que todo registro corresponde a horarios nocturnos en los cuales la temperatura es de 10° C aproximadamente).

Las atenciones son diferentes, los detalles en los que se concentra cada uno varían y, por lo tanto, los datos registrados también. Se trata de una construcción del dato a partir de la mirada del observador y en esta construcción intervienen las particularidades de cada individuo investigante. De hecho esta diferencia en el registro se expresa a partir de los tiempos de redacción. En *La noche es joven* se presentan dos temporalidades: el tiempo presente y el tiempo pasado.

Ejemplo 3

Mariana:

A las 9:30 más o menos estábamos en la oficina con el Ale, la Maya, el Joacho y el Revi (lo que sucede es que antes estaban invitados nuestros familiares para hacer una especie de ch'alla⁸ — aunque un poco atrasada porque ya es un mes que estamos trabajando en ella)

Habíamos quedado con los chicos, o sea la Ale y el Diego de vernos a las 9:30 en la esquina de la plaza Avaroa, entonces salinos de la of. que queda dos cuadras de esa esquina. Estábamos yendo a la “esquina”, en la 6 de agosto esquina Belisario Salinas el Joacho y el Ale se encontraron con su amigo Darío (*Diario de campo* III, 2004: 1).

Ale:

Después que los familiares se retiraron de la oficina, post ch'alla, cerca de las nueve de la noche, nos quedamos poco más de media hora, la Maya, la Mariana, el Revi y el Joacho, mientras tomábamos vino, uno tinto (argentino) y otro blanco (Campos de Solana) y comíamos nachos (chips sabor queso) con guacamoles (palta y un poco de tomate y cebolla), escuchando Mars Volta y fumando Derby rojo y LyM rojo. Eran alrededor de las nueve y media, subimos por la 6 de agosto después de salir de la of, llegamos a la esquina de la Belisario Salinas, el Joacho tenía que ir a encontrarse con la Alex y otra gente de su grupo de cómics (3600) en la plaza del Estudiante (*Diario de campo* I, 2004:10).

Maya:

Salimos de la oficina la Mariana, el Revi, el Joacho, el Ale y yo. Caminamos por la 6 de agosto charlando y subiendo para ir a la plaza Avaroa. En el camino el Joacho dice que tiene que ir a buscar a su doña⁹ a la universidad. Llegando a la esquina de la Belisario Salinas aparece bajando el Io, el Ale lo saluda y el Joacho continúa subiendo mientras nosotros entramos a la Belisario Salinas rumbo a la plaza. En el trayecto alguien propone comprar cervezas (*Diario de campo* II, 2004:9).

⁸ Se refiere al festejo ritual de beber y libar en el lugar para que éste tenga suerte y sea “bendecido”.

⁹ Su novia.

Estas dos formas de registro han posibilitado dos aproximaciones al dato: por un lado el tiempo pasado favorece un procesamiento del dato con aclaraciones como que antes de salir al “campo” habíamos tenido una reunión con familiares y amigos o qué cosas estábamos ingiriendo antes de encontrarnos con el resto del grupo juvenil con el que trabajamos, y también permite una redacción más bien cronológica y retrospectiva. La

redacción en tiempo presente favorece, en cambio, una ubicación “in situ” del dato con una redacción cronológica narrativa.

Otra de las diferencias en el registro corresponde a la mirada general de los hechos y actores de una salida de campo, que se opone a la mirada en detalle. La mirada general ofrece, para el análisis, un contexto y le provee de datos referenciales sobre lugares, acciones o personas.

Ejemplo 4

Maya:

Nos encontramos con el Chicho y el Sergio, que me pasa otra de sus publicaciones piratas, les contamos el quilombo¹⁰ con el Bambino y el Chicho comienza a bromear con que “cómo le hacen eso a mi amigo” y cosas así. Ellos nos dicen que están yendo a la Obertura (un pub en la 6 de agosto) a la presentación de un video y nos dicen que vayamos (*Diario de campo* II, 2004:21).

Mariana:

Nos encontramos con el Chicho que estaba con su amigo Sergio de sociología, nos saludamos todos y charlamos un rato, el Chicho nos dijo que estaban yendo a la presentación de un video del amigo del Chicho en la Obertura, un local en la 6 de agosto al frente de la calle Aspiazu, luego quedamos que tal vez nosotros íbamos a ir a la Obertura (*Diario de campo* III, 2004:20).

Ale:

Apenas llegamos nos encontramos con el Chicho y el Sergio que iban acompañados de otro su cuate. Allí charlamos un rato, el Sergio le pasó unas publicaciones independientes a la Macoña, el Chicho nos contó sobre sus clases de antropología andina y los comentarios de la Michaux, también hablamos sobre el despute¹¹ en el V de rato antes.

Ellos iban a la Obertura a ver la presentación del video de Camaleón, la banda del Sergio M (sonidista de Altopiá); “la Obertura” es un boliche tipo café-bar, se ubica en la 6 de agosto, en los bajos del edificio Santa Teresa; su ambiente es de la onda sementera y sementera, vinculada al rock clásico, desde Beatles, Pink Floyd, Rollign Stones, The Doors, Estampado en posters, cuadros como parte de la decoración mural del local. El nombre de este boliche deviene de un programa de TV, emitido en los noventa, llamado “la obertura del siglo XX” que recopiló la historia del rock en una serie de programas, conducido por Sergio Calero y Patricia Flores (*Diario de campo* I, 2004:25).

10 Problema, lío, pelea.

11 Igual que quilombo, se refiere al problema, lío, pelea.

La tercera mirada detalla elementos que corresponden a aclaraciones históricas, referenciales y de contexto sobre un boliche o sobre la gente (sonidista de Altopía); muestra un conocimiento previo que no es parte del trabajo de campo pero se registra con la finalidad de brindar un contexto a los datos. Las otras dos miradas no mencionan ninguno de estos elementos quedando su registro en los sucesos de la noche investigada.

La mirada en detalle corresponde a las investigadoras y se divide en dos. Una de ellas está centrada en los grupos externos y se relaciona a una atención más dedicada a los grupos de pares con los cuales se mantiene una relación de observación participante. Esta mirada ha propiciado datos

concernientes a la socioestética como se ve en el siguiente ejemplo, es decir más enfocada a un conocimiento visual de los jóvenes y sus acciones. La mirada general ofrece una aproximación diferente, pues se detiene en el conjunto de la escena y los elementos más relevantes (para el investigador) del accionar del grupo juvenil. La otra mirada en detalle, concentrada en el grupo con el cual se mantenía una relación de autoobservación, se detuvo en datos concernientes a la conversación en forma de diálogo, la jerga y la forma de expresión de los jóvenes como se ve en el siguiente ejemplo donde se especifica el saludo personificado de uno de los jóvenes del Atrio y también aspectos concernientes a la kinésica y proxémica del grupo juvenil.

Ejemplo 5

Ale:

Después subieron al escenario las Muñecas rotas, una banda de ñatas que se encargó de cerrar el concierto. El olor de las linazas, el alcohol, las cervezas (chevas, chevas, chevas) los puchos, la mota¹², el zapato¹³...

Uno de esos ratos había aparecido el Tifis que contó un par de chistes sobre "quieres saber qué es asqueroso" y después de ponerse un seco del trago que tenía dijo "me quemó, me quemó, necesito otra linaza, yaaaaa":

Luego apareció de nuevo el Chicho que nos habló sobre lo bueno que lo ha perdido su celular (en la Zona) porque ya no tiene que quedar con nadie para salir, porque eso te tiene como atado o comprometido y que es mejor salir solo o ver qué pasa y vas de un lado al otro.

Ese rato vimos conveniente ir a la plaza Avaroa, pues el Atrio comenzaba a vaciarse de gente, los grupos se iban dispersando, aunque siempre algunos quedaban fieles a su sitio, con al menos una tella o una bolsita caliente rolando entre el grupo (*Diario de campo I*, 2004:61).

Maya:

Cuando ya sólo queda un vaso medio lleno se nos acerca el Tifis directamente nos saluda al Ale y a mí y comienza:

12 Mota es una forma de llamar a la marihuana.

13 Es la pasta base de cocaína.

—Dice que estaban un chileno, un peruano y un boliviano en un baño público. El chileno les dice: ¿quieren saber qué es asqueroso?— dice el Tifis con una sonrisa en el rostro mientras, imitando al chileno, mete un dedo en su nariz y lo saca poniéndolo sobre una pared imaginaria — no, no, no, eso no es asqueroso — dice riendo, esta vez personificando al peruano — esto es asqueroso — y pone la mano en su trasero sacándola y restregándola contra la pared imaginaria — no, no, no, eso no es asqueroso ¿quieren saber qué es más asqueroso? dice esta vez “el boliviano” mientras saca su lengua y lame la pared imaginaria.

Algunos ríen y otros hacen gestos, le invito el vaso de trago al Tifis quien lo toma seco¹⁴ y grita —fuego, fuego, necesito otra linaza¹⁵, me quemo— tocándose la garganta y el pecho, dice esto y luego comienza: —van a disculpar, princesa, papacho, maestro— y se aleja. El Mariac comienza a contar otro chiste, ya tiene cara de ebrio, y se pone casi al centro, varias veces se equivoca y repite el chiste. En medio de su cuento vuelve el Tifis y quiere contar otro chiste, el Mariac lo mira y sigue hablando aunque un poco más fuerte, el Tifis continúa y el Mariac trata de centrarse más en el medio para seguir con su chiste. El Tifis se calla y el Mariac termina el chiste (*Diario de campo* II, 2004:58).

Mariana:

Cuando terminaron de tocar los Tuberculosos¹⁶ entraron las Muñecas rotas, seguía lloviznando un poco, el Diego y yo nos fuimos para atrás donde estaban los chicos que se estaban contando chistes, de allí ellos decidieron ir más adelante y el Diego y yo nos fuimos hacia las rejas del nudo Villazón al lado de los teléfonos. Mientras estaba ahí vi un chico al que siempre lo veo en La Zona¹⁷ o en otros lugares a los que nosotros vamos, él es amigo del batero de los Tuberculosos, si no me equivoco. Este chico me llamó la atención debido a que siempre está con lentes oscuros (medio que al estilo motociclista porque son bastante grandes) además que siempre anda con una gorra negra, x debajo de ésta se puede ver su cabello largo amarrado en 1 sola cola, se viste con una camisa a cuadros roja y encima una chamarras de cuero negro con cierres plateados, con un jean +o- apretado y con botas vaqueras con la parte de adelante en punta y con tacos en el talón (*Diario de campo* III, 2004:87).

Con el análisis de los datos registrados en los diarios de campo hemos visto la importancia que tiene la imagen corporal en el relacionamiento juvenil de identidades grupales y en la identificación de lo joven como colectividad. La descripción de atuendos estuvo presente en los tres investigadores puesto que como jóvenes tenemos acceso a los có-

digos visuales que se encuentran en las “pintas” juveniles. En el ejemplo anterior se describe un atuendo relacionado con la identidad punk, reconocible dentro de códigos “a primera vista”. Se trata de un joven que lleva este atuendo a pesar del contexto, pues si bien es de noche y La Paz no tiene muchas luces, él “siempre está con lentes oscuros”.

14 Tomar seco equivale a secar el vaso, es decir a terminar toda la bebida que contiene.

15 La linaza es una semilla con la que se prepara un jugo caliente que se vende en bolsas plásticas con bombilla y se mezcla con alcohol, es el trago más consumido en el Atrio.

16 Banda paceña de punk rock.

17 Boliche alternativo del centro de La Paz.

La importancia de los discursos visuales juveniles se hace evidente al estar registrada continuamente: muestra cómo para los jóvenes (para nosotros también) la pinta es algo que expresa mucho de la identidad del joven. De esta forma, a partir del atuendo y la autoconstrucción corporal, reconocemos a los jóvenes con los cuales nos podemos relacionar, con los que no y, de manera más profunda, su “onda”, vale decir, su forma de vida y su manera de pensar (en el caso del ejemplo, los punks son asociados con una forma de vida anarquista y de ruptura de reglas y normas incluso juveniles). Dentro de este conocimiento visual, la mirada en detalle de la segunda observadora se detiene en la mimética del joven al relatar el chiste y al hablar; llama la atención sobre la importancia del centro en la agrupación juvenil y la disputa por la atención de los amigos. Todo esto provee información relativa al manejo corporal juvenil, su complementariedad con el lenguaje verbal y la importancia de la próxemica y kinésica en la interacción entre los jóvenes, que han influido en la concepción territorial juvenil, pues junto con el lenguaje nos muestra cómo el territorio se construye fundamentalmente en base a lazos sociales y afectivos de identidades colectivas.

Tiene un rol importante la jerga del grupo del cual formamos parte y la de otros jóvenes pues establece diferencias entre unos y otros y les otorga identidad. “Papacho, princesa, maestro” es parte de la identidad de un joven, siempre reconocible y presente cuando se habla o se registra algo de él. Al interior del grupo al que estábamos adscritos, la jerga permitió incluso crear denominaciones para identidades juveniles (que se usan en el informe final) pero también acciones pues estos códigos formaban parte de nuestra conversación nocturna. En este sentido, el lenguaje ha sido fundamental, no sólo en la interacción verbal dentro del trabajo de campo, a favor de la delimitación de fronteras juveniles grupales, sino por-

que se expresa también como parte de nuestra identidad al estar presente en nuestra redacción.

Ahora bien, las diferencias en la forma de redactar las prácticas juveniles implicaron varios enfoques sobre el dato, construido desde diferentes miradas y formas de registro. Como se ha visto, esto resulta relevante a la hora de relacionarnos con los sujetos de investigación tanto externos como internos porque mientras uno de los investigadores presta mayor atención al grupo juvenil con el que se encuentra, otro siente mayor influencia hacia los grupos juveniles externos que ocupan la mayor parte de sus registros; el tercer investigador, en cambio, se concentra en detallar el panorama general de la noche juvenil.

La influencia de nuestro doble rol (investigados – investigadores) vivida durante el trabajo de campo deja ver en el análisis de los diarios, por un lado, la descripción desde adentro, centrada en el observador; con sus percepciones, apreciaciones o con su ubicación como lente observador y, por otro lado, la descripción desde afuera, centrada en los grupos juveniles y la noche en general. Aunque cabe precisar que ambas descripciones están llenas de subjetividades. Todo esto nos ha llevado a preguntar ¿qué nos jugamos al redactar una noche que luego será leída y analizada colectivamente?

Inicialmente creemos que juega el inconsciente pues hemos visto que cada uno de nosotros tomó decisiones sobre qué hechos redactar y a cuáles dedicarles mayor o menor atención. Esta toma de decisiones voluntaria o involuntaria mostró cuan importante puede resultar contraponer lo dicho a lo no dicho porque si bien lo dicho ofrece información importante y rescatable a primera vista, lo no dicho informa tanto o más si se lo considera como dato. Ahora bien, lo no dicho se convierte en dato sólo cuando hay más de un investigador que da cuenta de lo no dicho y las razones de no decirlo.



Alex Pelayo. "Otro día" del libro *Fraca* de B. Wiethüchter

Ejemplo 6

Ale:

Ubicamos un banco algo sumergido en la oscuridad nocturna, sobre la parte que está vista a la Sanchez Lima, el Revi tomó asiento en el banco, la Maya en el espaldar al igual que yo, los demás parados frente al banco y cerrando el círculo. Abrimos una chela y fue rolando, luego otra y así sucesivamente, mientras alguien encendía un puchó y mientras alguien sacaba un brete de bayer¹⁸ y otro un papel estañado de la cajetilla de los puchos para que otro haga el toco¹⁹ y lo cargue, para que luego role. Pero antes del chispazo del fire (encendedor) llegó el Joacho acompañado de la Alex, el Pablo y la Inés (que son parte de su grupo 3006) quien había llamado segundo antes al celular de la Maya para saber donde estábamos (*Diario de campo I*, 2004:12-13).

Maya:

Llama el Joacho y pregunta dónde estamos, luego dice que lo esperemos que está cerca. Mientras, seguimos charlando. Cuando vemos que se acercan el Joacho, su doña y dos personas más, les digo que apaguen su toco para no “asustarla” pues nadie la conoce bien y no sabemos qué ondas²⁰. Hay otros comentarios respecto a la nueva doña del Joacho y la Mariana dice —Les doy unas dos semanas—. Todos reímos, el Diego le dice que es muy celosa del cuate y ella trata de negarlo, reímos y llega el Joacho, nos saluda y nos presenta a sus amigos. Ellos son parte del grupo 3600 que dibujan y escriben cómics (*Diario de campo II*, 2004: 10).

Mariana:

Nosotros seguimos caminando un poco más y nos ubicamos en una banca toditos y seguimos tomando las cervezas. En medio de eso alguien sacó un poco de mota y con algunos de los changos fumaron; a todo eso el Joacho llamó al celo de la Maya para preguntar dónde estábamos y que ya estaba viniendo, los canas aún estaban rondando la plaza aunque no muy cerca de donde nosotros estábamos ya que este lugar está ubicado del lado contrario de la 20 de octubre que en realidad por afuera es el lugar más lleno de la plaza. El Joacho llegó con su doña y nos la presentó, se llama Alex, además llegó otra pareja más (*Diario de campo III*, 2004:3-4).

En nuestro grupo de pares, lo no dicho y por lo tanto lo no redactado se refería sobre todo a las subjetividades en torno a las relaciones personales o de pareja, a las situaciones “incómodas” y al con-

sumo de drogas. En el ejemplo anterior no se menciona quién o quiénes son los que fuman y también se anula lo dicho sobre una persona. Estos datos estuvieron, en muchas ocasiones, ausentes en el

18 Un brete de bayer es un sobre de marihuana y puede ser de diferentes cantidades y precios.

19 Pipa artesanal y desechable para fumar marihuana.

20 Siempre se tiene el cuidado de no ser evidente con los “desconocidos” sobre este tipo de ingestiones pues es probable que no se tengan las mismas ideas o valores respecto a estas sustancias.

registro de uno u otro investigador. En el caso del consumo de drogas consideramos que corresponde a la complicidad sobre esta práctica y a la existencia de ciertas normatividades internas a la colectividad juvenil. De hecho, las drogas nunca son nombradas sin jerga o directamente, por ello permanecen en la redacción igualmente escondidas, oscuras. Esta situación muestra, hasta cierto punto, cuán tabú puede ser el tema para los mismos consumidores en un contexto represor hacia estos consumos.

En torno a las subjetividades omitidas son evidentes algunos datos de situaciones en las cuales el investigador era sujeto a bromas o presiones grupales, registradas por los otros dos investigadores. Lo mismo ocurría con los conflictos de pareja o las relaciones que pueden ser consideradas muy íntimas para redactarse a pesar de que constituyen parte de las prácticas de territorialización.

Además de ofrecer esta relación entre lo dicho y lo no dicho, anular datos en la redacción deja ver nuestra herencia cultural occidental de centrar nuestro conocimiento sobre lo escrito. Se trata de una especie de mito que nos dice que si no está escrito no ha sucedido o que si no hay registro no hay hecho. Muestra la creencia cultural de la centralidad del registro material y visible como portador de la “verdad” de los hechos, cuando, en realidad, estos hechos son construidos subjetivamente al registrarlos. Entonces, no redactar acciones o sucesos equivaldría a borrarlos o anularlos, a pretender que no han sucedido o no suceden, de ahí que la existencia de más de un investigador resulta favorable en este tipo de análisis pues favorece la reflexión sobre la influencia de la investigación en cada uno de los investigadores que son también y al mismo tiempo sujetos investigados.

Todas estas reflexiones metodológicas se han realizado desde la frontera entre ser joven noctámbulo y ser investigador de *La noche es joven*. Ubi-

carse en esta frontera ha posibilitado reflexiones de carácter ético y ha contribuido a demarcar los límites del trabajo de campo. Después de cinco meses de interactuar como investigados e investigadores llegamos a una etapa en la cual gran parte de los jóvenes de los dos estudios de caso conocían nuestro doble rol. Este conocimiento hizo que muchos compartan con nosotros como cotidianamente lo hacen en una noche de fin de semana, pero también propició comentarios sobre la investigación y colaboraciones con datos que consideraban “buenos”. Muchas veces nos contaban dónde habían ido el fin de semana o qué cosas les había ocurrido en esos lugares; también anécdotas o experiencias en lugares lejanos al centro y seguidamente nos decían “anotate, anotate” (*Diario de campo I*, 2004: 116), aunque nunca hemos tomado notas en los lugares de estudio. Algunos nos sugerían libros y gente para conversar.

Creemos que este grado de mutuo conocimiento de las actividades de investigación, propicia la relación ética ideal entre investigador e investigado porque muestra la horizontalidad que debe existir entre ambos; sin embargo, al mismo tiempo ha supuesto el fin del trabajo de campo pues cuando estos sucesos se fueron repitiendo, las salidas nocturnas con el grupo de amigos ya no eran tan cotidianas y establecían fronteras entre ellos y nosotros. Además ya habíamos logrado el propósito de la autoobservación: salirnos de nuestro contexto para mirarlo como extraño y ser mirados de la misma forma.

La confrontación de las tres miradas provee el marco metodológico desde el cual hemos investigado las prácticas de territorialización del espacio público, no con el afán de unificar las tres fuentes de datos, sino como un ejercicio de multifocalidad, es decir, como una mirada múltiple y variada sobre un mismo hecho. Hemos procurado no llegar a consensos, no tratar de influirnos y así mantener la múltiple mirada.

Ejemplo 7

Maya:

“Unos changos que están en una como barra, frente a mí, bailan moviéndose mucho de la cintura para arriba, uno de ellos se saca un rato la polera dejando ver su barriga y su pecho. Su amigo ríe y baila con él” (*Diario de campo II*, 2004:80).

Ale:

“Una doña toda de blanco bailaba sobre una silla, frente a ella otra niña de negro y rojo también sobre una silla, el ritmo era de *rastamandita de Molotov, Orishas* y cosas por el estilo...”
(*Diario de campo I*, 2004:68).

Mariana:

“Una chica salió de una de las esquinas del boliche y corriendo se dirigió hacia esa jaula y agarrada a la malla olímpica se puso a bailar de forma muy sensual y mirando hacia su grupo de amigos”
(*Diario de campo III*, 2004: 60).

Pero la colectividad siempre es influyente, y nuestro análisis se ha visto influido por cada uno de nosotros, más no así nuestros datos y las reflexiones primarias que salían de ellos; mientras Alejandro miraba las noches desde una perspectiva general, contextualizándola con conocimientos previos (en el ejemplo 7 resalta su manejo de la música y títulos de canciones), describía la noche de forma más abstracta, sin muchas referencias etnográficas, con una fuerte tendencia a observar los consumos juveniles (tragos y sus marcas, música, comidas, etc.) analizando los hechos, incluso de forma postmoderna y con lenguaje académico catalogado como difícil por una de las investigadoras. Por otra parte Maya ofrecía datos detallados sobre el grupo en el cual estábamos investigando, elementos visuales relacionados con kinésica, socioestética y proxémica así como referencias a las conversaciones; su mirada analizaba las noches juveniles desde lo visual (con preponderancia en lo corporal) y auditivo y desde un universo más micro como la agrupación juvenil; tam-

bién muestra una tendencia subjetiva y un análisis dicotómico y según uno de los investigadores de tipo estructuralista. Mariana, al igual que Maya, desarrolló una mirada en detalle pero concentrada en los grupos juveniles externos a los que describe en cuanto a su apariencia, cantidad y apreciaciones como edades o posibles actividades. Esta mirada está llena de impresiones personales (como bailar “de forma sensual”) y subjetividades en las que ella describe incluso lo que estaba pensando en el momento registrado; por ello su análisis tenía a ser de carácter interpretativo y concentrado en las acciones aunque con cierta particularidad causal en sus interpretaciones.

El objetivo de esta metodología consiste en un conocimiento riguroso y metódico de lo cotidiano pretendiendo, por otro lado, romper con la hegemonía vocal de un solo autor a través de tres versiones registradas de los datos y de un análisis colectivo para favorecer una multivocalidad presente en todas las etapas de investigación. Creemos que este trabajo contribuye a una ruptura de

la práctica antropológica siempre ligada a lo rural o a lo migracional (cuando se trata de investigaciones urbanas) que favorecen relaciones verticales entre el investigador y los investigados por provenir de contextos diferentes.

En síntesis, la triple mirada consiste en diferentes versiones sobre ciertos sucesos de la noche, conversaciones y personajes, imprescindible para aproximarnos a la realidad desde el otro lado: el de los placeres, la fiesta, el ocio y la transgresión.

EL RETO DE INVESTIGAR EN EQUIPO Y MANTENER LA SUBJETIVIDAD

La noche, al ser un tiempo social compuesto de múltiples realidades, con sus propios personajes y espacios, representa una ruptura con la dinámica diurna de la sociedad, es por ello que merece una aproximación que permita recuperar su carácter múltiple y diverso, evitando homologarla como un fenómeno absoluto y común a todos quienes conviven en la noche. Es preciso dar cuenta de su complejidad sin trivializarla ni homogeneizarla. Quizás ésa es una de las razones por las cuales las ciencias sociales han escapado a confrontar las nocturnidades de las sociedades y las culturas pues supone abrir nuevos campos metodológicos. Esta preocupación es advertida por algunos autores como Martín-Barbero quien plantea la importancia de colocar preguntas que rebasan la lógica diurna, es decir, entender los fenómenos sociales desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer (2003:293).

Si bien el proceso de investigar en un contexto conocido y en el cual los investigadores han vivido la mayor parte de sus vidas ofrece muchas facilidades como no necesitar de todo un tiempo de introducción y asimilación propios de un contexto extraño, o aprender los códigos particulares de una población, al mismo tiempo, genera dificultades metodológicas como que uno “tiende a dar muchas cosas, a veces demasiadas, por sentadas —‘es evi-

dente’, ‘todo el mundo sabe eso’—, por tanto omite incluirlas en su registros de datos, aunque resulten indispensables para completar el análisis de los hechos sociales bajo estudio” (*Colectivo editorial La Voz de la Cuneta*, 2004: 28). Esta dificultad, presente en nuestra investigación, fue vista y observada por nuestra asesora, Rossana Barragán, una persona externa (adulta y que no comparte muchos códigos y dinámicas juveniles de la noche) a las dinámicas juveniles de la noche, a partir de la lectura de los datos. También se trató de sobrelevar esta dificultad mediante la práctica constante de la auto-observación y el registro minucioso de los datos.

Desde otro punto de vista, la investigación nos enfrentó a problemas más políticos y de poder relacionados con el conocimiento: la investigación se muestra como una práctica que ha sido reflexionada y enseñada siempre para estudiar y conocer al *otro*, vale decir a aquél que no practica la investigación. Históricamente, y sobre todo en antropología, esta delimitación entre investigador e investigado estableció relaciones de subordinación del investigado y un escudo de protección para el investigador: a él no se lo estudia y no se lo investiga. Esta situación, además de presentar dificultades metodológicas a la hora de investigarnos a nosotros mismos genera también una serie de diferencias sociales y de valoraciones previas en la práctica del científico social, dejando, además, gran parte de la vida social sin conocimiento alguno.

Ahora bien, algunas de las dificultades tienen que ver con el acceso a ciertos datos muchas veces restringidos según género y afinidad musical o de “onda”. Podemos citar, por ejemplo, las cosas que suceden en los baños o ciertas conversaciones sobre la actividad sexual que los taxistas han reservado para el integrante masculino. El acceso a determinados lugares por ser selectos para cierto tipo de jóvenes, o cuyo costo era demasiado elevado han sido también inconvenientes en el proceso de recolección de datos.

Considerando que cada diario de campo es el resultado del registro subjetivo del investigador, éstos contienen las emotividades, perspectivas y particularidades propias de una individualidad. En este sentido, nuestros registros permiten ver que la “realidad” de la investigación social es una realidad filtrada por el observador, cada uno de nosotros ha construido la realidad del contexto investigado y no creemos que se pueda decir cual es la “verdadera” realidad. Nuestro alejamiento de la supuesta objetividad en la investigación social se ha visto justificado empíricamente gracias a los registros en nuestros diarios de campo. Sin embargo, nuestra individualidad también ha sido influida por el hecho de trabajar en equipo; la construcción de la investigación ha sido debatida y discutida entre nosotros mismos.

Ante esta situación ¿cómo lograr recuperar la diversidad sin homogenizarnos y hacernos una sola voz? Es decir, ¿cómo evitar un resultado que unifique estas tres miradas y a la vez cómo recuperar lo que cada uno de nosotros ha observado? Este fue el reto para el equipo de “La noche es joven”. Procurando resolver este reto es que hemos tratado de no llegar a acuerdos en todo lo que queríamos que se incluya en la investigación. Esta decisión dio lugar a un discurso analítico y colectivo en la redacción de los informes. De esta forma hemos considerado una intervención individual en la recuperación de los datos primarios, a manera de diálogo entre nosotros. Esta particular forma de redacción corresponde a lo que se ha venido a llamar la “reivindicación del sujeto” en contra de la anulación de ambos (sujeto investigador y sujeto investigado) en la investigación positivista “entendida a imagen y semejanza de las ciencias naturales” (Pujadas, en: Ticona, 2000: 27). La redacción del presente trabajo corresponde, entonces, a esta reivindicación del sujeto, pero como se trata de un equipo se trata también de una “multivocalidad de la narrativa” (Tedlock, en Reynoso 1991:289) que es un reflejo del proceso investigativo colectivo y multifocal.

Ahora bien, una vez reivindicados como sujetos y afrontado el reto de mantener nuestras subjetividades presentes en la redacción, ¿cuál era nuestra posición con relación a los otros jóvenes con los que llevábamos a cabo la investigación? Como nuestra condición de sujetos investigados ha sido un reconocimiento inicial, hemos procurado ampliar esta reivindicación del sujeto desde nosotros mismos hacia los jóvenes con los cuales se ha desarrollado la investigación. Podríamos decir que fue una especie de conversación e interacción llevadas a cabo entre los informantes y los investigadores-investigados, puesto que si la redacción corresponde a un reflejo del trabajo de campo, se parte de una pluralidad de personas para llegar a la pluralidad de voces o multivocalidad. La diferenciación de la voz de los informantes hace énfasis en su participación, reconociendo su estelaridad y coparticipación en el desarrollo de esta investigación.

Para concluir la presentación de nuestras reflexiones, señalaremos que nuevos horizontes metodológicos deben reconocerse en la noche. Por todas las experiencias que hemos tenido durante la investigación de la noche pacífica, proponemos que la autoobservación consiste en una de las formas más convenientes de acercarse a la noche. Es por ello que aproximarse a su conocimiento, a partir de lo que uno mismo hace por las noches, dentro de su contexto, consiste en un primer paso en la investigación para romper el etnocentrismo diurno imperante en la investigación social, considerando que la noche se encuentra llena de miedos sociales que la imaginan como algo peligroso o violento.

Todos estos elementos hacen que los investigadores cumplan, paralelamente, el rol de informantes clave para la investigación, gracias a su participación en la noche y por la reflexividad que ésta tiene cuando se introduce dentro de un proceso de autoobservación. Creemos que con esto ofrecemos un aporte metodológico innovador para aproximarnos al tiempo social nocturno.

BIBLIOGRAFÍA

Bardielf, Tomas (ed.)

2000 *Diccionario de antropología*. México: Editorial siglo XXI.

Bonte e Izard (Directores)

1996 *Diccionario Akal de Etnografía y Antropología*. Madrid: Ediciones Akal.

Colectivo editorial pirata

2004 "Todos y todas somos indígenas". En: *La voz de la cuneta: aunque apartados del camino*. La Paz: Colectivo Pirata.

Delgado, Manuel y Gutiérrez, Juan

1995 *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Le Breton, David

2004 *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mac Nally, *et al.*

1998 *Etnografía de la droga. Valores y creencias en los adolescentes y su articulación con el uso de drogas*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Martín-Barbero, Jesús

2003 *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Reynoso, Carlos (comp.)

1991 *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México D.F.: Editorial Gedisa.

Spedding, Alison

2003 "Como tomar notas de campo". *Tinkazos 15*. Revista Boliviana de Ciencias Sociales. La Paz: PIEB.

Ticona, Esteban

2002 *Memoria, política y antropología en los Andes bolivianos. Historia oral y saberes locales*. La Paz: AGRUCO, Plural, Carreras de Antropología - Arqueología UMSA.

Fuentes primarias

Barrientos, Alejandro

2004 *La noche es joven, Diario de campo I*, La Paz.

Benavidez, Maya

2004 *La noche es joven, Diario de campo II*, La Paz.

Serrano, Mariana

2004 *La noche es joven, Diario de campo III*, La Paz.

SECCIÓN III
ARTE Y CULTURA

Sigue está

Luis H. Antezana J.¹

In memoriam B.W.

Para recordar, señala White, siempre es necesario encontrar una trama, una historia, una sucesión, en fin, un relato. Pero, cuando las distancias llegan de súbito, las tramas no son fáciles de discernir. Quizá, en esos casos, también es posible evocar por cristales, por fragmentos, como quien intenta un vitral, sabiendo, por supuesto, que sólo la luz puede darles sentido.

Reposa in-tranquila en las aguas del Titicaca. En rigor, nunca estuvo quieta, por tanto, su despedida no podía ser sino otro viaje, otro movimiento, otra mudanza.² No es arbitrario que, por ejemplo, sus libros lleven títulos como *Travesía* o, mejor aún, *Asistir al tiempo*. Y qué decir de *Madera viva, árbol difunto* (!), donde el tránsito no ignora que algo otro, seguramente querido, quedó atrás, quizá dolido. Tenía, por supuesto, momentos quietos, pero, sospecho, esos momentos quietos eran de espera, o sea, siempre, parte de una búsqueda, aunque, claro, en su caso, la espera es una inquieta quietud (“[H]ila que te hila / escribe que te escribe / teje que te deje”, como dice en *Ítaca*).

Sus iniciativas son innumerables. Su obra poética y narrativa, desde ya, incluidas sus biografías de vida y obra (Saenz, Pérez Alcalá, Alberto Villalpando); pero, también, sus investigaciones, sus análisis, sus lecturas. Ahí, hay un par de iniciativas ineludibles en toda mención de su trabajo. Por un lado, su aporte para entender y acercarse a Jaime Saenz. En esa vena, considero la publicación de la *Obra poética* de Saenz (1975) no sólo decisiva porque permitió al gran público contar con los poemas —al fin reunidos— de Saenz, sino también porque está acompañada por “Estructuras de lo imaginario en la poesía de Jaime Saenz” de Blanca Wiethüchter. Al mismo tiempo que se abre una puerta de acceso a la poesía de Saenz, se abre otra puerta (de lectura) hacia las sugerencias y posibilidades de esa obra. Como escritura y lectura siempre van juntas, la relación Saenz y Wiethüchter es casi una ecuación. Blanca ha escrito mucho sobre Saenz y, charlando alguna vez, jugamos en serio sobre el título de un libro suyo que reuniera todo lo que ella escribió sobre el poeta y su obra, que incluiría además, por ejemplo, la hasta copiosa correspondencia que sostuvieron; libro que, a la Borges, se podría titular *Saenz y yo*. Sigo creyendo que sería un título apropiado (¡cuánto se aprende sobre Saenz, por ejemplo, leyendo *Memoria solicitada*!). La

1 Escritor y crítico literario. Sus publicaciones incluyen los siguientes libros: *Elementos de semiótica literaria* (1977), *La diversidad social en Zavaleta Mercado* (1991), *Teorías de la lectura* (1999), entre otros.

2 Me gusta la palabra “mudanza”; la utilizamos en la vida cotidiana para indicar un cambio de residencia, un traslado, pero, también, como sabemos, su raíz —cuando está cerca de los ríos— hasta es parte de la filosofía, implica los cambios, el cambio.

otra iniciativa imposible de no mencionar es el desafío de emprender junto a Alba María Paz Soldán y, por supuesto, todos los que colaboraron en el esfuerzo una *Historia crítica de la literatura boliviana*. Los dos tomos de la edición del PIEB hablan por sí solos, para imaginar el trabajo que implica esa labor, ese resultado. Y, otra vez, no hay que olvidar las puertas que abre.

No sé dónde encontraba tiempo para tales tareas, sobre todo, cuando se piensa que seguía escribiendo y tejiendo (lo suyo), mientras cuidaba, seguía, preparaba, por ejemplo, las ediciones de los Hombrecitos y las Mujercitas sentado(a)s. Por supuesto: le encantaba encontrarse con la literatura, con todas las gamas de la literatura, desde la escritura personal hasta los detalles de una publicación. Sin olvidar su enseñanza...

Pero, esa es sólo una faceta. La otra —mucho más amplia y, también, cotidiana— habría que evocarla en su casa, con sus hijas, con su familia, con sus amigos y amigas, con ella, no retaceando su tiempo para compartirlo con todos los que nos acercábamos. Y en todo lugar: en La Paz (unas veces por Sopocachi; otras, río abajo, en Los Pinos), en Santa Cruz (donde acarició, por un tiempo, el verde, aunque, luego, quiso retornar a sus alturas), en Cochabamba (por Cala Cala, camino a Tiquipaya)³.

Es difícil evocarla, pero, en el fondo, no tanto recordarla porque la trama era ella. Siempre estará con nosotros, cantando —casi seguro— “Qué dicha es esta que llora y qué pena es la que canta...”

Cochabamba, abril de 2005

³ Pronto, ojalá, podamos ver una larga entrevista (filmada) que le hizo Leonardo García Pabón, precisamente, en Cochabamba y donde sabremos mucho más sobre Blanca.



Alejandro Salazar. Retrato de Blanca Wiethüchter, en el libro *La piedra que labra otra piedra*.

Blanca Wiethüchter: una semblanza¹

Alba María Paz Soldán²

Si se trata de encontrar las imágenes que ha dejado Blanca entre nosotros, es posible escuchar: “una mujer muy bella” —lo dijo en una entrevista Leonardo García—; “una entrañable amiga” —diríamos muchas personas—; “una fuerte voz poética” —dirían los más—. Así se podría seguir intentando aproximaciones a esa presencia que ahora “parece un querer alejarse”; pero que se nos queda y se nos quedó, y estará siempre con nosotros tan próxima y azul... “mirando la vida con un sermón en los negros labios encantados” como ella dijo un día.

En el intento de comprender la presencia de Blanca, tres imágenes me ayudan a evocarla, imágenes que siento tienen la fuerza y la evidencia de lo arcaico.

1. MADRE NUTRICIA

La imagen de madre nutricia surge de un don de la naturaleza que Blanca supo acrecentar y extender desde su vida familiar y cotidiana hacia esas otras dimensiones que cultivó tan amorosamente, la de educadora y amiga, compañera y cómplice.

Como educadora prefería abrir su casa que asistir al aula, pues allí en la intimidad dejaba fluir

la conversación y ponía al servicio de los asistentes no solamente sus libros, sino la computadora, la fotocopiadora y toda la parafernalia de objetos de los que le gustaba rodearse, seducida por el olor a tinta y el roce de la letra. Los ponía al servicio, junto con su palabra guía, su criterio orientador y apasionado y su gran entusiasmo, para hacer que el estudiante o amigo produjera un libro, un guión, una obra o simplemente una comprensión. Me escribe un amigo, que pudo disfrutar de estas sesiones de clase en casa de Blanca, ahora dolido por el desenlace, y me dice que le parece imposible concebir su formación, en la literatura y en la vida, sin ese estar con Blanca en su casa, o, como ella mejor lo decía, en la “casa del pan”.

Como amiga, compañera y cómplice, en ese mismo ambiente, en la misma casa, abría las puertas a los que estaban en búsquedas semejantes, a los cómplices y compañeros en la poesía y en la escritura. Así surgen las ediciones del Hombre-cito Sentado. ¡Es que son tan poco generosas las casas editoriales con los poetas! ¡Es tan precario el apoyo, el impulso que les dan, que nos dan! que es necesario hacer libros, libros de poesía, esa escritura que es tan persistente aquí en nuestro país y que, muchas veces, se queda alrededor del grupo

1 Palabras pronunciadas el 4 de noviembre de 2004 en el homenaje póstumo que le hiciera a Blanca Wiethüchter la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés, en el Centro Cultural Patiño de La Paz. Intento conservar la emoción del momento.

2 Profesora e investigadora en literatura boliviana y latinoamericana, con trabajos publicados en el país y en el extranjero. Docente de la UMSA y de la UCB.

de amigos y no llega a conocerse en libro. Entonces ¡ manos a la obra! Y así, de la complicidad y del criterio poético, surgen los libros de la “casa del pan”. Primero la poesía, pero también la narrativa y por qué no esa maravilla que es la Coda al Diccionario. Amistad, complicidad en la palabra recibieron de Blanca la misma generosidad de madre nutricia. Pero, de esta entrega y generosidad habla mejor ella misma en *La lagarta*:

Miró su imagen
Junto a la luna en el lago
Los dos ojos fijos
En su líquido cuerpo amado:

Como yegua mi sexo al potro
Como gallina mi amor al huevo
Como vaca mi leche al ternero
-exclamó
y se lavó entera en las aguas del espejo

2. BUSCADORA DE LOS NOMBRES DEL FUEGO

La segunda imagen que me ayuda a evocarla es una mezcla de las figuras de Prometeo y de Ulises. Indagación y camino; sabiduría y valentía para emprender la aventura: buscadora de los nombres del fuego.

Surge también de un don, o de un karma, diría ella, a veces. Es quizás la de su dimensión mística, pero también alquímica, pues a partir del don o karma del lenguaje, ella crea y se crea a sí misma una y otra vez, inventa y se inventa una y otra vez. Es la exigencia de purificación y el trabajo de la escritura que cultiva con rigor y pasión; pasión y creación en las que vida y obra se enlazan entrañablemente. Es este el aspecto tan característico de Blanca que cubre el legado que nos ha dejado: poesía y lectura; crítica y reflexión. Sus poemarios indagan en sus terrores y angustias de

mujer, y cada uno de ellos es el origen de una nueva forma de ser, de una nueva manera de sentir y de nombrar al mundo y a sí misma. Así, en la lectura de cada poemario asistimos al rito de la creación-destrucción en esa personal y ardua, pero gozosa, búsqueda de sí misma y de las significaciones, precisamente de los posibles nombres del fuego. Ella lo dice así en *El rigor de la llama*:

Descansas en la piedra
en su secreta piedad
ella –la infinita
sólo quietud protege el fuego
acaso ciego
de este ávido cavar
por dentro

Si esta escritura tiene que ver con una búsqueda interior, también cultiva Blanca el otro lado complementario, pues con el mismo rigor que envolvía su trabajo de escritura, indagó en los otros posibles nombres, colores o sonidos del fuego, es decir en la fuerza creadora de otros artistas, de otros artífices.

Se desveló intentando encontrar los nombres de esa penetración en las tinieblas que realiza Jaime Saenz en su escritura —de ese mundo uno y escindido, de ese estar muerto y del misterio— para finalmente encontrar que hay un viraje en el lenguaje del autor hacia la humildad de personajes cotidianos, una liberación del escritor del peso del lenguaje literario, y de las grandes significaciones.

Se fascinó con el beso del guerrero al leproso en Jaimes Freyre y postuló que se trata del beso a la muerte del poeta de capa negra y chambergo, beso con el que éste logra la aceptación transfiguración de la muerte. Pero además fue seducida por la posición crítica de este poeta que, al internarse en el mundo medieval y en el Potosí colonial, afirmaba su modernidad.

Se deslumbró con los colores y los tonos del maestro Pérez Alcalá para leer una mirada relacionada con los fuegos de la creación oral andina, o para explicarse el misterio de los objetos que privilegia esta pintura, buscando así los nombres del fuego en las acuarelas del pintor.

También se aventuró en el fuego más elusivo para la palabra, el de materia tan esquiva como es la música, intentando nombrar algunos secretos de la fuerza creativa de Villalpando, en un ensayo titulado *La geografía suena*.

Así fue Blanca: incansable buscadora de los nombres del fuego.

3. TALLADORA DEL BARRO

La tercera imagen que me sirve para evocar otra de las facetas de la vida de Blanca, quizás la más prosaica, es la de talladora del barro. Se refiere a aquella fuerza que demostró para replantear las formas y las instituciones. Por eso mismo su labor en esta dimensión quizás haya sido la más polémica y por la que se ganó algunas hostilidades. Cuestionando las lógicas de la enseñanza tradicional o de la manera mecánica o fría de encarar la literatura, emprende y plantea con su propia acción nuevas maneras de hacer las cosas. Muchos la han conocido y han compartido con ella esta faceta de su vida, en la que claramente la

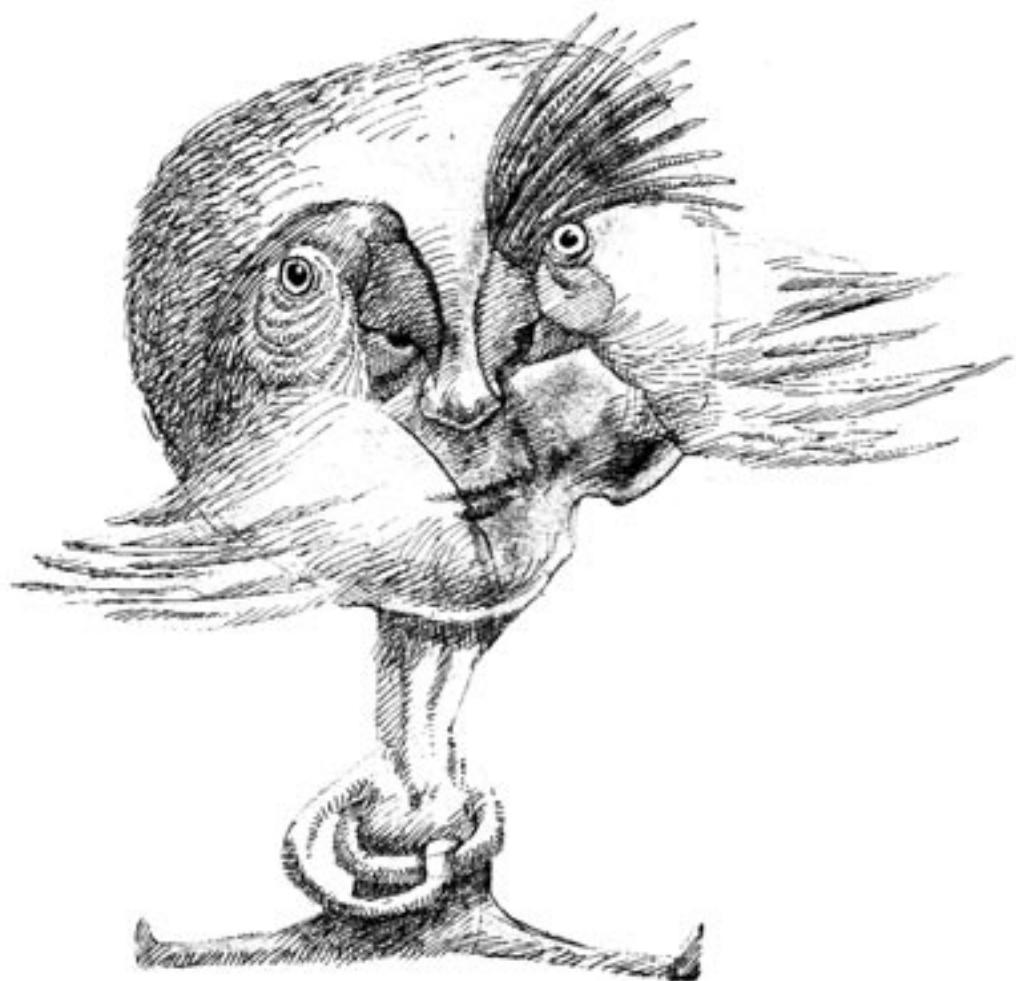
libertad de su mundo interior entraba en tensión con lo establecido, con lo institucional.

Aludiré solamente a algunas de sus intervenciones en este aspecto. Su ingreso a la carrera de Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés, en los años setenta, hizo posible una serie de cambios y renovaciones, a partir de aquello que los especialistas en educación denominaron un programa de educación no formal. Por otra parte, durante su estadía en Santa Cruz formuló un plan para educación en el arte y por el arte; y últimamente en la Universidad Católica Boliviana planteó y llevó a cabo un programa de enseñanza de la literatura, pero con énfasis en el aspecto creativo.

Finalmente emprendió la difícil tarea de realizar una nueva historia de la literatura boliviana: *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*, obra hasta ahora poco comprendida, en la que Blanca se mete al barro para tallar, con declarado amor, nuevas formas de leer nuestra producción.

La rebeldía y la crítica de esta artista no se quedó en discursos, sino que se plasmó en obras que lograron cambios o que los hicieron creíbles. Por lo tanto, fueron objeto de crítica y ataque en las instituciones, algo imposible de evitar cuando alguien se permite intervenir en lo establecido.

Estas son las tres imágenes que me permiten evocar a Blanca y que tampoco alcanzan a cubrir una vida plena, la que hoy nos falta.



Alejandro Salazar. *El bombrecito sentado.*

Blanca

Rubén Vargas¹

*Asistir al tiempo,
entregar al mar
el centro
de nuestra memoria.*
Asistir al tiempo (1975)

1

Blanca Wiethüchter (1947-2004) fue una escritora. Lo dicho, más que la afirmación de una vocación o de un oficio (en todo caso, en Blanca había vocación y oficio, con plenitud), quisiera ser una señal; quisiera señalar una experiencia y un destino. Asistir: estar presente, estar de parte, cuidar, atender, acompañar... Entregar: dar, desprenderse, dedicarse, morir... Memoria: el hecho de recordar, la cosa recordada, un escrito en que alguien narra recuerdos... Ésa fue su experiencia y ese su destino: la vida entregada a la escritura. Los versos citados al iniciar esta página, que pertenecen a su primer libro, lo dicen mejor.

2

Blanca escribió, ante todo, poesía. (*Ante todo*: delante de todo, frente a todo, en presencia de todo). También escribió narrativa, ensayos, estudios, crítica,² pero quizás como prolongaciones de sus preocupaciones poéticas, como extensiones de una forma de entender, de ordenar, de pertenecer, de ser cómplice de las cosas del mundo, de las escrituras de los otros. Entre *Asistir al tiempo* (1975) e *Ítaca* (2000), el primero y el último de sus libros de poemas publicados, hay un arco creciente de tensión, la construcción de un lenguaje cada vez más propio. Propio, en la medida en que esa *propiedad* del lenguaje es una conquista, un camino de posesión y de justicia (la palabra tiene los dos sentidos), o mejor: sólo se puede ser dueño de un lenguaje, poseerlo, en la medida que éste es justo. En ese camino el lenguaje de Blanca se depuró y se hizo más complejo. Su poesía, en el inicio, tiene su centro de tensión en el lenguaje; es una escritura acechada por el *decir*, por la confrontación con las posibilida-

1 Escritor, periodista y docente, ha publicado los libros *Señal del cuerpo* (1986) y *La torre abolida* (2003).

2 Libros de Blanca Wiethüchter: Poesía: *Asistir al tiempo* (1975), *Travesía* (1978), *Noviembre 79* (1979), *Madera viva y árbol difunto* (1982), *Territorial* (1983), *En los negros labios encantados* (1989), *El verde no es un color* (1992), *El rigor de la llama* (1994), *La lagarta* (1995), *Sayariy* (1996), *La piedra que labra otra piedra* (1998), *Ítaca* (2000). Narrativa: *El jardín de Nora* (1998). Ensayos y estudios: "Las estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saenz" en *Obra poética*, Jaime Saenz (1975), *Memoria solicitada* (1989, 1993, 2004), *Pérez Alcalá o los melancólicos senderos del tiempo* (1997) y *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (dos tomos) con Alba María Paz Soldán, Omar Rocha y Rodolfo Ortiz (2002).

des y las imposibilidades del lenguaje, un conflicto primordial que moldea la experiencia no como mera expresión sino, precisamente, como experiencia poética, es decir, como escritura. Esa tensión inicial no abandonará nunca su escritura, pero se irá haciendo cada vez más densa, en la medida que la palabra se mira (mira su reflejo: reflexiona) cada vez menos a sí misma y se convierte paulatinamente en la cifra de otros conflictos: la ciudad como enigma y revelación (*Travesía*, 1978), la historia inmediata como violencia sacrificial (*Noviembre 79*, 1979), el mito o la historia profunda como el tejido de las otras voces (*Madera viva y árbol difunto*, 1982), el territorio no como entorno o paisaje sino como la materia (o la pregunta) de la identidad (*El verde no es un color*, 1992), el ser o la búsqueda del ser o el extravío del ser como el fuego que consume e ilumina (*El rigor de la llama*, 1994), la espera y el encuentro del amor (*Ítaca*)... Así, en la escritura poética de Blanca se conjugan las virtudes de la unidad y la variación. Unidad porque la atraviesa ese impulso primordial que nace de la pregunta o el asombro por la palabra y variación porque cada experiencia, cada momento de su escritura, es una búsqueda y un encuentro de registros, tonos, modos, frecuencias, vibraciones distintas de la palabra poética. La constante, sin embargo, remite siempre al principio. Frente a la palabra, o a la historia, o al territorio, o al amor, la poesía construye una ética de la existencia, un sentido de la escritura. La celebración y la conciencia de estar aquí, en un tiempo y un espacio únicos, siempre propicios para la grave aventura llamada vivir. O escribir. En el caso de Blanca vienen a ser lo mismo.

3

Su obra crítica o ensayística es también, como su poesía, una travesía. El mismo año que publicó

su primer libro de poemas (*Asistir al tiempo*, 1975) publicó también “Las estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saenz”, un estudio que acompañó la edición de la *Obra poética* de Saenz (La Paz, 1921-1986). Se trata de un estudio académico cuya virtud residió, acaso, en su oportunidad más que en un efecto de lectura extendido. En un momento preciso, contribuyó al reconocimiento de la obra de Saenz y a situarla en un espacio privilegiado de la literatura boliviana. La obra de Saenz no abandonaría ese espacio, que sin duda le corresponde, y Blanca volvería siempre a este autor, en la lectura, en la escritura, en la memoria, en la larga y devota amistad. La mención a este estudio tiene sentido como punto de referencia inicial, porque, rápidamente, la escritura crítica de Blanca emprendería su propio viaje, un desplazamiento que le permitió abandonar paulatinamente las asperezas académicas y aventurarse en los caminos de una palabra más substancial, más arriesgada, más cercana a la comprensión que a la demostración, más apasionada en el trato de los autores y sus obras. En suma, una palabra crítica cada vez más cercana a la comprensión de las exigencias de la creación: esa extensión de sus preocupaciones poéticas ya aludida. El *retrato* de Jaime Saenz que elaboró en las sucesivas ediciones de *Memoria solicitada* (1988, 1993, 2004) resulta emblemático de esa mudanza. Aquí, ya no importan las estructuras de la obra, como en el estudio inicial que le dedicó al autor de *Recorrer esta distancia* (1973), sino la experiencia vital, esa zona donde los episodios de la biografía no evocan las circunstancias de la vida de la persona sino la constitución de una escritura. Es, qué duda cabe, una zona de riesgo porque así como esa escritura permite entrever la materia vital de la creación del autor en cuestión puede también contribuir a su mitología. (Y en el caso de Saenz, a esta altura, pareciera que su mitología puede sustituir sin

más a su lectura.) Un paso más allá en ese camino, más radical, más sugerente en sus desafíos y en sus alcances, está el libro *Pérez Alcalá o los melancólicos senderos del tiempo* (1997). La obra del pintor Ricardo Pérez Alcalá (Potosí, 1939) es el punto de partida y el punto de llegada de este libro; el motivo, casi en el sentido musical, para el despliegue de una escritura que discurre en varios planos: ensayo, crítica, narración, ficción, reflexión, retrato, homenaje, y que los integra en una visión que no quiere ser totalizadora sino más bien integradora: densa y compleja pero finalmente armónica. Una aventura de escritura en la que el saber y el sabor hacen, cada uno y juntos, lo suyo. El tramo más ambicioso, y final, del desplazamiento de su escritura crítica es, sin duda, *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2002). En sus copiosas páginas, Blanca y el equipo que dirigió en esta empresa, ajustan cuentas con el amplio corpus de la literatura boliviana y con las visiones que se tejieron sobre ella. Es un libro que se quiso, desde su origen, imposible: una historia sin historia. No hay desmedro en esta apreciación. Blanca imaginó una obra crítica en la que el orden de la literatura (rasgo, finalmente, de toda historia) pudiese generarse desde sí misma, desde sus propias formas y de ningún criterio externo a ella. Imagino una obra crítica que pudiese dar cuenta de la literatura boliviana prescindiendo de cronologías, de clasificaciones, de cánones. Para una visión así, la palabra “historia” era sin duda incómoda, pero

no quiso o no supo prescindir de ella. Pretendió, acaso como un desafío, desplazarla, llevarla a otra parte, “hacerle decir” otras cosas. Los muchos hallazgos de este libro y también sus límites se definen en ese entrevero.

4

Blanca Wiethüchter fue una escritora: *asistió a su tiempo*. Recorrer su obra, demorarse en la enumeración de sus títulos, intuir el sentido de cada uno de ellos y desear que se hagan presentes, entrever el dibujo que aparece cuando se la mira de conjunto, señalar, con un gesto muy leve, sus sendas y sus posibles direcciones, en suma, escribir estas líneas no es sino acaso una forma de consuelo. ¿Qué enseña su obra? Primero, algo substancial, pero que distingue a los escritores: la fidelidad a la experiencia, que no es otra cosa que la fidelidad a su tiempo. Su tiempo es su escritura. Tiempo y escritura que son a la vez íntimos y compartidos, el transcurso vital en una época y un lugar determinados y sin concesiones: el aquí y el ahora de esta tierra y esta historia. Blanca construyó, con una paciencia y una entereza que me animo a nombrar femenina sin mayores explicaciones, una morada para ese tiempo y esa escritura. Ahí habitó ella, en los pliegues de un país sentido y presentido, asumiendo y deseado, herida siempre por la belleza. Ésa fue la medida de su generosidad, ésa es la medida de su ausencia.

Poemas

Surtido de enigmas

Escondida cifra
llave y espuela
cómo ahogas tu densa humareda
sin hallar forma ni retablo
que te sostenga.

Reposa en ti la presentida presencia
Recobra sus alas en ti la fiera,
En ti el ojo fijo y el viento
Oidor de caminos.

El tiempo apresura el sol
ensordece tus gritos,
dónde lo que abraza los caminos,
dónde la fuente
si la sed consume las voces.

Estoy en el campo sin orillas,
sin herencia,
viniendo de buscarte
junto a la tarde
y la ciudad apresurada,
me vierto en testimonio
de tu vigilia
de tu indisciplinada carrera
de aquello que esconde y oscureces.

Inmóviles crecen los minutos
en los instantes que rescato
para la siembra jubilosa:
devoro la luz
fugitiva penumbra.

Este caer,
interminable voz sin nombre
que se guarda en el olvido.

Inalterable asombro
surtidor de enigmas
eres magia y desaliento.

(De *Asistir al tiempo*, 1975)

La ciudad

Estás hecha
De luz y de montaña,
de jirones de piedra
y ríos que te trenzan
al descender.

Estás hecha
de nombres caídos
de barrios desalentados
de feos monumentos
que buscan tus raíces
más allá de toda certidumbre.

Eres oscura
y constante en tu destierro,
instantánea
en la violencia
cuando descubres tus calles
para desvanecer un falso sueño.

Ciudad de laberintos,
te escucho:
sola en los abismos,
distinta
en los silenciosos hombres
que vienen solidarios
a recobrar sus muertos.

Y camino la tristeza
de tu dispersa soledad
y apenas me explico
el mutismo,

en la intimidad de la montaña
que se complace
en guardarte velada.

Pero, es cierto.

Tu memoria es un grito.
Una razón degollada y sorda.
Un árbol en lo oscuro
que espera el secreto
de un metal escondido.

(De *Travesía*, 1978)

Epílogo

Me he muerto a mí misma
y eso me commueve sobremanera.
Volver a preparar mi desaparición
me consuela y me desgasta.
Pero puedo seguir la curva de mi brazo
lo que me da la medida de mi soledad
y puedo morderme el vientre de nuevo
lo que enciende el sumidero
en el que temo caer para siempre.

Amo este mi cuerpo árido
sin solicitud, con avaricia
mi negro hombro infantil
que se desplaza según el cielo
que diseña todo invierno.

(No conozco otra estación que el despojo.)

Todavía no me interrogo
sobre lo que significa para mí
esta nueva derrota en mi historia.
Me pregunto cuántas veces aún
tendré que ofrecer mi cuerpo
para cambiar de nombre
y llamarme solamente a mí
con mi claridad desamparada
y mi oculta herida sin balanza.

Me pienso a veces
con el orgullo de una estrella
y alguien en mí se mofa del algodón
con un canto de sirena entre los senos
no entiende nada de las hormigas
ni del placer de mirarse morir
matando lo harto que todavía hay en mí
de niña tierna y maternal.

Pocos son los que comprenderán el fuego
que se está quemando
y que puedo morir de verdad
morir de verdad
sin un signo de locura.

(De *Madera viva y árbol difunto*, 1982)

El desierto

1

Estás perdida –desperté un día
al mirar la ciudad
bajo una densa lluvia de enero.

Era un laberinto.
Estoy perdida –me dije apenas.

Detrás de las esquinas se habían escondido
las cosas que amaba
quedándome tan sólo
un alfabeto de costumbres antiguas
una vaga astrología desdeñada.

La ciudad
era el desierto y la sed.

¿Dónde un lugar?
Bajo la arena yacían los muertos
con sombras de penas de arena
sin nombre
sin leyenda
sin piedra.

Muertos como silencio de espejo
sin regreso
sólo arena.

Alguna vez entraron por aquí
Caballos de brío
y ahí se están,
en una larga cadena de cordillera.

-¿Qué encubierto fuego
guardan estas montañas
bajo qué hielo fiel
la hiel de sus silencios?

2

Navego en el aire
alejada de toda sen
relumbran las montañas
al filo de sus sombr

Un azul continuo
cubre la ciudad.

El sol es una rueda
que estalla en calaminas y ventanas.
La ciudad se vislumbra en sus reflejos
imposible la mirada

no hay esquina ni vereda
sólo espejos
vidrios de un terco polvo adverso.
Alucinada asciendo por sus calles
hacia el resplandor que no me tiene
y me desploma
enceguecida en mi sombra
enferma de luz, de ruinas, de arena.

(De *El rigor de la llama*, 1994)

Primera noche

Esperar es oír.

Oír las huellas que deja la noche a su paso oscurecido.

Esperar es padecer la mirada de las cosas que disimulan muertes intensas.

Es tocar el verso y reverso del tiempo en el tejido:
punto por punto

el segundo
y del mar no llegan las voces mil veces concebidas

Te espero, Ulises.

Enamorada de los fuegos que arden bajo mi lámpara, te espero.

Con la luz que deslumbra los cielos

con un canto que atrae todos los vientos, te espero.

Te espero mientras cavo un hueco en la noche
y otro y otro y otro

cavo y cavo y cavo.

Y nada responde.

Ni una piedra sol

ni una flor que respire en la sombra
ninguna esperanza que llueva sobre las tinieblas de
la espera.

Muda

se estremece

la noche horadada...

(De Itaca, 2000)

Si Ítaca fuera la muerte... (extrañando a Blanca Wiethüchter)

Mónica Velásquez Guzmán¹

“No se puede viajar hacia la muerte sin caricias”, dice Francisco Hernández en un entrañable poema - viaje. Cuando nos asomamos —temerosos y nostálgicos— a quienes escribieron ante su muerte (concreta, en su cuerpo), debemos añadir que tampoco se puede viajar hacia ella, ese Gran Silencio, sin palabras. El equipaje para el viaje más incierto se arma de amor y de nombres; aprende a despedirse ensayando el gesto: “Ángeles se llaman las palabras/ que conjuran los poderes del miedo”.

En el poemario *Ángeles del miedo*, aún inédito², Blanca Wiethüchter arriesga un viaje complementario al emprendido en *Ítaca*³, sólo que ahora es ella, en la isla, quien viaja hacia dentro de su enfermedad, de su malestar, de lo peligrosamente escondido. Con la mirada del arquero, ella mora la urgencia de decir mientras el tiempo oficia su pa-

so. Como en el libro anterior, la voz se dirige a una interlocutora, Daniela (nombre que en verdad —según mis conversaciones con la poeta— esconde en su simpleza el nombre de Penélope), para reconocer en ella a quien no teme y oye pese a saber “lo arriesgado de las palabras”. La urgencia de hablar nace de un “fulgor” que desnuda a la voz, la expone obligándola a ser sólo el presente. Desde su desnudez el yo emprende una tarea doble “para decir que hay relámpagos en el silencio y que un viaje por el país es cosa de valientes”.

Las siete rapsodias que componen el poemario son la geografía de ese tránsito riguroso por el país que no es más que la casa, el cuerpo, el nombre de los silencios⁴. El primer gesto es descender del sueño para preguntar cómo no se supo, no se vio antes aquél “gran mal altivo” habitándola. Ojos ciegos e

1 Poeta y doctora en literatura por El Colegio de México. Actualmente es docente de la Universidad Mayor de San Andrés y la Universidad Católica Boliviana.

2 Utilizo un manuscrito que me envió Blanca Wiethüchter cuando realizaba la selección para la antología de poesía boliviana *Ordenar la danza*.

3 Cabe recordar que en este poemario, la poeta habitaba el nombre y la espera de Penélope para resignificar tanto la espera como el deseo. Al final, deja de aguardar a Ulises y se encuentra a sí misma. Frente al mar entrega su cuerpo a la inmensidad, al todo: “Mi cuerpo yacente y solo / como en el dolor / como en la muerte. / Mi cuerpo a la intemperie / mi cuerpo desnudo cubre mi alma desnuda./ Entonces, / en la intimidad de lo solo / encendida, / florece Ítaca, Penélope, florece Ítaca / para que yo la mire”. En los *Ángeles del miedo* la Ítaca que ve Penélope es la muerte iluminada por la vida en esa intimidad de lo solo, de lo no acariciado, de lo no comunicable.

4 Me parece relevante estudiar, en un futuro, las relaciones entre *El rigor de la llama, Ítaca* y este poemario. En los tres hay un descenso hacia la interioridad, como si se tratara de una valiente expedición que debe enfrentarse con lo oscuro del ser humano para recién merecer la palabra, el nombre, el cuerpo y la morada. Los tres concluyen en un retorno a la casa después de un viaje y aunque ese retorno es diferente en cada caso, la figura de la casa les es común.

inútiles porque no pueden comprender la cauta, la feroz manera en que camina la muerte. La primera revelación se llama soberbia, vanidad de la ceniza inquiriendo al mar por una inmensidad que no comprende, que rechaza. Después de las azoradas preguntas, el segundo gesto busca señales. “Palamas grises”, cuervos que arrebatan joyas y uvas amargas se convierten en “vasijas vacías”; la mente aún se afana por razonar el mal, por buscar controlarlo. Así se emprende el viaje hacia “la casa”.

La casa de patio con columnas y vientos, de mueblería acumulada, aparece llena de voces guardadas detrás de un “mal olvido”. La pregunta obligada y terrible se detiene en el umbral de las palabras y de la memoria ¿cuál lazo unió esas figuras? La casa está en ruinas, las mujeres que la habitan mendigan, feroces y “silenciadas”, con un rencor macerado. El yo niega las tinieblas, pero ya no puede avanzar sin ellas y junto a sus gritos que buscan afuera una razón para las ruinas interiores oye atroz que “sólo el cementerio nada decía”. Tercer gesto: tantear con el pie confuso, admitir el lenguaje como parte del terreno desconocido.

El miedo vuelve a ganar espacio, entonces el yo retrocede para buscar otra guía y acude a las mujeres sabias, profetas, para ir “ante la diosa”. Ahí, humildemente admite e implora “comprender el desastre” pues vuelve a ella la sensación de que toda luminaria es incierta y pasajera. Paralelamente, su alma empieza por reconocer que ha “olvidado amansar el ritmo de mi aliento”. La sal que acompaña sus palabras hace visible los hitos a recorrer: hay que afrontar lo descuidado. Ese algo, aún sin nombre, aún sin caricia posible ha crecido en la isla, en el seno, en el cuerpo “con ansia de grandeza y fingida eternidad” corrompiendo todo lo vivo. Y el yo vuelve a preguntar: “¿Será esa la manera de doler del mundo?” No deja de ser inquietante cómo la pregunta incluye a los demás dentro de su propio doler, cómo lee en ese sufrimiento su relación con el mundo. El veredicto de

la diosa es arder, durante cuarenta días, rumbo a la “cocina”. Entonces hallamos el gesto del tránsito:

Renuncié a la lástima
Renuncié a la ambición
Los altavoces anuncian sangre y silencio
Los olores reclamaban yodoformo y alcohol.

Renuncia no libre aún de preguntas, pues el cuerpo expuesto sigue angustiado por el camino incierto que marca el sur: “pregunté a los cocineros / si conocían las tinieblas, pero ellos, inmutables, / evitaban cualquier explicación”. El pequeño silencio va creciendo adelantado en las humanas bocas que niegan un saber —tal vez porque en verdad tampoco lo poseen.

La casa cuerpo es habitada por los silencios, los rumores, los ardores que matan tiempos de plenitud. Mientras no hay ojos que la vean ni palabras que la arropen, su “hombre en las almenas ofrecía hermosos sacrificios / cantando vocales vivas”. Este canto, la luminaria, acompaña desde una amorosa distancia el paso del tiempo en que el cuerpo arde y busca el templo perdido. Esa distancia es a la vez la más profunda unidad de la pareja, pues es el clamor por su vida y simultáneamente la triste revelación que sucede cuando se suelta la mano que amamos, cuando no se puede morir por ella. El otro poemario inédito, *Luminaria*, recoge ampliamente el agradecimiento y la despedida de este amor que le da luz suficiente para haber vivido y la ayuda a morir mejor. El yo vuelve a la diosa e implora de nuevo:

¿dónde hallar los signos? ¿dónde el alfabeto de las líneas sagradas?
Imploré por señales, indicios
supliqué entonces, en voz alta, por
advertencias, recomendaciones
y si todo aquello no era posible
por lo menos algún algo, un aceite, un

aroma, un fruto, un nudo, un color, una palabra que propiciara fuegos e inspiración alzada.

Y nada

La segunda revelación es el despojo. No existe ningún lenguaje posible, el cuerpo solo y expuesto en el quirófano, la palabra abandonada a los misterios o a los rumores, el viaje hacia la muerte es una silenciosa soledad. Ante lo cual comprende que debía “velar por mí en las cosas terrenales”. Volver a lo cotidiano, a lo “terreno”, es un destino recurrente en los viajes interiores presentes en los poemas de *El rigor de la llama* como la forma de volver a lo vital dejando el peligro de la “carroña del autoanálisis”, como diría Pavesse. Recordemos: “sólo quiero cuidar de lo vivo / y tener luz / para él / y mis niñas”. Ese retorno es ahora imposible, pero el yo aprenderá hasta el último momento a vigilar lo vivo, a dejarse fluir en él.

Cuarto gesto: aprender a habitar el Silencio. Dejar las palabras, especialmente las preguntas, implica un cambio doble en el viaje. Por un lado, se renuncia a una comprensión aparente que se tenía del mundo. Por otro, el mapa se desdibuja y “cuesta caminar sin saber a dónde”. Sigue entonces el esperado encuentro con las figuraciones de la muerte, como sucedía en *La lagarta* aquí también se animalizan las voces, tanto el yo como la muerte encarnan en animales, (la hiena, la loba, la vaca), que la alimentan para revertir el recorrido y “viajar ensimismada hasta la cuna”. El viaje que es también la búsqueda de conocimiento del “otro lado” se aquiepa en la medida en que se acerca a lo elemental, deja de indagar y se sumerge en la vivencia del misterio.

Después cambian los vientos, “algo amoroso está ocurriendo”, dice la viajera, mientras ya no tiene certeza alguna de ser la misma. Los vientos han vuelto al patio de la casa y cierta facilante plenitud despierta en la sangre. Quinto gesto: habi-

tar la incertidumbre de lo vivo latiendo sólo en la fugaz intuición.

Con oído atento al Gran Silencio, con paso deslizado ante el Gran Miedo, el yo avanza hacia el encuentro con la cuna y lo materno, en la muerte: “presente puro mi madre colocada/ a la luz del día, poderosamente muerta”. Tal revelación aclara que no hay más orillas, aleja al yo poético del sueño —ese portador de “soberbia y demonios en reyerta”. La presencia de la madre en el otro lado de la vida es un signo, tal vez el buscado, y entonces se puede pasar con menos temor. El viaje se acerca a Ítaca.

Último gesto: desenterrada, lejos de las mujeres que han transitado por su cuerpo, por su casa, el yo sabe que “difícil cosa es amansar el corazón” y se abre a la dulzura, a la quietud. Se encuentra con la morada final “desde que toco el Silencio el Silencio me toca” y rescatando el viejo hilo con la penumbra camina con el rigor de la llama, “con un fuego entre las manos”. En ausencia de sueños, de palabras y de amor, desnuda ante la muerte ella llega a Ítaca, pero la isla es la muerte. Una muerte no radical, sin embargo, sino erótica en su roce con lo callado, insinuada en sus palabras y, sí, como fue siempre, apasionadamente viva, apasionadamente muerta.

Ante el silencio que hace poco más de siete meses nos rodea, recojo aquí las palabras de Krishna a Bhisma, e imagino el último diálogo de la poeta con la Luz más o menos así: “te concedo permiso para partir de vuelta a tu hogar, ya puedes regresar y unirte a los vasus. Nunca jamás volverás a nacer en este mundo de los hombres mortales. Tú eres como Markandeva, la muerte aguarda a tu puerta esperando tus órdenes como un sirviente, la muerte te obedece”. Vayan estas palabras como un puente, como un fervoroso deseo de que Blanca haya pasado bien, que haya llegado a su casa, pues desde ahí, seguro, abrirá una vez más la puerta a los amigos y dará señales.



Alejandro Salazar. *La mujercita sentada*.

A propósito del horror en *El jardín de Nora*

Lucía Reinaga¹

Cómo explicar aquella vez que el jardín era mucho más que un simple jardín; que se trataba de replicar el paraíso, allí donde comenzó todo, allí donde los primeros habitantes como Franz y Nora iniciaríaían otro linaje, sembrarían un árbol que debía irradiar su amor absoluto, inaugurar un lugar de origen poblado de nombres, nombres que hacían posible que el universo existiera a la vez en un mismo espacio, nombres como azalea y nomeolvides,

como violetas y coquetas, adonis, dedalera y flor de lis, nombres que tenían su eco en la historia y que, con toda seguridad, formaban parte del primer paraíso. Cómo decirle que ella y él creaban un mundo espejo de otro mundo del que conocían el nombre grande y también el pequeño².

Sus hijos, estos niños que no pertenecían a ningún lugar. ¿O se trataba de algún error de lectura? ¿O podía él haber perdido el manuscrito al venir a La Paz? ¿Y si en este país existía otro manuscrito? Otro, que él desconocía y que había vuelto mudos a sus hijos³.

Los textos que inician este artículo resumen el conflicto principal en *El jardín de Nora*, de Blanca

Wiethüchter. Una pareja de austriacos trata de iniciar un nuevo linaje en La Paz, a partir de un jardín paradisíaco y la procreación de varios hijos. Con el tiempo, el jardín se llena de huecos y los hijos enmudecen. Así, los austriacos intuyen que carecen del manuscrito, de la lógica ordenadora de esta parte del mundo. Nunca consiguen acceder al manuscrito, y el proyecto de creación de una nueva estirpe se viene abajo.

Esta novela presenta un horror local, ubicado en La Paz, y lo hace a través de una intervención en lo más íntimo y característico de esta ciudad: su geografía. La Paz es un agujero entre las montañas y son los huecos los que destruyen el jardín de Nora, como si la tierra no permitiera que se transforme su relieve y su naturaleza pedregosa. La novela incide también en otros conflictos cotidianos de los paceños, como la convivencia entre culturas diferentes. De este modo, el lector experimenta un horror relacionado con situaciones y conflictos que conoce y que, en alguna medida, lo alcanzan. De ahí la necesidad de leer *El jardín de Nora* desde La Paz, reconociendo todos los códigos familiares que hacen posible un horror tan particular: nuestro y contemporáneo.

1 Literata. La presente lectura de *El jardín de Nora* se desprende de su investigación “De las montañas de la locura a las montañas de La Paz: el hueco como herramienta para leer horror en la ficción” presentada como tesis de licenciatura en Literatura, el 2004.

2 Blanca Wiethüchter, *El jardín de Nora*. La Paz: La mujercita sentada, 1998.

3 Wiethüchter 35.

Al acercarse a la novela, el lector experimenta el derrumbe del jardín y del proyecto de fundación de la nueva estirpe a través de una degeneración desde lo profundo que da lugar a una corrupción desde el núcleo hasta la superficie. Este proceso es posible gracias a una particular estrategia narrativa en que se presentan antecedentes que desestabilizan la situación presente, de tal manera que el lector experimenta una suerte de “desengaño” que lo va alejando cada vez más de las certezas iniciales y transforma el mundo narrado en un lugar extraño e inestable. La conjunción de los huecos en el jardín y sus implicaciones, y la desestabilización del mundo narrado, producen en el lector algo que en el trabajo de investigación del que se desprende este texto se denomina “efecto de hueco”, y da lugar al horror; situación en la que el universo conocido de quien experimenta dicho sentimiento sufre una rajadura, y el lugar y momento presentes se convierten en el borde de la fisura que se abre en el universo conocido y, a través del lenguaje, pone al lector en contacto con lo Otro; vale decir, con aquello que excede las posibilidades de su comprensión y por ello se mantiene desconocido aun si es experimentado.

En líneas generales, en *El jardín de Nora*, de Blanca Wiethüchter, se narra el fracaso de la construcción de un paraíso que integre la presencia de los hijos. Para fundar una nueva estirpe en La Paz, Franz y Nora, ambos austriacos, construyen un jardín que imita el paraíso bíblico y los jardines vieneses. Sin tener en cuenta las condiciones del terreno, ubicado junto a un río, fuerzan la tierra para que reciba plantas que le son extrañas, entre ellas, un rosal traído desde Viena. Tienen diez hijos a quienes tratan de integrar mágicamente al jardín a través de un rito: cada uno de ellos, al cumplir la edad de entrar en la escuela, debe pronunciar su propio nombre frente a un gnomo de madera vienesa para que éste, en repre-

sentación del niño, proteja el jardín. El ritual fracasa sistemáticamente con cada hijo pues, al cabo de un año de celebrarse, el niño que estaba en proceso de ser integrado al jardín pierde el habla y es enviado al otro lado del jardín, a una casa construida especialmente para albergarlo, junto con sus hermanos también enmudecidos. Veinte años después de realizado el ritual por primera vez se abre un hueco en el jardín que se traga el rosal. Con el tiempo van apareciendo más y más huecos, siempre anunciados por un rumor que Nora siente en sus pechos y que hace brotar de ellos un líquido amarillento parecido a la leche agria. La degradación del jardín por obra de los huecos llega a tal grado que Nora se aísla de los demás y se abandona al juego del solitario. Frau Wunderlich, una alemana encargada del cuidado de los mudos, cae en uno de los huecos y se rompe una pierna. En cuanto se recupera, se marcha a su país. A la partida de Frau, y por consejo de Eusebia, una empleada, Nora abandona la mesa del solitario y contrata a un *yatiri* para que solucione el problema. Éste hace un baño purificador a los mudos. Una semana después de la limpieza, el jardín se recupera por completo. La pareja planea una segunda luna de miel en Yungas. Mientras tanto, un profesor atiende a los mudos para ayudarles a recuperar el habla. Se organiza una cena de despedida antes del viaje para que los mudos muestren sus progresos. Después de pronunciar ‘mamá’ y ‘papá’, Franz pide que digan alguna palabra más, y todos al unísono dicen ‘hueco’. En ese instante se abre un enorme hueco que, en medio de una explosión de líquido amarillento en el pecho de Nora, se traga a la pareja de austriacos. Finalmente, la voz narrativa dice que una vez que los mudos terminan de aprender a hablar, nadie los entiende.

Ahora bien, antes de empezar, cabe aclarar que en *El jardín de Nora* hay tres tipos de huecos. Los huecos físicos, reales en el contexto de

la ficción, que aparecen en el jardín; los huecos narrativos, que responden a la estrategia narrativa descrita más arriba; y los huecos intangibles que, a través del lenguaje, se abren en el borde del universo conocido del lector y producen el efecto de hueco que constituye el horror. A partir de estas premisas se propone una lectura de *El jardín de Nora* que sigue la lógica de los huecos tanto físicos como narrativos que es, a su vez, la lógica de la narración. Ésta ha sido dividida en tres partes, que corresponden a los tres huecos (físicos y narrativos) más importantes: el primero, el segundo y el último.

PRIMER HUECO

El primer hueco que se abre en el jardín de Nora es el único que coincide con precisión con un hueco narrativo, también el primero, que se produce al inicio de la novela, cuya línea de apertura es la frase: "Lo descubrió el jardinero cerca del mediodía". La primera palabra del texto da por sobreentendido qué es lo descubierto por el jardinero. Es, en cierto modo, una especie de silencio y, por obra de él, el lector queda obligado a continuar con la lectura a sabiendas de que el mundo narrado está siendo construido alrededor de un vacío. Más tarde, se le deja saber que el lugar de lo descubierto lo ocupa el hueco, que corresponde tanto al hueco que es descubierto cerca del mediodía como a la estrategia narrativa desestabilizadora del presente. En las profundidades de este hueco se pierde el rosal de rosas de fuego que era la planta más importante en el jardín de Nora, pues de ella había dependido el ritual de integración de los hijos al jardín y a la familia. Es por ello que con el hundimiento del rosal se inicia la caída del orden que Franz y Nora nunca consiguen consagrarse del todo. Desde este momento en adelante, el universo conocido de los personajes y, poco a poco, tam-

bién el del lector, se desmoronan por obra de los huecos.

INTERTEXTO BÍBLICO

Franz y Nora quieren vivir en un perpetuo estado edénico, pero al mismo tiempo desean iniciar un nuevo linaje, por eso construyen un jardín al que tratan de integrar a sus hijos, operando así una ligera pero sustancial modificación al modelo bíblico de paraíso, donde el mundo empieza a poblararse después de que la pareja primigenia es expulsada del edén. Sin embargo, cuando la pareja contempla un fresco de Rafael que muestra a Adán y Eva en el paraíso, junto a una serpiente con cabeza humana, Nora tiene una revelación: que el paraíso que están construyendo no puede ser, pues ninguna representación del paraíso incluye a los hijos. Entonces, relacionando lo recién aprendido con su conocimiento previo de las representaciones del paraíso, experimenta lo que se ha denominado hueco, descubre que sus hijos son serpientes disfrazadas de niños y destructores del edén, causantes del dolor, el sufrimiento y la muerte. Por tanto, decide expulsarlos del jardín y de la casa, recuperando esta última para el goce sexual, y retornando a la situación paradisíaca en que la pareja vive sola en el edén. Franz trata de disuadirla haciéndole ver que sus hijos han fallado en su integración al jardín, además que no pueden ni hablar, y que por tanto su felicidad no está en peligro. Nora, que ha descubierto y experimentado el hueco, no se deja convencer y replica que los hijos sí responden como si no estuvieran mudos y que eso puede llegar a ser peor que poder hablar.

SEGUNDO HUECO

El segundo hueco en el jardín se abre justo en el punto medio entre las dos casas, mientras Nora pasea por el césped. Según muestra la narración, este

hueco ya no “aparece” en el jardín sino que lo “muerde”, interviniendo en la tensa distancia que Franz y Nora han puesto respecto a sus hijos. Aunque es cierto que en la realidad física del jardín el hueco “aparece” casi por generación espontánea, en su dimensión afectiva “muerde” la tensa distancia que Franz y Nora habían establecido con respecto a los mudos. Metafóricamente, en su mordida, el hueco traspasa por lugares equivalentes la geografía del jardín y la geometría de las separaciones entre las partes de la familia, interconectándolas por el vacío que deja. En otras palabras, abre una grieta en la diferencia entre la mente alucinada y el corazón frío que habían llevado a Nora a planificar la construcción de la casa del fondo. Por obra del hueco, las simbologías, los afectos y las decisiones prácticas aparecen con los bordes rasgados y se encuentran en el caos.

LECHE AGRIA

Nora presiente el segundo hueco en el jardín pues es anunciado por un rumor que hincha sus pechos como si fueran a explotar, y termina con la emisión de un líquido amarillento que, según la voz narrativa, se parece a la leche agria. Este líquido es una de las primeras manifestaciones de la extrañeza que acecha en la casa de los austriacos y, en ese contexto, denominarlo “leche agria” es un modo de hacerlo menos perturbador asociándolo a algo conocido. Sin embargo, como este líquido brota directamente del pecho de Nora, el nombre que le asigna la voz narrativa acarrea connotaciones que acentúan su carácter perturbador y ponen de manifiesto su monstruosidad.

Para empezar, por obra del nombre que se le asigna, el problema de la emisión de líquido amarillento perturba la condición de mujer y de madre de Nora, pues no es natural que la leche materna brote en estado de descomposición. Por otra parte, el líquido amarillento y los hue-

cos en el jardín aparecen como producto de una misma acción que nunca es mencionada en el texto, pero que, como el primer hueco, está presente en su silencio. Me refiero a la succión. La leche debe brotar cuando los bebés succionan el pecho de sus madres, y los huecos en la tierra se abren cuando alguna fuerza jala desde abajo y hace vacío para que la tierra se hunda por efecto de la gravedad. Ahora bien, lo que no se sabe ni se dice es cuál es esa fuerza, cuál es la boca que se abre en los huecos y cuál es la boca que tiene la facultad de hacer brotar leche agria cuando succiona los pechos de Nora.

En ese contexto, la presencia del horror entendido a través de la propuesta explicada más arriba no puede estar más clara: la superficie del jardín se rasga junto con el borde del universo conocido pero también junto con el borde de Nora, quien resulta atravesada por el rumor negro y alado que anuncia los huecos y hace brotar desde la intimidad de su cuerpo un fluido Otro, extraño, desconocido. Como este rumor en el pecho es un anuncio del líquido amarillento y de la aparición de huecos en el jardín, contribuye a que Nora sea extraña a su propio cuerpo, pues antes de aparecer en el jardín los huecos pasan por ella. En otras palabras, el rumor negro y alado es parte de una bizarra gestación de huecos que se produce en el pecho de Nora. Es en este contexto que el extrañamiento de Nora ante el rumor en su pecho y la emisión del líquido amarillento pueden leerse como una rajadura en su universo conocido más próximo: su propio cuerpo.

La confluencia de la aparición del hueco en un lugar preciso del jardín (en el punto medio entre ambas casas) junto con la emisión de líquido amarillento insinúa un sentido que nunca se pone en claro, pero sí hace evidente que nunca será accesible: es decir que el segundo hueco en el jardín confirma aquello que se insinuaba ya desde el primer hueco: que parte del conflicto que se vive

en casa de Nora y Franz es que ambos se ven obligados a interactuar con un entramado invisible, un manuscrito no leído, en fin, con una configuración de sentidos que no dominan y no alcanzan a deducir. Éste es uno de los motores del horror en la novela.

SOLUCIONES A LOS HUECOS

Después de haber tapado el primer hueco con tierra de hoja y césped, aparecen más huecos en el jardín. Tantos, que tienen que tenderse tablones sobre ellos para poder pasar de una casa a la otra. Casi todos los personajes tienen alguna teoría distinta acerca de lo que sucede en casa de los austriacos. Frau Wunderlich repite una idea atribuida a Paracelso: "nada es veneno, todo es veneno, el problema está en la dosis", y afirma que la suya ha sido excedida; Eusebia dice que el origen del problema es que Nora riega durante el embarazo; los médicos apuestan por una extraña combinación genética, y Nora y Franz creen que los mudos están relacionados con los huecos, aunque Nora piensa en una posible relación sobrenatural y Franz se inclina por hipótesis más realistas. Por consejo de una empleada deciden contratar a Don Casiano, un brujo aymara, quien llega a la conclusión de que el problema es que hay un exceso de mal. Como Nora no habla aymara, la empleada hace de mediadora, traduciendo las palabras de Nora y Don Casiano al aymara y al español. Finalmente, para recuperar el jardín, Don Casiano hace un baño purificador a los mudos, después del cual pasan una semana encerrados en sus dormitorios. En ese tiempo, el jardín se recupera de manera asombrosa y resplandece de manera casi sobrenatural. El problema es que, para entonces, el resplandor del jardín ya no es una alegría sino que resulta siniestro, pues la narración deja ver que el rito del baño purificador no sale de la lógica de Nora, que cree que sus hijos

son el mal, lo impuro, los destructores de su jardín. En otras palabras, la veloz recuperación del jardín, aunque concede a Nora uno de sus deseos, revela que la intervención del brujo no consigue hacer accesible el manuscrito que organiza las relaciones entre el jardín, los mudos y la pareja.

ÚLTIMO HUECO Y RITUAL INTEGRADOR

Como se comentó en un principio, la pareja de austriacos realiza un ritual para integrar al jardín a cada uno de sus hijos, cuando cumplen la edad para ir al colegio. Ninguno de los niños responde como ellos esperaban y, además, todos enmudecen mientras transcurre el primer año desde que participan en el ritual. Sin embargo, cerca del final de la narración, que es cuando el rito es explicado en detalle, puede percibirse que el fracaso de Franz y Nora en integrar a los hijos al jardín y hacer que los gnomos de madera los representen no es tal, pues, a medida que los gnomos innominados en el jardín van aumentando en la misma medida que los mudos en la casa del fondo, los hijos mudos terminan siendo representados, pero ya no como personas individuales, sino como la voz narrativa se refiere a ellos, un grupo informe en que los mudos sólo cuentan como número: son diez. Entonces, a espaldas de los austriacos, los gnomos representan a los hijos en su mudez.

En consecuencia, resulta lógico que cuando los diez mudos se reúnen por primera vez en la casa paterna y muestran —también por primera vez— sus progresos en el habla, digan la palabra más lógica, la que más fácilmente podría haberse filtrado en las conversaciones que se sostuvieron delante de ellos: hueco. Al ser pronunciada por los mudos, esta palabra pone en contacto la otredad de unos respecto a los otros y, en ese encuentro de extrañezas, el acto mágico, poético e ilocutivo produce otra

vez el “rumor negro y alado”, provoca una última erupción de leche descompuesta, rasga el borde del universo conocido y mata a Nora y a Franz enfrentándolos a sus más grandes horrores: la caída en el hueco y la voz de sus hijos. Además, hace que pasen a formar parte de lo más íntimo de la geografía del *aquí*. Franz y Nora terminan sus días enterrados vivos en las entrañas de su paraíso fracasado, devorados por la extrañeza que tanto los inquietaba. Pero como la presente lectura de la novela se hace desde La Paz, puede decirse que, en cierta medida, quien lee desde aquí es parte del *aquí* que se

traga a Franz y a Nora, por eso el lector puede asistir a lo que ocurre después del hundimiento definitivo de la pareja de austríacos y, además de presenciar y experimentar el horror, llegar a ser el horror.

El paso de Franz y Nora por La Paz no instaura leyes nuevas, el manuscrito que no entienden permanece inmodificado, pues cuando los mudos aprenden a hablar nadie los entiende, su extrañeza permanece inconciliable con su entorno, el *aquí*, por eso la novela termina como un horror que, a su vez, es el mudo antecedente del inusual jardín vienesés plantado en la zona sur de La Paz.



SECCIÓN IV

COMENTARIOS Y RESEÑAS

Estudios bolivianos

Raúl Reyes y Carmen Soliz¹

La colección de Estudios Bolivianos muestra, en sus tres volúmenes, una diversidad de ensayos con temas históricos, antropológicos y literarios en constante debate. El primer volumen² analiza un conjunto de artículos con diversas problemáticas, desde revaloraciones historiográficas y culturales del Potosí de Arsanx hasta problemas de género, clase, inmigración y ciudadanía durante la primera mitad del siglo XX, atravesando el siglo XIX a través de la educación, participación popular y bandejaje político. La dispersión respecto a la articulación temporal y espacial del texto es justificada porque los autores dan “relieve a los espacios fragmentados como espacios con sentido propio”. Esta idea de la fragmentación, “o caosofía”(...)es también una forma de totalidad(...)esa figura que nos permitiría estar entre varias nociones culturales de tiempo y espacio regional y nacional” (Introducción: 8).

El segundo volumen³ es más compacto por sus consideraciones sobre la continuidad de algunos aspectos que conforman la identidad indígena desde la colonia hasta hoy; también, y esto es lo sobresaliente, muestra los cambios que hubo y los nuevos aspectos que tratan de formar nuevas

identidades étnicas en el proceso histórico de la sociedad boliviana actual. No haremos énfasis en el tercer volumen por su carácter literario centrado en la obra de Jesús Urzagasti, para concentrarnos en los temas de identidad y exclusión de los dos primeros volúmenes abordados simultáneamente.

Los artículos difieren en su aporte a la historiografía boliviana. Algunos contribuyen con perspectivas y metodologías nuevas. Solo como ejemplo está Souza que analiza a Arzans en sus motivaciones y miradas como escritor; Thiessen-Reily reivindica la figura de Belzu a partir de una revisión de sus políticas educacionales. Por otra parte, se presentan artículos como los de Robins quien en base a fuentes coloniales analiza el carácter reformador / revolucionario de dos figuras indígenas del siglo XVIII: Tomás Katari y Tupaj Katari.

Enfocados aún en la forma, los artículos propuestos difieren entre si por su amplitud y profundidad. El artículo de Wolf Gruner, por ejemplo, propone estudiar la discriminación estatal hacia los indígenas en Bolivia en el periodo comprendido entre 1825 y 1952/53, en “los pueblos

1 Estudiantes de la carrera de Historia de la UMSA.

2 Salmón, Josefa y Delgado, Guillermo (eds.) *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX*. V. I. La Paz: Plural, Asociación de Estudios Bolivianos, 2003

3 Robins, Nicholas A (ed.). *Cambio y Continuidad en Bolivia: Etnicidad, Cultura e Identidad*. La Paz: Plural, Asociación de Estudios Bolivianos, 2005.

aymaras y quechuas del altiplano y los valles interrandinos" (Gruner: 182). Llama la atención la amplitud temporal y espacial del estudio, como es significativo el hecho de que se fije como fecha límite 1952-1953, ¿por qué no 2005? ¿Implica acaso que la historia de discriminación contra los indígenas terminó hacia mediados del siglo XX? Se pretende analizar más de cien años y una población y territorio no-pequeños en nueve páginas afirmando al mismo tiempo los escasos aportes en América Latina sobre la temática. Esta afirmación sorprende aún más cuando al revisar su bibliografía, el énfasis de las fuentes son Anuarios e Informes de la Cámara de Diputados de principios del siglo XX. El artículo genera asombro cuando se compara con la propuesta de Marta Irurozqui que muestra un complejo entramado de relaciones entre los distintos grupos sociales que rebate cualquier intento simplificador y homogeneizante de la historia boliviana.

INCLUSIONES Y EXCLUSIONES

Los primeros artículos, que abordan la colonia, tienen un carácter más literario e historiográfico. Virginia Ruiz analiza la manera en que Arzans recurre a concepciones preilustradas donde el castigo y el milagro juegan un rol protagonista en la comprensión de la historia. Explica la manera en que Arzans utiliza y reorganiza la tradición del milagro mariano de Berceo para comprender la crisis y prosperidad de la sociedad potosina. Mauricio Souza, por su parte, ahonda en las motivaciones de Arzans-escritor y la manera como filtra los hechos que merecen o no ser narrados.

Emma Sordo relata la pugna entre una cofradía española y dos indígenas. Estas últimas solicitaban independizarse de la cofradía española en la procesión de lunes Santo. El conflicto, que trasciende a las autoridades locales, devela el rol y los argumentos esgrimidos por los distintos protagoni-

nistas de la historia. Además, descubre que la relación español-indígena es un espacio de constante pugna, negociación y articulación. Por su parte Castro, a partir de un caso llevado por la Santa Inquisición en Lima, muestra que el mundo clerical, lejos de ser un cuerpo homogéneo, anidaba en su seno fracturas y disensos. Justifica que en la iglesia existían diversas posturas de los religiosos que, aunque compartían una base teológica cristiana, mezclaban elementos milenaristas de larga tradición en América.

El acceso a la educación en el siglo XIX y primera mitad del XX conllevaba una correlación directa con la inclusión política. De acuerdo a Thiessen-Reily, la política de Belzu para la educación reflejaba el interés de lograr la inclusión de los sectores populares. Contrariamente a la visión de caudillo bárbaro que se heredó de la historiografía decimonónica, se muestra que durante ese gobierno se realizaron acciones concretas en la educación general y femenina.

La investigación de Brienen, concentrada en Warisata, propone, al inicio, mostrar el conflicto entre el Estado y las autoridades locales. Sin embargo no se desarrolla realmente esta temática deteniéndose más bien en los antecedentes y el proceso de Warisata. Si bien concluye que este núcleo creó las condiciones que permitieron al Estado controlar a cientos de escuelas indígenas (Brienen: 144), deja en incógnita los conflictos surgidos entre el gobierno central y las autoridades municipales, provinciales y departamentales por dicho control, lo que aportaría, sin duda, a dirimir las luchas de poder intragubernamentales o a ventilar cómo las comunidades se enfrentaron a los grupos de poder locales y no así al gobierno nacional. Brienen, por otra parte, no hace referencia a otros estudios sobre el tema como las tesis de licenciatura en Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia) de Carlos Mamani (1999), de Cecilia Blanco (1999) y de

Julio Huañapaco (2003) y los estudios recientes de Francoise Martinez (Boletín IFEA 27, 1998; y 28, 1999) de tal manera que no sabemos la especificidad de su trabajo frente a ellos. En todo caso es evidente que disponemos ahora de un buen cuerpo sobre el tema de Warisata.

Tres artículos se refieren especialmente al tema de la exclusión / inclusión política y económica: el artículo de Carlos Pérez sobre el bandidaje político; el de Marta Irurozqui sobre participación indígena en la revolución de 1890; y el de León Bieber, ya en el siglo XX, que relata la encrucijada del surgimiento del nacionalismo boliviano en medio de las presiones económicas norteamericanas y germanas.

El primer artículo se concentra en un personaje: un bandido político que desde la frontera logra desestabilizar la política nacional. En el seguimiento a este personaje se devela la forma en que las regiones, su economía y sus acciones políticas se articulaban e influían en la política nacional. El problema que llevó a enfrentarse a Juan José Pérez con Belzu es un conflicto que atravesó el siglo XIX: proteccionismo vs. libre cambio. A través de este enfrentamiento, el autor evidencia que las poblaciones indígenas de la provincia Caupolicán, debido a su participación en el comercio de cinchona y estiércol, no se mantuvieron al margen del conflicto pues los beneficios que obtuvieron los hizo defensores acérrimos del libre cambio (Perez, 2003: 102). Este elemento coincide con la propuesta de Irurozqui quien señala que los indígenas participaron activamente en el juego político e incluso apoyaron proyectos gubernamentales (Irurozqui, 2003: 149).

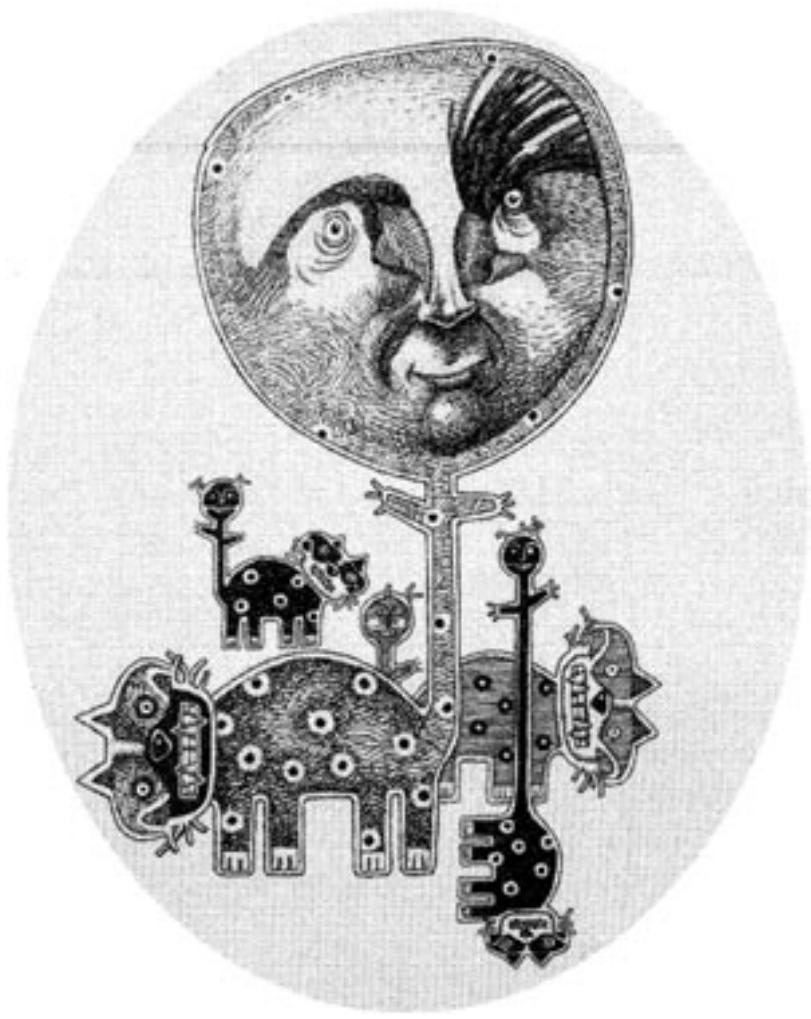
Irurozqui plantea que la revolución de 1870, organizada por Casimiro Corral con la participación indígena antimelgaresista, constituyó un momento de reestructuración de nuevas identidades nacionales y corporativas; entendiendo identidades como “conjunto de referencias co-

munes de naturaleza múltiple” (2003: 117). A partir de “folletos políticos e informes emitidos por las prefecturas, subprefecturas y corregimiento” se pretende examinar, por una parte, cómo se construyó, a través de la violencia, una propuesta de integración nacional y, por otra, la incompatibilidad entre las ideas de construcción nacional y la permanencia de formas de organización de antiguo régimen que —desde la mirada liberal— representaban las poblaciones indígenas (118-119). El artículo permite develar la complejidad y articulación de los distintos actores sociales. Sin embargo, éste encuentra su mayor dificultad al afirmar que 1870 fue un momento de inclusión política pues se desconoce la percepción indígena sobre el hecho ya que —como afirma la propia autora— en las fuentes utilizadas, las aspiraciones indígenas están mediatisadas por la interpretación de los intereses y ofertas oficiales (2003: 118).

El artículo de Bieber se concentra en la política nacional atravesada por los intereses económicos de dos países en lucha por la hegemonía mundial: Alemania y Estados Unidos. En esta pugna vencieron los capitales de Estados Unidos debido, en parte, al tipo de capitales que ambos países establecieron en Bolivia. Los capitales alemanes estaban relacionados con casas comerciales mientras que los norteamericanos estaban arraigados en el campo financiero y de extracción mineral. El artículo es apenas un inicio en la temática que complementa con preguntas que, a decir del autor, permitirían continuar la investigación.

SOBRE IDENTIDADES

La segunda parte reseñada abarca las formas de construcción y apropiación de identidad. Esta aglutina varios artículos que develan los diversos actores sociales participantes en este proceso histórico.



Alejandro Salazar. Del libro *El verde no es un color* de B. Wiethüchter

El artículo de García Pabón explora la identidad de los criollos desde la lectura de Arzans. Evidencia que lo criollo es, como toda identidad, un permanente constructo cuyo alter es lo español del que hereda su horizonte cultural pero es, al mismo tiempo, excluido y despreciado por él. Esta construcción vence sus principales luchas en la subjetividad del criollo, pues enfrenta un permanente desarreglo emocional que trasciende a un simple ajuste de cuentas con lo español o a un cambio en la estructura social del poder (García: 53). El problema implica una tensión cultural que se resuelve solo a través de acciones extremas como el parricidio (metáfora donde el padre corresponde a lo español), mecanismo a través del cual es posible encontrar una identidad propia.

Robert Albro, para el período contemporáneo, enfatiza cómo el *llunkerío* es una forma de clientelismo, un estigma del hombre popular de Quillacollo (Cochabamba) y una emergencia de su identidad masculina mestiza. Explora la construcción del binomio patrón-pinche *llunk'u*, donde este último tiene una imagen difamada sobre sí, pues constituye la síntesis del cholo. Esta imagen cuestionada del *llunk'u* devela el hecho de que son “los individuos con mayor participación en la nueva demarcación constructiva de las encrucijadas congénitas de los mundos rurales y urbanos, quechuas y españoles, locales y nacionales en Bolivia” (Albro:112). La figura del patrón, en contraparte, representa a la dignidad masculina que se expresa en afirmaciones de una lealtad continua con los orígenes sociales, o sea, con su patrimonio personal identificado con su línea genealógica. La relación que se establece entre ambos está, por tanto, permanentemente teñida pues, desde la perspectiva del patrón, el *llunk'u* es

un “cliente” poco fiable por su *peligrosa* ambivalencia cultural (110).

En la misma región estudiada por Albro, Isabel Scarborough se concentra, a través de la fiesta dedicada a la Virgen de Urkupiña, en la lucha entre los valores autóctonos, tradicionales (opuestos a modernos) y los que refuerzan la creación de una identidad nacional. Esta controversia está representada a través de dos danzas: el Pujllay y el Caporal. La presencia de ambos bailes revela la existencia de una dualidad entre lo espiritual y lo comercial, lo indígena y lo cholo-mestizo. Concluye que los sujetos (bailarines, organizadores y espectadores) son “vehículos” que sirven para “instruir a los actores de las festividades sobre los valores culturales ... para consolidar procesos de construcción identitarios” mediante el concepto de *patrimonio cultural*⁴.

Marcia Stephenson y Ana María Capra abordan el tema de las mujeres desde distintas perspectivas. La primera rescata el pensamiento de Reinaga que, a través de sus propuestas, legitimó el derecho cultural y político a la diferencia. La autora llama la atención sobre el hecho de que las reflexiones de Reinaga sean tan ricas en explorar la subjetividad del colonizado: el hombre andino, como notable es la manera en que olvida y niega toda subjetividad a la mujer andina. Capra, por su parte, se concentra en la emergencia de las mujeres en el ámbito público durante la primera mitad del siglo XX, de manera individual, a través de la formación de instituciones femeninas (Ateneo Femenino, Legión Femenina), o en su participación sindical y organizaciones de carácter político.

Nicholas Robins, en su primer artículo, *Reformismo y rebelión: la visión de Tomás Katari*, concentra sus esfuerzos en la figura del líder indio

⁴ Entiende patrimonio cultural como lo tangible, material, pero también como conjunto de valores heredados (Scarborough, 2003: 127)

de Chayanta. A través de una carta enviada al rey Carlos III, fechada el 12 de noviembre de 1780, explora su ideología y sus esfuerzos jurídico-legales para promocionar una serie de reformas sustanciales al sistema colonial sin que ello signifique un movimiento anticolonial. Katari tiene una fe constante en las instituciones coloniales para lo cual emprende una búsqueda de recursos legales dirigidos a un justo pago del tributo. El autor sostiene que no es anticolonial y menos aún independentista porque plantea seguir preservando el tributo y la mita a pesar de abolir el reparto cuando ejerció el cargo de cacique. La perseverancia de Katari en sus demandas ayudó a que se formara una imagen nominalmente rebelde de él, aunque, en el fondo, tenía una orientación reformista. En el segundo de sus artículos, Robins pretende analizar la dimensión exterminadora de la Gran Rebelión de 1780 a 1782. El genocidio y etnocidio estaba atravesado por un conflicto de identificación de la calidad de “indio” o “no indio”. En efecto, esta definición no solamente pasaba por un carácter racial sino también de idioma, vestimenta, religión y ocupación. Esta idea exterminadora no era común en los rebeldes, pues solo los líderes buscaban la exterminación total. Esta disensión favoreció luego —afirma Robins— la posterior derrota rebelde indígena.

Meredith Dudley muestra la recuperación de la identidad y la construcción cultural de los Lecos de Apolo. Ejemplifica la situación de conflicto identitario que sufren los Lecos por no saber si reconocerse o no indígenas. Haciendo un resumen desde su origen prehispánico hasta la Revolución Nacional, presenta su actual situación étnica a partir de la Marcha por el Territorio y la Dignidad, la promulgación de la Ley INRA y su lucha por el reconocimiento como Tierra Comunitaria de Origen (TCO) iniciada “recién” en 1999. Esta lucha demuestra “las dificultades que enfrenta la diversidad boliviana cuando —desde el Estado— se

impone una dicotomía artificial para separar los Andes y la Amazonía que refuerza los estereotipos que forman las políticas de autenticidad de ambos (Dudley: 77). La autora reflexiona sobre la situación de este pueblo indígena en la recuperación de su identidad y las múltiples herencias de los pueblos originarios altiplánicos y de tierras bajas.

Desde una visión indianista, Ramón Conde Mamani muestra la continuidad del proceso histórico de asentamiento del colonialismo en Bolivia que tuvo, tiene y tendrá reacciones indígenas, especialmente aymaras. *Bolivia colonial y pueblo aymara* plantea que “el colonialismo ha hecho de los pueblos indígenas pueblos marginados, excluidos de la participación política y de la administración del Estado” (Conde: 27). El colonialismo se ha valido de dos herramientas para la destrucción del *ayllu*: el control territorial y el sometimiento de la estructura jerárquica indígena al Estado. Frente a estas opresiones, el pueblo aymara ha resistido y ha mostrado constantes respuestas de adaptabilidad del *ayllu* a las corrientes etnoccidas. Aceptar ser una “comunidad indígena”, lograr la protección del Estado, inventar mecanismos de defensa jurídico-legales a través de la formación de redes de autoridades y participar en el sindicalismo campesino han sido instrumentos útiles para la conservación de la identidad autónoma del *ayllu*. Como el propio autor afirma, el artículo no tiene un carácter investigativo sino de “denuncia” del colonialismo criollo-mestizo asentado en Bolivia (Conde, 2005: 32).

Xavier Albó en *La etnidad andina hoy, a través de cuatro historias* presenta los conflictos limítrofes entre los *ayllus* Laymi-Puraka, Jukumani y Qaqachaca; la “politización” pro indígena del ex vicepresidente indígena Víctor Hugo Cárdenas; la emergencia del dirigente cocalero de tierras bajas pero de origen aymara, Evo Morales; y Felipe Quispe que puso en jaque las políticas neoliberales del gobierno en el altiplano. Estos actores

sociales constituyen diversos reflejos de “lo andino” porque todos son concientes de ser indígenas aymaras por su origen, lengua y maneras de relación. El primer caso se desarrolla en un mundo rural donde la identidad de *ayllu* pesa más; en cambio, los tres últimos se diferencian porque existe una disociación identitaria entre lo indígena y lo aymara. Para el líder cocalero es más relevante ser indígena que aymara, Quispe se encierra en la nación aymara, y Cárdenas apuesta a la lucha de nivel urbano e internacional.

Una historia, distintas perspectivas sería el título que nosotros elegiríamos para sintetizar, en un intento ordenador, las dos posturas que emergen en la publicación sobre la relación indígena-Estado (Estado-indígena). Por una parte, la de Conde, Albó y Grüner que ven en la historia boliviana dos fuerzas antagónicas: la del opresor, colonizador, occidentalizador; y la del

oprimido, dominado e indígena cuya labor esencial en la historia consiste en “resistir”. Llama la atención que los artículos referidos toman como base de su análisis amplios espacios temporales y/o espaciales. Por otra parte están los estudios de Pérez e Irurozqui quienes, concentrados en momentos y espacios muy específicos, develan que la relación indígena-no indígena, no estuvo siempre marcada por proyectos antagónicos: hubieron poblaciones indígenas defensoras del libre cambio, decisoras de momentos políticos e impulsoras de ciertos grupos. Esto no es igual a decir que los indígenas no tenían un proyecto propio y estaban supeditados a los de la élite⁵, pero tampoco significa que hubiera un proyecto indígena único —coherente— y homogéneo que los atravesara y perdurara a través del tiempo como parecieran suponer Conde y Grüner.

⁵ Hylton critica la postura de Martha Irurozqui afirmando que en su análisis subordina “la política subalterna a la de las élites y postula una hegemonía liberal”. Ver Hylton en: *Tinkazos* 16: 101-102, 2004.



Alejandro Salazar. Del libro *El verde no es un color* de B. Wietbüchter

A propósito de identidades y territorios indígenas

Nancy Postero¹

Identidades y territorios indígenas. Estrategias iden-titarias de los tacana y los ayoreo frente a la ley INRA, investigación coordinada por Enrique Herrera y que llega a la segunda edición (PIEB, 2005), se ins-erta en la discusión de temas centrales en el acon-tecer político boliviano contemporáneo: tierra y territorio, identidades indígenas y reformas esta-tales.

Los acontecimientos de octubre de 2003 ha-cen evidente, una vez más, la necesidad de enten-der las relaciones entre los ciudadanos y el Estado en una Bolivia multiétnica y pluricultural. Bolivia sigue inmersa en un proceso largo por de-finir una democracia propia que pueda integrar a todos los ciudadanos, respetando sus orígenes, costumbres e idiomas.

Desde los años ochenta, uno de los más im-portantes protagonistas en la construcción de ciu-dadanía fueron los pueblos indígenas de tie-rras bajas. Empujando al Estado y a la élite do-minante que controlaba el Estado, las organiza-ciones indígenas lograron avances muy impor-tantes. Este libro, publicado por el Programa de Investi-gación Estratégica en Bolivia (PIEB), do-cumenta el complejo proceso político que pro-dujo la Ley INRA, que pretendió dotar de títulos para tierra y territorio a grupos indígenas, y los grandes efectos que la ley y las prácticas asocia-

das a ella tuvieron en la trayectoria de dos pue-blos indígenas, los tacanas y los ayoreos. El libro sería importante solamente por esta historia de la ley y los graves problemas de implementación en los años posteriores a su promulgación. La primera parte del libro es un muy útil análisis de la manera en que la ley se edificó y se aplicó, des-tacando tanto el protagonismo indígena como los esfuerzos de otras instituciones y del Estado mismo. Ello llena un vacío en la reciente literatu-ra producida sobre la nueva legislación agraria boliviana.

Pero la gran contribución del libro, a mi crite-rio, está en los dos estudios de caso. Desde ahí se demuestra cómo los dos grupos, los tacanas y los ayoreos, construyeron y redefinieron sus identi-dades étnicas en el proceso de negociar la posibi-lidades que les abría la nueva ley. En años pasados se entendía que la etnicidad, o más generalmente la diferencia, era algo primordial o esencial. Más tarde, se entendió que la etnicidad, como la raza, podía ser un sitio de conflicto social, una manera de delimitar las fronteras de inclusión o exclusión políticas y/o económicas. Este libro com parte una nueva visión de identidad étnica que entien-de que la etnicidad no antecede a las relaciones sociales, sino que está formada precisamente por y en las propias relaciones sociales, en procesos

¹ Dra. Nancy Postero. Facultad de Antropología. Universidad de California, San Diego. La Jolla, California, EEUU.

conflictivos y complicados. Los dos casos son ejemplos de estas complejidades. Esto no quiere decir que etnicidad sea algo ficticio o falso, sino que los múltiples sentidos de las identidades se van construyendo en contextos particulares, a base de prácticas e instituciones, y en relaciones de poder concretas.

Los autores han podido mostrar dos casos muy distintos donde dos grupos han respondido de manera muy diferente a las aperturas de la ley INRA. En este proceso, vemos la importancia de los diferentes actores y procesos jurídicos que intervinieron en las reconfiguraciones de las identidades indígenas y, a la vez, la importancia que continúan teniendo los marcadores tradicionales de etnicidad, especialmente el idioma. A través de un análisis detallado, esta obra demuestra cómo y por qué las fronteras étnicas a veces se construyen por líneas socioculturales, enfocándose en el idioma o comportamientos “tradicionales”, y a veces por líneas jurídicas, enfocándose en categorías definidas por las leyes.

Los autores también tocan la otra gran tensión en el tema de identidad: la difícil relación entre instrumentalismo y adscripción. En el caso de los tacanas, vemos a un grupo que usa varias estrategias para autodefinirse como indígenas y como tacanas, en un momento en que, finalmente, ser indígena tendría beneficios. ¿Son, como dicen los barraqueros de la región, unos farsantes que están fabricando una identidad solamente para

conseguir territorio? ¿O están asumiendo una identidad real que en otras épocas les hubiera expuesto a la esclavitud o la explotación? Los autores presentan el caso en toda su complejidad para que veamos que es una combinación de ambos, y más: una articulación con nuevas prácticas instituidas por ONGs y el Estado.

El caso de los ayoreos es distinto. Aquí hay poco cuestionamiento sobre la “autenticidad” de su identidad étnica, pero igual vemos cómo son instrumentalistas, abogando por lo que creen que les pertenece. Lo interesante en este caso es cómo ellos, con sus múltiples asesores, usan distintas formulaciones de etnicidad en diferentes circunstancias y la manera en que ésto afecta en los resultados de los procesos legales. Enfocando estos procesos se ilustra la autodeterminación de actores sociales, pero nunca se pierde el contexto en que estas identidades se edifican. El Estado los interpela y en ese momento ellos aceptan la denominación a la vez que utilizan la oportunidad estratégicamente.

Por último, el análisis comparativo de ambos procesos nos lleva a comprender realidades tan disímiles entre poblaciones de tierras bajas, que a veces se tiende a ver desde una perspectiva homogenizante. Este tipo de trabajo, con su excelente historia, etnografía y análisis teórico, demuestra la importancia de las políticas culturales, que siempre deben basarse en los detalles particulares de cada caso.

RESEÑAS

BERNABÉ, Adalid (coord.)
EFRAÍN, Felipe;
VALENCIA, Geisha;
MARTINEZ, Freddy y
ARRÁZOLA, Roberto

2003

Las ferias campesinas.
Una estrategia
socioeconómica.
La Paz: PIEB. Ediciones
de bolsillo

Cristina Machicado

El objetivo de esta investigación es realizar un estudio sobre las ferias campesinas y su estrategia socioeconómica. El trabajo toma en cuenta no sólo aspectos económicos sino también el rol de las relaciones sociales y la importancia de las ferias en el país hoy en día.

La investigación de las ferias campesinas se limita a dos regiones específicas, las provincias Cercado y Saucarí en el departamento de Oruro. En cada provincia se toman los municipios de Caracollo, Paria, El Choro y Toledo, lugares donde se desarrollan ferias de distintos tipos: semanales, quincenales y anuales, de gran relevancia para la zona circundante.

El estudio parte de la idea de que las ferias en el altiplano son estructuras de gran importancia ya que en ellas se desarrollan distintas dinámicas económicas, sociales y culturales de comportamiento, controladas por el campesino.

El libro está organizado en cinco capítulos acompañados por un interesante prólogo escrito por el agrónomo Freddy Delgado Burgoa. Cada capítulo muestra cuestionamientos básicos y necesarios para entender este tema.

El primer capítulo nos marca, primordialmente, el espacio de trabajo, los límites, las características de cada lugar y la producción que se puede generar en estas zonas, además de un breve análisis acerca de la economía campesina. El segundo capítulo explica el origen y el proceso que han atravesado las ferias de la zona de estudio. En el tercer capítulo se desarrolla el punto clave de la investigación: se analiza primero qué es una feria y como se estructura, entendiendo que las ferias no son sólo un lugar de intercambio porque en ellas existen también aspectos de sociabilidad y de reproducción de vínculos tradicionales de gran valor. Al mismo tiempo se intenta mostrar las características y la forma en que toda la feria se ordenará entendiendo la dinámica con la que funciona el campesino dentro

de las mismas. El cuarto capítulo retoma las distintas estrategias y comportamientos de los campesinos en estos espacios, y los diferentes papeles que juegan los compradores y vendedores. Finalmente, el quinto capítulo muestra las limitaciones y las ventajas que puede generar una feria dando posibles sugerencias para incentivar un mayor orden y organización en las mismas.

Un libro fácil de leer, de estructura simple, en el que se encuentran muchas descripciones que hacen entender la producción campesina y el rol de esta actividad en el área rural. Varios cuadros ayudan al lector a comprender más fácilmente el funcionamiento de la economía y la producción de la zona; los esquemas muestran las características de las ferias estableciendo comparaciones entre ellas; finalmente, esquemas y modelos ayudan a entender su funcionamiento interno.

Esta investigación no es netamente económica sino que tiene un análisis múltiple al tomar aspectos de la sociología, agro-nomía, antropología y hasta historia. Esta mirada múltiple es su riqueza pero al mismo tiempo su debilidad ya que en muchos aspectos solo se hace un análisis muy superficial. El trabajo puede de generar nuevas investigaciones que profundicen el tema. Los

mismos autores subrayan el poco interés que ha habido por el tema y el poco valor que se da a un fenómeno que en Bolivia está muy presente.

**GARCÍA, Alberto (coord.);
GARCÍA, Fernando y
QUITÓN, Luz Mery**

2003

La “guerra del agua”. Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia.

La Paz. PIEB. Ediciones de Bolsillo.

Juan Miguel Arroyo

El libro desarrolla “la guerra del agua” que se produce en abril del año 2000, en Cochabamba. La investigación explica este conflicto desde la visión institucional de los sectores políticos y agrupaciones sociales afectadas. Con esta visión amplia, desde ambos lados del conflicto, se hace una evaluación de la política municipal del agua y el proyecto Misicuni en la ciudad de Cochabamba. El objetivo del libro es, para los autores, explicar y describir las acciones y el discurso de los actores en el conflicto. El conjunto de las acciones que se muestran en el libro corresponde

a políticos e instituciones como la participación del Banco Mundial (BM) y la influencia que tiene en el gobierno boliviano. En contraposición a ellos están las organizaciones o instituciones sociales que rechazaron el incremento de tarifas del agua potable que superaba el 100 por ciento.

En el libro se visibiliza e interpreta el problema de la construcción del uso político desde los puntos de vista de la crisis regional en la coyuntura estudiada y el desgaste de actividades entre los sectores en conflicto. Los autores analizan la cultura política que surge en los escenarios de conflictos y crisis social.

La reconstrucción histórica que hacen los investigadores en el libro, permite conocer la actividad en relación al conflicto del agua en Cochabamba. La introducción muestra un resumen muy bien trabajado que contiene las ideas fundamentales de los autores.

El primer capítulo presenta los antecedentes históricos, sociales y políticos de la “guerra del agua” desarrollándolos en cuatro subtítulos. 1) En “Una historia desértica” se introduce al lector en el contexto inicial del conflicto por el agua potable y riego originado por la ubicación geográfica del departamento, crecimiento demográfico en su capital y falta de recursos hídricos para el sector productivo

agrícola. 2) “La protesta de los sedientos frente a las políticas de los pozos” ofrece un breve resumen histórico del conflicto por la necesidad de agua potable en Cochabamba. A partir de 1998, el Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA) perfora pozos de agua para abastecer al departamento. Se muestra también que el proyecto Misicuni no progresó por el elevado costo económico que representa mientras que el proyecto Corani es el que quiere ser llevado a cabo por SEMAPA. 3) Posteriormente, los investigadores se detienen en instancias como el Banco Mundial (BM) que apoya la decisión del proyecto Corani con criterios de tiempo y menor costo 4) Finalmente, la “Megacoalición fuerte para una gobernabilidad débil” explica cómo el año 1997, tras elecciones presidenciales y alianzas entre los partidos ADN, MIR, NFR, UCS y Condepas, conforman la megacoalición que es firme opositora a Corani y promotora de Misicuni, que plantea incorporar además al sector privado.

El segundo capítulo presenta el conflicto entre gobernantes y sectores sociales afectados por la decisión con relación a la concesión del agua potable y el proyecto Misicuni. Este tema se explica en tres subtítulos: 1) “Razones e imposiciones de la política” don-

de se estudia el problema del agua para el gobierno y cómo se quiere incorporar al sector privado en la administración y distribución del agua potable; 2) “Estallido de ‘la guerra del agua’”, desarrolla la práctica de las decisiones gubernamentales en la concesión del agua potable. Esto provoca el encuentro conflictivo entre decidores y ciudadanía; 3) Finalmente, “Disputas políticas, las señales del conflicto” se caracteriza por el enfrentamiento entre las imposiciones del gobierno y el cuestionamiento de estas decisiones por la población de Cochabamba.

El tercer capítulo aborda el análisis de los actores políticos tanto gubernamentales como sociales desde el punto de vista de la política utilizada. Se subdivide en tres subtítulos 1) “Apelaciones formales para disciplinar la sociedad”, donde se ven a los diferentes y principales protagonistas; 2) En “La ostentación del poder regional y el fallecimiento de las mediaciones”, se desarrolla la participación del comité cívico y la iglesia como mediadores y negociadores del conflicto con el gobierno y los demandantes sociales 3) Finalmente, “La irrupción de la sociedad civil” analiza la estructuración social en torno a la Coordinadora, convirtiéndola en la cabeza que dirigirá las manifestaciones sociales.

Los autores concluyen con un análisis de los problemas y los desafíos de la construcción institucional de la democracia, con la creación de una nueva cultura política sustentada por una sociedad civil cada vez más exigente, plural y democrática.

Los autores de este libro buscan comprender la “interacción de dos generaciones” resaltando el punto de vista de los jóvenes alteños en un tema sobre el que, según los investigadores, se ha estudiado poco. El contexto en el que se desarrolló el estudio es particular, por la heterogeneidad de la ciudad de El Alto en la que convergen dos “vertientes”, la tradicional y la moderna, que influyen decisivamente en las interacciones generacionales.

El primer capítulo del libro se detiene en la relación identidad social y consumo cultural. La cultura urbana influye en la cultura juvenil de tal manera que los jóvenes van creando tipos de consumo, según sus “necesidades mas urgentes”, lo cual conlleva a la creación de diferenciación social y sentidos simbólicos. Dentro de la identidad social se aborda el tema de la influencia de los medios radiales y la música de preferencia de los jóvenes alteños (romántica, tecno y cumbia). Además de la radio existe también el dominio de la televisión, determinante en los gustos juveniles.

Otros temas abordados tratan sobre la importancia de “saber bailar”, la música del momento o la que es mejor apreciada y gustada por los jóvenes, que según los investigadores, es el tecno, la cumbia y la música folclórica. Cada uno de estos gustos

**GUAYGUA, Germán;
RIVEROS, Ángela y
QUISBERT, Máximo**

2000

*Ser joven en El Alto.
Rupturas y continuidades
en la tradición cultural.*
La Paz :PIEB. Ediciones
de Bolsillo.

Leslie Perez

El trabajo de Germán Guaygua, Ángela Riveros y Máximo Quisbert analiza y describe el comportamiento social y cultural de la juventud alteña proveniente de familias migrantes del área rural. El análisis parte de los “conflictos generacionales” que se manifiestan en las prácticas socioculturales entre padres e hijos. Los investigadores recurrieron al trabajo de campo y a entrevistas formales e informales, realizadas a jóvenes y padres de las zonas 12 de Octubre y 16 de Julio de la ciudad de El Alto, entre los años de 1998 y 1999.

fue estudiado en su ambiente, con características propias. Sobre los consumos culturales, los autores nos muestran que el tema de la moda en los jóvenes, es decir la forma de vestir, el aspecto físico, gusto y comodidad, se encuentra influido por la opinión de los padres y la situación conflictiva a la que ésta da lugar. Finalmente se aborda otro consumo cultural, el de las discotecas como un “espacio de expresión juvenil” y tema de conflictos con los padres.

En el segundo capítulo se desarrolla la importancia que tiene la familia dentro de todo el “contexto urbano”. Se muestran las características de la familia alteña, remarcando la autoridad de los padres, así como aspectos referidos a la colaboración familiar para la crianza de los hijos (participación de hermanos, hijos mayores) y la intervención de otras identidades en caso de existir problemas extremos. Las causas recurrentes de los problemas suelen ser la poca comunicación o la violencia. Una particular mención merecen las estrategias a las que recurren los jóvenes para pedir permiso a los padres, pero también a los hermanos mayores quienes asumen el rol de “autoridad” y como tales intervienen por la responsabilidad que tienen dentro de la familia.

Ya en la segunda parte de este capítulo se estudia el problema

de género y la dominación masculina que de alguna manera es fomentada también por las mujeres, dándonos ejemplos claros de esta situación, con la ejecución de las tareas domésticas. Se analiza también la mentalidad y educación de los hombres cuyos valores y actitudes son muy diferentes a los de las mujeres.

El último capítulo desarrolla las “relaciones con la parentela” y sobre todo la importancia de la generación de los padres sobre sus hijos. Primero se ve cómo las familias migrantes llegan a establecerse dentro la ciudad. También se toman en cuenta las relaciones familiares o de parentesco que pueden ayudar en la obtención de alguna recomendación para trabajo, familia, economía, etc. Luego se encuentran los argumentos de la “continuidad del habitus de los padres” y el ejemplo es el de las fiestas patronales o folclóricas y el de las ligas deportivas de la ciudad de El Alto. Estas fiestas y clubes deportivos tendrían una importancia crucial al ser acontecimientos de relaciones sociales que fortalecen y unen generaciones de padres e hijos y otros parentescos.

Se analiza también la participación y el papel de los jóvenes en los “ritos de paso” como el matrimonio, los bautizos, etc. Los autores hacen notar la diferencia generacional que se va estableciendo por parte de algunos jóve-

nes que ya no asisten a estos acontecimientos. Inmediatamente después abordan el tema de las relaciones de pareja en los jóvenes, el enamoramiento, la convivencia de pareja, incluso las formas tradicionales de pedir la mano de la novia. Aquí entra una variedad de temas como las tradiciones familiares, la opinión de los padres y parientes, los tipos de tabú que se van formando por el tema, etc., basados en testimonios de jóvenes que relatan sus experiencias y su situación.

Se analiza también el tema de la ética del trabajo. Los jóvenes alteños crecen con la mentalidad que sus padres ejercen en ellos: vivir para trabajar. Los padres tratan de dar ejemplos modelos a sus hijos en función indudablemente del género. Se muestra así que, a temprana edad, los jóvenes comienzan a trabajar y estudiar para pagar sus propios gastos y acostumbrarse a ese ritmo de vida.

Al final del capítulo se aborda la “ruptura del habitus”. La mayoría de los migrantes son bilingües (aymara o quechua con castellano) y han tenido que adquirir y aprender el castellano como forma de integración a lo urbano. Los hijos de los migrantes, en cambio, aprenden directamente el castellano y consideran el idioma de sus padres como inferior lo que ocasiona conflictos entre padres e hijos. También

se habla de la vestimenta, del paso “de polleras al jean”, donde las jóvenes prefieren la vestimenta moderna rompiendo el habitus de sus padres.

En la conclusión se aborda el tema de la integración en lo urbano como un proceso traumático donde las expectativas de padres e hijos van por diferentes caminos: los padres pretenden adquirir solvencia económica y social, mientras los jóvenes tienden al consumo de bienes simbólicos. Por este consumo se da una “re-significación y recodificación” de los nuevos elementos que llevan a construir otra identidad diferente a la de los padres. Por lo tanto los jóvenes van articulando los elementos culturales y tradicionales de sus padres junto con las nuevas prácticas socioculturales de lo urbano. Es a partir de esta situación que el comportamiento juvenil va recreando y reformulando nuevas identidades juveniles, lo que a menudo genera tensiones y conflictos generacionales.

**HERRERA, Enrique;
CÁRDENAS, Cleverth y
TERCEROS, Elva**

2003

Identidades y territorios indígenas. Estrategias identitarias de los Tacana y Ayoreo frente a la ley INRA.
La Paz: La Paz. Ediciones de bolsillo.

**Erik Fernando
Ibáñez Rodríguez**

Este libro es resultado de una investigación sobre los procesos de negociación promulgación y aplicación de la Ley INRA en los pueblos indígenas Tacana y Ayoreo y cómo se redefinen sus identidades y territorios. Los autores se basaron en entrevistas a indígenas y no indígenas, en fuentes primarias como los archivos de las organizaciones indígenas y de ONGs, como también en descripciones etnográficas de los eventos políticos donde los indígenas discutieron sus derechos territoriales.

El libro hace un aporte en relación al estudio de la reconstrucción de las identidades indígenas de tierras bajas mediante la aplicación de las leyes. El planteamiento de los autores es que las identidades indígenas de ta-

canas y ayoreos han reconstruido y están reconstruyendo sus identidades por los beneficios que les brinda la Ley INRA, al reconocer el derecho territorial de los pueblos originarios.

El libro tiene tres partes. La primera aborda el reconocimiento estatal de los derechos territoriales indígenas; la segunda, las relaciones de los tacana y los ayoreo con sus espacios regionales y la sociedad nacional, y la tercera, la relación que tienen frente a la Ley INRA donde se pone en juego la etnicidad

La primera parte del libro está dedicada al ámbito histórico de la Ley INRA y los autores nos muestran cómo las diferentes organizaciones, tanto internacionales como nacionales, van colaborando a los indígenas con las bases legales sobre las que se sustentan los derechos territoriales indígenas. Se destaca el rol que tuvieron y cómo la participación de las colectividades indígenas contribuyó a que se promulgara la Ley INRA. La ley, al reconocer dos tipos de derechos indígenas, la propiedad comunitaria y las tierras comunitarias de origen, permitiría que sean los propios indígenas los que decidan cuales conviene. Después de promulgada la ley se dieron conflictos ya que terceras personas ingresaron a los territorios generando denuncias. Al mismo tiempo sectores privados pedían

que no se de cumplimiento a todas sus demandas. Pese a todo, el proceso de titulación de las tierras continuó. Los autores proponen, al analizar el caso, que el reconocimiento de los derechos territoriales indígenas debe ser observado como el resultado de una negociación continua donde los sectores involucrados influyen en las modificaciones que se van realizando.

En la segunda parte, los autores describen la trayectoria histórica de los Tacana y Ayoreo y las relaciones que ambas poblaciones mantuvieron y mantienen con sus espacios regionales. Los primeros (Tacana) fueron encontrados por las misiones franciscanas de Apolobamba en el siglo XVIII para luego ser trasladados junto con otros grupos al norte amazónico por el auge de la goma. Los que sobrevivieron al exterminio indígena de la explotación del caucho del siglo XIX y principios del XX se mantuvieron después de la decadencia de la goma en los territorios anteriormente explotados. Con el tiempo comenzaron a utilizar la categoría tacana formando también una organización política indígena que inició un proceso de demandas de tierra. Los ayoreo, por su parte, no

fueron contactados hasta mediados del siglo XV en los bosques secos de la Chiquitania de Santa Cruz. Su espacio vital fue ocupado paulatina y progresivamente por distintos sectores económicos como petroleras, soyeros, empresarios y otros. En varias ocasiones habrían recibido la ayuda de misioneros, ONGs y otras organizaciones, lo que les sirvió para consolidar sus derechos territoriales.

En la última parte, la más extensa, los autores abordan los caminos de la construcción de identidades de estos grupos, en el proceso de reconocimiento de los derechos territoriales indígenas de la ley INRA. Los tacanas pasaron a ser campesinos después del auge de la goma y castaña. Así buscaron la legalización de las tierras donde vivían de manera communal e individual. Finalmente, el año 2002 lograron la titulación de la extensión de tierra demandada conjuntamente con otros pueblos indígenas como los Esse ejja y los Cavineños, pero para conseguirlo debieron cambiar su categoría social económica de campesinos a etnia Tacana. Al denominarse indígenas, por medios legales, pudieron salir de la exclusión que vivían en la sociedad boliviana, pasando a con-

vertirse en actores políticos. Por su parte, los ayoreo lograron la titulación en octubre de 1999. Como su categoría étnica nunca entró en discusión, tuvieron siempre legitimidad como indígenas y un reconocimiento por sus fronteras. Este grupo indígena fue el que más atención recibió de la cooperación tanto nacional como internacional y de programas de desarrollo.

Parece ser claro, por tanto, que la estrategia de las colectividades es asumir identidades indígenas para así obtener tierras mediante la ley INRA. Es por eso que los autores reconstruyeron los procesos de la promulgación y la aplicación de la ley INRA en la que los pueblos indígenas, en este caso Tacana y Ayoreo, redefinieron sus identidades.

SPEDDING, Alison

2003

*Breve curso de parentesco*¹.

La Paz: Editorial
Mama Huaco.

La intención que tiene este trabajo o “curso”, como llama la autora, es proporcionar una intro-

1 *Breve curso de parentesco* es la segunda edición revisada del trabajo publicado por el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UMSA, en 1999.

ducción y herramientas básicas para indagar sobre el parentesco. Su publicación es una respuesta a la carencia de textos disponibles sobre este tema en Bolivia. Según Spedding, la incursión en esta materia por parte de los autores es escasa y aunque existen varios libros que indagan en el tema, ellos están en inglés y nunca fueron traducidos al castellano. Así, algunos textos, incluso revolucionarios por las ideas planteadas como “anti-parentesco” de David Schneider, no se encuentran hasta hoy en castellano y por tanto no llegaron a nuestro mercado. Otro libro que según Spedding debe ser leído como texto base es *Parentesco y Matrimonio* de Robin Fox, editado en inglés en 1967.

Vemos, entonces, que este curso, además de cubrir un va-

cío, es un gran aporte al tema y muy bueno como base de lo que significa el parentesco y su estudio, pues plantea de forma accesible un tema que por lo general aparece como complicado dada su nomenclatura.

El libro es un texto corto, de lectura ligera, dividido en tres partes. La primera introduce el parentesco: ¿Qué es el parentesco?, la familia, terminología, etc. Aquí se presentan varios ejemplos de Asia, Nueva Guinea, África, entre otros, como base para la explicación pero también para que el lector conozca diferentes costumbres de parentesco.

En la segunda parte se trata con detalle el parentesco en los Andes. La autora analiza diferentes cuestiones que por lo general se pasa por alto, como el matrimonio, la violencia familiar, los

incestos y otros aspectos presentes en las relaciones familiares y rituales.

En estas dos partes, Spedding aborda el parentesco en las clases sociales altas y medias, sobre todo en los políticos para así poder entender mejor el nepotismo que es un tema actual de la política nacional.

En una tercera parte nos encontramos con bibliografía comentada por la autora donde se citan textos disponibles en nuestro medio para así seguir (el que quiera) el estudio de los tópicos mencionados.

Para finalizar, algo que rescatar de esta obra y de la autora es el tratamiento de la información a partir de ejemplos y una redacción sencilla, con palabras que uno utiliza normalmente, lo que hace agradable la lectura.



Alejandro Salazar. Del libro *El verde no es un color* de B. Wiethüchter.

BIBLIOGRAFÍA 2004¹

Rossana Barragán²

Orden alfabético

Acosta Rentería, Hilarión

2004 *La evolución de Bolivia. Documentos fundamentales*. Sucre: Honorable Concejo Municipal de Sucre.

Aguirre Lavayén, Joaquín

2004 *La patria grande*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Aillón Gomez, Tania

2004 *Monopolios petroleros en Bolivia*. Cochabamba: Instituto de Estudios Sociales y Económicos
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Mayor de San Simón.

Albó, Xavier

2004 *Como manejar la interculturalidad jurídica en un país pluricultural*. La Paz: s.e.

Albó, Xavier; Chahín, Juan *et al.*

2004 *Justicia comunitaria en los pueblos originarios de Bolivia*. Memoria de Seminario.
La Paz: PIEB, TAN, IJB.

Aldunate Deromedis, Jorge

2004 *Cadenas agroproductivas. Propuesta metodológica para su priorización en el marco del sistema boliviano de
tecnología agropecuaria*. La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Viceministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca.

Almaraz S., M. Carolina

2004 *Víctimas de delitos en Bolivia*. La Paz: s.e.

Andrés, María

2004 *Historia natural del municipio de Pampagrande. Una localidad típica de los valles interandinos de Bolivia*.
Santa Cruz: Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

1 Esta lista ha sido elaborada en base a los catálogos de “Libros Andinos”: www.incabook.com. Muchas de las referencias no incluyen editorial. Bibliografía 2004 fue incluida en *T'inkazos* virtual.

2 Historiadora, Directora de la Revista *T'inkazos*.

- Antezana Ergueta, Luis
2004 *El robo de la capitalización. La quiebra del estado.* La Paz: s.e.
- Antezana Martínez, Jhonne
2004 *La descentralización política en Bolivia ...ficción o realidad?* La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.
- Antezana Reyes, Javier
2004 *Diccionario jurídico de derecho del trabajo y seguridad social. Con legislación y jurisprudencia boliviana.* La Paz: Comunicaciones El País.
- Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia
2004 *Situación de los Derechos Humanos en Bolivia. Una visión necesaria.* La Paz: APDH.
- Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia
2004 *Caso de Ana Colque: Estado de situación.* La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y desarrollo, Coordinadora de la Mujer.
- Apostamos por Bolivia
2004 *Hacia la Asamblea Constituyente. Memoria del primer taller 2004.* La Paz.
- Apostamos por Bolivia
2004 *Puntos de partida de la Asamblea Constituyente. Casa Común.* La Paz.
- Ardaya Cadario, Rubén Darío
2004 *Democracia, Constituyente y autonomía: su legitimidad y su legalidad.* Santa Cruz: s.e.
- Arduz, Costa.
2004 *Reflexiones relativas a la organización política del estado en atención a modelos de descentralización.* La Paz: s.e.
- Ari Murillo, Marina
2004 *Machaq Mara. ¿Qué es el año nuevo aymara?* La Paz: Editorial Amuyañataki. Biblioteca de estudios aymaras. Serie: Cuadernos Nacionalismo Aymara 5, Chuquiago, Qollasuyo.
- Arnade, Charles W.
2004 *Escenas y episodios de la historia. Estudios bolivianos, 1953 - 1999.* La Paz: Los Amigos del Libro. Colección Historia.
- Ascarrunz, Beatriz
2004 *Un t'inqhu con el mercado. Cinco estudios sobre organizaciones económicas de base.* La Paz: Sinergia/Cordaid.
- Asociación de Concejalas de Bolivia
2004 *ACOBOL: Construyendo equidad en los municipios.* La Paz: s.e.

Ayo, Diego

2004 *El control social en Bolivia. Una reflexión sobre el comité de vigilancia, el mecanismo de control social y demás formas de control social.* Santa Cruz: Grupo Nacional de Trabajo para la Participación. Serie documentos de Trabajo.

Azurduy F., Huáscar; Aramayo B., José Luis; Ledezma A., María Julieta; Langer y Baptista Gumucio, Mariano 2004 *Historia gráfica de la guerra del Pacífico. Antecedentes, desarrollo y consecuencias. Una semblanza de Eduardo Avaroa a 125 años de la ocupación de Antofagasta por el ejército chileno y 100 años del Tratado de Paz.* La Paz: Producciones Cima.

Barbens, Sergi; Barreda, Mikel y Burgos, Germán

2004 *El desarrollo posible, las instituciones necesarias.* La Paz: Institut Internacional de Governabilitat/Plural Editores. Colección Diagnósticos Institucionales IIG.

Barral Zegarra, Rolando

2004 *Reforma educativa: Más allá de las recetas pedagógicas. Propuestas desde la Patria, la Comunidad y la Práctica.* La Paz: Ediciones Comunidad Científica en Educación Ayni Ruway.

Bautista, Juan Gabriel y Torres Bautista, Juan Carlos.

2004 *Memoria gráfica.* La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

Bazzoli H., Eduardo A.

2004 *El modelo neoliberal sobre la agricultura en Santa Cruz.* Santa Cruz: Editorial Universidad NUR.

Becerra de la Roca, Rodolfo

2004 *El tratado de 1904, la gran estafa.* La Paz: Plural editores.

Benería-Surkin, Jordi

2004 *¿Ha llegado el multiculturalismo? Reflexiones sobre pueblos indígenas, poder, desarrollo y conocimiento en Bolivia.* Santa Cruz: Grupo nacional de trabajo para la participación. Serie documentos de Trabajo.

Blanco, Daniel

2004 *Los dos alzamientos que conmovieron a Bolivia.* La Paz: s.e.

Bohrt Irahola, Carlos

2004 *Reingeniería constitucional en Bolivia.* La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación.

Borja Bolívar, Carlos y Paravicini Ramos, Eddy

2004 *Oruro Royal Football Club (Decano del Fútbol Boliviano). Más de un siglo de historia. 1896 - 2004.* La Paz: Fondo Editorial de la Cámara de Diputados.

Cajías, Guadalupe; Camargo, Enrique *et al.*

2004 *¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas.* La Paz: GTZ, Goethe Institut, PIEB.

- Calvo Fanola, Jorge y Gumucio Hinojosa, Wálter
2004 *Legislación y práctica forense en el derecho laboral*. Cochabamba: s.e.
- Camacho Negrete, Roque Armando
2004 *Manual del sistema judicial agrario*. Santa Cruz: Editorial El Planeta.
- Cárdenas del Castillo, Eric
2004 *El nacionalismo revolucionario, modelo de desarrollo liberador*. La Paz: s.e.
- Cardona Ayoroa, Ricardo Angel
2004 *Soberanía tecnológica y nacionalización del gas en Bolivia*. La Paz: Editorial Ciencia, Cultura y Cooperativismo.
- Carrasco de la Vega, Rubén
2004 *Diálogo con Heidegger. Aprendamos a filosofar*. Tomo II. La Paz: UMSA, Ediciones Signo Cuadernos Bolivianos de Cultura.
- Castellanos Trigo, Gonzalo
2004 *Código de procedimiento civil. Comentado y anotado con doctrina y jurisprudencia. Incluye las leyes de abreviación procesal civil y asistencia familiar y de arbitraje y conciliación*. Tomo I. Cochabamba: s.e.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
2004 *¿Quién gana y quién pierde en la cadena productiva de la castaña?* La Paz: CEDLA.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
2004 *¿Por qué existe discriminación? Mujeres obreras en la industria castañera*. La Paz: CEDLA.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
2004 *Trabajo y producción de la pobreza en América Latina*. La Paz: CEDLA.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
2004 *Las beneficiadoras por dentro. Condiciones de trabajo en la industria castañera*. La Paz: CEDLA.
- Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Abril 2004*. Cochabamba: CEDIB
- Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Enero 2004*. Cochabamba: CEDIB
- Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Febrero 2004*. Cochabamba: CEDIB
- Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Junio 2004*. Cochabamba: CEDIB

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Marzo 2004.* Cochabamba: CEDIB

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *30 días. Mayo 2004.* Cochabamba: CEDIB

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Analisis de la nueva ley de hidrocarburos presentada por el gobierno de Carlos Mesa, 6 mayo de 2004.*
Foro del Sur 59. Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Analisis del proyecto de ley de hidrocarburos gobierno de Carlos de Mesa, abril de 2004.*
Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Balance critico: 10 años de la participación popular. La experiencia desde la zona sud de la ciudad de Cochabamba.* *Foro del Sur 51.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Balance de un año de gobierno. Foro del Sur 43.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Bolivia Press 4 de septiembre del 2003.* *Foro del Sur 46.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Bolivia Press. Temas de análisis: se oficializa la venta de gas boliviano a la Argentina.* *Foro del Sur 52.*
Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Carta al presidente de la república. Oposición de las organizaciones sociales a la exportación de gas a la Argentina.* *Foro del Sur 47.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Cómo comprender el discurso presidencial.* *Foro del Sur 49.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Goni en la cuerda floja, un ambiente tenso creciente y las estrategias de desinformación.* *Foro del Sur 45.*
Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *La sangrienta imposición de un negociado con el gas boliviano.* *Foro del Sur 48.* Cochabamba: CEDIB.

Centro de Documentación e Información Bolivia
2004 *Un análisis crítico del referéndum vinculante sobre los hidrocarburos 27 de mayo de 2004.* *Foro del Sur 57.*
Cochabamba: CEDIB.

Centro de Ecología y Pueblos Andinos
2004 *Pluralismo Jurídico* 2. Año 2. Oruro: CEPA.

Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
2004 *Artículo Primero. Separata 13, mayo 2004. Revista de Debate Social y Jurídico*. Santa Cruz: Federación Sindical Única de Trabajadores de Pando – FSUTCP (Comunidades Campesinas de Pando).

Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
2004 *Revista de Debate Social y Jurídico. Número sobre el gas*. Marzo. Santa Cruz: CEJIS.

Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
2004 *Revista de Debate Social y Jurídico. Número sobre Octubre*. Abril. Santa Cruz: CEJIS

Centro de Formación y Realización Cinematográfica
2004 *Conociendo nuestros derechos reforzamos nuestra identidad. Memoria del segundo taller internacional de Capacitación sobre derechos de los pueblos Indígenas y participación en foros y convenios Internacionales del 19 al 24 de enero de 2004*. Cochabamba: CEFREC.

Centro de Información y Desarrollo de la Mujer
2004 *Sistema de información para la vigilancia ciudadana desde una perspectiva de género*, No. 3. Año 3.
La Paz: CIDEM.

Centro de Investigación Agrícola Tropical.
2004 *Guía. Variedades e híbridos de maíz liberados por el CIAT. Proyecto maíz 2004*. Santa Cruz.

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
2004 *Memoria Primer Taller Regional El Alto. Políticas económicas en tiempos de crisis, desde las mujeres*.
La Paz: CPMGA.

Choque Capuma, Efren
2004 *La democracia indígena comunitaria y participativa aymara*. La Paz: s.e.

Claure Sensano, Gonzalo
2004 *Legislación laboral aplicada*. Santa Cruz: La Hoguera Editorial.

Clavel Monroy, Henry
2004 *Lejos de mi patria*. La Paz: Editorial Jurídica Temis.

Clavero, Bartolomé
2004 *Derecho agrario indígena entre código francés y constitución boliviana*. La Paz: s.e.

Colegio Alemán de Santa Cruz
2004 *Cómo se habla de la pobreza en Bolivia? Wie spricht man über die Armut in Bolivien?*
Santa Cruz: Deutsche Schule.

Comisión Episcopal de Pastoral Social CARITAS

2004 *Voluntad política. Primer paso frente a la desigualdad en Bolivia.* No. 2. La Paz: Programa de Promoción de la Participación y del Control Social.

Condori, José Antonio

2004 *El último gobierno de Sanchez de Lozada.* La Paz: s.e.

Conferencia Episcopal Boliviana

2004 *Camino a la Asamblea Constituyente.* La Paz: Conferencia Episcopal Boliviana, Comisión Episcopal de Pastoral Social Cáritas, Programa Tierra.

Contraloría General de la República de Bolivia

2004 *El proceso presupuestario en las municipalidades. Compendio didáctico. Nivel superior directivo: miembros del concejo municipal, alcalde municipal, subalcaldes, agentes municipales.* La Paz: Centro Nacional de Capacitación - CENCAP.

Contraloría General de la República de Bolivia

2004 *Integrada para las municipalidades. Compendio didáctico. Nivel técnico operativo: Oficiales mayores, asesores, técnicos operativos.* La Paz: Centro Nacional de Capacitación - CENCAP.

Contreras C., Manuel E. y Talavera Simoni, María Luisa

2004 *Examen parcial. La reforma educativa boliviana 1992 - 2002.* La Paz: PIEB, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo - ASDI.

Convenio Andrés Bello

2004 *Informe sobre el estado de la integración 2003. Situación de los procesos de integración en América Latina: avances y desafíos.* La Paz: Instituto Internacional de Integración.

Coordinadora de la Mujer y CIPCA

2004 *Historia de los hidrocarburos en Bolivia. De los usos ancestrales a los conflictos de octubre.* La Paz: Coordinadora de la Mujer y CIPCA.

Cordero Camacho, Mario. R.

2004 *Desarrollo sostenible, generación de empleo y erradicación de la pobreza en Bolivia. Un plan estratégico viable para superar la crisis que agobia al país.* La Paz: Imprenta editora Sapecho.

Cossio R., Raúl

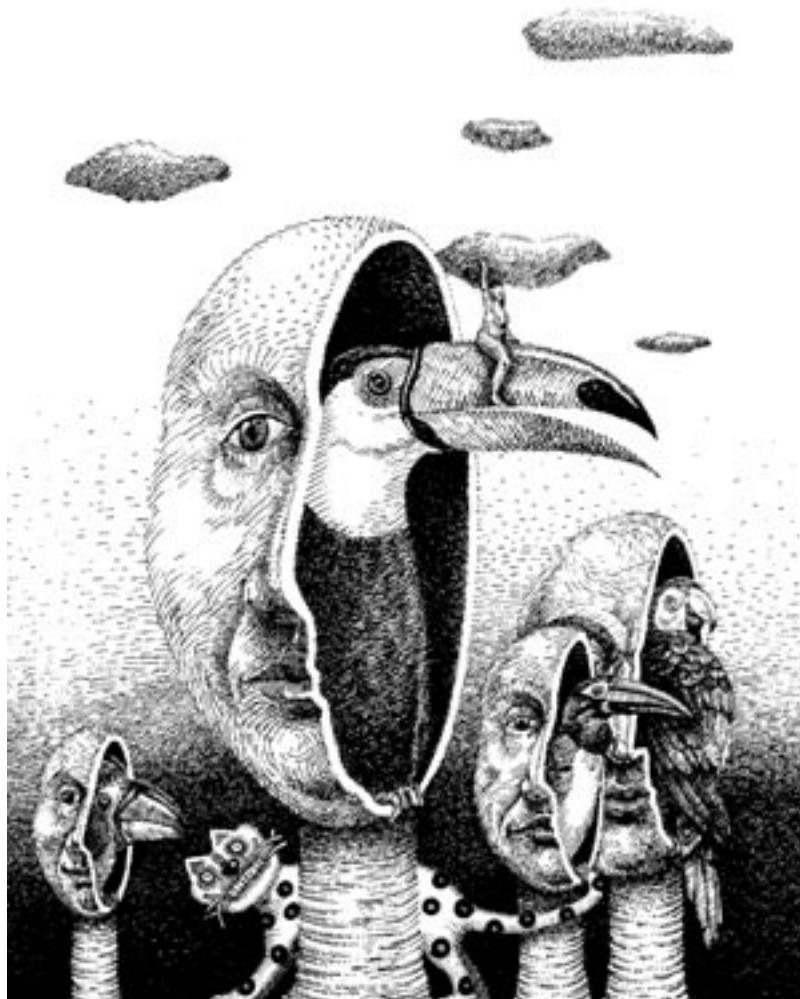
2004 *Manual para el cultivo del locoto.* Cochabamba: Instituto Cochabambino de Apoyo Social - INCAS.

Creación

2004 *Creación: Revista mensual especializada en bellas artes 1.* Septiembre. La Paz.

Cruz Baya C., María de la

2004 *Derecho y procesos de integración.* Cochabamba: Librería Jurídica.



Alejandro Salazar. Del libro *El verde no es un color* de B. Wiethüchter

Cruz Nina, Ascencio

2004 *La vara con que me han medido. Un campesino busca justicia.* La Paz: Correveydile.

Cuénod - Muller, Beatrice

2004 *Representaciones sociales sobre el menor de seis años. Un estudio realizado en la zona sur de la ciudad de El Alto.* La Paz: Fomento al Desarrollo Infantil FODEI.

D' Orbigny, Alcides

2004 *Miradas cruzadas de Europa y América Latina.* No. 1, junio 2004. La Paz: Plural Editores.

Daza Roncal, Freddy

2004 *La visión del profeta: un león con alas de águila, los EE.UU. El primer imperio del fin ¡no morirá!* La Paz: Centro de Estudios Estratégicos GEDEON.

Delgadillo Iriarte, Oscar

2004 *Aproximación a las prácticas campesinas de manejo de suelo y aguas en la agricultura regada.* Cochabamba: Centro Andino para la Gestión y Uso del Agua.

Diálogo Nacional

2004 *Elementos para un debate histórico prospectivo.* Cochabamba: CEDIB.

Díaz Matta, Renato

2004 *Santa Cruz: economía, educación y desarrollo. Enjuiciamiento de temas actuales que confronta la sociedad del oriente boliviano.* Santa Cruz: s.e.

Doria Medina, Samuel

2004 *Sembrando el gas.* Propuesta para una Política Nacional del Gas. La Paz: s.e.

Dulón, Roxana; Reinaga, Teresa; Ybarnegaray, Jenny

2004 *Construyendo la equidad. Condición y posición de las mujeres en el departamento de Chuquisaca.* La Paz: s.e.

Energy Press

2004 *El periódico Latinoamericano de Energía 202. Año 4. Del 02 al 08 de Agosto de 2004.* Santa Cruz: Energy Press.

Enlace Consultores en Desarrollo

2004 *Encrucijadas de la diversidad. Afrobolivianos, indígenas, blancos y mestizos en el debate.* La Paz: Enlace.

Enlace Consultores en Desarrollo

2004 *Identidad y derechos indígenas.* La Paz: Enlace.

Escobar Herbas, Víctor Hugo

2004 *Justicia ordinaria vs. Justicia constitucional.* Cochabamba: Impresiones Quality.

Espinoza Carballo, Clemente

2004 *Código de procedimiento penal (anotaciones y concordancias) texto legal actualizado*. Santa Cruz: Editorial El País.

Farah Henrich, Ivonne

2004 *La coyuntura y sus desafíos. Trama 30*. La Paz: Centro Gregoria Apaza.

Fernandez, Marcelo

2004 *La ley del ayllu. Práctica de la jach'a y jisk'a justicia*. Segunda edición: La Paz: PIEB.

Fernández, Juan Patricio

2004 *Relación historial de las misiones de los indios que llaman chiquitos*. Santa Cruz: Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra - UPSA.

Flores Castro, Franz; Calvo Vásquez, Javier; Iñiguez Araujo, Edgar; Soza Alemán, Verónica

2004 *Cultura política de los periodistas en Sucre*. La Paz: PIEB, Universidad San Francisco Xavier. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar. Serie Investigaciones Regionales Chuquisaca.

Flores Quinteros, Cecilia Martha

2004 *Manual de procedimientos para la etapa de ejecución penal*. Cochabamba: Distrito Judicial de Pando.

Hinojosa, Alfonso (comp.)

2004 *Migracioners transnacionales. Visiones de norte y sudamérica*. La Paz: CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, Centro de Estudios Fronterizos; PIEB y Plural.

ILDIS

2004 *Voces críticas de la descentralización. Una década de participación popular. Descentralización y Participación 7*. La Paz: Plural Editores. Colección FESILDIS.

Fundación Amigos de la Naturaleza-FAN

2004 *Biodiversity: the Richness of Bolivia. State of knowledge and conservation*. Santa Cruz: FAN.

Fundación Cultural La Plata

2004 *Agua del Inisterio. No. 8. Junio 2004 La Audiencia de Charcas, origen de la nación boliviana. Matilde Casazola Mendoza, premio al pensamiento y la cultura 2003*. Sucre: Fundación La Plata.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. No. 29, Año 8, Julio - Agosto*. La Paz: FCBCB.

2004 *Financiamiento de la Cultura y atraso. La Pintura boliviana del siglo XIX, Música del archivo musical de Moxos*. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. No. 26. Año 8, enero, febrero 2004. "De los ayllus Kallawaya al mundo. La Ceremonia del Sacrificio y Muerte en el Arte Mochica"*. La Paz: Fundación del Banco Central.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. No. 27. Año 8, marzo, abril 2004. “Desde Moxos y Chiquitos para el Mundo. Colecciones fotográficas antiguas en archivos eclesiásticos”*. La Paz: Fundación del Banco Central.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. No. 28. Año 8, mayo -Junio 2004. “La producción literaria de Alcides Arguedas”*. La Paz: Fundación del Banco Central.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Pintura de la escuela potosina*. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

2004 *Memoria gestión 2002 - 2003*. Biblioteca. Banco Central de Bolivia. La Paz: Fundación del Banco Central.

Fundación Hans Seidel, Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación

2004 *Opiniones y análisis 70*, agosto (Referendum). La Paz: Fundemos.

Fundación Hans Seidel; Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación

2004 *Opiniones y análisis 67. “El Tratado de Paz de 1904”*. La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática.

Fundación Hans Seidel; Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación

2004 *Opiniones y análisis 68. “El referéndum en Bolivia”*. La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática.

Fundación Hans Seidel; Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación

2004 *Opiniones y análisis 69. “Participación Popular y Descentralización”*. La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática La Paz.

Fundación Milenio

2004 *Informe de milenio sobre la economía en el primer semestre de 2004*. No. 17. Agosto. La Paz.

Gandarilla Guardia, Nino

2004 *Eslabones encontrados de la historia cruceña*. Santa Cruz: Comité Pro Santa Cruz.

García Canaviri, Porfirio

2004 *Estudio tema democracia en las culturas movima*. s.e. s.l.

García Linera, Álvaro

2004 *Autonomías regionales indígenas y estado multicultural*. La Paz: s.e.

Gironda, Eusebio

2004 *El fin del estado k'bara*. La Paz: s.e.

Gómez, Luis A.

2004 *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. La Paz: Fundación Abril. Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida.

Guardia Crespo

2004 *Comunicadores de Cochabamba*. Cochabamba: s.e.

Guerra Mercado, Juan

2004 *Autonomía universitaria: apuntes para una revisión histórica*. La Paz: s.e.

Guzmán L., Ana María

2004 *Construcción y aprobación de la agenda municipal para la equidad de género en el municipio de El Alto*. Cochabamba: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Harb, José Luis

2004 *Refundar la política. Balance crítico y autocrítico desde el Nacionalismo Revolucionario*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Hofmann, Renata

2004 *Estudio de caso en los municipios de Curahuara de Carangas y Tarabuco sobre empoderamiento y lucha contra la pobreza*. La Paz: Programa de Apoyo a la Democracia Municipal - PADEM.

Honorable Cámara de Diputados

2004 *Informe de gestión legislatura 2003 - 2004*. La Paz: Honorable Cámara de Diputados.

Honorable Cámara de Diputados

2004 *Anuario Legislativo 2003 - 2004*. La Paz: Honorable Cámara de Diputados.

Honorable Cámara de Senadores.

2004 *Anuario Legislativo, Legislatura 2003- 2004*. La Paz: Honorable Senado Nacional.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor*. Tomo II noviembre 2003. Actas Públicas de las Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores. La Paz.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor*. Tomo IV enero - febrero - marzo 2004. Actas Públicas de las Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores. La Paz.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor*. Tomo V marzo - abril 2004. Actas Públicas de las Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores. La Paz.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor*. Tomo I agosto - octubre 2003. Actas públicas de las sesiones de la Honorable Cámara de Senadores. La Paz.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor. Tomo III noviembre - diciembre 2003. Actas públicas de las sesiones de la Honorable Cámara de Senadores.* La Paz.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor. Tomo único 2003 - 2004. Audiencias públicas y sesiones de honor departamentales. Periodo constitucional 2002 -2007.* Legislatura 2003. La Paz: Cámara de Diputados.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Redactor. Tomo VI abril - mayo 2004. Actas públicas de las sesiones de la H. Cámara de Senadores.* Periodo constitucional 2002 -2007. Legislatura 2003 - 2004. La Paz: Cámara de Senadores.

Honorable Cámara de Senadores

2004 *Informe de gestión. Gestión legislativa 2003 - 2004. Periodo constitucional 2002.* La Paz: Cámara de Senadores.

Honorable Congreso Nacional

2004 *Guía básica del presupuesto general de la nación.* Comisión de hacienda. Cámara de Diputados. La Paz: Congreso Nacional.

Huanca, Efraín

2004 *Economía boliviana: Evaluación del 2003 y perspectivas. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.* La Paz: CEDLA. Documentos de trabajo 32.

Instituto de Formación Femenina Integral IFI

2004 *Equidad de género: un desafío para la gestión parlamentaria.* Cochabamba: IFI.

Instituto Panamericano de Historia y Geografía - IPGH

2004 *Primer congreso sudamericano de Historia. Actas.* Santa Cruz: Museo de Historia, CD.

Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología

2004 *Fe y Pueblo 5 - Julio.* Segunda época. La Paz: Iseat, Plural editores.

Iraegi Balenziaga, Aitor

2004 *Diccionario básico de relaciones internacionales.* La Paz: s.e.

Iriabosch

2004 *Instrumento educativo del patrimonio cultural.* Santa Cruz: Plan Misiones.

Iriarte, Gregorio

2004 *Ánalisis crítico de la realidad. Compendio de datos actualizados.* Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

Iriarte, Gregorio

2004 *La asamblea constituyente. Aportes éticos, ideológicos y políticos. Anexo: el referéndum.* Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

Ivanovic de Flores, Marfa Emma

2004 *Los reduccionismos en la interpretación de las culturas: hacia la desconstrucción teórica*. La Paz: s.e.

Jordán Arandia, Xavier

2004 *Cuando las almas se van marchando. Todos santos, interculturalidad y conflictos comunicacionales*. Cochabamba: Ediciones Runa. Colección Mayor 5.

Julien, Catherine

2004 *Hatunqolla. Una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del Lago Titicaca*. La Paz: UMSA.

Kruse, Tom y Ramos, Cecilia

2004 *El senado concede impunidad a militares que disparan al pueblo*. Foro del Sur 55. Cochabamba: CEDIB.

Kruse, Tom y Ramos, Cecilia.

2004 *Agua y privatización: beneficios dudosos, amenazas concretas*. Foro del Sur 54. Cochabamba: CEDIB.

Lea Plaza Peláez, Mauricio

2004 *Desarrollo y perspectivas del asociativismo municipal en Bolivia*. Santa Cruz: Grupo Nacional de Trabajo para la Participación – GNTP. Serie Documentos de Trabajo.

Liga de Defensa del Medio Ambiente

2004 *Diagnóstico sobre la apropiación social por la sociedad civil de la dimensión ambiental del desarrollo sostenible*. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos.

Lohman, María

2004 *El referéndum del 18 de julio. Cualquier respuesta favorece a los dueños del gas boliviano: los empresarios extranjeros. Evitemos que Mesa legalice lo ilegal*. Cochabamba: CEDIB.

López, Luis Enrique

2004 *Estudios evaluativos de la educación intercultural bilingüe en la educación formal*. La Paz.:s.e.

Loredo Olivares, John R.

2004 *Una aproximación a la interculturalidad y el proceso de enseñanza - aprendizaje en la ciudad de El Alto*. La Paz: Centro de Investigación, Capacitación y Promoción - CICAP.

Loza V., Carmen Beatriz

2004 *Kallawaya. Reconocimiento mundial a una ciencia de los Andes*. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia-FCBCB; Viceministerio de Cultura; UNESCO.

Machicao, Jaime Rodrigo y Cárdenas Castillo, Gonzalo

2004 *La columna impuesta*. La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar; Institución académica de la comunidad andina - Can; Azul editores.

Madrid Lara, Emilio

2004 *Informe de investigación. Proyecto negociación y toma de decisiones para comunidades mineras de Potosí. Casos: proyecto San Cristóbal. Proyecto San Bartolomé*. La Paz: CEPROMIN.

Maidana Rodríguez, Freddy Luis

2004 *Taraqu cuna de la morenada*. La Paz: s.e.

Mamani P., Mauricio y Guisbert V. David

2004 *Toponimias altiplánicas del departamento de La Paz*. La Paz: CC editores.

Mamani Ramírez, Pablo

2004 *El rugir de las multitudes: la fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Quillasuyu*. La Paz: Aruwiyiri Ediciones.

Mancilla, H.C.F

2004 *La política y los políticos en Bolivia: actitudes, conductas y prácticas en el sistema de partidos. Foro de análisis político 2*. La Paz: Asociación Boliviana de Ciencia Política. Konrad Adenauer Stiftung

Mancilla, H.C.F

2004 *Consultas populares y ampliación de la democracia. El referéndum en perspectiva comparada*. La Paz: Corte Nacional Electoral.

Martínez, Castulo

2004 *Chile depredador. Historiadores chilenos manipulan la historia. Las intenciones de Chile reveladas por un chileno*. Cochabamba: Editora Opinión.

Medina Espada, Felipe

2004 *Carnaval chuquisaqueño*. Sucre: s.e.

Mengoa, Nora

2004 *Vigilando el derecho a la educación. Seguimiento a las recomendaciones del comité del pacto de derechos económicos sociales y culturales*. La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.

Mesa Gisbert, Carlos

2004 *Programa Económico*. La Paz: Ministerio de la Presidencia, Dirección de informaciones.

Mesa Gisbert, Carlos

2004 *Mensajes del Presidente de la República de Bolivia*. La Paz: Dirección de Informaciones, Ministerio de la Presidencia.

Mesa Gisbert, Carlos

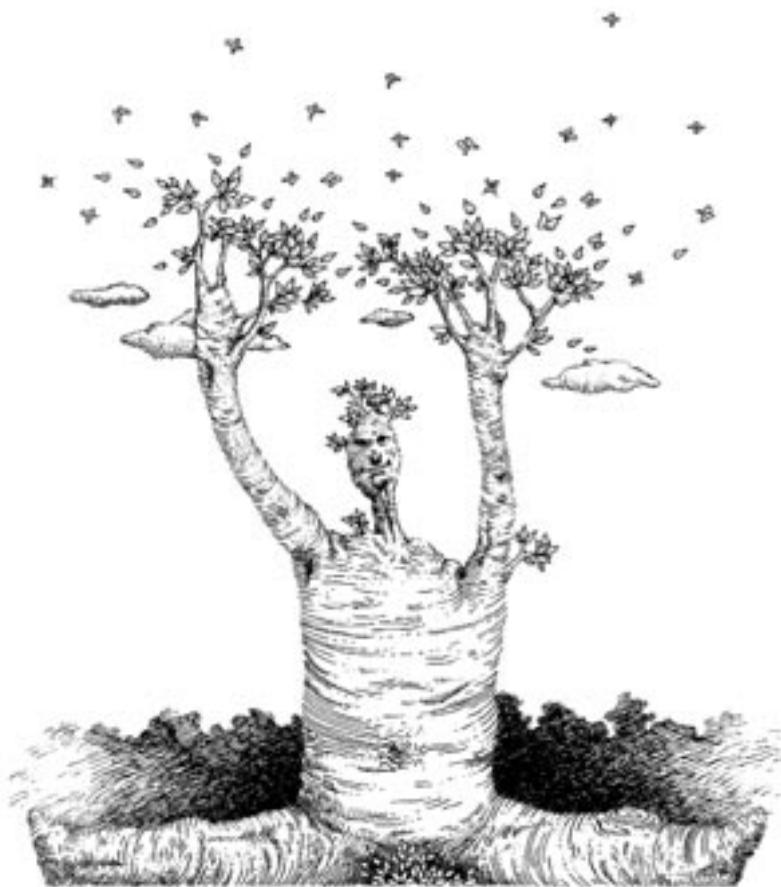
2004 *Discursos*. La Paz: Ministerio de la Presidencia, Dirección de Informaciones.

Mesa Gisbert, Carlos

2004 *El mar*. La Paz: Ministerio de la Presidencia, Dirección de informaciones.

Miguel Harb, Benjamín

2004 *Constitución política del estado reformada. Actualizada con la ley 13 de abril de 2004, No. 2650. Antecedentes históricos. Comentada, concordada y con referencias*. La Paz: s.e.



Alejandro Salazar. Del libro *El verde no es un color* de B. Wiethüchter

Ministerio de Desarrollo Sostenible y Viceministerio de la Mujer

2004 *Plan de políticas públicas para el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres 2004 - 2007*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible, Viceministerio de la Mujer.

Ministerio de Desarrollo Sostenible

2004 *Estudio de la migración interna en Bolivia*. La Paz: CODEPO, Viceministerio de Planificación

Ministerio de Educación

2004 *La educación en Bolivia. Indicadores, cifras y resultados. Volumen 1*. La Paz.

Ministerio de Relaciones Exteriores

2004 *El libro azul: la demanda marítima boliviana*. La Paz: Dirección de Informaciones de la Presidencia de la República.

Miranda Pacheco, Mario

2004 *Signos y figuraciones de una época. Antología de ensayos heterogéneos*. La Paz: Plural Editores.

Molina Barrios, Alex; Mendoza Bilbao, Vicente y Camacho, Jaime

2004 *Impacto de los recursos HIPC II en las políticas sociales municipales. Estudio de caso en los municipios de Laja, Tiwanaku, Guaqui y Desaguadero*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung.

Money, Mary

2004 *Oro y plata en los Andes. Significado en los diccionarios de Aymara y Quechua Siglo XVI - XVII*. Vol. 4.

La Paz: Universidad Mayor de San Andrés; Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. Colección Historias Andinas y Amazónicas.

Montellano, Paul; Clemente M.; Martha y Daza B. Leticia.

2004 *Leer y escribir en quechua...;es necesario? Un estudio en tres unidades educativas de Chuquisaca*. La Paz: PIEB, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Universidad San Francisco Xavier, Universidad Andina Simón Bolívar. Serie Investigaciones Regionales Chuquisaca.

Montenegro Romecin, Edmundo

2004 *Diccionario Biográfico de personalidades en Bolivia*. La Paz: s.e.

Morales Olivera, Manuel

2004 *El referéndum y sus 5 preguntas*. La Paz: UPS Editorial.

Mostacedo Martínez, Juan T.

2004 *La Asamblea Constituyente*. Sucre: Editorial Tupac Katari.

Mostacedo Martínez, Juan

2004 *La asamblea Constituyente*. Sucre: s.e.

Muller Asociados

2004 *Evaluación Económica 2003. De Goni a Carlos D. Mesa*. La Paz: Muller y Asociados.

Muller Asociados

2004 *Estadísticas Socio - Económicas 2003*. La Paz: Banco de Santa Cruz, Grupo Santander Central Hispano.

Muñoz Elsner, Diego (coord.)

2004 *Organizaciones económicas campesinas y políticas públicas. Un estudio comparativo*. La Paz: Plural editores y PIEB.

Navarro, Gonzalo

2004 *Mapa de vegetación del parque nacional y área natural de manejo integrado "kaa-iya" del Gran Chaco*.

Santa Cruz: Wildlife Conservation Society - WCS. Editorial FAN.

Navarro, Gonzalo; Ferreira, Wanderley y Antezana, Carola

2004 *Bio-corredor Amboró Madidi, zonificación ecológica*. Santa Cruz: Fundación Amigos de la Naturaleza-FAN.

Navía Meyer, Fernando

2004 *Disfunciones iconosemióticas del escudo de Bolivia*. La Paz: Design Grupo Editorial.

Nawrot, Piotr

2004 *Archivo musical de Moxos. Antología. Vol. 2. Motetes e himnos villancicos. Música instrumental*.

Santa Cruz: Editorial Verbo Divino. Colección monumental Música 12.

Nawrot, Piotr

2004 *Archivo musical de Moxos. Antología. Vol. 2: motetes e himnos, Villancicos. Negrillas. Música Instrumental*.

Santa Cruz: Editorial Verbo Divino, Asociación Pro Arte y Cultura - APAC, Monuménta Música in Moxórum Reductiónibus Boliviae. Colección Monumenta Música 12.

Nawrot, Piotr

2004 *Archivo musical de Moxos. Antología. Vol. 3: Pasión, salmo, letanías*. Santa Cruz: Editorial Verbo Divino.

Colección Monumenta Música No. 13.

Nawrot, Piotr

2004 *Archivo musical de Moxos. Antología. Vol. 1: Evangelización y música en las reducciones de Moxos*.

Asociación Pro Arte y Cultura. Monuménta Música in Moxórum Reductiónibus Boliviae. Santa Cruz: Editorial Verbo Divino.

Nawrot, Piotr

2004 *Archivo musical de Moxos. Antología. Vol. 3: Pasión, Salmo, Letanías*. Santa Cruz: Editorial Verbo Divino.

Colección monumental. Música 13.

Observatorio DESC

2004 *Bolivia. Los derechos económicos sociales y culturales: reflexiones desde el aula universitaria*. Capítulo

Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo - CBDHDD. La Paz.

Orellana H., René

2004 *Echen mas gasolina y menos agua al fuego. Políticas públicas y proyectos de agua potable y alcantarillado. El caso de Colcapirhua y Tiquipaya*. Foro del Sur 44. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia - CEDIB..

Orellana R., Walter; Forgues O., Gonzalo

2004 *Algunas consideraciones sobre el sistema de pagos en Bolivia*. La Paz: s.e.

Organización Indígena Campesina de San Isidro

2004 *Informe Nacional Bolivia*. Bolivia: s.e.

Ostria Trigo, Marcelo

2004 *Temas de la mediterraneidad*. La Paz: FUNDEMOS.

Parada Melgar, Mario

2004 *Guía Santa Cruz año 2004 - 2005*. Santa Cruz: s.e.

Parejas Moreno, Alcides

2004 *Chiquitos. Un paseo por su historia*. Santa Cruz: Asociación Pro Arte y Cultura - APAC.

Peñaranda Bojanic, Martha

2004 *Vida, ritmos y tiempos de ADN (Acción Democrática Nacionalista). Historia de un partido*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés - UMSA.

Peredo Leigue, Antonio

2004 *Historia de incapacidades (un intento por entender mi país)*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

Peredo Leigue, Antonio

2004 *Irrealidades (entre muros y ventanas)*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

Pérez Aquino, Porfirio F.

2004 *Polémica. No. 2*, año 2004. La Paz: s.e.

PIEB

2004 *Revista Boliviana de Ciencias Sociales T'inkazos* 16. Mayo. “La media luna: autonomías regionales y comités cívicos”. La Paz: PIEB.

PIEB

2004 *Revista Boliviana de Ciencias Sociales T'inkazos* 17. Noviembre. “Reflexionando sobre las experiencias de preparación de la Asamblea Constituyente”. La Paz: PIEB.

Pinell, Pablo

2004 *Perspectivas de la promoción del desarrollo local - municipal: el caso boliviano*. Grupo Nacional de Trabajo para la Participación Santa Cruz: - GNTP. Serie Documentos de Trabajo.

Pinto Quintanilla, Juan Carlos; Lorenzo, Leticia

2004 *Las cárceles en Bolivia. Abandono estatal, legislación y organización democrática*. La Paz: Ediciones Pastoral Penitenciaria Católica de Bolivia.

Plan Misiones

2004 *Chiquitos. Una historia para contar*. Santa Cruz: s.e.

PNUD

2004 *Índice de desarrollo humano en los municipios de Bolivia. Informe de desarrollo humano 2004*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

CD ROM

2004 *Desarrollo en Apolobamba. Cultura kallawaya*. s.e.

Polanko, Pedro

2004 *Los franciscanos en Chiquitanía. Diario de Concepción 1935-1951*. Cochabamba: Editorial Verbo Divino.

Polanko, Pedro

2004 *Los franciscanos en Chiquitanía. Diario de San Javier 1942 - 1971*. Cochabamba: Editorial Verbo Divino..

Ponce Sanginés, Carlos

2004 *Estudio sobre economía y tecnología en Tiwanaku prehispánico. Ensayo de síntesis arqueológica*. La Paz: Universidad Americana, Producciones CIMA. Colección Tiwanaku. Serie Tiwanaku y su fascinante desarrollo Cultural. Tomo II.

Prada Alcoreza, Raúl

2004 *Largo octubre. Genealogía de los movimientos sociales*. La Paz: Plural editores.

PROEIB Andes

2004 *Género, etnidad y educación en América Latina*. Cochabamba: PROEIB.

Programa de Apoyo a la Democracia Municipal – PADEM

2004 *Comités de Vigilancia: ¿para qué sirve la Ley SAFCO?* La Paz: PADEM.

Nicolas, Vincent *et al.*

2004 *Ayllusninchismanta parlarispa. Antología de historias orales de Tinkipaya*. Edición Bilingue: español - quechua. La Paz: PIEB.

Pulso del País

2004 *Gas: debate nacional*. La Paz: Ediciones Pulso.

Quintela Modia, Mónica; Arandia, María Jesús; Campos, Víctor

2004 *De la comunidad al barrio: violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre*. La Paz: PIEB, Universidad San Francisco Xavier, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar. Serie Investigaciones Regionales Chuquisaca.

Quiroga T., José Antonio

2004 *Descentralización y configuración territorial del estado boliviano*. La Paz: s.e.

Quisbert, Demetrio

2004 *Microeconomía para universitarios*. Santa Cruz: Editorial Universitaria.

Ramírez Villarroel, Ricardo

2004 *Tarija, de la ceniciente a la bella durmiente. Hidrocarburos. Gas y Petróleo*. Cochabamba: s.e.

Ramirez Villarroel, Víctor

2004 *Lingüística. Semántica y microlingüística textual en la teoría de la información de la prensa escrita*. La Paz: s.e.

Renjel R., Luis Marcelo

2004 *Marcos legales y políticas para la participación ciudadana en gobiernos locales. El caso boliviano*. Santa Cruz: Grupo Nacional de Trabajo para la Participación - GNTP. Serie Documentos de Trabajo.

Reyes Aramayo, Juan; Loza Balza, Genoveva

2004 *Los hechos del primer grito libertario en la América Hispana e inicio de la guerra de la independencia en el eje La Paz - Cuzco*. La Paz: s.e.

Richard, Enrique; Barral Z., Rolando y Parodi, Pedro

2004 *Educadoras nuevas, educadores nuevos*. La Paz: Comunidad Científica en Educación Ayni Ruway.

Rico Cronenbold, Susan y Salguero Carrillo, Elizabeth

2004 *Índice de compromiso cumplido, ICC Bolivia: un instrumento de control ciudadano*. La Paz.

Rojas Castellón, Freddy T.

2004 *La corrupción y la justicia ¡...su impacto en el sistema!* Sucre: s.e.

Rojas Ríos, César y Peñaranda U., Raúl

2004 *Prensa poder en Bolivia. Relaciones entre el mundo político y los medios de comunicación*. La Paz.

Rosat Pontacti, Adalberto A.

2004 *Diccionario encyclopédico quechua - castellano del mundo andino*. Cochabamba: Editorial Verbo Divino.

Rosells, Beatriz; Oporto, Luis y Ayllón, Virginia

2004 *¿Un país desinformado? Estudios sobre información cultural y científica en Bolivia*. La Paz: UNESCO, Sol de intercomunicaciones y PIEB.

Saavedra Cárdenas, Elizabeth; Durán Pacheco, Enrique y Durandal Caballero, Claudia

2004 *Promoción turística: una llave para el desarrollo de Chuquisaca*. La Paz: PIEB, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Universidad San Francisco Xavier, Universidad Andina Simón Bolívar. Serie Investigaciones Regionales Chuquisaca.

Saavedra Pérez V., Carlos

2004 *Patrimonio histórico y cultural de Cobija*. Cobija-Pando: Prefectura del Departamento Pando, Unidad de Turismo.

San Martín Arzabe, Hugo

2004 *Proceso de Reforma Constitucional y la posibilidad de la Asamblea Constituyente*. La Paz: Instituto del Pensamiento Democrático.

Sánchez Sánchez, Sandalio

2004 *En las montañas del norte de Potosí. Bernardina, una niña, una líder*. La Paz: s.e.

Servicio Informativo Datos Análisis

2004 *Darse cuenta* 31. Año 12, abril de 2004. Santa Cruz.

Servicio Informativo Datos Análisis

2004 *El nuevo heraldo* 2. Año 1. La Paz.

Sichra, Inge (comp.)

2004 *Género, etnicidad y educación en América Latina* Madrid: Morata, PROEIB Andes.

Sociedad Boliviana de Cemento

2004 *Los cimientos de Oruro*. Oruro: SOBOCE.

Soliz Rada, Andrés

2004 *La fortuna del presidente*. Tercera edición. La Paz: s.e.

Soliz Rada, Andrés

2004 *Referéndum sobre hidrocarburos. Argumentos del gobierno, críticas y observaciones. Foro del Sur 56*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.

Spedding, Pallet Alison

2004 *De cuando en cuando Saturnina. Saturnina from Time to time. Una historia oral de Futuro*. La Paz: Editorial Mama Huaco.

Spedding Pallet, Alison

2004 *Gracias a dios y a los achachilas. Ensayos de sociología de la religión en los Andes*. La Paz: Plural Editores.

Spedding Pallet, Alison

2004 *Kawsachun coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz: PIEB.

Suárez Saavedra, César

2004 *Crítica al Código de Procedimiento Penal Boliviano. Medidas cautelares. La ausencia de la fase intermedia*. Sucre: s.e.

- Suárez Saavedra, Fernando
2004 *La pintura en Chuquisaca*. Sucre: Ediciones Gobierno Municipal de Sucre.
- Suárez, Antonio y Cisneros, Jaime
2004 *Entre ángeles y diablos*. La Paz: Editorial El Té de los Jueves.
- Suárez, Belisario
2004 *Separatismo urgente*. Santa Cruz: s.e.
- Superintendencia General Sistema de Regulación Sectorial
2004 *Memoria 2003. Sistema de regulación sectorial*. La Paz.
- Superintendencia General Sistema de Regulación Sectorial
2004 *Informe de gestión 1997 - 2003*. La Paz.
- Taborga, Jesús
2004 *Fuga de la prisión verde. Alto Madidi: un campo de concentración en la dictadura de Banzer*. La Paz: s.e.
- Tapia A., Eusebio
2004 *Honorables dignatarios. Vacían el país "Padres de la Patria"*. La Paz: Edición Qhananchawi.
- Tapia A., Eusebio
2004 *Balance de la huelga general indefinida "COB"* (mayo - 2004). La Paz: Ediciones Qhananchawi.
- Tapia A., Eusebio
2004 *Inmunidad: (libertad para matar y violar)*. La Paz: Ediciones Qhananchawi.
- Tapia A., Eusebio
2004 *Referéndum si. Referéndum no*. La Paz: Ediciones Qhananchawi.
- Tapia Quiroga, Roberto
2004 *Introducción a la teoría práctica de la industria del petróleo*. Santa Cruz: s.e.
- Tapia, Luis; García Linera, Álvaro y Prada, Raúl
2004 *Memorias de octubre*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Terán Montaño, Mario; Riskowsky Arraya, Ruth; Mardesich Pérez, María Luz y Vásquez Chávez, Angel
2004 *Estructura y funcionamiento del Sistema educativo nacional*. Cochabamba: Instituto Normal Superior Católico.
- Thellaeche
2004 *Enfoques. Abril 2004*. La Paz: Editorial Thellaeche.
- Thellaeche
2004 *Enfoques. Julio 2004, especial*. La Paz: s.e.

- Thellaeché
2004 *Enfoques. Junio - julio 2004*. La Paz: s.e.
- Thellaeché
2004 *Enfoques. Mayo 2004*. La Paz: Editorial Thellaeché.
- Tintaya C., Porfirio
2004 *Utopías e interculturalidad*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.
- Torres, Juan José
2004 *Una constitución popular para una democracia real*. La Paz.
- Torrico Landa, Gustavo
2004 *La imprenta y el periodismo en Bolivia*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.
- Torrico, Escarley
2004 *La participación popular en Bolivia a pesar de la ley. Foro del Sur 50*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.
- Tredinnick, Felipe
2004 *Mar para Bolivia*. Sucre. Ediciones Qhananchawi.
- Universidad Autónoma Gabriel René Moreno
2004 *Revista Académica Prisma*. Ventana Científica 1. Año 1. Santa Cruz.
- Universidad Católica Boliviana
2004 *Plan de medio. Estudio de caso Universidad Católica Boliviana San Pablo*. Konrad Adenauer.
- Universidad Católica Boliviana
2004 *Ciencia y cultura14*. Junio del año 2004. La Paz.
- Universidad Mayor de San Simón; Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios Sociales y Económicos - IESE.
2004 *Búsqueda 23. Año 14, enero*. Cochabamba.
- Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra - UPSA.
2004 *Ensayos jurídicos1. Año 1, Revista docente*. Santa Cruz: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Valenzuela Fernández, Rodrigo
2004 *Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Bolivia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Serie Políticas Sociales 83.
- Valeriano Thola, Emilio Emigdio
2004 *Origen de la danza de los morenos*. La Paz: s.e.

- Vargas, David
2004 *La masacre de febrero. Relatos de sus protagonistas*. La Paz: Producciones El Patriota.
- Vargas Ortiz, Oscar
2004 *Informe de gestión. Seguridad ciudadana y gas para el desarrollo*. s.e. s.l.
- Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo
2004 *Manual de gestión instrumentos operativos*. La Paz: Dirección de Administración de Programas, Dirección General de Financiamiento Externo.
- Viceministerio de Planificación
2004 *Declaración de principios sobre población y desarrollo sostenible. Principios para mejorar la calidad de vida y las condiciones de empleo de cada uno de los habitantes de Bolivia*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible.
- Villagómez Paredes, Carlos
2004 *La Paz ha muerto. Arte, Arquitectura, Ciudad*. La Paz: Plural Editores, Colegio Departamental de Arquitectos de La Paz.
- Villegas Quiroga, Carlos
2004 *Privatización de la Industria Petrolera en Bolivia. Trayectoria y efectos tributarios*. La Paz: Foro boliviano de medio ambiente y desarrollo-FOBOMADE, Centro de Estudios para el desarrollo laboral-CEDLA, Universidad Mayor de San Andrés-UMSA, CIDES
- Vinding, Diana (comp.)
2004 *El mundo indígena 2004*. Grupo Internacional de trabajo sobre Asuntos Indígenas. Copenhague.
- Viscarra, Víctor Hugo
2004 *Coba, lenguaje secreto del Hampa boliviana*. La Paz: Editorial Correveydile.
- Yapu Gutiérrez, Fredy Willy
2004 *Turismo rural, economía y desarrollo local. Estudio de caso del turismo de Huatajata en el lago Titikaka (Bolivia)*. La Paz: s.e.
- Zárate, Alfredo *et al.*
2004 *Mercado de tierras en Chuquisaca: un estudio sobre la influencia en inversiones en tres municipios*. La Paz: PIEB, Universidad San Francisco Xavier. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y Universidad Andina Simón Bolívar. Documentos de trabajo.
- Zegada, María Teresa; Bohrt, Carlos y Vargas del Carpio, Oscar
2004 *El referéndum 2004 en Bolivia. Alcances e implicaciones*. Corte Nacional Electoral. La Paz: Editorial Gente Común.



Jaime Taborga. *"Una morada blanca en la profundidad"*

T'INKAZOS VIRTUAL

T'inkazos se extiende en la página web. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos in extensu, correspondientes al mes de mayo y anteriores:

MÁXIMO QUISBERT

**"Percepciones, normas de conducta y transgresiones
de las jóvenes universitarias alteñas"**

ROSSANA BARRAGÁN

Bibliografía 2004

JULIA GABRIELA TORANZO GUTIÉRREZ

**"La descentralización de la educación primaria
en Latinoamérica"**

DANIEL DORY

"Bolivia: La recomposición traumática del sistema político"

ROSSANA BARRAGÁN

Dossier "Autonomías regionales, comités cívicos y media luna"

RAFAEL ARCHONDO QUIROGA
“Manual para 'analfabetos' con Phd”

MIGUEL ALBERTO BARTOLOMÉ
“Movimientos indios en América Latina. Los nuevos procesos de construcción nacionalitaria”

ROSSANA BARRAGÁN
“Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés. Carreras de Historia y Antropología - Arqueología”

KARIN M. NAASE
“Waqe y cacicato: continuidad y cambio institucional en una comunidad andina del sur de Bolivia”

BARTOLOMÉ CLAVERO
“Doble minoría: adopciones internacionales y culturas indígenas”

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS* VIRTUAL

T'inkazos es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. De un libro (y por extensión trabajos monográficos)

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

2. De un capítulo o parte de un libro

Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo: subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año).

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión
“Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). Título de todo el documento. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL,FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@accelerate.com
rossanabarragan2003@yahoo.com

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
 2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
 3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
 4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.
- El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:
- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
 - b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
 - c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
 - d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones financiadas por el Programa, una revista especializada en ciencias sociales, *Tinkazos*, un boletín de debate de temas de relevancia y el boletín institucional *Nexos*.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.